



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

DIRECTOR

Mario Portilla Chaves

SUB-DIRECTOR

Jorge Chen Sham

CONSEJO EDITORIAL

(Universidad de Costa Rica)

Jorge Murillo Medrano

Carla Jara Murillo

Dorde Cuvardic García

Henry Campos Vargas

COMITÉ ASESOR INTERNACIONAL

Miguel A. Quesada Pacheco

Universidad de Bergen, Noruega

Wilfried Floeck

Institut für Romanische Philologie Hispanistik, Alemania

Julio Calvo Pérez

Universitat de València, España

Antonio Fernández Insuela

Universidad de Oviedo, España

Matthias Perl

Universität Mainz, Alemania

Elizabeth Winkler

Western Kentucky University, Estados Unidos

Joaquim Llisterri

Universitat Autònoma de Barcelona, España

María Dolores Gimeno Puyol

Universitat Rovira i Virgili, España

Felipe Aparicio Nevado

Université de Haute Alsace, Francia

Alberto Bernabé Pajares

Universidad Complutense de Madrid, España

Hugo Bauzá

Universidad de la Plata, Argentina

Mayela Vallejos-Ramírez

Colorado Mesa University, Estados Unidos

Jill Brody

Louisiana State University, Estados Unidos

Ivo Buzek

Universidad de Mazaryk, República Checa

Samuel Manickam

University of North Texas, Estados Unidos

Josefa Lago-Grana

University of Puget Sound, Estados Unidos

María Augusta Da Costa Vieira

Universidade de São Paulo, Brasil

Julio Checa Puerta

*Universidad Carlos III, España***EDITORA**

Laura Brenes Porras

ASISTENTE DE EDICIÓN

Daniela Ureña Sequeira

ISSN-0377-628X

PUBLICACIÓN

SEMESTRAL

VOL. 41 - No. 2

Julio - Diciembre 2015

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Costa Rica €4 000.00

Otros países US \$30.00

NÚMERO SUELTO

Costa Rica €2000.00

Otros países US \$20.00

CANJE

Universidad de Costa Rica

Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información

Unidad de Selección y Adquisiciones-CANJE

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

San José, Costa Rica

Correo electrónico: filyling@ucr.ac.cr

Teléfono: (506) 2511- 8402

CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES

Editorial Universidad de Costa Rica

Apartado postal No.11501

2060 Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

San José, Costa Rica

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

© 2015

administracion.siedin@ucr.ac.cr / www.editorial.ucr.ac.cr

Todos los derechos reservados conforme a la Ley.

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

La *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*
se encuentra indizada en:

Clase (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades)

HAPI (Hispanic American Periodicals Index)

**IBR (International Bibliographie der Rezensionen Wissenschaftlicher
Literatur)**

Latindex

Linguistic and Language Behavior Abstracts, Sociological Abstracts

Dialnet, Universidad de La Rioja



410.5

R Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica.
— Vol. 1(1975)— .— San José, C.R.: Editorial de la Universidad
de Costa Rica, 1975—
v.

ISSN-0377-628X

1. Filología – Publicaciones periódicas. 2. Lingüística
– Publicaciones periódicas. 3. Publicaciones costarricenses.

BUCR



LITERATURA

- Retracing homophobic tendencies in two Central American novels: Héctor Tobar's *The tattooed soldier* and Javier Payeras' *Ruido de fondo*
Matthew Byrne 11-20
- Mutilaciones corporales y la irreverente sexualidad caníbal en los dos primeros *Cuentos abominables*, de Alberto Jiménez Ure
Jorge Chen Sham 23-32
- Transgresiones cubanas: Ofelia Rodríguez Acosta y la mujer/nación independiente y lésbica
Marisela Fleites-Lear 35-51
- La lengua de Margarita: El silencio impuesto y la escritura activista en *Crónica del desamor*
Kristin Kerbavaz 55-65
- Melisandra y las amazonas: Utopismo feminista en *Waslala* de Gioconda Belli
Josefa Lago Graña 69-81
- Desobediencia de la razón: El cuerpo y sus placeres en una exquisita novela de Arturo Arias, *Sopa de caracol*
Oriel María Siu 85-93
- Gender performativity and the recovery of history in latina detective(sque) fiction
Vanessa de Veritch Woodside 97-109

LINGÜÍSTICA

- La relación entre pensamiento y lenguaje según la hipótesis del recableado de Bermúdez
Bernardo Aguilera 115-130
- El español en/desde China: A propósito del Examen nacional EEE4
Anabel García
Antonio Becerra Bolaños 133-145
- La risa y los actos amenazantes de imagen
Alexa Bolaños Carpio 149-160
- Propiedades formales de codificación de participantes y cambios inducidos por contacto en el español hablado por los malecus
Carlos Sánchez Avendaño 163-187

RESEÑAS

- Eberhard Geisler. *El dinero en la obra de Quevedo: La crisis de identidad en la sociedad feudal española a principios del siglo XVII*. Kassel: Edition Reichenberg, 2013, 267 páginas
Jorge Chen Sham 191-193
- Jacinto Luis Guereña. *Corazón de miedo y de sueños (Antología poética 1946-2001)*. Edición y estudio introductorio de Jean-Louis Guereña y Claude Le Bigot. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2013, 436 páginas
Jorge Chen Sham 193-195
- Humberto López Cruz. *Virgilio Piñera. El artificio del miedo*. Madrid: Editorial Hispano Cubana, 2012, 378 páginas
Dorde Cuvardic García 195-198
- Ángeles Mateo del Pino y Nieves Pascual Soler (Eds.). *Comidas bastardas. Gastronomía, tradición e identidad en América Latina*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2013, 625 páginas
Dorde Cuvardic García 198-201
- Jochen Mecke (Coord.). *Discursos del 98. Albores españoles de una modernidad europea*. Frankfurt am Main: Vervuert/ Madrid, Iberoamericana, 2012, 441 páginas
Dorde Cuvardic García 201-204
- Gerardo Piña-Rosales, Jorge I. Covarrubias y Orlando Rodríguez Sardiñas (Eds.). *Gabriela Mistral y los Estados Unidos*. Ciudad de New York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2011, 343 páginas
Jorge Chen Sham 204-206
- Ángeles Mateo del Pino (Ed.). *Trazos neobarroc-s-ch-os en las poéticas latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Katatay, 2013, 464 páginas
Cecilia Salerno 207-208

LITERATURA



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 41 - Número 2

Julio - Diciembre 2015

**RETRACING HOMOPHOBIC TENDENCIES IN TWO
CENTRAL AMERICAN NOVELS: HÉCTOR TOBAR'S
THE TATTOOED SOLDIER AND JAVIER PAYERAS'
*RUIDO DE FONDO***

Matthew Byrne



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

RETRACING HOMOPHOBIC TENDENCIES IN TWO CENTRAL AMERICAN NOVELS: HÉCTOR TOBAR'S *THE TATTOOED SOLDIER* AND JAVIER PAYERAS' *RUIDO DE FONDO*

Matthew Byrne

RESUMEN

Este artículo examina el heterosexismo y la homofobia en dos novelas centroamericanas –*Ruido de fondo* (2006) y *The Tattooed Soldier* (1995)– trazando sus orígenes a la matriz colonial. El heterosexismo y la homofobia crecen de perspectivas sexistas de género impuestas sobre las sociedades indígenas centroamericanas. Antes de la llegada de Colón a las Américas en 1492, organizaciones jerárquicas de los humanos no existían en la región. Sin embargo, después de las conquistas militares españolas, las sociedades indígenas fueron forzadas a adoptar ideales españoles. Al poco tiempo, los españoles usurparon los sistemas legales y penales en Centroamérica y gobernaron la moralidad en la región. A través de su poder, los españoles empezaron a borrar la cultura indígena y a cultivar normas jerárquicas, patriarcales y heterosexistas. Cuatro siglos después, estas normas son analizadas en dos novelas contemporáneas centroamericanas, *Ruido de fondo* y *The Tattooed Soldier*. Estas novelas demuestran cómo representaciones difamatorias de homosexuales y la vigilancia de la masculinidad en la sociedad Centroamericana perpetúan y legitiman la violencia y el odio contra los homosexuales.

Palabras clave: homofobia, América Central, el colonialismo, *Ruido de fondo*, *The Tattooed Soldier*.

ABSTRACT

The research article delves into the underlying heterosexism and homophobia of two Central American novels, *Ruido de fondo* (2006) and *The Tattooed Soldier* (1995), and retraces the origins of these notions to the Spanish colonial womb. These notions grew from patriarchal, sexist views of gender imposed on indigenous Central American societies. Before Columbus' fateful arrival in the Americas in 1492, hierarchical organizations of humans did not exist. However, after the Spanish engineered various militaristic conquests, indigenous societies were forced to adopt Spanish ideals. Soon after, the Spanish usurped the legal and penile systems in Central America, empowering them to govern morality in the region. With this power, the Spanish began to erase indigenous culture and cultivate these hierarchical, patriarchal, and heterosexist norms. Four centuries later, these norms are analyzed in the heterosexism of two contemporary Central American novels: *Ruido de fondo* and *The Tattooed Soldier*. The novels demonstrate how defamatory portrayals of homosexuals and the policing of masculinity in Central American society perpetuate and legitimize violence against and hatred of homosexuals.

Key words: homophobia, Central America, colonialism, *Ruido de fondo*, *The Tattooed Soldier*.

Matthew Byrne. University of Puget Sound. En proceso de obtener una especialidad en Culturas y Literaturas Hispánicas y en Biología. Tacoma, Washington.
Correo electrónico: mbyrne@pugetsound.edu

Recepción: 25- 04- 2015

Aceptación: 25- 05- 2015

1. Introduction

Since 1492, European colonialism irrevocably altered the socio-cultural terrain of the region later known as “Central America.” Within a few hundred years, the European constructs of gender and sexuality reworked every aspect of indigenous Central American life. Imposing the gender hierarchy of male and female static categories tore down the existing gender systems in the region, which functioned under the acceptance of a plurality of sexes and sexualities in Central America. Under newly imposed gender paradigms, women became “the other”: stripped of their humanity, portrayed as animals, forced to comply with strict new social norms, and made inferior to men in every aspect of life (Lugones, 2008, p. 13). In a similar fashion, European Catholicism undermined the social status of homosexuals, who were morphed from a religiously significant blend of male and female under the previous system into subjects of abject perversion equivalent to pedophilia, disease, and crime. In this essay, I explore the ramifications of these heterosexist imposed cultural logics in two contemporary texts from Central America: Héctor Tobar’s *The Tattooed Soldier*, a 1998 novel pertaining to the Guatemalan diaspora in the US and Javier Payeras’ *Ruido de fondo* (2006), also a post-war Guatemalan text.

Since homosexuality has been so persistently defamed in Central America, there’s a dearth of queer narratives from this region, a problem that –as I have pointed out– has roots in the Spanish colonial system. Even the two texts I analyze here only mention, hint at, or insinuate homosexuality. In these texts queer identities take its most visible form only in derogatory epithets. It is my intention here to displace these enunciations from the texts’ margins and bring them to the center of our discussion today by demonstrating how the forced adoption of a heteronormative colonial lens instilled a deep-seated and persistent sense of homophobia in Central American societies.

2. Equality in Pre-Columbian Indigenous Societies

To understand the contemporary homophobia of Central America in context, it is important to first examine the belief systems of indigenous Central Americans before European influence in relation to gender practices. Under pre-colonial paradigms, there was no gender or sexual hierarchy because the European constructions of gender and sexuality had not yet been introduced (Sigal, 2000, p. 7). The concept of gender, as it was understood in colonial Maya culture for example, was much more ambiguous. In that worldview, genders and anatomical bodies did not always agree (Garret and Barret, 2011, p. 1, Sigal, 2000, p. 10). The concept of gender was understood in an “egalitarian light,” rather than through the European colonial hierarchical lens (Lugones, 2008, p. 7). Although women and men had very different functions within indigenous societies, these jobs were of equal importance. Mayan men would hunt game and “produce food by agricultural labor,” while the women would process, prepare, and cook “the products of the field to make them edible” (Josserand, 2002, p. 127). Without either, there would be no food to eat. Women were even given specific roles within the realm of the sacred: they were taught “how to keep the domestic religious shrines” (Sigal, 2000, p. 19).

The Yucatec Mayan phrase “*In La’kech*” moreover, which translates to “You are the other I”, succinctly sums up the inherent equality of pre-Colombian Mayan society. I am you, and you are I. Just as males and females were seen as equal, so were homosexuals and heterosexuals: “in regard to the custom [of homosexuality] itself there seemed to be no reticence in general and no sense of shame” (Brown, 2007, p. 67). Homosexuals were a fundamental

institution in tribal culture (Gilley, 2006, p. 8) and rituals (Lugones, 2008, p. 7) and actually had a traditionally defined role as “individuals believed to possess both blend of male and female spirit” (Garrett and Barret, 2011, p. 131). This concept was a widely held pre-colonial belief throughout the Americas, not only within the Maya. More than eighty Native American tribes, including the Apache, Navajo, Cheyenne, Crow, Shoshoni, Sioux, Choctaw, Creek, Seminole, Yuma, and Aztec, among other nations, accepted homosexuals and recognized them as an integral group of these societies (Lugones, 2008, p. 11). They were revered for their uniqueness and given an elevated status in society within the realm of their religion.

When the Spanish began arriving and proceeding with the colonial project in Central America, this inherent equality was abolished. 1492 served as a threshold. Settler colonialists brought about a new system of logic, which was then perpetuated by imposed, racialized power relations between the colonists and the colonized. So,

for the first time in the history of human kind [...] there was produced a new mental category to codify the relations between conquering and conquered populations: the idea of race. [...] these relations of domination came to be considered as ‘natural’. (Quijano, 2000, p. 216)

This resulted in a racialized caste system, which prescribed value to individuals or groups who showed European traits or values and disenfranchised those that did not (Quijano, 2000, pp. 216-217). During the first 100 years of colonization, the Spaniards decimated –in conservative estimates– more than 90% of the indigenous population in the region (Duverger, 2007, p. 17). The population of indigenous societies would not be restored to their pre-Columbian size for four more centuries. The severity of these militaristic conquests opened the door for Spanish cultural domination over the indigenous peoples of Central America. In an attempt to destroy existing modes of thought, almost all indigenous Central American texts, except for the *Chilam Balam*, *The Maya Rabinal Achí* and the K’iche’ *Popol Vuh*, were systematically destroyed in book burnings by European missionaries, who considered indigenous systems of thought to be idolatrous (Stehn, n.d., p. 1). After asserting their militaristic power, the Spaniards imposed a social hierarchy and placed themselves at the top of the order.

Spaniards and the logics of colonialism slowly took control of life in the now called Central American region. The new colonial institution ran the judicial and penile systems and so came to completely govern morality, reworking the moral fabric of indigenous societies (Brown, 2007, pp. 51-72). Consequently, indigenous ideals of equality were uprooted and replaced with a more stringent Catholic doctrine, which had no tolerance for what they termed “deviance.” Under the stringency of these parameters, Spaniards began to introduce language that painted homosexuality in a completely different light: the “nefarious sin:” “*el pecado nefando*” as it was known (Brown, 2007, pp. 51-72). And thus, by the 1600’s homosexuality had already become synonymous to the perversion of the healthy body and the healthy mind (Tortorici, 2012, p. 163). The Spanish judicial system criminalized homosexuality, and contrary to indigenous beliefs, one *became* homosexual by choosing to stray from God’s eternal love.

The Spanish first introduced these changes to indigenous beliefs by forcing Mayans to adopt Christianity. Yucatec Maya leaders, and subsequently the Maya people, were forced to begin to conform with Spanish-Christian concepts of proper and improper behaviors rooted in Christianity, especially concepts of strict adherence to sexual and gender roles (Sigal, 2000, p. 10). These attempts to erase indigenous culture demonstrate the crushing cultural domination of the Spanish.

Queer narratives are almost nonexistent outside the colonial legal system, which has preserved examples of the changing perspectives of indigenous Central Americans towards homosexuality. For example, scholar Tracy Brown finds an interesting case to study the changing role of gender in indigenous society in the legal proceedings of a trial of two homosexual, indigenous men in colonial Central America. These two men, Asensio Povia and Antonio Yuba, were to be exiled after their boss happened to find them in midst of a homosexual act. Brown investigated the language in defense of the homosexual men and found that, in justification of being found in a compromising situation, the men invoked normative European gender roles in order to assert their masculinity. He assures the jury he is “not a woman for doing such a thing,” effectively admitting the sodomy did occur, but qualifying the confession by stating it “did not make him any less of a man” (Brown, 2007, p. 64). Although these indigenous men are fighting in Spanish courts with Spanish lawyers to not be exiled, it is clear these indigenous men have had to adopt traditional European gender norms. Passivity in sex was womanly, and in most cases was actually kept a secret in order to protect the partner’s masculine identity (Brown, 2007, p. 67). As Brown explains, after Spanish influence,

indigenous societies did not prohibit or denigrate same-sex sex as long as it occurred between a masculine and feminized male (or *berdache*), with the *berdache* assuming the passive position. Sex between two ‘masculine’ men (i.e., neither inhabiting the social role of a woman), or sex where a *berdache* was ‘on top,’ however, was not always acceptable. (Brown, 2007, p. 67)

This qualification demonstrates the growing influence of Spanish colonialism within the now occupied societies. Indigenous peoples then began to turn away from their acceptance of homosexuality to accepting it only if there was a feminine man in the passive position and so began to adopt normative European sexual practices. Povia and Yuba, and other indigenous men around this time, were the exemplified new indigenous views of homosexuality. Thus, by the 17th century, homosexual sex had clearly become a feminized deviation from masculinity (Tortorici, 2012, p. 163). The European colonial hierarchical view of gender and sexuality, which initially seemed so foreign to the indigenous peoples (Sigal, 2000, *xvi*), had by then become the dominant mode of thought. The imposition of European gender roles radically reworked the moral fabric of indigenous society.

It is during these initial moments of the colonial womb, that we first can see homophobic rhetoric take form in Central America. The same questions and worries that dominate contemporary moral debate in Central America over what is now known as “the homosexual lifestyle” can be found in the rhetoric of the 16th century.

3. Contemporary Homophobia in *Ruido de fondo* and *The Tattooed Soldier*

3.1 Homosexuality as Moral Deviation in Javier Payeras’ *Ruido de fondo*

In modern Central America, homophobic rhetoric has relegated homosexuality and LGBTQ people to the margins of society. The intersection of masculinity and sexuality has created a culture of homophobia, which can be clearly seen in Javier Payeras’ *Ruido de fondo*. Published in 2006, the novel deals with the erasure of war memories in a contemporary, postwar Guatemala. It depicts a generation of young Guatemalans who separate themselves from the war, who ignore the fact that 200,000 people were massacred and thousands more disappeared. The unnamed protagonist takes the reader on a journey through urban Guatemala

that shows a country rife with self-suppression, gratuitous sex, and drug addiction. This constant dissonance desensitizes and normalizes the heterosexist norms of Central American society. Throughout Payeras' novel, homosexuality is only touched upon marginally, and when it is, it is labeled clearly as an amoral choice. Homosexuality is introduced in the novel when the anonymous protagonist describes his family's values:

Si lo de la universidad fastidió a mi padre, que me fuera de la casa lo mató. Tuve que escuchar a mi madre y su extensa diatriba paulista sobre la obediencia de los hijos. Es una familia conservadora y un hijo que se va de la casa sin haberse casado, terminado sus estudios, o al menos mostrar una habilidad para abrirse camino: era una catástrofe. Ellos me veían en las calles o en la cárcel, pidiendo limosna, vendiendo drogas: traficante/homosexual/tocaniños. (Payeras, 2006, p. 22)

In this section, the protagonist subtly highlights the stereotypical associations of homosexuality by creating his own portmanteau word of "*traficante/homosexual/tocaniños*" and strategically placing *homosexual* at the center: the root of the worst deviations imaginable by a Guatemalan mother. Unifying these three words equates homosexuality to a perverse livelihood. This quote also shows what is deemed to be the proper path for a young man in Guatemala City: get an education, marry a woman, and show interest in starting a traditional family. A young man who is perceived to be straying from this so-called proper path is assumed to be a homosexual, and therefore is placed outside the margins of acceptance. These stereotypical constructions of masculinity and homosexuality are instilled in the mind of the fourteen-year-old character and presented to him as a path in life he should avoid at all cost.

Payeras further develops this image of the deviant homosexual in his depiction of the protagonist's friend, Elliot.

A medio año Elliot dejó su casa. Su padre era un psicólogo muy respetado, al parecer lo echó, había algo entre Elliot y su madrastra. Elliot empezó a fumar piedra con avidez. Empezó a cambiar. Prácticamente ya no llegaba al colegio y sabíamos poco de él. Siempre que yo iba a dejarle cosas a Hermógenes, Elliot estaba allí viendo Head Bangers Balls con una pipa de vidrio en las manos. Eran puto y padrote [...] Hace 15 días me enteré que Elliot murió de sida. Fue algo penoso, realmente penoso. (Payeras, 2006, pp. 41-42)

According to the protagonist, Elliot grew up in a stable and traditional family: a devoted mother and a respected psychologist for a father. And all was well until he skipped school one day and ran away from home. Elliot then begins to smoke crack, and the protagonist loses touch with him. Elliot is only seen at the house of his pimp, Hermógenes', watching metal concerts on television (Payeras, 2006, p. 41). Within the framework of the narration, from a series of unfortunate decisions in his life –leaving his home, smoking too much crack, falling into addiction, and subsequently prostituting himself to feed his drug addiction–, Elliot becomes homosexual. Later, Elliot dies *una muerte "penosa"* del SIDA, a "[pitiful]" death of AIDS (42), which introduces another stereotype: the ostensibly inevitable cause of death of all homosexual men. In using the word "*penosa*" to describe Elliot's death, the protagonist conveys an element of disgrace as well as pity in one simple word. The reader feels as though his death could have been avoided and his life could have been more fulfilled had he not strayed from the proper path.

The medico-legal discourse surrounding homosexuals "consign[s them] to the realm of the abject:" the queer belongs with "the sick and the pitiful" (Montero, 1997, p. 109). Fear of homosexuals is tied to the stereotype that all gay men get AIDS. This logic validates the staunch vilification of gay men. In his death, Elliot represents nothing more than the consequences of homosexuality and a disease ravaged, drug-addicted body. The language

describing Elliot effectively deprives him of his humanity. His quiet, glossed over, almost forgettable death within the narrative also reflects the overall erasure of homosexual identities. He is but a marginal character, an aside in this novel.

Although only fourteen years old, it is clear that the protagonist is keenly aware of the necessity to suppress facets of his identity in order to conform to this strict construction of masculinity. In another vivid example of this, our nameless main character has an uncomfortable first sexual encounter with the mother of his friend Ivan, and later lies to his friends about what happened in order to maintain the perception of his virility and to avoid raising any suspicions of him being homosexual:

Después de la experiencia de ‘mi estreno’ pasé seis noches sin dormir, atormentado, preguntándome si era justo que yo, que no quería serlo, fuese un homosexual; creía que jamás se me iba a parar, me imaginaba caminando a la iglesia y mis amigos –¡mis amigos!– riéndose de mi imitándome, y yo haciéndoles muecas afeminada de ‘que me importa’. Qué podía hacer, a quien podía preguntarle, si mi papa lo sabía me iba a matar, ¡cómo su hijo en una casa de putas barata!; mis maestros me odiaban [...] Quien más. Entonces me recordé al doctor Palacios. Él no se lo contaría a Iván y quizá hasta me recetaría algo que no permitiera que me volviese maricón, así que fui a buscarlo. (Payeras, 2006, p. 30)

What is most puzzling about the situation is the protagonist’s language, which implies that he is homosexual himself. He glosses over this subtle insinuation, and instead speaks extensively about his love for Ivan’s mother. It is clear he fears being labeled gay, but it becomes unclear why because he speaks so in depth about his love of Ivan’s mother while simultaneously wondering what his father would think of him if he were homosexual. The mere thought of anyone thinking he is homosexual haunts the protagonist and keeps him up for six days without sleep. Interestingly, he does not consider what anyone would think of him if he were to be found to have committed adultery, since his sexual encounter was with his friend Ivan’s mother. Clearly there is a hierarchy among various sins, and homosexuality is the most evil of all, even more evil than adulterous, premarital sex.

3.2 Policing Masculinity in Héctor Tobar’s *The Tattooed Soldier*

These deep-seated heterosexist norms are also perpetuated in the military, an institution that plays an integral role in both *Ruido de fondo* and Héctor Tobar’s *The Tattooed Soldier* (1995). In *The Tattooed Soldier*, Tobar explores the function of institutionalized homophobia in the military, although marginally. The novel centers around two men, Antonio Bernal and Guillermo Longoria, subjected to the Guatemalan diaspora. Both men come to Los Angeles after escaping a repressive, violent Guatemala. After Bernal lives homeless in Los Angeles after being unable to pay rent, he crosses paths with the murderer of his wife and child: Longoria. I here focus my analysis on Longoria, an ex-sergeant of the Guatemalan military forced to leave Guatemala. Born to a peasant family of Maya descent, he was abducted by the Guatemalan military at the age of seventeen and forced to enlist. He distinguished himself for his violence and attained a low level of authority in the military. He ultimately made his way to Los Angeles and got a job as a hired arm at a remittance mailing service.

Longoria’s time in the military presents a unique case to study how heterosexual boys utilize what scholar C. J. Pascoe refers to as “the specter of the fag” to police the grounds of masculinity. In *Dude, You’re a Fag* (2012) she researched homophobic discourse among students of approximately the same age as the unnamed protagonist in Payeras’ *Ruido de fondo* as well as Longoria in *The Tattooed Soldier* when he was first involuntarily admitted into the army. In the novel, Longoria looks to sex as a reinforcement of his own heterosexuality, just

as the fourteen-year-old protagonist of *Ruido de fondo* does. To this end, Longoria is unable to maintain a healthy relationship with a woman because these notions of masculinity have infiltrated his personal life.

Longoria refers to his relationship with Reginalda, his female lover, as a series of “meetings” (Tobar, 1995, pp. 31, 32, 86) between them. Although the two *meet* once or twice a week due to their conflicting schedules, they are incapable of carrying on basic conversation when they do, and instead the moment they walk into the house, they begin to have sex, as Tobar describes, ritualistically and like animals (p. 32). The complete lack of emotional connection in their relationship shows that Longoria views sex with Reginalda as merely a necessity to maintain his masculinity. With this necessity in mind, Longoria avoids any perceived deviations from masculine, heteronormative sexual practices, even when engrossed in a highly sexualized environment:

At night, [...] an orgiastic chorus of Spanish lovemaking radiated [...] around him. [...] It was enough to drive a single man who was alone in his room to touch himself, a moral weakness Longoria occasionally succumbed to, even though he always remembered the admonition of the Lieutenant Colonel Villagrán, who once told him it was a “faggot’s habit. Don’t play with yourselves, soldiers. It weakens the spirit. Think like warriors, not like faggots. That’s why we take you to the brothels. To attend to these needs. Do it the right way, the natural way. The army will see to everything. There will be no ‘self-service’ in the barracks. (Tobar, 1995, p. 33)

Longoria calls masturbation “a moral weakness,” while recalling the admonitions of his Lieutenant Colonel who focused on the ostensibly emasculative nature of masturbation, warning the soldiers to not engage in the “faggot’s habit” of masturbation. He reproves them to “do it the right way” (p. 33), reminding them that they are taken to brothels to “attend to” their needs for a reason. The pejorative rhetoric surrounding homosexuality no longer reflects the influence of Christian sexual morality imposed by the Spanish in 1492. Morality, however, is now based on constructions of masculinity and policing masculinity. Masturbation is admonished for being perceived as a deviation from “proper” masculine actions, not as a “nefarious sin” as it was in colonial times. Sex is still clearly seen as a necessity to maintain masculinity, however, now sex is rigidly defined, just as it was in colonial times. According to Longoria’s Lieutenant Colonel, vaginal intercourse is “the right way, the natural way” of maintaining a man’s masculinity, while masturbation is merely a shortcut or rather the deviation from the natural. Longoria uses vaginal intercourse also to draw a simple line between what will distinguish his men as soldiers: “think like warriors, not like faggots.” Masturbation is for the weak spirited, the “faggots” who would never be true soldiers, because true “warriors” engage only in vaginal sex.

The Lieutenant Colonel’s use of derogatory and homophobic language also merits comment. Since heterosexual officers in the military insult other heterosexual officers by calling them faggots, it’s clear that the word, in this case, has little to do with sexuality. It instead deals directly with *patrolling* masculinity. Longoria’s military superiors treat the word as a pejorative term to show contempt for their subordinates. Since there is no tangible means of asserting their heterosexuality, they take to admonishing each other. They shore up contemporary definitions of masculinity and divest their fellow soldiers of their masculinity.

One can look to Longoria and his relationship with his superiors in the military to examine the emasculative, shameful nature homosexuality from lens of Central American masculinity. When his Lieutenant Colonel forces Longoria to dance with his peer, the reader garners an interesting perspective on how homophobia has evolved.

Well, what are you waiting for, you *maricas*? [...] “Are you refusing an order, you faggots?” The captain grabbed the man nearest him y the shoulders. “Dance you faggot, dance.” When the conscript only stood in place, trembling, Captain Elías picked him up off the ground and threw him against the flimsy barracks wall [...] Longoria wrapped his arm around Alvaro’s waist, feeling deeply humiliated, because he was acting against nature by holding a man the way you were supposed to hold a woman. (Tobar, 1995, p. 62)

The introduction of oppressive, homophobic language by the Spanish has clearly left a lasting mark on Central American perceptions of homosexuals, as homophobia has clearly been fully absorbed into Central American society. When Longoria states he feels as though he is “acting against nature by holding a man the way [he was] supposed to hold a woman,” he inadvertently invokes heterosexist norms and demonstrates how deeply ingrained they are in Central American society. Homosexuality is “deeply humiliate[ing]” and worthy of contempt.

4. Conclusions

By remapping these two canonical Central American novels, I intent to place the marginalized topic of homosexuality at the center of discussion. Analyses of these two novels have generally focused on the erasure of memory, diaspora, and impunity in post war society. I redirect focus to underlying heterosexist norms that go unnoticed in Central American society.

These cases of explicitly harsh homophobia in Payeras’ and Tobar’s works are not isolated. The homophobic discourse of the protagonist’s family in *Ruido de fondo* and of military personnel in *The Tattooed Soldier* reflect vestiges of the ancient, culturally homophobic tradition imposed by the enterprise of Spanish colonialism. Spanish colonists cultivated heterosexist ideals and planted them in the ideals of indigenous culture, which previously had no hierarchy for sexes nor sexualities. These seeds of homophobia and the constructs of masculinity and sexuality survived and flourished in Central American society. Not only have these heterosexist traditions persisted in the Central American legal systems, they have also trespassed institutions like the military, day-to-day discourse, and peoples’ imaginaries. They linger in casual dialogue and in the structure of the nuclear family. These notions are perpetuated in nearly every aspect of daily life. As Nobel laureate Mario Vargas Llosa notes, this idea of homosexuality is

se enseña en las escuelas, se contagia en el seno de las familias, se predica en los púlpitos, se difunde en los medios de comunicación, aparece en los discursos de políticos, en los programas de radio y televisión y en las comedias teatrales donde el marica y la tortillera son siempre personajes grotescos, anómalos, ridículos y peligrosos, merecedores del desprecio y el rechazo de los seres decentes, normales y corrientes. (2012)

Homosexuals must be “tenidos a una distancia preventiva de los seres normales porque corrompen al cuerpo social sano y lo inducen a pecar y a desintegrarse moral y físicamente en prácticas perversas y nefandas,” (must be kept at a distance from normal people, so they won’t corrupt healthy society and lure people into sin, moral and physical decay, and perverse and nefarious practices, translation mine). Homosexuality is criticized from nearly every venerated institution throughout all of Latin America, not only Central America society.

These defamatory portrayals of LGBT individuals pervade contemporary Central American society and have created sociocultural justice systems, “sistemas de limpieza social,” or social cleansing systems, that work against “emisores de desorden” (Tábora, 2001, p. 15), a broad term that encompasses any individual who strays from normative logic. This complex

sociocultural framework legitimizes the use of violence, allows for all kinds of violations of human rights, and leads to social hatred and fear of any marginalized subject (p. 15), in this case homosexuals. It is for this reason that violence against homosexuals is justified and continues unabated. The violent harassment and murder of Central American LGBT individuals today mirrors the same erasure of queer identities of the Spanish colonial project, which exiled and executed “deviants.” Most harrowing, though, is the fact that many of these LGBT murders are not even investigated and are “often underreported” by local authorities (Dyer, 2014). Even in death, the heteronormativity of Central America refuses “to allow homosexuality to even be a distant echo” (Montero, 1997, p. 104) in contemporary social discourse.

Bibliography

- Brown, T. (2007). “Abominable Sin” in Colonial New Mexico. Long before Stonewall: *Histories of Same-sex Sexuality in Early America*. T. A. Foster (Ed.). New York: New York UP.
- Duverger, C. (July, 2007). Espagnols-Indiens: le choc des civilisations. *L'Histoire*. 14-21. Print.
- Dyer, Z. (2014, December 16). Activists Decry ‘Genocide’ of Gay, Lesbian and Transgender Organizers in Central America. *The Tico Times*. <http://www.ticotimes.net/2014/12/16/activists-decry-genocide-of-gay-lesbian-and-transgender-organizers-in-central-america> [Accessed 17 Apr. 2015].
- Gilley, B. J. (2006). *Becoming Two-Spirit: Gay Identity and Social Acceptance in Indian Country*. Nebraska: U of Nebraska Press.
- Josserand, J. K. (2002). “Women in Classic Maya Hieroglyphic Texts.” *Ancient Maya Women*. Ardren, T. (Comp.). Walnut Creek, CA: AltaMira.
- Lugones, M. (2008). *The Coloniality of Gender*. 1-17. *WorldCat*. [Accessed 9 Nov. 2014].
- Garrett, M. T. and Barret, B. (2011). Two Spirit: Counseling Native American Gay, Lesbian, and Bisexual People. *Journal of multicultural counseling and development*. 31 (2), 131-142. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/j.2161-1912.2003.tb00538.x/epdf>. [Accessed 10 Apr. 2015].
- Montero, O. (1997). Modernismo and Homophobia. *Sex and Sexuality in Latin America*. D. Balderston and D. J. Guy. (Ed.). New York: New York UP.
- Pascoe, C. J. (2012). *Dude, You’re a Fag: Masculinity and Sexuality in High School*. Berkeley, CA: U of California.
- Payeras, J. (2006). *Ruido de fondo*. Guatemala: Magna Terra Editores.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America. *International Sociology*. 15 (2), 215-232. <http://iss.sagepub.com/content/15/2/215.full.pdf+html> [Accessed 17 Apr. 2015].
- Sigal, P. (2000). *From Moon Goddesses to Virgins: The Colonization of Yucatecan Maya Sexual Desire*. Austin: University of Texas Press.
- Stehn, A. (sf). Latin American Philosophy. *Internet Encyclopedia of Philosophy*. www.iep.utm.edu/latin-am/ [Accessed 18 Apr. 2015].

- Tábora, R. (2001). *Desde nuestros cuerpos hacia una nueva lectura de la política, la democracia y la sexualidad en Centroamérica*. http://www.centrodesarrollohumano.org/pmb/opac_css/doc_num.php?explnum_id=651/ [Accessed 17 Apr. 2015].
- Tobar, H. (1995). *The Tattooed Soldier*. New York: Penguin.
- Tortorici, Z. (2012). Against Nature: Sodomy and Homosexuality in Colonial Latin America. *Wiley Online Library*. (10.2), 161-178. [Accessed 9 Apr. 2015].
- Vargas-Llosa, M. (2012, 8 April). La caza del gay. *El País*. http://elpais.com/elpais/2012/04/04/opinion/1333540547_113226.html/ [Accessed 9 April 2015].



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 41 - Número 2

Julio - Diciembre 2015

**MUTILACIONES CORPORALES Y LA IRREVERENTE
SEXUALIDAD CANÍBAL EN LOS DOS PRIMEROS
CUENTOS ABOMINABLES, DE ALBERTO JIMÉNEZ URE**

Jorge Chen Sham



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

MUTILACIONES CORPORALES Y LA IRREVERENTE SEXUALIDAD CANÍBAL EN LOS DOS PRIMEROS CUENTOS ABOMINABLES, DE ALBERTO JIMÉNEZ URE

BODY MUTILATIONS AND IRREVERENT CANNIBAL SEXUALITY IN THE FIRST TWO *ABOMINABLE TALES* BY ALBERTO JIMÉNEZ URE

Jorge Chen Sham

RESUMEN

En 2002, la Editorial de la Universidad de Costa Rica publica, en edición aumentada, una colección de cuentos del venezolano Alberto Jiménez Ure con el título de *Cuentos abominables*. En ellos el erotismo exacerbado, truculento y algo sucio, se deja contaminar con una retórica de la perversión y de la hipérbole. Las mutilaciones del cuerpo abundan y se codean con una sexualidad “queer” poco convencional, que descentra la imagen del ser humano y lo pone en los límites no solo de la abyección, sino también de la perversión de lo caníbal. Se examinan en este artículo los dos primeros cuentos de la colección, “El ano antropófago” y “Mutilado”.

Palabras clave: Alberto Jiménez Ure, literatura venezolana, cuento latinoamericano, canibalismo, sexualidad queer.

ABSTRACT

In 2002, the Publishing House of the University of Costa Rica published, in enlarged edition, a collection of stories by Venezuelan Alberto Jimenez Ure with the title *Abominable Tales*. In them exacerbated, truculent and dirty eroticism is contaminated by a rhetoric of hyperbole and perversion. Body mutilations abound and rub shoulders with an unconventional queer sexuality, which decentralizes the image of the human being and puts it in the limits not only of abjection, but also cannibalistic perversion. The first two stories of the collection, “The cannibal anus” and “Mutilated” are discussed in this article.

Keywords: Alberto Jimenez Ure, Venezuelan literature, Latin American story, cannibalism, queer sexuality.

Si la reterritorialidad del cuerpo pasa por la reconfiguración de su gramaticalidad, habría que preguntarse por aquellas prácticas que lo hacen aceptable dentro de una mostración del cuerpo normativizado, o lo contrario, de aquellas prácticas que lo mutilan y lo deforman; lo *queer* se situará en esta segunda. Solamente para trazar sus contornos en nuestro continente americano, Andrés Surallés, quien analiza cómo se ha visto el cuerpo del indio, indica dos maneras de concebirlo epistemológicamente. Por ejemplo, en la región mesoamericana, el

Dr. Jorge Chen Sham. Universidad de Costa Rica. Profesor Catedrático. Escuela de Filología y Lingüística. Costa Rica. Miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua y la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Correo electrónico: jorgechsh@yahoo.com

Recepción: 25- 04- 2015

Aceptación: 24- 05- 2015

cuerpo se define desde una noción sustancialista, relacionándolo con su materia, la carne y sus partes, y “los seres que las detentan” (Surallés, 2010, p. 65). Para el Cono Sur Surallés observa, más bien, una noción formalista en la que el cuerpo es sobre todo volumen, pues “evita a toda costa una relación entre cuerpo humano y carne, y propone en cambio una traducción de cuerpo haciendo referencia al espacio que ocupa, es decir, su forma” (Surallés, 2010, p. 80). Dicho de otra manera, en tanto forma que contiene o es contenida, el cuerpo “es forma de la materia y sólo en el caso humano esta última sería la carne” (Surallés, 2010, p. 80).

A la luz de lo anterior, la percepción del cuerpo humano podría revisarse y limitarse ya sea en sus tornos por su materia (la carne y sus partes), ya sea por su forma (las partes y su función). La noción sustancialista del cuerpo lo define por sus partes y lo que ella contiene; por su parte la noción formalista del cuerpo se decanta por los rasgos corporales a través de la adquisición de técnicas, costumbres, usos, ritos; se trata de otorgarle no solo un valor etnográfico o social, sino también una expresión humana ligada a la teatralidad de los sentimientos y afectos (Münzel, 2010, p. 117). Dicho de otra manera, una cultura puede modelar el cuerpo y dejar sus marcas en su carne por medio de recortes, deformaciones o agregados, esto es lo que plantea David Le Breton como inscripciones corporales, cuyo valor se correlaciona con la identidad o la pertenencia social, la inclusión en grupos, la identificación étnica y social.¹

Pero en el caso que nos compete con el escritor venezolano Alberto Jiménez Ure (1952-) y sus *Cuentos abominables*,² priva en él una noción sustancialista del cuerpo, en donde prevalece “el cuerpo orgánico particular de los seres vivos” (Surallés, 2010, p. 58), de manera que en *caro/carnis*, la parte blanda, la que se degrada y descompone, se hace residir las pasiones e inclinaciones de los afectos, los apetitos y los deleites, en contraposición al espíritu y a la contención y dominio virtuoso del cuerpo. Para esto, nuestra concepción judeo-cristiana apunta al “cuerpo incorruptible” que es alma, el cual obligó a replantear, a partir del étimo *corpus/oris*, “el sentido de materia extensa”, gracias al cual el cuerpo hará referencia solamente al “cuerpo humano” (Surallés, 2010, p. 59), mientras que para los otros casos habrá que adjetivar o especificarlo: el cuerpo del animal, por ejemplo. En Jiménez Ure, la sexualidad irreverente y desenfadada que expone se describe en los cuerpos exuberantes que despiertan, como se decía antes, la “lascivia y el desenfreno”.

En el cuento que comienza la colección, “El ano antropófago”, el erotismo se deja contaminar de lo truculento y a veces sucio de la mostración corporal, como le sucede al protagonista Empédocles, cuando conoce a Patricia Doblebé, con la que tendrá “una canita al aire”, como decimos eufemísticamente. Cuando se presenta y se sienta frente a ella, la posición corporal que adopta ya adelanta su propuesta “indecente” a la que él accederá: “Al preguntarle si podía sentarme ahí, asintió con la cabeza y abrió sus piernas para demostrarme cuánto deploraba la ropa interior” (Jiménez, 2002, p. 1). Exhibicionista y sin complejos, se muestra Patricia, para que, después del inicio de titubeos, sin desparpajo la mirada del personaje masculino se centre en el ofrecimiento abierto y se inicie el proceso de seducción: “y nervioso, miré su vagina. Era hermosa: color rojo pálido y poco velluda” (Jiménez, 2002, p. 1). Empédocles cae en la trampa de seducción, porque Patricia se muestra sin poses o evasiones en su pregunta directa: le propone que tengan sexo; se le acerca, le da un beso y ella se va pagando la cuenta.

Con la mirada, aquel la sigue y describe el cuerpo despampanante de la mujer en estos términos: “Me resultaba imposible despegar la vista de su formidable trasero, de sus bien formadas piernas y de su oscura y abundante cabellera que contrastaba con su blanquísima tez”

(Jiménez, 2002, p. 2). Llama la atención los elementos corporales en los que se fija Empédocles: “formidable trasero”, “bien formadas piernas” y “obscura y abundante cabellera”; no solamente la hacen una mujer apetecida, sino que su cabellera atrae en un signo en que toda ella es provocación y subyugación para la mirada masculina ante el cuerpo del deseo. Y lo es porque hay que recordar la cabellera suelta y abundante es lo contrario de lo que pregona la retórica petrarquista del retrato de la amada, en donde la dama se presenta con los cabellos recogidos y recatados que “termina apresando al enamorado galán” (Matas-Caballero, 2001, p. 79). Los cabellos desatados pasarán, a nuestra tradición, como parte de una sexualidad voluptuosa y desaforada que será configurada en la *femme fatale* de la literatura decadentista, pero aquí relacionada con esa cabellera suelta de voluptuosidad y de ferocidad (Praz, 1977, p. 44). Estos movimientos, de animalidad y de sensualidad, adquieren gran importancia, porque en la cama Patricia se exhibe además como una felina:

Ya en la cama y desnudos, admito que yo no (pretendía) deseaba penetrarla por detrás. Empero, ella insistía con sus provocaciones: me fustigaba el miembro con sus preciosas nalgas y me desafiaba con posturas similares a las de las gatas en celo.
 —*No me obligues a la falotración anal* —le rogué con voz apagada, vanamente, en tanto mi pene, ufano, enrojecía de excitación y brincaba.
 No resistí ni dos minutos: abrumado, introduje mi órgano en su ano y luego de jadear durante media hora, experimenté una eyaculación indescriptible. (Jiménez, 2002, p. 2, las cursivas son del texto)

La escena de cama que se describe con gran detalle y sin tapujos, correspondería a lo que Román Gubern ha denominado como una mirada pornográfica, cuando todo se centra en el acto sexual y la genitalidad de la fragmentación anatómica (Gubern, 2005, p. 30); se trata de la posición y las partes del cuerpo en juego, en este caso, las nalgas y el ano por un lado, y por otro, el pene, dentro de lo que Freud ya había catalogado como una “fijación anal”. Sin embargo, hay dos detalles que habrán de la seducción de Empédocles, de su subyugación si lo queremos: 1) se marca en primer lugar con el verbo del paréntesis, el cual delata el paso de lo reprimido hacia el goce sin barreras y sin prejuicios: “yo no (pretendía) deseaba”, y 2) el tránsito de la prohibición racional hacia la excitación sexual para que caiga y se encuentre fuera de control: “—*No me obligues a la falotración anal* —le rogué con voz apagada, vanamente, en tanto mi pene, ufano, enrojecía de excitación y brincaba”. Toda la escena se focaliza en la proeza sexual del acto anal, eso es cierto, pero que no traduce lo que en el plano de la dominación y las relaciones de seducción plantea el cuento de Jiménez Ure, cuando el que ha caído rendido y ha sido reducido a su papel de objeto sexual ha sido quien penetra. Veremos más adelante.

Ahora bien, el clímax es mutuo; en el caso masculino se manifiesta en la “eyaculación indescriptible”, como él mismo explica; en el caso de Patricia, indica el personaje que “Patricia bufaba de placer y se echaba dócil encima de las almohadas” (Jiménez, 2002, p. 2). Insiste el escritor venezolano en acciones que animalizan los instintos sexuales de Patricia; más arriba la comparaba con una gata “en celo” y ahora utiliza el verbo bufar, más propio de una respiración excitada, pues se refiere a “[r]esoplar con ira de los animales” (García-Pelayo y Gross, 1976, p. 166), en donde ella manifiesta, con su respiración entrecortada, su gratificación sexual. Un detalle marca el viraje del cuento, cuando Empédocles apunta que después de la copulación experimenta un dolor intenso, que contrastaba con los ruidos de la gratificación de su compañera; el dolor se agudiza pero extrañamente no mira hacia sus genitales: “Mientras caminaba en dirección a la ducha para asearme, el dolor aumentó en mi sexo. Había pensado

examinarme ante el espejo” (Jiménez, 2002, p. 3). El asombro y lo inaudito se construyen bajo la dinámica de lo cubierto/descubierto, que se relaciona con el ver/no ver. En este sentido, ¿por qué espera hasta verse en un espejo, como si no pudiera tocarse o palpase los genitales? Dos respuestas verosímiles podría hacerse el lector, o tiene problemas de vista y necesita anteojos, o tiene una gran barriga que no le permitiría auscultarse sus genitales. Pero el desenlace del cuento es inesperado tanto para el propio personaje como para el lector, porque es el momento del (auto)descubrimiento de una macabra y grotesca realidad:

Abrí la puerta y cuando estuve frente al vidrioreflejo, comprobé que ya mi falo no pendía entre mis piernas. Horrorizado, advertí cómo un chorro de sangre brotaba del tronco deslizándose por mis muslos. Indignado, voltéé para mirar a la DobleVé y capté una minúscula dentadura –de piraña– al centro de sus nalgas. (Jiménez, 2002, p. 3)

Las dudas, entonces, surgen al unir las piezas de esta historia. En el bar Patricia ella se presentó con las piernas abiertas y Empédocles pudo observar su vagina rosada, ahora esta se presenta dentada con pequeños dientes afilados, suponemos que son como de “piraña”. Entonces, ¿cómo Empédocles no se percató esa primera vez del truculento fenómeno que escondía ella entre sus piernas?, además, ¿cómo tampoco pudo sentir la castración de su miembro, hasta que se mira en el espejo? Lo extraño y lo no familiar del *humheilich* freudiano está al orden del día, para que la perspectiva de lo monstruoso, ahora se muestre; esa es la etimología de monstruo y se nos revele, como le sucede al propio personaje en el descubrimiento de su mutilación corporal, la realidad monstruosa de un ser perverso que, abominablemente, posee un “ano antropófago”, como indica el título del cuento. Por cierto, retoma el escritor venezolano un mito muy extendido entre algunas culturas indígenas del Chaco paraguayo, el de la vagina dentada relacionado con “el temor a perder el pene” (Arley-Fonseca, 2013, p. 43) y que pone en equivalencia peces y mujeres en un juego de zoomorfización de lo humano. Además es visible el guiño intertextual que se realiza con el apellido de Patricia, porque DobleVé literalmente anuncia que tiene una doble v, doble vagina, en una evocación explícita al poema de César Vallejo en *Trilce*; en su poema IX dice su primera estrofa:

Vusco³ volvvver de golpe el golpe.
Sus dos hojas anchas, su válvula
que se abre en succulenta recepción
de multiplicando a multiplicador,
su condición excelente para el placer
todo avía verdad. (Vallejo, 1988, p. 178)

Alberto Jiménez Ure juega con lo truculento y lo sucio de la descripción de los genitales, eso es cierto, pero lo configura a partir de la representación del caníbal, que come la carne y mutila el cuerpo humano. Eso es lo que realiza precisamente en el siguiente cuento de su colección, cuyo título es sintomático y evocador, “Mutilado”. Jiménez Ure presenta la típica escena doméstica de las desavenencias de una pareja a partir de unos celos en aumento, lo cual se complementa con el cuadro de violencia, ahora revertido sobre el macho, dentro del clásico odio/amo. Porque los celos se convierten en una situación insostenible para Bia, así se le llama a la esposa, ella está desesperada y en una crisis de nervios que degenera, vuelca sobre su marido, Ocnue, todos sus ataques: “—Eres un degenerado —solía gritarle—. Un tipejo egocéntrico, bruto, ordinario, camionero, promiscuo, sádico, estafador (no me has dado la vida que prometiste), puto, coño de madre, rata, gusano, excremento de cañería, infeliz, desalmado, mal padre (...)” (Jiménez, 2002, p. 5, las cursivas son del texto).

La confrontación y el desenmascaramiento se dan la mano; la violencia verbal y el rebajamiento que encierran estas palabras tienen un efecto inmediato sobre Ocuñue. Si nos traen a la memoria las canciones contra los hombres de la famosa Paquita, la del Barrio, es porque el desenmascaramiento del papel del macho latinoamericano ahora están al servicio del género de la diatriba clásica, que se ensaña sobre el otro para producir vituperio y escarnio. Indica Bajtín que “la diatriba es un género retórico internamente dialogizado y construido en forma de una conversación con un interlocutor ausente” (1986, p. 169). Claro está, en el cuento, Ocuñue no está ausente y, sin embargo, su nula defensa y su ulterior interiorización de lo que achaca Bia justifican su anulación. Jiménez Ure hace que el centro de estos ataques y agresiones sea el cuerpo y se manifiesten en él la perversión; primeramente se caracteriza con rasgos sádicos a Bia:

En ocasiones, parecía que su forma de proceder respondía a sus celos extremos. Sin embargo, específicos e inequívocos rasgos delataban su placer por la praxis del castigo corporal. De su boca brotaba espuma, sus ojos (que normalmente eran verdes) se volvían llamas y sus labios adquirían una mueca horrenda. Es decir: *su belleza se transformaba en monstruosidad*. (Jiménez, 2002, p. 5, las cursivas son del texto)

Se subraya en Bia una transformación de lo familiar hacia lo extraño e incomprensible, para que los “celos extremos” se acrecienten y se conviertan en una situación irreal e inexplicable. Corporalmente hablando eso se manifiesta en un cuadro de cólera e ira, que Jiménez Ure describe en términos de lo que hacen los animales cuando bufan; ese salirse de sí misma se reproduce psicósomáticamente hasta que la frase final de la cita es contundente, al relacionarla con lo monstruoso, cuya anormalidad se capta como algo singular para contraponer el Bien del mal (Herra, 1988, p. 21). Bia se convierte en la agresora que pasa a los actos, y de las palabras que vituperan se dirige hacia el escarnio literal (recordemos que escarnio significa quitar la carne), cuando practica, como indicaba el texto, el “castigo corporal”. En su conciencia se produce lo que apuntaba Bajtín en relación con este despliegue de la diatriba, “la fantasía experimental y psicológica-moral, los sueños y la memoria loca” (1986, p. 164), los cuales desencadenan la obscenidad del lenguaje, pero también la violencia y el rebajamiento. Ella se va a ensañar sobre su marido; ya no son simplemente ataques verbales ni agresiones psicológicas; indica la instancia narrativa:

Bia reincidía constantemente: lo lesionaba con diferentes instrumentos, le arrancaba los cabellos, lo rasguñaba y hasta quiso dejarlo ciego (le arrojó el contenido de un frasco de alcohol puro en los ojos, que le provocó una grave irritación corneana). También lo amenazaba con verterle ácidos para lograr su definitiva ceguera. La más peligrosa de sus ideas fue, sin duda, la de *amputarle el fallo* tras verlo dormido. (Jiménez, 2002, p. 6, las cursivas son del texto)

Si por un lado, el cerco y la violencia en contra de la víctima que es Ocuñue puede justificarse en el delirio de su esposa, en el desorden psíquico ya no puede distinguir sus obsesiones y sus miedos de la realidad. Así, vemos cómo se plantea en términos de un ataque sistemático del cuerpo en el que la violencia se muestra sin desparpajo. El paso siguiente es, simple y llanamente, la mutilación corporal, la cual se explica apenas como una tentativa en este momento del cuento, pero que es un peligro inminente, dado el cuadro de locura de Bia. Así, en esta acechanza psicológico-mental y después también corporal, la víctima mimetiza y asume la hostilidad del agresor y, desde esta regresión simbólica que el victimario ejerce, Ocuñue termina inmolándose y aceptando su papel de objeto odiado y destruido. Para acabar con su tensión anímica, él mismo termina por realizar lo que había sugerido su mujer; veamos lo que indica la instancia narrativa:

Escuchaba música y bebía. De pronto, afiló el cuchillo que usaba para deshuesar pollos: *y luego de ponerlo erecto, cortó su falo*. Automáticamente, del tronco brotaron chorros de un líquido color ocre (cuya consistencia recordaba al barro). Oconue tiró el arma, se llevó las manos a la zona sexual y cayó desmayado. (Jiménez, 2002, p. 6, las cursivas son del texto)

La escena es cruda y directa en su descripción; sin embargo un detalle nos llama la atención. El hecho de insistir en un cuchillo afilado tiene lógica en este contexto en que el corte debe ser rápido y perfecto, pero que se indique que es el cuchillo “para deshuesar pollos”, no es una referencia que pueda pasarse por alto. Equipara la víctima a la animalidad de nuevo, para que lo grotesco surja en esta degradación del ser humano y se descomponga (literalmente deshacer las partes del cuerpo) con la amputación del miembro viril, una auto-castración tanto literal como simbólica. Las palabras de Oconue cuando está ante los médicos revelan no solo la difracción del sentimiento y la mente, sino también el desfase producido, porque el adverbio “volitivamente”, demasiado rebuscado, advierte del trauma psíquico: “–*Nadie me hirió. Volitivamente, amputé mi pene*” (Jiménez, 2002, p. 7, las cursivas son del texto). Desde esta perspectiva, el cuento de Jiménez Ure insiste en la zoomorfización de lo humano, lo cual se pondera a continuación, cuando el olor a carne despierta a los insectos que se abalanzan sobre los despojos, es decir, literalmente el “cuerpo del delito”: “Trató de recoger [la sirvienta] lo que del miembro de su patrón dejaron las cucarachas y hormigas *falófagas* de la casa. Inútil propósito: del techo saltaron y la atacaron los *ortópteros e himenópteros*. Presa del pánico huyó” (Jiménez, 2002, p. 7, las cursivas son del texto). La escena es delirante, porque el reino animal acecha cuando los insectos entran en el combate por la carroña, la carne ya sin vida y en descomposición; el temor y el pánico de la “sirvienta” reproducen la perspectiva humana cuando la animalidad domina y se destapan nuestros miedos ancestrales al ser comidos y devorados. Con los nombres científicos de las clases de insectos a partir de la zoología, “*ortópteros*”⁴ y “*himenóptero*”⁵, Jiménez Ure intenta una distancia que aumenta el asombro y la perplejidad ante la irrupción de la naturaleza barbárica que se desata en el festín de la carne podrida.

Pero los problemas maritales de Oconue no terminan allí, porque a la calma inicial sobrevienen de nuevo lo que el cuento denomina como “hostigamientos” (Jiménez, 2002, p. 8) de parte de Bia; los celos y las recriminaciones continúan en el delirio de la esposa desquiciada y a esta conclusión llega el lector con el paréntesis que aclara y explica las razones por las cuales Oconue sangra por la boca:

Las insinuaciones se transformaron en directos emplazamientos:

“–Hijo de puta –lo espetaba–. No tienes palo e igual me traicionas con tu lengua... he visto sangre en tus labios. Ni siquiera esperas que tu secretaria pare de menstruar para lamerla como lo que eres: un perro escabioso...” (La verdad es que Oconue sangraba a causa de su torpe uso del hilo dental). (Jiménez, 2002, p. 8)

En la imaginación retorcida de Bia, el odio es la salida a esta situación de celos y de desvalorización que ella ha procesado haciendo a su esposo su enemigo; el lenguaje soez y la agresión verbal reafirman no solo el desprecio sino también la hostilidad con quien ella misma se ha ensañado. Llama la atención otra vez que lo compare, en esa zoomorfización con “un perro escabioso”, subrayando los instintos animales del perro que lame y reacciona al olor y al sabor. Es decir, Jiménez Ure pone la sexualidad humana en una perspectiva animal eso es cierto, pero en ella el instinto de cópula y de comer son asimilados, por medio del castigo y agresiones verbales y físicas. Esto rebaja al ser humano y lo pone bajo esos principios de vida material que señalaba Bajtín en su libro sobre Rabelais y la carnavalización, sobre todo cuando comer y deglutir son parte del cuerpo grotesco en el que se festeja la matanza, se despedaza,

se golpea, se maldice, se insulta (Bajtín, 1995, pp. 185-186). Toda esa hostilidad que el objeto odiado asimila y encarna se manifiesta en otra auto-inmolación de la víctima, cuando a raíz de la junta de vecinos del condominio en donde habita la pareja, están cansados de sus peleas maritales y han votado para decidir que ellos se vayan del lugar. Ante todo el condominio Ocunue expone su demencia al deambular sangrando por los pasillos del edificio:

Iban con el fin de solicitarles el alejamiento del lugar. Pero, un extraño incidente los detuvo: víctima de un intenso dolor, Ocunue se arrastraba por el pasillo que comunicaba a los apartamentos del Piso 3. De su boca emanaba copiosa sangre y todavía, con fuerza, su mano derecha apretaba una tijera análoga a las empleadas por los descuartizadores de aves en las carnicerías. (Jiménez, 2002, p. 8)

En términos del objeto odiado, la víctima ha asimilado tal fuerza destructiva que ella misma se deshace de su propia “lengua”, porque a tal grado ha llegado la saña y la interiorización de la amenaza de su esposa que Ocunue desea deshacerse, tal vez curándose en salud, del objeto en discordia pero a qué costo. La recurrencia de la situación, calcada sobre la castración del pene, se repite con el instrumento de ablación, ahora “una tijera análoga a las empleadas por los descuartizadores de aves en las carnicerías”, se indica. Queda claro que Ocunue es como una “gallina degollada” parafraseando el famoso cuento de Horacio Quiroga, para que el clima de locura y de infortunios se sucedan.⁶ Y lo es porque no solo en el cuento del venezolano, Ocunue es una víctima inocente tal y como lo será Berta en “La gallina degollada”, sino también porque se subraya los chorros de sangre derramada en el piso en su desenlace (1993, p. 95). Volviendo a “Mutilado”, en esta exacerbación de lo humano, en esta degeneración de los afectos, el instinto animal se desata para que la carne podrida sea el centro de la atención, cuando piensan que pueden transplantar la lengua de Ocunue y la van a buscar: “Un voluntario fue y pudo ver cómo el perro de Bia, un pequinés de hocico extra, se disputaba entre cucarachas y hormigas el pedazo de carne” (Jiménez, 2002, p. 9). Recordemos que ya el cuento había equiparado a Ocunue con una ave de corral, de manera que en el reino animal se desata el canibalismo, unos animales se comen a otros, porque el instinto por comer y por devorar al otro se desata. El canibalismo, literalmente, el comer la carne humana, se destaca aquí en el reino de los insectos, cosa que sucede en *Cien años de soledad* con las hormigas coloradas contra las que Santa Sofía de la Piedad lucha por derruir los cimientos de la casa centenaria (2000, p. 393) o también hace lo mismo Amaranta Úrsula cuando regresa ella a poner orden también;⁷ pero que culmina con ese acto caníbal de las hormigas que se comen al último de los Buendía, el de la cola de cerdo: “*al último* [de la estirpe] *se lo están comiendo las hormigas*” (García-Márquez, 2000, p. 446, la cursiva es del texto).

Un detalle vuelve a llamar la atención en el desenlace del cuento, y es que ante estas extremas decisiones de su marido, Bia muestre culpabilidad y un “desequilibrio psíquico” (Jiménez, 2002, p. 9), porque, culpabilizándose, se vuelve muy cristiana y muestra arrepentimiento a los ojos de los demás, mientras teme que el mutilado, “mudo y sin miembro” (Jiménez, 2002, p. 9), ahora tome la justicia en sus manos y, en revanchismo, la mate por venganza. En la situación final de “Mutilado”, se revela un final sorpresivo, el cual obliga al lector a reconstruir todos los elementos anteriores para armarlos y, en su recomposición, tengan sentido:

Ocunue fue dividido por última vez en un sanatorio para minusválidos: se desplazaba en una silla de ruedas electrónica y carecía de manos, pies y nariz.

—“*La semana próxima llegarán de los Estados Unidos tus prótesis* —lo alentaba una hermosa enfermera—. *Parecerás una persona normal. Ya verás*”. (Jiménez, 2002, p. 6, las cursivas son del texto)

Es decir, si Ocunue finaliza sus días en un “sanatorio para minusválidos” es porque las agresiones de la esposa y las mutilaciones por parte de Ocunue no se detuvieron: la enumeración propuesta de “manos, pies y nariz” muestra el desenlace. Bia continúa con las agresiones y ataques sobre su marido, se ensaña sobre él hasta el punto de que él mismo, en tanto víctima propiciatoria, se sigue cercenando partes de su cuerpo auto-inmolándose. Literalmente en Ocunue el escarnio se hace efectivo, y él seguirá quitándose pedacitos de su carne, de sus miembros corporales para desfigurarse, los cuales serán, en esta lógica textual, el festín de los animales e insectos. Además, como maestro del relato, Jiménez Urue juega con esa ironía de contrastes entre la “hermosa enfermera” y la aparente normalidad que recuperará Ocunue con unas “prótesis” que ya están en camino: de la calificación de “*persona normal*”, que recuperará Ocunue cuando los avances médicos subsanen la deformidad de su cuerpo mutilado, se desprende el humor negro con el que cierra Jiménez Urue su cuento.

Ahora bien, si lo *queer* se caracteriza por una “epistemología abierta que repudia las definiciones fijas sobre las que se tensa el patriarcado y sus definiciones de la sexualidad” (Foster, 2000, pp. 19-20), porque en el patriarcado se “propone un sistema de análisis social e histórico, tanto en lo que respecta a lo excluye como en lo referente a sus aspiraciones” (Foster, 2000, p. 20), los relatos de Alberto Jiménez Urue que acabamos de analizar permiten plantear una retórica de la perversión y del sexo soez y procaz. Las mutilaciones del cuerpo y la estrategia zoomórfica que iguala al ser humano al reino animal a través de la canibalización hacen que estos personajes se vean “sucios” y “delirantes”, para que se desate el castigo y la ira: “la ira parece ser de ayuda para deshumanizar cuerpos, convertirlos en animales comestibles, pero también para la conversión del que mata o come en una bestia feroz capaz de ejecutar sus actos” (Münzel, 2010, pp. 135-136). Así la sexualidad *queer*, esa que procura invertir las definiciones, primero se manifiesta en la ambigüedad de los personajes femeninos, cuyo rasgo más conspicuo es su “monstruosidad”, sino también esa “ira” que las transforma en “bestias” que, aunque no comen ellas propiamente la carne, la desatan. Tanto Patricia como Bia son personajes castradores y mutiladores en sentido literal y simbólico, ocultan su lado monstruoso bajo una sexualidad apabullante en el caso de Patricia, bajo la simulación y una faz medio-angelical de mujer piadosa en el caso de Bia.

Por otra parte, el cuerpo mutilado, la carne expuesta y arrancada para que los instintos animalescos se exacerbén, conduce a que en estos dos relatos de *Cuentos abominables*, el deseo humano pasa por la denigración y la mutilación del otro. Seducir y reducir serían las dos estrategias de esta comprensión en la que el macho ya no posee sus prerrogativas otorgadas en el patriarcado. Ni el seductor Empédocles ni el casero marido que es Ocunue pueden resistirse a la *femme fatale*, monstruosas y castradoras en su bella apariencia. Pero en el caso de Patricia, ella sí que tiene todos los atributos del arquetipo, mientras que Bia, con su lengua sucia y abyecta, es la que provoca la castración total, sobre la que tanto fantasea y potencializa Jiménez Urue. El másculo, aquel al que se le ha amputado su miembro viril, representa el horror más ancestral del hombre, aquí potencializado en primer cuento con la vagina dentada que castra al pene; o en “Mutilado” cuando el personaje mismo lo hace para detener el acoso y denigración de su mujer en el espacio doméstico. Una la realiza y la otra la incita como prueba de la misma compulsión destructiva de ambos personajes femeninos.

Así, todos los elementos paródicos e irónicos, propios de esa tendencia descentrada y descentralizadora que representa lo *queer*, permite que la narrativa latinoamericana acometa una de sus agendas más conspicuas en materia de crítica a su realidad social. Por lo tanto, se inclina

hacia una estética de la indeterminación, porque la exuberancia del lenguaje y el pastiche aseguran su intencionalidad lúdica e irónica (Sarduy, 1977, pp. 184-185) y proclaman, como lo hace la cuentística más actual, su canibalismo literario en la apropiación de convenciones que no reconocen diferencias entre lo popular y la alta cultura (Root, 1998, p. 36). Y lo hace, primeramente, del punto de vista no solo estético-cultural en el que la apropiación de otros textos, motivos, temas, citas o alusiones incide en la proliferación, la abundancia, la hipérbole (Ponce, 2014, p. 177). El consumo (devorar, deglutir, expulsar) en materia cultural se hace ostensible como una seña de identidad para que la indeterminación y su descentramiento utilicen, por ejemplo, el arquetipo de la *femme fatale*, el mito de la vagina dentada, las diatribas contra el macho latinoamericano, alusiones a escritores latinoamericanos como es el caso de César Vallejo, Horacio Quiroga o Gabriel García Márquez. Pero también, lo es desde el punto de vista antropológico; se trata de una antropofagia que está al servicio de su degradación de los afectos, y de producir horror y desagrado al mismo tiempo.

Notas

1. Indica Le Breton: “Estas inscripciones corporales llenan funciones diferentes según las sociedades. En tanto instrumentos de seducción, suelen ser un modo ritual de filiación y de separación. Integran simbólicamente al hombre dentro de la comunidad, del clan, y lo separan de los hombres de otras comunidades o de otros clanes al mismo tiempo que de la manera que lo rodea. Humanizan al hombre al ponerlo socialmente en el mundo [...]. Duplican de un modo visible por todos el estatus social o más específicamente matrimonial. A la manera de una memoria orgánica, pueden trazar el lugar de la persona en el linaje de los antepasados. Recuerdan los valores de la sociedad y el lugar legítimo de cada uno en la estructura social” (Le Breton, 2002, pp. 62-63).
2. La primera edición es de 1991, Mérida: Editorial de la Universidad de Los Andes; la segunda edición aumentada, 2002, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
3. Esta y las siguientes alteraciones ortográficas no son erratas; recuerden que se trata de motivaciones desde el punto de vista del enunciado que realiza Vallejo para que quede, más claro desde la grafía el objeto ensalzado en el poema, la vagina.
4. “Orden de los insectos masticadores que tienen cuatro alas membranosas, plegadas longitudinalmente, como la *langosta*, el *grillo*, etc.” (García-Pelayo y Gross, 1976, p. 747, las cursivas son del texto).
5. “Dícese de los insectos que tienen cuatro alas membranosas de grandes celdillas: *la avispa es un insecto himenóptero*” (García-Pelayo y Gross, 1976, p. 542, las cursivas son del texto).
6. No es casual que “La gallina degollada” aparezca en la primera colección de Quiroga intitulada *Cuentos de amor, de locura y de muerte* (1917).
7. Indica la novela: “Cercados por la voracidad de la naturaleza, Aureliano y Amaranta Úrsula seguían cultivando el orégano, las begonias y defendían su mundo con demarcaciones de cal, construyendo las últimas trincheras de la guerra inmemorial entre el hombre y las hormigas” (García-Márquez, 2000, p. 441).

Bibliografía

- Arley-Fonseca, M. (2013). La vagina dentada en un mito nivaclé: Pérdidas como parte de la erotización corporal. *Revista de Filología y Lingüística*. 39 (1), 41-46.
- Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bajtín, M. (1995). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.

- Fernández-Moreno, C. (Coord.). (1977). *América Latina en su literatura*. México, D. F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Foster, D. W. (2000). *Producción cultural e identidades homoeróticas: Teoría y aplicaciones*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- García-Pelayo y Gross, R. (1976). *Pequeño Larousse Ilustrado*. París: Ediciones Larousse.
- García-Márquez, G. (2000). *Cien años de soledad*. (18 ed.). Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Gutiérrez-Estévez, M. y Pitarch, P. (2010). *Retóricas del cuerpo amerindio*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Herra, R. Á. (1988). *Lo monstruoso y lo bello*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Jiménez-Ure, A. (2002). *Cuentos abominables*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Matas-Caballero, J. (2001). El petrarquismo en los poetas novohispanos del *Cancionero Flores de Baria Poesía*. *Estudios Humanísticos. Filología*. 23, 75-98.
- Münzel, M. (2010). Antropofagia y sentimientos: Venganza y cariño en el cuerpo devorado. Por M. Gutiérrez y P. Pitarch (Eds.). *Retóricas del cuerpo amerindio*. (117-152). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Ponce, N. (2014). Canibalismo y literatura: ‘Mister Taylor’ de Augusto Monterroso. *CAFE, Cahiers des Amériques—Figure de l’Entre*. 4, 171-187.
- Praz, M. (1977). *La chaire, la mort et le diable dans la littérature du XIX^e siècle: Le romantisme noir*. París: Éditions Denoël.
- Quiroga, H. (1993). *Todos los cuentos*. Madrid/Nanterre: Colección Archivos.
- Root, D. (1998). *Cannibal culture: Art, Appropriation and the Commodification of Difference*. Westview Press.
- Sarduy, S. (1977). El barroco y el neobarroco. Por C. Fernández-Moreno (Coord.). *América Latina en su literatura*. (167-184). México, D. F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Surallés, A. (2010). La retórica de traducir “cuerpo”. Por M. Gutiérrez y P. Pitarch (Eds.). *Retóricas del cuerpo amerindio*. (57-86). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Vallejo, C. (1988). *Obra poética*. Ferrari, A. (Ed.). Madrid/Nanterre: Colección Archivos.



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 41 - Número 2

Julio - Diciembre 2015

**TRANSGRESIONES CUBANAS: OFELIA RODRÍGUEZ
ACOSTA Y LA MUJER/NACIÓN INDEPENDIENTE Y
LÉSBICA**

Marisela Fleites-Lear



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

TRANSGRESIONES CUBANAS: OFELIA RODRÍGUEZ ACOSTA Y LA MUJER/NACIÓN INDEPENDIENTE Y LÉSBICA

CUBAN TRANSGRESSIONS: OFELIA RODRÍGUEZ ACOSTA AND THE INDEPENDENT AND LESBIAN WOMAN/NATION

Marisela Fleites-Lear

RESUMEN

El ensayo examina tres de las novelas más importantes de la escritora cubana Ofelia Rodríguez Acosta (1902-1975) *El triunfo de la débil presa* (1925), *La vida manda* (1928), y *Sonata interrumpida* (1940). El análisis parte de la tesis de que estas obras son un reto a la imagen de la naciente nación cubana que desde los primeros momentos se basó en la idea de la familia heterosexual como la unidad social y económica central de la sociedad. Su reto abrió las puertas en Cuba desde la literatura para formular un ideal de la nación cubana que incluyese una pluralidad de género. Dado que el camino hacia ese ideal ha sido lento, tortuoso, e incompleto aun, el examen de la obra de esta autora pionera, silenciada en la Cuba revolucionaria hasta muy recientemente, tiene importancia crucial para reivindicar un pasado que puede dar más raíces a un futuro inclusivo. **Palabras clave:** Ofelia Rodríguez Acosta, feminismo cubano pre-1959, lo homoerótico en la literatura cubana, intersección género/nación en la literatura cubana, Cuba 1920-1940.

ABSTRACT

This essay examines three of the most important novels of Cuban writer Ofelia Rodríguez Acosta (1902-1975) *El triunfo de la débil presa* (1925), *La vida manda* (1928), and *Sonata interrumpida* (1940). The analysis is based on the thesis that these works are a challenge to the image of the rising Cuban nation that from the first moments was based on the idea of the heterosexual family as the central social and economic unit of Cuban society. Her challenge opened the doors in Cuba from the realm of literature and journalism to formulate an ideal of the Cuban nation that included a gender plurality. Given that the road towards that ideal has been slow, tortuous, incomplete, the examination of the work of this pioneering author, silenced in the revolutionary Cuba until very recently, has crucial importance to claim a past that can provide more roots to an inclusive future. **Keywords:** Ofelia Rodríguez Acosta, Cuban Feminism pre-1959, homoeroticism in Cuban literature, Gender/nation intersection in Cuban literature, Cuba 1920-1940.

Dra. Marisela Fleites Lear. Green River College. Profesora de Español y Literatura. Estados Unidos.
Correo electrónico: mfleites@greenriver.edu

Recepción: 25- 04- 2015
Aceptación: 22- 05- 2015

En 1977 Vilma Espín, fundadora y presidenta vitalicia de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) afirmó:

Nosotros nunca hemos tenido un movimiento feminista. Odiamos eso. Odiamos el movimiento feminista de los Estados Unidos... ¡Vemos estos movimientos en los Estados Unidos que han concebido la lucha por la igualdad de la mujer contra los hombres!... ¡Esto es absurdo, no tiene sentido! ¡Que esas feministas digan que son revolucionarias es ridículo! (citada en Azicri, 1980, p. 115)

El pasado feminista cubano le fue negado a la generación de mujeres que nació después del triunfo de la revolución y sólo se ha ido reivindicando tímidamente dentro de la isla después de los años 90s, gracias a los cambios que poco a poco se han dado luego de la caída del campo socialista. Aun ya pasados 15 años del siglo XXI, la educación general pre-universitaria cubana no incluye ninguna referencia al movimiento feminista anterior a 1959 ni a la trascendencia continental que tuvieron muchas de sus exponentes. Las mujeres históricas que se celebran por el discurso oficial son mayormente aquellas que participaron como madres y enfermeras de los *mambises* que combatieron por la independencia contra España, y a las que apoyaron y formaron parte del movimiento 26 de julio que culminó con el triunfo revolucionario de 1959. De modo que “descubrir” la obra de Ofelia Rodríguez Acosta y de las líderes del movimiento feminista que desde principios del siglo XX lucharon por re-definir la nación cubana desde la perspectiva del género significó, en lo personal, una revelación iluminadora. Hay ya varios ensayos sobre Rodríguez Acosta, en particular los de Nina Menéndez, Zaida Capote Cruz y Elena M. de Jongh, aparte de análisis de su importancia y contribuciones en capítulos de textos que examinan a la mujer cubana en lo literario y lo político, como los de Catherine Davies y Lynn Stoner, y el del cubano Emilio Bejel en su importante obra *Gay Cuban Nation*, en la que examina la conexión del nacionalismo con la homofobia en la historia republicana cubana y el papel de algunas feministas como Ofelia en el rompimiento de ésta. El presente ensayo dialoga con estos autores y los toma como puntos de partida, pero dado que éstos se han concentrado principalmente en su novela *La vida manda* y/o su obra periodística, se enfatizarán las contribuciones de Ofelia en otros de sus escritos haciendo un análisis textual de los mismos para examinar cómo construye un ideal de nación desde el papel central de la mujer abriendo espacio en esta perspectiva a lo homo-erótico y lo homosexual como parte de ese ideal.¹

Ofelia Rodríguez Acosta tuvo gran relevancia entre los años 1920-1940, cruciales en la formación del imaginario de la nacionalidad cubana, con sus novelas *El triunfo de la débil presa* (1925), *La vida manda* (1928), y *Sonata interrumpida* (1940), (entre otras), y con sus múltiples ensayos y crónicas de viaje.² Nacida en Artemisa en 1902 fue una prolífica novelista, periodista (especialmente para *Bohemia*, donde tenía a su cargo una sección) y destacada activista feminista revolucionaria.³ Según Zaida Capote, Ofelia participó activamente en la lucha contra el dictador Gerardo Machado y se sabe que estuvo en la manifestación contra el asesinato del estudiante revolucionario Rafael Trejo en 1930 (2011, p. 2). Fundó y dirigió la revista *Espartana* en 1927 y fue bibliotecaria del *Club Femenino de Cuba* en 1925. Defendió en sus obras la teoría de la superioridad del amor libre frente a la moral católica, sostuvo la idea de que las tragedias de la mujer se debían a las normas sociales restrictivas de su libertad, abogó por la liberación de la mujer de la dependencia económica y social de los hombres, que debía empezar por la liberación de las mentes femeninas. Se le considera una feminista socialista (Stoner, 2003, pp. 97-102). Fue lo que en la época se consideraba como una mujer con “vida independiente,” ya que nunca se casó y logró mantenerse económicamente por su trabajo como escritora dentro de la clase media alta cubana. Esta denominación en su época

era un eufemismo para las mujeres que se sospechaban como lesbianas (Bejel, 2001, p. 47). Tuvo que luchar no sólo para defender sus ideales feministas, sino también para defenderse de lo que Ambrosio Fornet llama “la distribución sexista de ‘roles autorales’” en la Cuba de ayer y de hoy, que la llevó en los años 40 a radicarse en México, al menos por un tiempo (1994, p. 71). De hecho, cuando recibió una prestigiosa beca del gobierno cubano que le permitió viajar por Europa como cronista/periodista y publicar sus crónicas en la revista cubana *Grafo* entre 1935 y 1937,⁴ muchos escritores masculinos como Jorge Rigol la ridiculizaron y la criticaron, considerándola una “mediocre intelectual” que no merecía tal beca (Capote, 2011, p. 6).

Su segunda novela, *La vida manda*, tuvo un gran éxito comercial. Sus dos ediciones se agotaron totalmente. Provocó intensos debates dentro del movimiento feminista cubano y a nivel del público general, por la crudeza casi agresiva con la que presenta la situación de la mujer en la Cuba entre le década de 1920 y 1930 (Capote, 2011, p. 19) y sobre todo por las críticas dentro de los grupos de derecha católicos que la tildaron de inmoral (Menéndez, 1997) y hasta de pornográfica (Capote, 2011, p. 20). La polémica sobre su vida y obra aún continúa, en particular porque hay muchos datos biográficos desconocidos, hasta el punto de que algunos autores como Lynn K. Stoner afirman que murió en México en un manicomio (2003, p. 143). Emilio Bejel por su parte informa que no se sabe si murió en México o en Cuba, pero que en cualquier caso murió en un asilo para enfermos mentales (2001, p. 48), cuando en realidad todo parece indicar que regresó a la isla después de 1959, tras haber vivido y trabajado en México desde los años 40 y murió en Cuba en 1975, en el Asilo Santovenia (EcuRed, 2011), un asilo de monjas para ancianos desamparados (pero no para enfermos mentales).⁵ De acuerdo con Zaida Capote, existe un certificado de defunción del hospital Dr. Salvador Allende en el que consta que murió de una bronconeumonía el 28 de junio de 1975 (2011, nota 1). No hay información sobre cuándo y cómo regresó a Cuba, ni sobre su opinión acerca de la revolución cubana.⁶ Es como si aún en la distancia, Ofelia se aferrase a mantener su independencia.

La reflexión sobre la multifacética y problemática relación entre la nación y el género dentro del contexto histórico cubano puede hacerse desde múltiples planos de análisis. Por ejemplo, es posible abordarlo desde el lugar históricamente asignado a las mujeres en el proceso (inacabado) de formación de la nación por aquellos que históricamente se han creído a la vanguardia de él. Otro ángulo podría ser el modo en que la imagen de la mujer ha sido históricamente manipulada dentro del discurso masculino oficialista para representar a la nación como estatua femenina llamada a ser esculpida por los denominados héroes viriles. Es posible también examinarlo en términos del modo en que las propias mujeres se han imaginado a sí mismas dentro de la nación y cómo la han conceptualizado y ficcionalizado. Es en este último sentido en el que puede calibrarse la contribución de Ofelia Rodríguez Acosta al imaginario de la nación cubana y de la identidad nacional.

Sus obras pueden leerse como un reto a la imagen de la naciente nación cubana que desde los primeros momentos se basó en la idea de la familia heterosexual como la unidad social y económica básica de la sociedad. Como señala K. Lynn Stoner, en la Cuba de principios del siglo XX, “La administración de bienes y la propiedad, la responsabilidad familiar, el estatus social y la influencia política, todas estas cuestiones se basaban en la organización y las reglas familiares.” (2003, pp. 65-66). Las mujeres protagonistas de las novelas de Rodríguez Acosta desafían esta centralidad de la familia como núcleo de la nación, a través del rechazo al matrimonio tradicional, de la aceptación de la existencia de mujeres homosexuales exitosas, de la participación política independiente de la mujer, sobre todo en el contexto de la lucha

contra la dictadura de Machado y por el sufragio femenino. Pueden considerarse sus obras como esfuerzos pioneros en el desarrollo de una novela explícitamente feminista en América Latina (Menéndez, 1997, p. 178). Como es característico de esta época en la literatura cubana, su estilo sigue el del realismo social con reminiscencias del modernismo en su lenguaje (sobre todo en la primera novela). Aunque no hay una gran experimentación formal, el lenguaje es muy detallista y en ocasiones muy sensual, combinando en todos los casos el diálogo con un narrador omnisciente, incorporando reflexiones filosóficas, sociológicas y de crítica literaria como parte de la trama, además de sueños y pesadillas. Hay alusiones a personajes de la política cubana de la época, descripciones de la ciudad de la Habana, de sus calles e incluso de sus barrios marginales, así como de las costumbres sociales tanto de los más pobres como de la clase media baja y alta.

Su primera novela *El triunfo de la débil presa* (escrita en 1925) está llena de comentarios, casi en forma de ensayos ensartados en la trama de ficción, sobre temas como la importancia del cultivo de un sistema de colaboración eficaz entre las mujeres; la comunicación entre padres e hijos como elemento central en la educación; la necesidad del divorcio⁷ y la importancia de luchar contra los prejuicios morales que limitan las libertades femeninas.⁸ La obra promueve la “amistad profunda, entrañable, que no conciben los hombres entre las mujeres [...] en la que no sólo rige el deber sentimental [...] sino el placer intelectual...” (Rodríguez-Acosta, 1926, p. 49). Celebra así la amistad entre mujeres como fuente de agencia, abridora de caminos creativos. De cierta manera, la relación entre la protagonista y su prima Ernestina anuncia las relaciones homo-eróticas que aparecerán en sus novelas siguientes. Baste examinar el pasaje en que Ernestina, convaleciente de una enfermedad, es atendida por la protagonista Fabiola.⁹ Ernestina se queja con dolor de las limitaciones sociales que no le permiten realizarse como poeta, abre los ojos y mira a Fabiola:

Aquella mirada no la había visto nunca Fabiola, ni en hombres ni en mujeres: era única como un secreto, era opaca y luminosa como una estrella cubierta por la gasa de una nube [...] Y eran las dos, en el reposo de la estancia, un mentís rotundo a la incrédula maldad de los hombres. Alguna vez se enfrentaron dos mujeres, libres de prevenciones, de rivalidad, y se dieron la mano con franqueza. Alguna vez harían ver a los satirizadores de sus sentimientos, que dos mujeres podían reunirse para algo que no era precisamente de modas y de figurines, de algo que tampoco era el orgiástico brindis de Afrodita [...] Fabiola y Ernestina se miraban al hablarse [...] (Rodríguez-Acosta, 1926, p. 49)

Como en casi todas sus obras, la autora está jugando con la ambigüedad genérica, tanto así que, para protegerse, tiene que aclarar que esas miradas no tenían “torcidas intenciones... [ni]... las repulsivas lubricidades de Louys.”¹⁰ (Rodríguez-Acosta, 1926, p. 49). Incluso al final, luego que Fabiola está ya viviendo con su amante Ricardo y ha rehusado el matrimonio, Ernestina empieza a contarle la declaración de amor de su amigo Felipe: la introducción de su cuento conduce momentáneamente al lector a pensar que la sexualidad de Felipe es también ambivalente:

Ernestina, yo la amo a usted de un modo que no sé si usted podrá aceptar. ¿Me promete decirme con franqueza si le sería posible vivir conforme a él, sin exigirme otro, que desde ahora confieso honradamente, no poderle ofrecer nunca [...] se estrecharon las manos, cual dos hombres, cuyas palabras tienen por sí solas el valor de un juramento. (Rodríguez-Acosta, 1926, p. 105)

Esta obra usa la ficción casi como una excusa para ofrecer no sólo una descripción de la historia de la isla muy poética sino, y sobre todo, para reflexionar sobre el constante acecho a su existencia independiente. La nación se examina en su

[...] drama eterno, su drama de hija natural: el rubio desaprensivo y adinerado quiere entrar en su alcoba, y al acercarse, los ojos de la India enrojecen, lanzan llamas, y como lagos muertos que de pronto rebosan sus aguas, por un misterio atmosférico, cierra sus párpados henchidos de llanto. (Rodríguez-Acosta, 1926, p. 31)

Cuba es “la india” siempre acechada por “el rubio”: la historia nacional es alegóricamente ficcionalizada como la lucha constante contra la violación del cuerpo de la nativa por los poderes extranjeros y por los gobiernos corruptos que permiten que penetren en el cuerpo de la nativa. Este drama se disfraza y esconde anualmente en el Carnaval, mezcla de “locura, mentira, vértigo.” (Rodríguez-Acosta, 1926, p. 37) Sin embargo, la “india violada” no se conforma con ser víctima, por el contrario “Sabe amar; sabe pensar; sabe leer y escribir. Activa, extiende su industria y su comercio; sentimental, crea su música; inteligente, desborda la savia de su cerebro en su rica y abundante literatura.” (Rodríguez-Acosta, 1926, p. 31).

En esta obra tan temprana destaca un elemento realmente revolucionario: la autora se detiene a celebrar a una mujer negra, vendedora de tamales, que pregona por las calles de la Habana, a pesar de ostentar el cargo de General de las guerras de independencia contra España. La describe como:

[...] la morena vendedora, con zarandeo criollo de cintura, y el negro tabaco en la mano; [...], la morena brava que blandió el machete, que vio correr la sangre del mambí altivo, y unió sus fuegos al bélico ardor de los esclavos; la etiópica mujer que virilmente se mezcló a la epopeya redentora para forjar el triunfo de la libertad [...] [con] su histórico nombramiento de General [...] que ofreció su acción y su esfuerzo a aquella legión de cubanos invictos que nos dieron patria. (Rodríguez-Acosta, 1926, p. 14)

El reconocimiento de mujeres luchadoras por la independencia no ha sido típico de la historiografía oficial cubana donde el lugar de honor se le ha conferido sólo a los hombres. Desde la independencia y aun después de las revoluciones de 1933 y 1959, a un pueblo acostumbrado al asidero de las imágenes, se le ofrecieron sólo iconos libertadores masculinos para adorar. Aun en el discurso más liberal, incluso feminista y luego en el de la revolución de 1959, el espacio simbólico de la mujer siguió ocupado por su contenido *Mariano*, establecido por la tradición católica, pero re-creado en la veneración a Mariana Grajales como madre mambisa que en esencia socializa y conceptualiza a la mujer en primer término como madre protectora.¹¹ Por el contrario, ya desde 1925 Ofelia nos ofrece otra iconografía donde no sólo da cabida a las mujeres independientes de la clase media, sino a personajes como esta tamalera cuya contribución a la independencia y el desarrollo de Cuba no le fue reconocida como era debido por su condición de mujer. Es una iconografía que renueva críticamente el discurso nacionalista de su época abriendo espacios para la mujer no-conformista en el futuro de la nación. En ella, la mujer que se celebra no es la madre sumisa sino la mujer que decide agarrar las riendas de su existencia. La protagonista de esta novela es de hecho crítica acérrima de su madre, por su sumisión callada a un esposo español déspota. El recuerdo de la voz de su madre, luego perpetuado en el de su tía “era la voz que la martirizaba desde que vino al mundo: la voz universal de la tradición, de la intransigencia, de los formulismos, eructando sobre el refinamiento de sus conceptos, la injuria y la maldición.” (Rodríguez-Acosta, 1926, p. 85). La voz de Fabiola se enfrenta constantemente a la voz “beoda de vicio clandestino y de abyecto hartazgo, su Majestad: la Consideración Social.” (Rodríguez-Acosta, 1926, p. 86).

Es preciso entender la revolucionaria producción novelística de Ofelia Rodríguez Acosta en un momento donde las novelas y cuentos de muchos de sus contemporáneos son, o bien novelas *rosa* para consumo “femenino;” de gran circulación en toda América Latina; o

bien la novela “seria”, masculina, que centra su atención en personajes-héroes-hombres en lucha contra la naturaleza y la “barbarie” (como en *De tierra adentro* (1906) de Jesús Castellanos); o “haciendo la historia” (por ejemplo en *La manigua sentimental* (1910) de Jesús Castellanos o *La insurrección* (1910) de Luis Rodríguez Embil, ambas de marcado carácter costumbrista), o recreando a personajes masculinos en lucha por el poder (como *Los inmorales* (1918) de Carlos Lobería) o develando los misterios de las religiones afro-cubanas (*Ecué-Yamba-O* (1931) de A. Carpentier). A diferencia de sus contemporáneos masculinos, Ofelia Rodríguez se aproxima a la realidad social de las frustraciones con la distorsionada república cubana¹² a través de mujeres que participan activamente en los cambios sociales y/o que desafían las normas morales imperantes. Todas aspiran y logran tener un “cuarto propio”. Todas se insertan en la vida intelectual y política de su país. Todas reclaman un lugar dentro de una nación que las ha relegado siempre. La madre no aparece como el ideal unificador y estable en sus obras. De hecho, todas las personajes centrales son huérfanas y ninguna es madre (ni aun las que tienen biológicamente hijos): en *El triunfo de la débil presa*, la protagonista Fabiola pierde a su hija (se la quita su ex esposo) y no la ve nunca; en *La vida manda*, el bebé de la personaje central, Gertrudis, (que ha decidido tener soltera, con un “donante”) muere a pocas horas de nacer; y en *Sonata Interrumpida* la protagonista Fernanda no se casa nunca ni tiene hijos, sus hijos son sus escritos, como periodista y novelista y su activismo dentro del movimiento feminista nacional. Discrepo así con la opinión de Lynn Stoner que incluye a Rodríguez Acosta en el grupo de las feministas que exaltan la maternidad y la función biológica de la mujer como principios para luchar por sus derechos (Stoner, 2003, p. 150).

Al explorar las diferencias entre sus textos y las voces masculinas de la época hay un elemento que no se ha trabajado en la literatura sobre esta autora y que merece destacarse. Su obra más famosa, *La vida manda* (1928), en cierto sentido sigue el modelo de *La Garçonnette*, del autor francés Victor Margueritte, de amplia circulación en Cuba en esta época. Fue tal el impacto de esta obra, que de ahí viene el término “garzona” utilizado en Cuba para designar a las mujeres “liberadas” o poco “femeninas”. En la novela de Margueritte, también traducida al inglés y con varias ediciones en EUA, el personaje central es una muchacha de la aristocracia que rechaza el matrimonio de conveniencia al que la empujan sus padres, logra independizarse económicamente cuando se va a vivir sola y se hace famosa como diseñadora de escenografías y de interiores, defendiendo su derecho al amor libre. Hay aquí, como en *La vida manda*, la insinuación de la posibilidad de una relación lesbiana. Pero lo que cabe destacar es la diferencia: al final de *La Garçonnette*, Monique accede a casarse por amor. En cambio, en *La vida manda*, Gertrudis (el personaje central) nunca cede, decide incluso arreglar con un antiguo novio para quedar embarazada y tener un hijo soltera, pero al final el hijo muere, ella trata de suicidarse y queda ciega. La ceguera y la tragedia no aparecen como un castigo moral “bien merecido” por haber soliviantado las normas, sino como la imposibilidad para un solo individuo de cambiar las normas sociales: estuvo ciega al creer que podía ser independiente (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 246).

Mientras Ofelia escribe su novela, *La vida manda* (1928) el presidente de turno, General Gerardo Machado, había logrado imponer una enmienda en la constitución cubana que le permitía re-elegirse, había desatado una represión creciente contra toda oposición y trataba de manipular el apoyo de los grupos sufragistas femeninos, los que a su vez se debatían en fuertes contradicciones con los grupos feministas que en su mayoría se manifestaban en contra de Machado y trataban de situar la lucha más allá de la consecución del voto femenino (González-Pagés, 2005, pp. 101-137). La autora estaba inmersa en este ambiente de activismo

político, participó en los diferentes congresos nacionales de mujeres (1923 y 1925) y en múltiples reuniones y luchas de diferentes organizaciones femeninas y feministas. De hecho su *alter ego*, el personaje de Fernanda en su novela autobiográfica *Sonata Interrumpida* dedica su vida al periodismo feminista y a la lucha por las reivindicaciones más importantes de las feministas de su época porque “quería darse, plena, apasionadamente a los libros, a la amistad, al arte, a los humildes, a las mujeres postergadas, a la humanidad que sufre y trabaja.” (Rodríguez-Acosta, 1943, p. 103).

Es extraordinario que en época tan temprana y dominada por un ambiente de opresión moral católica y de homofobia, el único personaje mujer independiente y exitoso de su novela *La vida manda* (1928) sea Delia, una mujer lesbiana en cuya casa se dan tertulias literarias a las que asiste lo más progresista de la intelectualidad habanera. De la misma forma, en *Sonata Interrumpida* hay otro personaje de éxito, Rosa, que claramente se declara como lesbiana. Coincido con Emilio Bejel cuando afirma:

It is Cuban feminism that opened a radical new perspective that not only benefited women's rights, but also questioned patriarchy and gender roles in general. In doing so it chose a new way to represent homosexuality. In fact, starting from the Cuban feminist movement of the 1920s and 1930s, one can perceive some degree of success in the creation of a discourse in which the homosexual's defense is not uncommon. (Bejel, 2001, p. 43)

Bejel considera que los discursos relacionados con las relaciones de género y los conceptos de la familia se daban en esta época bajo el marco general del nacionalismo “that is, all of them declare their principles and practices in the name of some sort of national morality.” (2001, p. 44).¹³ Y aun cuando la base homofóbica del nacionalismo no se objetó nunca abiertamente, fueron las feministas las que lo retaron y cuestionaron de forma indirecta como parte de su reto directo al componente sexista del discurso nacionalista predominante. Esto se pone en evidencia, en particular, en la discusión pública entre la doctora Flora Díaz Parrado y la sufragista feminista Mariblanca Sabas Alomá. En ésta, la doctora afirma que el comportamiento lesbiano es preferible al de la mujer servil y que llegará un día en que la sociedad cambie sus ideas sobre el lesbianismo (citada en Bejel, 2001, p. 45). Es en este contexto en el que sobresale el tratamiento de la homosexualidad y del sexismo en la obra de Rodríguez Acosta. A diferencia de otras feministas, Ofelia es mucho más radical. Su feminismo distingue entre el sexo biológico y el género, sin condenar la sensualidad femenina en ninguna de sus formas, incluyendo la lésbica. Incluso en una novela más tardía de 1940, *En la noche del mundo*, dos de los personajes más importantes que viven juntos son dos hombres homosexuales, y su relación se presenta como un dechado de ternura, dedicación, apoyo y comprensión, más allá del deseo carnal sexual al que se reducía lo homosexual en la literatura positivista, naturalista y moralista de la época.¹⁴ Dado que su narrativa pretende insertarse en el proyecto de revolucionar la nación frustrada de su época, su inclusión con naturalidad de personajes positivos lesbianos y *gays* no deja lugar a dudas sobre el hecho de que Ofelia concibe su ideal de la nación cubana como aquél en el que una pluralidad de género tiene cabida.

La vida manda de 1928 ha sido analizada desde una lectura de género y *Queer* por varios académicos. Resaltan el estudio realizado por Nina Menéndez en su ensayo “Garzonas y feministas cubanas en la década del '20: La vida manda, por Ofelia Rodríguez Acosta” y el ya citado de Emilio Bejel. Coincidiendo en lo general con el análisis de estos críticos es preciso añadir algunos elementos que se relacionan con la construcción de un ideal de nación. El personaje de Delia, lesbiana y amiga de la protagonista Gertrudis,¹⁵ no solo no es condenado

por ésta sino que, de hecho, aparece en sus momentos de crisis como tabla de salvación (excepto en su crisis final que termina trágicamente). La primera vez que se nos presenta a Delia es justo después que Gertrudis visita a su tía paterna y a sus primos, quienes viven en un barrio muy pobre, en condiciones muy precarias y promiscuas. Gertrudis tiene por costumbre ir a verlos prácticamente a diario, casi como una forma de auto-mortificación. En esta visita Gertrudis presencia la tragedia de esta familia de padre alcohólico, abusador, mujeriego y sifilítico, cuyos hijos y esposa viven en una pelea constante por la miseria, la falta de alternativas y la incompreensión (como gran parte de la nación cubana en esa época). Gertrudis se entera de que el hijo menor de dieciséis años, Félix, raquíctico y enfermizo por la sífilis del padre, ha escuchado al padre de noche tratando de tener relaciones sexuales con su madre y a la madre que lo rechaza porque no quiere tener otro hijo enfermo como él. Gertrudis se siente impotente por “¡No poder lavarles el alma y los sentidos a todos!” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 34). Acto seguido conoce a Delia en la oficina de un amigo. En el intercambio que tiene Gertrudis con otro conocido que también está en la oficina, se revela como muy inteligente y capaz. Delia obviamente disfruta de las respuestas sagaces de Gertrudis, y ésta se siente halagada: “Delia rió, con risa fuerte y seca. Sus ojos brillaron. Gertrudis creyó leer en ese relampaguear, como sucede en los anuncios lumínicos intermitentes, una frase que se encendió y apagó en seguida [como pensando] «Es lista, la chica.»” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 36). El sentirse valorada por Delia envalentona a Gertrudis para seguir respondiéndole al conocido impertinente aun con más sagacidad. Este encuentro al parecer cancela los sentimientos de impotencia que había tenido antes al dejar a sus primos y que, de cierta manera, había sido anunciado por la voz narrativa cuando de camino a casa de los primos nos había dicho que Gertrudis esperaba con ansias “un encuentro con alguien, de algo sensacional que redimiera a sus ojos su vulgar existencia” (Rodríguez-Acosta, 1930, pp. 29-30).

La segunda vez que Delia aparece en la novela es justo después que Gertrudis ha tomado la decisión de romper su noviazgo formal confesándole a su comprometido que ama a otro a quien se ha “entregado” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 76). En una sociedad que valoraba la virginidad y el matrimonio como signos de decencia y destino de la mujer, la vida oculta de Gertrudis con su amante (cuyas relaciones sexuales apasionadas y sensuales se describen en la novela con un realismo inusual para la época),¹⁶ así como su decisión de romper un compromiso y aceptar el amor “prohibido” presentan una crisis para la protagonista. En esa situación busca de nuevo la compañía de Delia en la tertulia intelectual y artística que suele frecuentar. Después de que Gertrudis declara que no cree en la gratitud más que como resultado de la reflexión, ni en la amistad como sentimiento abstracto “Delia clavó sus ojos raros, hechos a las miradas más inexcrutables [sic], en la interlocutora de todos. Gertrudis se volvió a ella, con lento movimiento de cabeza, y recorrió con las suyas tranquilas la palidez momentánea en que parecían sumergirse los ojos de Delia” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 79). La obra explota el recurso de las miradas entre estas dos mujeres a lo largo de la novela, unas veces más elocuentes que otras, pero siempre indicando un subtexto que va más allá de la descripción narrativa. En el diálogo que sigue a ese intercambio de miradas Delia da muestras de conocer y pensar sobre Gertrudis más allá de lo que la novela nos ha dicho. Delia la defiende ante el círculo intelectual y vaticina su futuro trágico: “Gertrudis tiene una imaginación, un entusiasmo capaz de cualquier genialidad. Será por ello desgraciada. Sólo los cerebros de gran imaginación, de portentosa inventiva, aciertan y yerran en grande. Y esta alternativa es la fuente principal de su dolor” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 80).

Lo que sigue es un diálogo muy íntimo entre ambas mujeres que sin embargo se está dando frente a un público masculino que se regodea en la escena. Delia confiesa que ha dedicado atención a lo mucho que Gertrudis calla, a lo que esconden sus silencios y los allí presentes reconocen que de todos, sólo Delia había tenido la capacidad de descubrir a la verdadera Gertrudis (Rodríguez-Acosta, 1930, pp. 81-82). Aunque hasta este momento no se ha dicho que Delia es lesbiana, la tensión textual transmite una fuerza a estos encuentros que no solo los torna en centrales a la trama aunque al parecer sean secundarios sino que también permiten al lector anticipar el homo-erotismo del que está cargada esta relación.

Una vez más aparece Delia justo después que Gertrudis tiene otro momento de gran crisis: su antiguo novio regresa de Santiago de Cuba, la golpea en plena calle porque cree que ella lo traicionó y, para colmo, Gertrudis se entera ese mismo día que su amante en realidad está casado. Después de una crisis de nervios que la paraliza, camino a su oficina se encuentra nuevamente con Delia en la calle. Delia le ofrece llevarla en su auto y Gertrudis acepta. De inmediato Delia reconoce que hay tristeza en Gertrudis. Delia le confiesa que la respeta, que la halaga ante otros en su ausencia y que desearía ser su amiga. Gertrudis teme al qué dirán si acepta su amistad. Hay un diálogo de silencios que podría pasar inadvertido para el lector que no esté atento. Gertrudis reconoce que ni evita ni busca a Delia y que ésta es demasiado gentil: “Cuando la veo, me interesa usted, Delia. Me agrada su conversación, por muchas cosas, una de ellas, porque halaga un poco mi vanidad... Vamos, porque me permite ser vanidosa, sin que ello llegue a constituir un delito.” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 103) Este párrafo, que incluye los puntos suspensivos para indicar o bien la pausa en la conversación, o bien algo que el narrador omite, o bien un silencio, deja sentado que Gertrudis no rechaza a Delia. Acto seguido se pone en evidencia que Gertrudis sabe algo que no se formula pero que se deja entredicho: Gertrudis reconoce que se siente comprendida por Delia pero que si fuesen realmente amigas podría echarse a perder todo porque “usted sabe que yo sé quién es usted” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 104). Sin embargo, el saberlo no la lleva ni a la censura ni a compadecerla: “Sea usted como quiera y por lo que quiera” contesta Gertrudis, pues lo único que le interesa es el corazón de Delia, al que cree capaz de amar “en un sentido pagano, humano y divino” (1930, p. 104) pero no en el cuarto sentido, en el del amor absoluto, sin principio ni fin. Delia confiesa que Gertrudis está despertando este cuarto sentido en ella y en esto termina esta escena (1930, p. 105) separada de la siguiente por una serie de puntos suspensivos. Esta declaración se da dentro del auto de Delia y Gertrudis ni le pide que la deje bajarse ni se indigna por ella. De hecho, Delia es fuente de comprensión y es obvio que resulta un alivio a su situación angustiada.

Hay otra personaje de sexualidad ambivalente en la novela a la que otros críticos no han prestado mucha atención: la prima Irene declara “No me puedo enamorar porque no me gustan los hombres” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 108) y, a pesar de esto, para Gertrudis “Irene era como una estrella sin cielo que rodara, dándose esquinazos, entre las sombras agobiadoras de su cuartucho.” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 122). Lejos de condenarla la ama como prima, la comprende y la considera un ser puro dentro de tanta miseria. Esta prima ha sido molestada sexualmente por su hermano Juan, ha sido testigo del sexo entre sus padres y hacia el final de la novela es violada violentamente por un vecino, por lo cual Irene se suicida quemándose.¹⁷ Gertrudis reflexiona que la nación cubana es precisamente esa

[...] madeja de seres que envolvían el mundo, pululando en su superficie. Todo relacionado, todo afectado por la nada. Unas raíces que se tienden por debajo de las capas sociales y se nutren de su propio contacto y succión, sintonizando en el centro de la tierra. (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 111)

Así, en su concepto de nación todos están interconectados, no es posible excluir a unos y a otros dado que “la realidad total, [era el] substractum [sic] de las individualidades conglomeradas” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 111). El hecho de que Gertrudis encuentre refugio tanto en la tertulia donde se reúne una gama variopinta de la sociedad de clase media alta intelectual de la época y de cierta forma en sus visitas a la “cisterna” donde vivían sus primos como forma de comprender “más y mejor las miserias y los crímenes y los horrores de la humanidad, levantada sobre la frente sudorosa, tozuda, sufrida, de los pueblos nacidos a la manera vengativa, en medio de la floricultura de las civilizaciones” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 111) evidencia que para este personaje todos son parte integral de la nación y cualquier proyecto de cambio tendría que incluirlos en su interconexión. Es justo después de su encuentro con Delia primero y con Irene después que aparece la palabra feminismo: Gertrudis se declara a sí misma como un tipo de experimento, como si en ella la nación estuviese ensayando un nuevo camino de libertad sexual sin atadura de matrimonio, camino de independencia económica, dedicación al trabajo como una misión social y como fuente de emancipación (pp. 114-117).

Luego de la tragedia de la muerte de su prima Irene y su frustración con el amante que la engaña pero que la ata sexualmente, Gertrudis considera la posibilidad de irse a un convento y la desecha de inmediato porque no puede sujetarse a un canon artificial (1930, p. 136). De nuevo su refugio es su amistad con Delia y otros de la tertulia literaria, donde discuten de socialismo, comunismo, la relación del intelectual y las masas, el papel del arte en la sociedad, del matrimonio como arcaísmo, etc. Una vez más es Delia la que la caracteriza bien y la que la defiende frente a otros por ser

una mujer que trabaja, lucha, es pobre, y al mismo tiempo sabe pensar, está, de hecho, dentro del momento histórico. Una mujer que practica la libertad de amar, una mujer que es feminista, una mujer que no está afiliada a ninguna religión, es una mujer de la época. (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 143)

De nuevo, en el momento de crisis que desata la tragedia final, cuando Gertrudis se entera de una nueva mentira de su amante, es Delia la que la apoya y la lleva en su automóvil al salir de la tertulia. Al verla sufrir, Delia le declara abiertamente su amor: “Yo nunca he amado a una mujer como a usted, hasta la renuncia, hasta la pureza de los sentidos, con estar los sentidos tan pendientes de ella...” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 147). Gertrudis la rechaza porque ha escogido un mal momento para declarar su amor y siente mucho tener que perder su amistad, pero no la censura moralmente, ni se horroriza de la declaración amorosa. De hecho es justo este rechazo lo que inicia el descenso de la protagonista hacia el final en que hace un intento suicida que la deja ciega. Sin embargo, aún hay un último pasaje muy sensual en el que Gertrudis está bebiendo en una fiesta y de nuevo la narración se regodea en un juego sensual de miradas elocuentes con Delia:

La mirada de Gertrudis, hipnotizada, bajó hasta los labios de Delia, que se estremecía voluptuosamente. Alocada, halló placer en aquella sensación nueva. ¡Qué honda y dolorosa caricia la de aquellos pérfidos y malévolos ojos fascinantes! También los suyos llegaron a mirar así. Se agitó, pecaminosamente en la larga, interminable, dulce mirada de la otra mujer. Delia sonreía triunfalmente. Esa sonrisa húmeda y palpitante, despertó a Gertrudis. Volvió en sí espantada. Se turbó desesperada, en medio de su caótica desorientación. (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 194)

Al final de la fiesta, siente que alguien calma sus deseos físicos, pero no sabe quién es y se pregunta “¿Era Damián? ¿Felix? ¿Antonio? ¿Delia?” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 195). Su subconsciente embriagado da cabida a la posibilidad de que sea Delia quien la esté satisfaciendo sexualmente, y lo cierto es que ninguno de los otros en los que piensa están en

esa fiesta. La mirada de Delia tiene el poder de desconcertarla, lo que más tarde recuerda como “el minuto de Delia” (p. 198). Al despertar se da cuenta de que está en la cama de Fonseca, su compañero de oficina y esto es la prueba de que “había caído” (p. 195). Empieza a vivir sin orientación, una vida solitaria. En su oficina se comenta que es amante de Fonseca, otros dicen que es amante de Delia. Decide que su única solución es tener un hijo para redimir su existencia de huérfana, su infancia desolada. Luego que muere el tío con el que vivía desde que había perdido a sus padres, Gertrudis le pide a su primer novio que le permita tener un hijo con él como donante. Piensa en la maternidad como forma de superación moral, de redención y lo único que resulta es que la dejan cesante en el trabajo por estar embarazada sin casarse, el padre biológico no quiere saber nada del embarazo y el niño muere cinco horas después de nacer. Ni la maternidad ni los hombres de su vida resultaron en una solución viable. En su crisis final no aparece Delia, no hay una puerta que se abra para dejarla repensar y recapacitar. El desenlace es pues, trágico.

Los críticos no han prestado atención al personaje de Rosa en *Sonata Interrumpida*. Rosa es una de las hijas de la familia de clase media que recoge a la protagonista, Fernanda, luego que la madre adoptiva de ésta muere. Rosa se dedica casi con desmesura al estudio del piano, y “poseía una pulsación verdaderamente viril” (Rodríguez-Acosta, 1943, p. 110). A Rosa, “jamás se le vio ninguna inclinación especial hacia alguno de los jóvenes que había conocido” (p. 110). En cambio su pasión por Elena, su maestra de piano, viuda, por la que siente un afecto “casi sordo, atormentado” (p. 95) es obviamente lésbica: “Sabía que habría de llegar el día en que, visitándola, entraría en su intimidad” (p. 110). En la búsqueda de esa intimidad,

Rosa revelábase de pronto irresistiblemente seductora... su boca carnosa, irregular, un poco dura, daban un vigor y a la vez una gracia a su fisonomía, según afluía a ella los diversos y contradictorios movimientos de su alma, fascinadores. Fernanda preguntábase en ocasiones si todo aquel derroche de atracción no era de voluntaria provocación, no eran debidos a un sutil y refinado interés. Lo que ya no podía discernir era a cuál de las dos dirigía su atención. Intuía que Rosa misma habría de encontrarse en un trance muy difícil, si se le hiciese la pregunta. (Rodríguez-Acosta, 1943, p. 178)

Con la misma pasión con la que Rosa se dedica al piano y a su maestra, Fernanda, su cuasi-hermana adoptiva se dedica al movimiento feminista y a luchar contra el modelo de masculinidad patriarcal imperante. Para ella el feminismo ofrecía “doctrinas justas y nobles y luchar por la emancipación de la mujer era una causa digna a la que había que dar todas sus fuerzas, toda su actividad.” (Rodríguez-Acosta, 1943, p. 96). Descubría en la actitud de los hombres que la rodeaban, incluso entre los miembros de la familia que la había acogido por ser huérfana y a los que amaba profundamente, “un principio de masculinidad, arbitrariamente agresiva, al que ellos obedecían por tradición. Contra esa inicua tradición había que luchar con denuedo; porque había muchas mujeres que sufrían bajo su yugo.” (pp. 96-97). Al igual que en *El triunfo de la débil presa*, en esta mujer independiente y decidida a luchar por sus derechos se da una conexión alegórica a través del cuerpo de la protagonista: se despierta al deseo sexual en el mismo momento en que la nación “se despierta” políticamente para defender la dependencia de la isla de los EE.UU. contra el imperialismo yanqui, abriendo el camino hacia la Revolución del 33: cuerpo/nación en transición. La novela hace coincidir la iniciación de Fernanda en la vida sexual con su primer amante con el momento en que los EEUU deciden en 1925 devolverle a Cuba la Isla de Pinos. Fernanda se rebela contra el agradecimiento a EE.UU. por el gesto, critica la politiquería y discute la supeditación de la isla al poder estadounidense al que según ella no hay que agradecerle nada porque “¿qué le debemos? La Enmienda Platt a nuestra constitución, sin cuya aceptación forzosa jamás se hubiese hecho

en 1902 la transmisión de poderes de ellos a los cubanos. Hipotecados para toda la vida por nuestra gratitud eterna.” (Rodríguez-Acosta, 1943, p. 117). Empieza a involucrarse en la lucha política contra la corrupción, contra los virajes de la política del presidente Gerardo Machado y en la crítica al intervencionismo estadounidense, en la misma medida en que se independiza económicamente, empieza a escribir para un periódico, se muda sola a un hotel y “se despierta a la vida” (p. 121) haciendo el amor por placer y puro gusto con un amigo pintor.

La novela va tejiendo la evolución de la vida de Fernanda como feminista siempre siguiendo la madeja de su relación con Rosa, aparentemente colateral (como antes lo hizo con el personaje de Delia y la protagonista en *La vida manda*.) En la convivencia diaria, en la presencia de Rosa y Elena, Fernanda va sintiendo una “lamentable enemistad que le venía de Rosa.” (Rodríguez-Acosta, 1943, p. 102). La trama juega con ese roce aparente entre los dos personajes. Fernanda, quien ha crecido al lado de Rosa, no puede entender la actitud contradictoria de aquella, el por qué por momentos la rechaza y otras le da muestras de extrema atención, como cuando decide tocar, en su primer concierto público, la Sonata Appassionata de Bethoven, la preferida de Fernanda.¹⁸ “Rosa parecía siempre como si no supiese qué era lo que debía amar, qué era lo que debía odiar. Quién sabe si, después de todo, la música no fuese más que un refugio de su naturaleza... oscura.” (Rodríguez-Acosta, 1943, p. 106). Una vez más la narración juega con los puntos suspensivos para generar en el lector la duda de la raíz de esa oscuridad. Los puntos suspensivos sin embargo puede llenarlos el lector avezado a través de la compleja relación de Rosa y su maestra Elena, de sus esfuerzos por convertirse en el centro de la vida de Elena (p. 145), sus celos por la atención que aquella tiene que prestarle a su hijo (quien tiene un fuerte trastorno de la personalidad), y su asco ante “la cochina cosa” que ha hecho que su hermana Mónica esté embarazada y tenga que parir (p. 152). Por su parte Fernanda en varios momentos tiene también sentimientos contradictorios hacia Rosa como cuando tras una mirada de Rosa, con ojos “cargados de sombras” expresión de un abismo lleno de un “caos de emociones” Fernanda “sentíase, sin saber discernir la causa, hondamente turbada por aquellos ojos magníficos: tan bellos y enigmáticos.” (p. 152) De nuevo nos encontramos con una ficción cargada de ambivalencia genérica.

Al igual que Delia, quien aparece en la vida de Gertrudis en momentos de crisis, es Rosa la que responde a Fernanda en el momento más difícil de una crisis: Fernanda es perseguida por la policía del dictador Gerardo Machado por sus actividades políticas y sus escritos en un periódico clandestino para denunciar la corrupción y los abusos del gobierno. No puede regresar a su casa y a la única persona que llama es a Rosa. Inmediatamente ésta responde y viene a buscarla. Mientras discuten dónde podría esconderse, Fernanda confiesa que no tiene muchos amigos de confianza, ni siquiera su amante. Rosa “sufrió el hostigamiento de unos celos vehementes: casi físicos, casi feroces, que le avergonzaban un poco, hundiéndola en un caos de confusiones.” (Rodríguez-Acosta, 1943, p. 178). Pero no dejó traslucir ni sus celos ni su confusión y decide pedirle a su maestra Elena que le dé refugio a Fernanda. Esta la esconde y gracias a eso Fernanda se salva de la suerte que corrieron sus otros compañeros que o bien fueron asesinados, o presos, o heridos por las mujeres de la porra.¹⁹ De modo que frente a la nación masculinizada, católica y homofóbica representada por el dictador, la mujer lesbica se vuelve la única opción de protección y escape.

Hacia el final de la novela se devela el misterio de Rosa, quien ya es una concertista reconocida, casada con el hombre del cual Fernanda estaba enamorada. Rosa se da cuenta al final, con dolor y desesperación reconoce ante Fernanda que en realidad toda su vida la había amado y sólo se daba cuenta después de tantos años: “Ahora lo sé... No era a Elena... no es

a él... Es a ti a quien quiero... a quien siempre he querido.” (Rodríguez-Acosta, 1943, p. 296). Como en el caso de *La vida manda*, la protagonista no censura moralmente a Rosa. De hecho, Fernanda comienza a analizar su vida usando el lenguaje musical, la analiza como si fuera una Sonata, cosa que era típica del modo de hablar de Rosa. Como si su declaración de amor le hubiera dado permiso para asumir su lógica de razonamiento y sus metáforas musicales. En las últimas páginas el actual esposo de Rosa, amigo y amado por Fernanda, le escribe una carta a ésta declarándole también su amor. Lo curioso es que lo hace prácticamente copiando a Rosa: “Ahora lo sé, no es a ella a quien quiero,... a quien siempre he querido es a ti.” (Rodríguez-Acosta, 1943, p. 803). Este paralelismo denota que la narración no hace distinción entre una forma de amor y la otra, las pone en el mismo plano. La tragedia no es que Rosa haya al fin descubierto que es lesbiana, sino que su esposo Jaime ame a la misma mujer y no quiera ocasionarle disgustos a su esposa. No hay acusación moralista, no hay negación de la legitimidad de Rosa. Su amor y su tragedia personal son también parte del entramado de la vida que no hay que eliminar.

Por último es importante referirse a otro personaje que valientemente la narración rescata y valora positivamente: Como periodista, la protagonista Fernanda va a cubrir los estragos del horrible ciclón de 1932 que generó un ras de mar que destruyó el poblado de Santa Cruz.²⁰ La novela dedica página y media a honrar a una mujer “de la vida alegre (...) ruda, audaz, un poco masculinizada,” “mujer ‘de la mala vida’” (Rodríguez-Acosta, 1943, p. 205) gracias a la cual se salvaron muchos y se recuperaron los cuerpos de otros. Su actuación se califica como de un “heroísmo inaudito” (p. 204). En un momento dado esta prostituta del pueblo logra montarse en un caballo desbocado y lo usa para ir rescatando gente cual

[...] amazona heroica sobre su corcel en pelo, ramalazo de luz y esperanza que surcaba la tormenta con los brazos y el corazón en alto. Todos tenían fe en ella, como un ángel de la guarda, como una especie de dios mitológico: hacia ella levantaban su horror, su grito, su confianza. Y no sólo los que podían morir, sino los otros: los que clamaban por los suyos. (Rodríguez-Acosta, 1943, p. 205)

Desde las páginas de *Bohemia*, con su artículo semanal en la columna “Campana Feminista”,²¹ así como en sus múltiples ensayos, artículos periodísticos, crónicas, novelas, el feminismo revolucionario de Ofelia Rodríguez la hizo batallar constantemente por reconocer el papel que las mujeres debían tener dentro de la nación cubana, no sólo para aquellas blancas de clase media alta, sino para todas, desde la mujer negra General de las luchas independentistas vendedora de tamales, hasta la prostituta heroica que casi sola salva a medio pueblo, hasta la secretaria de una oficina pública, la joven abusada de un barrio marginal, la mujer revolucionaria que se involucra en las luchas anti-dictatoriales, las mujeres lesbianas, entre otras. Como expresa Zaida Capote todas estas mujeres luchan por ocupar un espacio propio, no sólo en el terreno político y en la tribuna pública sino también

[...] en el terreno del eros y la sexualidad, en el control de la natalidad, en el espacio íntimo y secreto de esos cuerpos de mujer [...] Mentes libres que deben habitar cuerpos supliciados, cuerpos donde también la negociación de la identidad nacional queda trunca, irresuelta, en suspenso, a la espera de otros cambios en el porvenir. (Capote-Cuz, 2011, pp. 20-21)

La escritora Ofelia Rodríguez no se sentó a esperar los cambios, fue, en su accionar y en su producción intelectual una luchadora incansable por lograr las transformaciones que permitieran liberar y reunir creadoramente las mentes y los cuerpos de todas las mujeres cubanas.

Hoy, como antes, se libran importantes batallas políticas en defensa de intereses nacionales desde el cuerpo de la mujer: Baste mencionar la centralidad en la política

estadounidense de las cuestiones relativas al aborto y el constante uso de la violación sexual de la mujer como estrategia en muchos conflictos políticos, militares y étnicos. No es de extrañar entonces que las novelistas latinoamericanas se sigan cuestionando el concepto de nación históricamente defendido por el discurso hegemónico patriarcal, ni que lo hagan desde la reflexión sobre el cuerpo femenino como locus de intersección entre el género como constructo socio-histórico, la discriminación racial y las injusticias sociales. El cuerpo al parecer atrapado en los sistemas patriarcales/neocoloniales contra los que lucha, se resiste a la vez a la fijación y clausura: en él lo único constante es el cambio y la fluidez (Adjarian, 2004, p. 188).

Al examinar la escritura de mujeres desde comienzos del siglo XX éstas han llamado la atención hacia el carácter de ficción inestable de “lo nacional”, al enfatizar los conflictos básicos y las contradicciones no resueltas en términos de la relación entre ciudadanía y sexismo (Kaplan, Alarcón y Moallem, 1999, p. 6), ubicando a éstos como una encrucijada que devela los vacíos e incongruencias de las estructuras patriarcales nacionales, inaprensible a través de las utopías grandiosas de la nación como algo estable, hecho y merecido. Como afirma Elena Poniatowska, el espacio reclamado por las mujeres escritoras en América Latina es precisamente el del nexo entre la exploración del significado y el conocimiento con el acto de protesta contra la injusticia. La mujer escribe para prestar testimonio, como un acto de insurrección (en Castro-Klaren, 1991, p. 22). En esta rebelión las escritoras utilizan diversas estrategias narrativas caracterizadas por la innovación formal que no distingue entre sueños, espiritualidad, realidad empírica y que rechaza la narrativa lineal combinando diferentes estilos escriturales que dan entrada en los textos a una multiplicidad de voces. En esta práctica desordenan los tropos dominantes de “lo apropiado”. Con esto desacralizan y desmitifican símbolos históricamente asociados con el cuerpo femenino, rebelándose contra el lugar que se le ha asignado dentro del imaginario de la identidad nacional, como lo permanente y puro, la madre/tierra que abriga/siempre dispuesta/a ser gobernada: al cuestionar la división entre las esferas públicas y privadas se muestra cómo los vacíos y las contradicciones que plagan los disímiles proyectos nacionales inacabados, fragmentados, cada vez más contradictorios y llenos de injusticias se cosechan y “se cocinan” en el cuerpo y el espacio de la mujer. La obra de Ofelia Rodríguez abrió el camino a las mujeres cubanas y latinoamericanas para repensarse dentro de la nación no sólo como madres de héroes, sino como mujeres libres de amar y de contribuir a la transformación radical de la misma desde una pluralidad genérica que desacraliza lo oficialmente asignado como “femenino,” desata la sensualidad de la mujer de cuerdas atávicas y le permite un lugar a la mujer lesbiana dentro de la madeja socio-histórica que construye y constituye lo nacional como ideal socio-histórico.

Notas

1. La crítica María del Mar López Cabrales celebra el hecho de que en la narrativa cubana a partir de los años 90 aparezca el tratamiento de lo lésbico y lo homoerótico, pero desconoce que hay un precedente crucial en la obra de Ofelia Rodríguez Acosta. Por eso no es correcta su afirmación de que “se puede encuadrar la escritura de Ena Lucía Portela como primera escritora cubana que abiertamente expresa en sus escritos la experiencia lesbiana” (2005, p. 75).
2. Entre su vasta bibliografía se encuentran también *Evocaciones* (crónicas) (La Habana, 1922); *Dolientes* (La Habana, Hermes, 1931); *La tragedia social de la mujer* (La Habana, Editorial Génesis, 1932); *En la noche del mundo* (La Habana, La Verónica, 1940); *Europa era así. Crónica de viaje* (México, D.F. Eds. Botas, 1941); *La dama del arcón* (México, Eds. Estela, 1949); *Diez mandamientos cívicos (cinco éticos y cinco estéticos)* (La Habana, Imp. Barandiarán, 1951); *Hágase la luz. La novela de un filósofo*

- existencialista*. (México, Impresora Galvez, 1953); *La muerte pura de Martí* (México, Imprenta de F. F. Franco, 1955); *Algunos cuentos (de ayer y de hoy)* (México, B. Costa Amic, 1957); etc. (ver EcuRed). En el sitio de la red “Hojas de prensa para la historia de Cuba” dedicado a esta autora pueden leerse recortes de periódico de la época que nos dan una idea de su trascendencia (ver <http://hojassdeprensa.blogspot.com/2012/01/ofelia-rodriguez-acosta-1902-1975-una.html>).
3. Resulta inexplicable que haya sido ignorada en Cuba por tantos años. Por ejemplo, en la obra de Ana Nuñez Machín *Mujeres en el periodismo cubano*, probablemente la primera en Cuba que examina la contribución periodística de las mujeres cubanas, no se menciona a Ofelia Rodríguez Acosta, pero sí a Ofelia Domínguez Navarro y a Mariblanca Sabas Alomá, contemporáneas suyas. Estas últimas se quedaron en Cuba trabajando dentro del proceso revolucionario iniciado en 1959 y es lógico sospechar que sea ésta la razón por la que Nuñez Machín las incluye (a pesar de que Ofelia Rodríguez fue en algunos aspectos más radical).
 4. Estos escritos se recogieron luego en su libro de crónicas *Europa era así*, publicado en México en 1941 por ediciones Botas. Para un análisis de algunas de sus crónicas ver el ensayo de Zaida Capote Cruz “Cubanas en España: Ofelia Rodríguez Acosta y Dulce María Loynaz”.
 5. Ver <http://semanarioaccion.com/asilo-santovenia/>
 6. Una de las sobrinas de Ofelia explica que la conoció en Cuba en 1966 y que Ofelia vivía en la Habana Vieja en ese entonces. Esta sobrina emigró a los EUA y en el año 2000 regresó a Cuba para tratar de encontrar sus raíces paternas. Inició una pesquisa en un blog de genealogía que puede leerse en este sitio: <http://www.genealogy.com/forum/regional/countries/topics/cuba/871/>
 7. Que se había legalizado en Cuba en 1918 pero aún se criticaba por una población mayormente católica.
 8. Bien mirada esta novela, en las primeras 60 páginas no ocurre realmente nada significativo en términos de la trama de la ficción. Son páginas de disquisiciones filosóficas, políticas, morales y hasta costumbristas sobre Cuba, la nación, su historia y la discriminación de la mujer dentro de ella. La obra incluye asimismo lecturas críticas de la literatura en boga en su época, desde *La rebelión de los ángeles*, de Anatole France, *Duelo a muerte* de Eduardo Zamacois hasta *Muerte de Jesús* de Eça de Queiroz, entre otras que analizan sus personajes.
 9. Cuyo nombre, del Latin (cosechadora de habas) se asocia con la emotividad, sensibilidad, la pasión. “Su origen deviene de la antigüedad, la familia patricia romana Gens Fabia en el siglo V antes de Cristo, era muy poderosa y sus miembros del clan o tribu ocupaban puestos en el consulado; se enfrentaron a los patricios en defensa de los plebeyos por lo que casi se extinguen” (Euroresidentes, s.f., párr. 2). La Santa Fabiola supuestamente planteó el problema del divorcio en la sociedad romana, se divorció por la ley romana y luego de convertirse al cristianismo y de la muerte de su segundo esposo “dedica su vida a obras de caridad, funda hospitales como el de Ostia, atiende personalmente a los enfermos y viaja llevando la fe de Cristo” (Euroresidentes, s.f., párr. 3).
 10. Pierre Louÿs (1870-1925) fue un escritor y poeta francés famoso por el uso de temas clásicos y sobre lesbianas. Buscó expresar la sensualidad pagana con perfección estilística. (Wikipedia).
 11. Ver mi ensayo “¡Mi cielo, alcánzame las botas!: Feminismos, Mujeres y el ‘Hombre Nuevo’ dentro de la revolución cubana”.
 12. “De la revolución magna del 95, que fundió la libertad con el bronce de las voluntades de aquellos esclavos libertos, nos queda solo como prestigio, la honrosa bandera; como enfermedad: el generalato crónico” (Rodríguez-Acosta, 1926, p. 129).
 13. Para una cronología del tratamiento al homosexual en Cuba ver *Cronología TransCuba (1571-2011)*.
 14. Ver la obra de Emilio Bejel al respecto, capítulo tres.
 15. Nina Menéndez discute con el significado de escoger éste como el nombre de la protagonista en clara referencia o bien a la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, conocida por su defensa de la mujer independiente, o bien a Gertrude Stein, de cuyo trabajo posiblemente Ofelia tuviera noticia, pero esto no puede probarse.
 16. En esto discrepo de la opinión de Lynn Stoner quien afirma que a pesar de todo el alboroto sobre lo pornográfico de esta novela, no hay en realidad una descripción explícita de un encuentro sexual (2003, p. 141). Baste leer este pasaje, uno de muchos, en el que se describe un encuentro sexual entre Gertrudis y su amante: “Damián le mordisqueaba el glóbulo de las orejas [...] Y para él no había escondrijo en el

- cuerpo de la mujer que no hubiera osculado su boca, bajo la cual Gertrudis gemía, consumiéndose en un deseo insaciable, implacable, lleno de la neurosis de la forzada virginidad de sus años mozos. - Abre los ojos, quiero verte en ellos la felicidad que te doy. Ella abría los ojos, rasgadas las pupilas por la creciente palpitación de sus entrañas invadidas. Abría la boca, suspirante, reseca. Abría los brazos, cuyas manos quemantes bajaban y subían por la espalda de Damián, comprimiéndole contra sí.” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 73).
17. Por cierto, en el pasaje de la violación, sumamente crudo, denuncia de la violencia de género, Gertrudis deja abierta la posibilidad del aborto, cosa inaudita en 1928. Ante la preocupación de Irene de salir embarazada del hombre que la violó, Gertrudis le contesta: “-Mira, Irene; si no quieres tener un hijo, no lo tendrás, ¡ea!” (Rodríguez-Acosta, 1930, p. 127). El tema del aborto se retoma sin juzgarlo de inmoral en su novela *Sonata interrumpida* cuando un personaje central se enferma tras hacerse ella misma un aborto (1943, p. 280).
 18. Lo cual explica el título de la novela.
 19. Como en el caso de Luisa a quien las mujeres de la porra o “porristas” le cortaron la cara de una cuchillada (Rodríguez-Acosta, 1943, p. 188).
 20. La autora Ofelia Rodríguez de hecho fue enviada por el periódico en el que trabajaba en Cuba a este poblado y su crónica de los horrores que vio por el ras de mar se publicó en *Bohemia* (Capote, 2011, p. 2).
 21. Esta columna “consistió en la publicación de un artículo semanal de Ofelia Rodríguez Acosta acerca del feminismo en su multiplicidad de aspectos... La campaña se inició con una encuesta, exclusiva para mujeres, a dos preguntas: ¿Cuáles son los principales defectos que impiden a la mujer un completo triunfo en la vida y en la causa feminista? Y ¿Cuáles son las virtudes y buenas cualidades que posee la mujer y que permanecen inactivas, retardando ese triunfo... La campaña feminista de Bohemia duró un total de dos años y tres meses y consistió en 78 ensayos periodísticos, una entrevista a Gabriela Mistral y el cuento titulado “La construcción de un hijo”” (De-Jongh, 1995, p. 6).

Bibliografía

- Adjarian, M. M. (2004). *Allegories of Desire. Body, Nation and Empire in Modern Caribbean Literature by Women*. Westport: Praeger Publishers.
- Azicri, M. (1980). *Cuba: Politics, Economics and Society*. New York: Pinter Publishers.
- Bejel, E. (2001). *Gay Cuban Nation*. Chicago: University of Chicago Press.
- Capote-Cruz, Z. (2011). Escritores olvidados de la República: Ofelia Rodríguez Acosta. *Fundación Alejo Carpentier*. <http://www.fundacioncarpentier.cult.cu/> [Consulta 20 abril de 2015].
- Capote-Cruz, Z. (2012). Cubanas en España: Ofelia Rodríguez Acosta y Dulce María Loynaz. *La Jiribilla*. 10, 1-9. <http://www.lajiribilla.cu/> [Consulta 3 marzo de 2015].
- Castro-Klarén, S., Molloy, S. y Sarlo, B. (Eds.). (1991). *Women's Writing in Latin America*. Boulder: Westview Press.
- Davies, C. (1997). *A Place in the Sun? Women Writers in Twentieth-Century Cuba*. London & New Jersey: Zed Books Ltd.
- De-Jongh, E. M. (1995). Feminismo y periodismo en la Cuba republicana: Ofelia Rodríguez Acosta y la campaña feminista de “Bohemia” (1930–1932). *Confluencia*. 11 (1), 3-12.
- EcuRed. (2011). *Ofelia de la Concepción Rodríguez Acosta García*. http://www.ecured.cu/index.php/Ofelia_de_la_Concepci%C3%B3n_Rodr%C3%ADguez_Acosta_Garc%C3%ADa [Consulta 2 de abril de 2015].

- Euroresidentes. (s.f.) *Significado del Nombre Fabiola*. <http://www.euroresidentes.com/significado-nombre/f/fabiola.htm> [Consulta 2 abril de 2015].
- Fleites-Lear, M. (2008). ¡Mi cielo, alcánzame las botas!: Feminismos, Mujeres y el ‘Hombre Nuevo’ dentro de la revolución cubana. *Journal of Iberian and Latin American Research*. 14 (1), 49-77.
- Fornet, A. (1994). Las máscaras del tiempo en la novela de la revolución cubana. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 20 (39), 61-79.
- González-Pagés, J. C. (2005). *En busca de un espacio: Historia de mujeres en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Hojas de prensa para la historia de Cuba. (s.f.). <http://hojassdeprensa.blogspot.com/2012/01/ofelia-rodriguez-acosta-1902-1975/> [Consulta 3 abril de 2015].
- Kaplan, C., Alarcón, N. y Moallem, M. (1999). *Between Woman and Nation. Nationalisms, Transnational Feminisms, and the State*. Durham y London: Duke UP.
- López-Cabrales, M. del M. (2005). Desde las entrañas del deseo homoerótico en Cuba. Ena Lucía Portela y Karla Suárez. *Confluencia*. 20 (2), 74-82.
- Margueritte, V. (1972). *La Garçonne*. Paris: J’Ai Lu.
- Menéndez, N. (1997). Garzonas y feministas in Cuban Women’s Writing of the 1920s: *La vida manda* by Ofelia Rodríguez Acosta. Por D. Balderston y D. J. Guy (Eds.). *Sex and Sexuality in Latin America*. (174-190). New York: NYU Press.
- Nuñez-Machín, A. (1989). *Mujeres en el periodismo cubano*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Ramírez, M. M. (2010). *Cronología TransCuba (1571-2011)*. <https://transcuba.wordpress.com/> [Consulta 14 abril de 2015].
- Rodríguez-Acosta, O. (1926) *El triunfo de la débil presa*. La Habana: Rambla, Bouza y Cia.
- Rodríguez-Acosta, O. (1930). *La vida manda*. Madrid: Editorial Biblioteca Rubén Darío.
- Rodríguez-Acosta, O. (1940). *En la noche del mundo*. La Habana: La Verónica.
- Rodríguez-Acosta, O. (1943). *Sonata interrumpida*. México, D.F.: Ediciones Minerva.
- Stoner, K. L. (2003). *De la casa a la calle. El movimiento cubano de la mujer en favor de la reforma legal (1898-1940)*. Madrid: Editorial Colibrí.
- Wikipedia: the Free Encyclopedia. (s. f.). *Pierre Louÿs*. https://es.wikipedia.org/wiki/Pierre_Louÿs [Consulta 10 de mayo de 2015].



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 41 - Número 2

Julio - Diciembre 2015

**LA LENGUA DE MARGARITA: EL SILENCIO
IMPUESTO Y LA ESCRITURA ACTIVISTA EN *CRÓNICA
DEL DESAMOR***

Kristin Kerbavaz



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

LA LENGUA DE MARGARITA: EL SILENCIO IMPUESTO Y LA ESCRITURA ACTIVISTA EN *CRÓNICA DEL DESAMOR*

MARGARITA'S TONGUE: IMPOSED SILENCE AND ACTIVIST
WRITING IN *CRÓNICA DEL DESAMOR* BY ROSA MONTERO

Kristin Kerbavaz

RESUMEN

Esta crítica feminista examina la novela *Crónica del desamor* por Rosa Montero y su presentación del silenciamiento de la voz femenina en la España de la Transición democrática. En particular, analiza las experiencias de unas personajes de la novela, quienes se encuentran silenciadas en situaciones profesionales, familiares y sexuales. Además, este trabajo considera la escritura femenina dentro de la novela de Montero y propone que esta escritura les presenta una oportunidad de expresarse a las mujeres de la novela y, tras la metaficción, a las mujeres del mundo real también. **Palabras clave:** Transición democrática, escritura femenina, papeles de género, desencanto político, independencia femenina.

ABSTRACT

This feminist critique examines the novel *Cronica del desamor* by Rosa Montero and its presentation of the silencing of the female voice in Spain during the Democratic Transition. In particular, it analyzes the experiences of female characters in the novel, who find themselves silenced in professional, familial, and sexual situations. Furthermore, this article considers female authorship within Montero's novel and proposes that this authorship presents an opportunity for self-expression not only to the women in the novel, but also, though metafiction, to the women of the real world.

Keywords: Democratic transition, female authorship, gender roles, political disenchantment, female independence.

En la introducción de la edición de 1999 de su novela *Crónica del desamor*, Rosa Montero admite: “Lo llamé *Crónica* porque ni siquiera me atrevía a llamarlo novela” (p. 11). Su primera novela, publicada apenas cuatro años después de la muerte del General Francisco Franco, trasciende su existencia como obra de ficción y llega a ser un libro con verdaderas implicaciones sociales. Cuenta las experiencias de unas mujeres españolas en los años setenta

Bach. Kristin Kerbavaz. University of Puget Sound.
Correo electrónico: k.kerbavaz@gmail.com
Recepción: 13- 05- 2015
Aceptación: 27- 05- 2015

y revela que, aunque les hubieran prometido la liberación, la Transición democrática y la sociedad “nueva” que supuestamente se creó perpetuaban el silenciamiento institucional de la mujer. En *Crónica del desamor*, entonces, Rosa Montero presenta una sociedad en que se oprime la voz femenina y se pretende remediar esta situación a través de la escritura.

La novela de Montero trata de un entorno social e histórico completamente único. Con la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975, se acabó una dictadura opresiva. Sin embargo, la opresión de la mujer, en particular, no murió con el caudillo:

With [Franco's] death, *franquismo* was revealed to be the giant cover under which machismo had been hiding, and it signaled the beginning of the younger generation's fight against the patriarchy, against a value system that had been camouflaged for so long under the name of *franquismo*. (Jasper, 2005, p. 117)

El machismo siguió permeando la sociedad española durante la Transición hacia la democracia. Aunque había movimientos de liberación femenina, no pudieron deshacerse por completo de la cultura falocéntrica de España (Davies, 1994, p. 97). Más que nada, la falta de cambios concretos se basa en la misma Transición: se priorizaba el cambio político, y los cambios sociales que necesitaban acompañarlo se cayeron, olvidados, a los márgenes (Marcone, 1998, p. 65). El resultado fue un gran sentido de desencanto; llegó la democracia, pero la injusticia continuaba (Escudero, 2006, p. 40). Como la narradora lo describe en la novela,

[...] todas esas mujeres entre treinta y cuarenta años que se saben perdedoras, que han comprendido que el tren ha salido dejándolas en tierra, todas esas mujeres inteligentes, sensibles, amables, que han renunciado a vivir porque el cambio les ha llegado demasiado tarde, porque se sienten incapaces. (Montero, 1979, p. 200)

Las mujeres de las que escribe Montero son capaces pero han sido lisiadas por una cultura y unas instituciones que no las valoran. Aunque el cambio democrático —un aspecto de la modernización que el tren representa— ha marchado hacia arriba, las mujeres no están a bordo. El progreso las ha dejado atrás. *Crónica del desamor*, entonces, las encuentra en la plataforma: expresa su predicamento, su desilusión y sus intentos de cambiar las circunstancias. Es una novela que trata de la mujer española y su lucha por subir al tren del progreso aunque el mundo patriarcal no le da la mano (Escudero, 2006, p. 36).

Una de las maneras más obvias en que el patriarcado español oprimía a la mujer a lo largo de su historia fue el silenciamiento de la voz femenina. Joan L. Brown (1991, p. 13) reflexiona sobre la voz de la mujer en el campo literario español:

Only in the contemporary era—the Franco period and the post-Franco years to date—has there been a sizable contingent of women writers in Spain. This should come as no surprise in a culture whose concept of masculine superiority [el machismo] is so strong as to be known in other languages by its Spanish name.

Como nota Brown, aunque las mujeres españolas empezaron a tomar su lugar en el mundo literario en el siglo XX, seguían siendo una minoría. España, incluso en la época en que escribió Montero, se destacó por la exclusión de la voz femenina del discurso nacional (Bárceñas Bautista, 2007, p. 6).

Crónica del desamor se permea con episodios de este silenciamiento. La protagonista, Ana Antón, una escritora en la redacción de una revista semanal, lo experimenta varias veces en relación con sus obras. Su compañero de trabajo Mateo comenta sobre un editorial que Ana ha escrito sobre el hombre español de la posguerra:

—Ana, mujer, esto está muy bien—dice Mateo con la sonrisa amable y blanda que suele poner cuando piensa regañar o criticar a alguien—, pero es que tenéis todos una tendencia a escribir editoriales que es la hostia... Mira, guapita, ¿por qué no pones más datos, o sea, más reportaje de verdad, y dejas que las conclusiones las saque el lector? (Montero, 1979, p. 81)

Aunque utiliza la forma neutra “todos,” su uso de otras expresiones feminizadas como “mujer” y “guapita” hace obvio que Mateo está haciendo una generalización de género. Las opiniones de Ana, como las de todas las mujeres, no tienen ningún valor para Mateo; quiere que no las exprese, entonces, y que deje que el lector (probablemente masculino) opine en su lugar. Aún más, el propio hijo de Ana comparte este descuido hacia la expresión femenina. Cuando encuentra a su madre escribiendo su novela,

[...] Curro calla un momento mirando las hojas cubiertas de menuda letra, luego se deshace del abrazo, joven, cruel y poderoso, y ya en el suelo, comenta con tajante y sabio tono: “pues es una tontería.” (Montero, 1979, p. 153)

Al condenar el trabajo de su madre a ser solo una “tontería”, Curro revela la profundidad del machismo español. A la edad de cinco años, ya cree que las palabras de las mujeres no valen nada. Como lo expresa Vanessa Knights (1999, p. 88):

Curro is only a small boy but he speaks for the patriarchy in condemning the female voice to silence. Time and time again women are silenced or fall silent in the company of men in this novel in a wide range of situations [...]

Los hombres de la novela desvaloran sus palabras, y las mujeres pierden la habilidad de expresarse. Esto pasa o a causa de la autocensura, como se ve en una reflexión de la narradora al principio de la novela, “Ana ha aprendido a ser precavida. A las preguntas contesta con preguntas para disminuir los riesgos de la batalla” (Montero, 1979, p. 10), o a causa del silenciamiento aprendido tras años de desacato, como se relata casi al final: “Ana se encuentra tonta y zafia, particularmente enmudecida. Sabe que a veces puede resultar casi brillante y divertida, pero en estos momentos se repliega en sí misma, intimidada, tan bloqueada como en sus guateques quinceañeros” (Montero, 1979, p. 253). Ana es una mujer inteligente y carismática, pero no se expresa: o disimula para protegerse a sí misma, o se queda muda. Ha “aprendido a ser precavida,” a autocensurarse, porque se ha internalizado el mensaje silenciador del hombre español: lo que dice ella no les importa.

La imposición del silencio en la mujer se extiende a personajes menos centrales también. Candela, una de las amigas de Ana, se acuerda de la historia de Margarita, una chica que se silencia literalmente en un manicomio: “Margarita, una psicótica de diecinueve años, [...] patentizara su miedo y su protesta de la única forma que podía: amputándose la lengua de raíz con una gillette subrepticia” (Montero, 1979, p. 211). Impotente contra la voluntad de los hombres que le controlan la vida, Margarita definitivamente acata al silenciamiento. Es una acción trágica que se repite de manera menos sangrienta en otras situaciones: por ejemplo, Antonia, la madre de Candela, le cuenta a su hija que lloraba por las noches durante la primera década de su matrimonio infeliz y antes de “acostumbrarse”: “Los diez primeros años lloré un poco por las noches, en secreto, o bien en las mañanas, con la casa sola, sentada en una cama a medio hacer. Después me acostumbré” (Montero, 1979, p. 214). La narradora cuenta que “Candela notó [...] con espanto que en la boca abierta de su madre florecía el herido muñón de la lengua de Margarita, y entre las carcajadas de Antonia resbalaban cuajarones de sangre amoratada” (Montero, 1979, p. 214). La mujer española típica, el ama de casa, también ha silenciado a sí misma, aprendiendo a acostumbrarse, a aceptar lo que le pasa aunque llora a solas cada noche. Como nota Candela, la mujer española comparte la experiencia de la Margarita herida: sufre, pero no puede gritar.

Una de las esferas en que más se nota el silencio femenino en *Crónica del desamor* es la del consentimiento sexual. En esto tiene parte de la culpa la misma “liberación femenina”, un movimiento incompleto que les hace daño a las mujeres de la novela:

[Ana] Pensó en la liberación de la mujer, o mejor dicho, en esa supuesta liberación que a ojos de muchos hombres sólo se concretaba en lo sexual, en tener hembras más dispuestas, en olvidar el odiado condón, el coito interrumpido. Los hombres que inventaron la píldora la ofrecieron como clave mágica de la revolución de la mujer, como si eso fuera suficiente. (Montero, 1979, p. 26)

La revolución sexual y el machismo español inherente forman una combinación tóxica. Los cambios supuestamente dirigidos al mejoramiento de la vida de la mujer realmente rodean la experiencia masculina. Ana nota específicamente que eran hombres los científicos que inventaron la píldora y que lo hicieron solamente para disfrutar de sus consecuencias sexuales. A las propias mujeres les consideran subhumanas, nada más que las “hembras” de cualquier otra especie. No reconocen que hay más implicado en un acto sexual que la posibilidad de encontrarse embarazada. Esta idea tiene sus raíces en un problema central de la percepción de la liberación femenina. Nota John Hooper (1995, p. 129) que existía

a tendency to link women's liberation with heterosexual permissiveness. Carmen, as portrayed in Carlos Saura's film version, is a promiscuous, predatory troublemaker. Yet when the film came to be shown on television in Spain, the listing in one of the newspapers that day began: 'Carmen, a liberated woman...'

El deseo masculino es un problema central del movimiento español de liberación femenina, y creó un doble estándar sexual que se nota en la novela de Montero: las mujeres tienen que ser sexuales, pero solamente al servicio de los deseos masculinos. Carmen, como propone Hooper, llega a ser problemática no porque es activa sexualmente sino porque pretende cumplir con sus propios deseos.

En la novela, Elena se enfrenta con la misma paradoja sexual. Piensa en su adolescencia, cuando se libera definitivamente: “Abandonó definitivamente el hogar [...] para instalarse provisionalmente en casa de su hermana. Fue entonces cuando escogió la filosofía pura. Y cuando llegó a la decisión de dejar de ser virgen” (Montero, 1979, p. 45). Se libera definitivamente: deja atrás la casa familiar y abre la mente hacia la educación. En este momento de libertad, elige también empezar su vida sexual. Pone énfasis en que esta fue una decisión activa, una expresión de subjetividad, y esto es lo que llega a ser problemático: Miguel Ángel, el muchacho con quien quiere tener relaciones sexuales, la rechaza cuando aprende que es virgen. Una virgen que decide controlar su sexualidad no actúa dentro de los parámetros del deseo masculino, y a Miguel Ángel no le interesa ceder el rol de instigador. Después, entonces, le obliga a Elena darle sexo oral en el coche:

Ella no está excitada en absoluto, se encuentra a sí misma vacía, abandonada y sin respuestas. Le toca inhábilmente, con reparo y algo de repugnancia, “chúpamela”, dice él muy quedo, en un murmullo, “chúpamela”, insiste, Elena duda, le da asco, Miguel Ángel empuja suave pero con firmeza su cabeza, ella opone al principio alguna resistencia pero al fin consiente [...]. (Montero, 1979, p. 51)

Miguel Ángel reimpone su subjetividad sobre la de Elena; elige, en vez del sexo mutuamente recíproco, que él recibe sexo oral, una experiencia de placer en que ella no participa. Además, es una acción obligada físicamente: aunque Elena insiste en que “al fin consiente,” esta aprobación forzada no es consentimiento verdadero. Miguel Ángel viola a Elena para reclamar su propia subjetividad sexual, y para hacerlo literalmente le tapa la boca. Suprime completamente sus deseos e intereses; la silencia totalmente.

Elena no es la única víctima de la imposición de una sexualidad masculina torcida. La Pulga, otra amiga de Ana, ha experimentado una violación en que la sociedad española fue cómplice:

[...] la Pulga llegó virgen y asustada a la bendecida cama del hotel. Él la violó sin palabras, dolorosa e inhábilmente, y a la mañana siguiente la Pulga despertó en una almohada mojada en lágrimas sintiendo tirantez y escozor entre las piernas. Es una vaginitis, dijo el médico. Y más tarde, tras las pruebas, tras los análisis, añadió, es una vaginitis psicológica. (Montero, 1979, p. 87)

En la cama “bendecida” del matrimonio, la Iglesia Católica endosa su violación. Están casados; entonces lo que él quiere está aprobado socialmente y tácitamente con la bendición de la Iglesia. Cuando el dolor interno de la Pulga se expresa físicamente, el médico, el portavoz de la razón y lo secular, lo relega al mundo de quejas psicológicas. No lo reconoce como problema real y, por lo tanto, descuenta la validez de su experiencia. Lo secular tal como lo religioso de la sociedad española la rechazan a la Pulga, dejándola impotente y sin ayuda.

La sexualidad masculina impuesta no se expresa solamente en forma de violación. Ana da el ejemplo de los piropos constantes y los toques no deseados que han experimentado todas las mujeres desde muy jóvenes y en diferentes espacios públicos:

[S]e hicieron conocedoras de estos asaltos incruentos y cotidianos. De las manos que pellizcan culos, de los restregones de autobús, del asco al intuir algo duro—pobres de ellas, ignorantes de erecciones—contra tu muslo o tu mano. De esas sombras fugaces—padres de familia numerosa, maridos ejemplares, trabajadores fatigados, sin duda—que se precipitaban sobre ti en mitad de la calle, los ojos brillantes, susurrando palabras desconocidas y brutales, te-lo-voy-a-meter-por-no-sé-dónde, te-voy-a-llenar-de-leche, te-cogería-y-te, y ellas, que no sabían nada de eso, se encogían contra la esquina, miraban hacia otro lado amedrentadas, aguantaban la respiración mientras el aliento del hombre rebotaba contra ellas [...]. (Montero, 1979, p. 148)

Parecido a la experiencia de Elena con Miguel Ángel, este tipo de acoso representa la manifestación de una sexualidad que es tan unilateral como abusiva y sesgada. Los hombres de la calle no les piden consentimiento a las jóvenes antes de actuar; solamente son objetos de sus propios deseos masculinos. Como respuesta, las chicas aguantan la respiración, una acción defensiva que físicamente no las deja responder. Es un abuso universal para las mujeres de la novela: “se hicieron conocedoras” todas, y los asaltos son “cotidianos”. Además, los perpetradores provienen de todas las esferas sociales, e incluso son hombres a quienes se les debe respeto y que no parecen ser inmorales. Como Margarita, Antonia (la madre de Candela y Elena) y la misma Elena con su boca tapada, quedan mudas.

Una falta de consentimiento sexual incluso se ve en relaciones establecidas o aparentemente consensuales. Más de una vez en la novela las mujeres participan en actos sexuales no queridos sin expresar su oposición porque sus parejas ignoran sus protestas o no dejan que las mujeres las articulen. Esto le ocurre a la misma Elena cuando pelea con Javier:

[...] ya Javier la abraza alentado por el aparente deshielo, ‘no, espera, espera, Javier, es que de verdad que así no se arregla nada, espera, hablemos un poco’, protesta ella, pero Javier hace bromas y dulzuras ignorando sus palabras y al fin se introduce dentro de ella, Elena le admite con melancolía y sin deseo y apenas le acompaña. (Montero, 1979, p. 110)

Tal como ocurrió con Miguel Ángel, cuando “no está excitada en absoluto” a Elena no le interesa tener relaciones sexuales—y lo expresa claramente. Sin embargo, Javier la penetra. Elena disimula en su recuento: crea un sentido falso de consentimiento al expresar que “le admite”, igual que, con Miguel Ángel, “al fin consiente” al sexo oral. No obstante, es una

violación lo que ella experimenta, aunque no violenta físicamente. Algo parecido le sucede a Ana cuando se encuentra vulnerable en compañía de José María, un amante habitual. Según la narradora, “Ana quisiera marchar sola [...]. Pero los llantos están aún demasiado recientes y no ha habido tiempo para serenar la situación. Está claro que la llevará a casa, que subirá con ella, que querrá amarla” (Montero, 1979, p. 246). Presiente claramente cómo terminará la noche y, aunque quiere irse a casa a solas, sabe que acabará acostándose con él. Ni piensa en cómo evitarlo; en la España que *Crónica del desamor* describe, el deseo masculino siempre suplanta el femenino. “Querrá amarla”, piensa Ana, y allí esta. Ana intenta explicar la situación:

Es, una vez más, una cuestión de estereotipos. El hombre ha de ser tópicamente potente, la mujer tópicamente insaciable. [...] Y por ello Ana finge [el orgasmo], como fingen también millones de mujeres sin decirlo, sin atreverse a confesárselo las unas a las otras tan prisioneras están de su papel de amantes. (Motnero, 1979, pp. 229-230)

Parecido al caso de Carmen en la película epónima de Saura, las expectativas sociales que rodean la sexualidad son problemáticas para las mujeres e incluso para los hombres de la novela. Como la Margarita tan emblemática de la mujer en *Crónica del desamor*, son “prisioneras” tan silenciadas por su rol de “mujer liberada” que ni siquiera pueden ponerse a los hombres ni hablar con otras mujeres de su experiencia. Sufren a solas.

Crónica del desamor presenta una realidad española en que el patriarcado silencia a la mujer. Al llamarla “crónica”, Montero asigna su novela al género de textos que registran sucesos históricos en orden cronológico—un género que ha sido dominado históricamente por hombres, como nota Carmen Bárcenas Bautista (2007, p. 65). La novela, entonces, adopta la autoridad de un libro que no es de ficción: habla de una realidad irrefutable, una realidad de la que no hablan ni siquiera los hombres que normalmente escriben las crónicas. Como afirma Bárcenas Bautista (2007, p. 65), “Montero pretende entonces dar cuenta de la situación social en la que se encontraba la mujer española. Al denominarla una ‘crónica’ y no una novela, Montero pretende revelar la realidad sobre el machismo en la sociedad de la época”. Ann D. Jasper (2005, p. 118) describe *Crónica del desamor* como un “attempt to photograph that reality, a reality which appeared new but that in fact had been there before November 20, 1975 and therefore was not new at all”. En referencia al título de la novela, Jasper (2005, p. 118) observa:

Her *Crónica del desamor* [...] was to be just that: the official notice that the patriarchy had been uncovered; a chronicle in which she was to detail the causes of this “desamor,” the distance that separated the two sexes.

Por lo tanto, *Crónica* tiene un propósito social, un rol de activista. Al llamarla así, Montero declara que su novela revela una realidad de la que no habla la mayoría: el propósito de *Crónica del desamor* es destapar el silencio de las mujeres.

Montero ataca el silencio impuesto a través de la metaficción, una forma literaria que, según Concha Alborg (1988, p. 71), “[...] puede ser considerada como una modalidad subversiva. Al llamar la atención al artífice de la ficción, se sugiere que también puede ser falso el mundo real en el cual se basa”. Además de cuestionar la legitimidad del mundo real, la metaficción difumina las divisiones entre la realidad y el espacio literario creativo: deja que los cambios y los progresos del mundo de ficción se filtren en el mundo real a través de la mente del lector. Introduce la flexibilidad de lo que se considera real y, por consiguiente, abre la posibilidad de cambio. Es una literatura profundamente activista que invita al cuestionamiento y a la creatividad.

En el caso específico de *Crónica del desamor*, este activismo es obviamente feminista. Las personajes escriben para crear un nuevo espacio femenino en el discurso nacional. El acto

de escribir les da a las mujeres de la novela la subjetividad que el patriarcado les ha robado. Observan el entorno social que las oprime, lo revelan y, con este descubrimiento de la imposición del silencio, lo resisten activamente. Nota Bárcenas Bautista (2007, p. 105) que

[...] es por medio del lenguaje que se puede llegar a nuevas formas de expresión femenina. El 'libro de las Anas' es el libro en el que aboga por una verdadera liberación femenina, en el que se deben romper silencios y tabúes impuestos para lograr la emancipación.

Crónica del desamor presenta la respuesta a la falta de voz de la mujer: la escritura. De modo metafictivo, las acciones de los personajes de la novela reflejan a la escritora real. Las mujeres de la novela, tal como lo hace Montero, usan su escritura para “romper silencios” impuestos por el patriarcado y liberarse de las restricciones y la subyugación implícitas en estos silencios. Shirley Montero Rodríguez (2006, p. 49) comenta sobre la escritora femenina y la construcción de la identidad:

Las mujeres de *Crónica del desamor* reconocen su condición social pasada y presente, como un primer paso para reencontrarse ellas mismas. No subvierten sólo exponen y refutan, desarrollando un verdadero discurso especular. Ya no son personajes atrapados al otro lado del espejo, sino que usan ese juego de especulación y especularización, de mirarse a sí mismas para mirar el entorno.

La escritura femenina, como la presenta Montero, les da a las mujeres de la novela la subjetividad que les ha robado tradicionalmente el patriarcado. Observan el entorno social que les oprimen, lo revelan, y con este descubrimiento del silencio impuesto lo resisten activamente.

Para lograr esta meta, las personajes de la novela escriben con dos propósitos distintos. El primero es revelar la verdad sobre la vida que llevan, las realidades ocultas y negativas de la Transición y la liberación falsa que han experimentado. Como profesora, Elena se acerca a este tema de manera científica; escribe un ensayo llamado “Pares e impares”, “[...] un trabajo sobre los *roles* sociales, sobre un mundo hecho de estereotipos, de casilleros contrapuestos. Sobre la dificultad de ser impar y diferente, de escapar al papel tradicional o al par opuesto” (Montero, 1979, p. 99). Como una obra científica-sociológica, su ensayo se enfoca en evidencia y las conclusiones lógicas que sugiere. Se revela la verdad de una manera irrefutable, algo que legitima el descontento femenino. Irónicamente, esta forma de escritura científica, como la crónica discutida anteriormente, tradicionalmente le ha pertenecido al escritor masculino. La misma Ilustración, el movimiento filosófico que hizo popular la investigación científica, excluía la voz femenina. Como nota Mercedes Carbayo-Abengózar (2000, p. 111):

The Enlightenment was a project that excluded women; since the subject, the reason and the logos were all masculine. Feminism appeared as a reaction to this exclusion. During the twentieth century, women fought to be included in this masculine project.

En “Pares e impares”, Elena subvierte las expectativas sociales, usando la misma forma de pensar y escribir que los ilustrados le negaban. Adopta el estilo de “poner más datos”, como Mateo le pide a Ana que haga, pero se niega de “dejar que las conclusiones las saque el lector”. Toma la autoridad completa de la voz científica masculina de la Ilustración y la emplea para explorar, cuestionar, y cambiar la situación de la mujer española. Bárcenas Bautista (2007, pp. 75-76) conecta este tipo de apertura social con la revelación de la experiencia sexual de Elena también:

Elena rompe el silencio sobre el sexo oral con el fin de que sus amigas se sientan identificadas con esta experiencia. El vívido lenguaje femenino utilizado en el recuento de esta historia deja la puerta abierta para que otras mujeres puedan liberar sus voces y así ganar carrera contra la represión sufrida.

Elena logra su meta de vincular a las otras mujeres con la experiencia del silencio sexual. Ana cita el ensayo de Elena cuando habla de su propia insatisfacción romántica:

Piensa Ana que algo va mal, muy mal en todo. Que ella es en esto víctima, pero también cómplice. Que sigue fingiendo, temerosa de no dar la talla impuesta por una sexualidad machista que esclaviza hoy a hombres y mujeres. Temerosa de decepcionar en su imagen de amante prototípico, contribuyendo así a que el teatro se repita. Tan encadenados estamos a nuestro *rol*, en esta sociedad en la que vivimos a través de estereotipos. Como dice Elena en su ensayo de “Pares e Impares”: hay un *rol* de hombre, otro de mujer. (Montero, 1979, p. 231)

“Pares e impares” sirve su propósito central: revela los estereotipos genéricos y deja que Ana también empiece a observar evidencia en su propia vida, para luego compartir la experiencia con otras. Así acaban de ser las “prisioneras [...] de su papel de amantes” (Montero, 1979, pp. 229-230) que han sido anteriormente. Al romper el silencio, se rompe también el estancamiento social que anteriormente ha definido las relaciones sexuales en España.

Elena no es la única escritora en *Crónica del desamor*. En varios momentos de la novela, Ana piensa en la novela que luego escribe:

Piensa Ana que estaría bien escribir un día algo. Sobre la vida de cada día, claro está. Sobre Juan y ella. Sobre Curro y ella. Sobre la Pulga y Elena. Sobre Ana María, que ha perdido el tren en alguna estación y ahora se consume calladamente en la agonía de saberse vieja e incapaz de. Sobre Julita, muñeca rota tras separarse del marido. Sobre manos babosas, platos para lavar, reducciones de plantilla, orgasmos fingidos, llamadas de teléfono que nunca llegan, paternalismos laborales, diafragmas, caricaturas y ansiedades. Sería el libro de las Anas, de todas y ella misma, tan distinta y tan una. (Montero, 1979, p. 8)

Esto es el elemento central de metaficción de la novela; Montero incluye unos momentos de esta narración:

Presentí que en sus palabras se encerraba una especie de exigencia, como si esperase un comportamiento que yo ignoraba y que por unos momentos busqué desesperadamente. Para ganar tiempo, intenté esconder mi cara con una expresión meticulosamente neutra: necesitaba mucho ese trabajo. (Montero, 1979, p. 137)

Como Elena, Ana escribe para documentar la realidad. Además, como Elena, emplea un género literario tradicionalmente dominado por la voz masculina: su “libro de las Anas” es una crónica, un relato sobre la realidad —en este caso, hechos normales, cotidianos y universales a todas las mujeres. Las personajes que Ana pone en la lista, tal como “las Anas” que reconoce, son todas únicas pero unidas en su experiencia de opresión. A través del relato de Ana, comparten sus experiencias no solamente con los otros personajes femeninos, sino con el lector también. Por sus aspectos de metaficción, esta obra borra las fronteras entre la realidad y la ficción y obliga que el lector reconozca que es un relato experiencial, no solamente una novela apartada de la realidad.

El segundo propósito que lleva a las personajes a escribir es para efectuar cambios. Ana empieza a escribir con el propósito de revelar la realidad, pero la trayectoria de esta meta cambia a través de la novela. Cuando Ana concibe “el libro de las Anas”, solamente trata de la experiencia de la mujer española dentro de su entorno de represión. Según Montero Rodríguez (2006, p. 51),

Es en principio una escritura desde lo privado, lo rutinario, lo cotidiano, lo doméstico: sus amigos, problemas, inquietudes y afectos. Es decir, desde el encierro femenino, ensimismamente obligatorio a causa de una estructura que la aliena a ello [...] Es una escritura liberadora pero amarga.

Este primer modelo de escritura nace y existe dentro del sistema patriarcal, pero crea un espacio para otro tipo de expresión que mueve el enfoque desde la experiencia interior hacia el activismo textual—llega a construir encima de esta base experiencial una modalidad

cambiadora: crea el “yo” femenino, un espacio para la mujer que trasciende y que se construye independiente del patriarcado, o, como lo describe Montero Rodríguez (2006, p. 52), “[...] hacia la búsqueda interna de su propio ‘yo’ (no el impuesto por el patriarcado), y externa, de su lugar dentro de la estructura social”. Según Bárcenas Bautista (2007, p. 77), Montero imbuye la escritura en su novela con dos metas esenciales: “dar testimonio” y “despertar consciencia”. *Crónica del desamor* es simultáneamente una obra que revela la realidad y una obra que lucha activamente contra la opresión. Montero Rodríguez (2006, p. 45) propone que esta función liberadora se basa mayoritariamente en la idea de la escritora femenina: “La autora se autoafirma, dice ‘yo soy’, ‘yo quiero’ y ‘yo deseo’; y esto es prohibido, por lo que se le descalifica con denominaciones como de loca, irracional, esquizofrénica”. El acto de escribir es una afirmación de capacidad y subjetividad: requiere, implica y crea independencia del modelo patriarcal que ha oprimido a las mujeres. Las personajes-escritoras de la novela de Montero, por lo tanto, “assume their subjectivity as authors of their own life narratives” (Knights, 1999, p. 84).

Ana se apropia de su subjetividad al final de la novela, una acción definitiva que coincide con un cambio en su escritura. Por fin consigue acostarse con Eduardo Soto Amón, el objeto de una obsesión prolongada, y presiente cómo terminará la interacción: el hombre llamará un taxi para deshacerse de ella, “Y yo me sentiré ridícula, defraudada, y le diré que no, que no me importa...” (Montero, 1979, p. 258). Reconoce en esta situación el mismo silenciamiento de la mujer: algo le pasará que no le gustará, pero tendrá que suprimir sus propias opiniones y deseos para complacer al hombre. De repente, Ana opta por cambiar la situación: le dice a él que ella misma va a llamar un taxi. Inmediatamente, invierte la situación normal de demanda masculina y silencio sumiso femenino:

“[S]eguro”, contesta Ana. Eduardo la contempla en silencio unos segundos, se le ve incómodo, titubeante. Al fin dice, “oye, ¿estás bien?”, y envuelve el acento ansioso de sus palabras con una pátina de paternalismo. Ana siente súbitamente unos histéricos, irrefrenables deseos de reír, “yo estoy muy bien, mejor que nunca, ¿y tú?”, responde con entrecortadas carcajadas. Después le besa levemente en la mejilla, da media vuelta, se aleja por la solitaria calle, atrás queda Soto Amón, inmóvil sobre la acera, mirándola. (Montero, 1979, p. 259)

Ana se libera de la norma machista y rechaza el paternalismo con que Soto Amón pretende reestablecer la jerarquía sexual. Ana afirma sus opiniones, emociones e independencia de acción, y ahora es Soto Amón el que se calla. En este momento de inversión se cambia el propósito de la escritura de Ana. Opina,

[...] sólo le duele que fuera el propio Soto Amón quien se quitara la corbata en un automático, bien ensayado, autosuficiente gesto. Un gesto cruel y poderoso que, quién sabe, recapacita ella con ácida sonrisa, puede ser un buen comienzo para ese libro que ahora está segura de escribir, que ya no será el rencoroso libro de las Anas, sino apunte, una crónica del desamor cotidiano, rubricada por la mediocridad de ese nudo de seda deshecho por la rutina y el tedio. (Montero, 1979, p. 260)

La corbata de los hombres de negocios, los políticos y los burócratas, como símbolo masculino y fálico, representa el poder del patriarcado en el país. Del gesto “cruel”, “poderoso”, y “autosuficiente” de quitarla, una representación visual del control del patriarcado, surge la imagen principal de la novela de Ana; es una imagen de poder insensato e injusto. Llega a ser no solamente un libro que revela las frustraciones de las mujeres españolas, sino también una obra que cuestiona, ataca, y desestabiliza el patriarcado español.

Crónica de desamor analiza la sociedad española de la Transición democrática desde un punto de vista feminista. Así lo interpreta Catherine Davies (1994, p. 97):

The female protagonists, in their thirties and forties, find themselves in situations which not only force them to reconsider traditional ideas and values regarding women's role in society, but also to seriously question the apparently more progressive solutions resulting from feminist debate, the Women's Liberation Movement, and the sexual revolution. The women in the novel must assess and reshape their lifestyles [...]. Above all, they need to find a new identity, a meaning and a purpose in life.

La cultura dominante de los setenta, un residuo del franquismo, oprime activamente a la mujer; el movimiento de liberación de la mujer, que les prometió a las españolas igualdad, solamente creó una desigualdad nueva y más abiertamente sexualizada. En el trabajo como en la cama, en la casa como en la calle, las mujeres de la novela se encuentran silenciadas en una sociedad dominada por los hombres –como Margarita, quien se cortó la lengua en el manicomio, no pueden expresarse. Sin embargo, a través de las acciones de sus personajes, Montero ofrece la oportunidad de “assess and reshape” la experiencia femenina española, como ha escrito Davies (1994, p. 97). Las escritoras-personajes de *Crónica del desamor* anuncian la injusticia callada de sus vidas y, a través del acto de escribir, toman subjetividad de sus experiencias. Cambian, entonces, la cultura de sumisión y silencio femeninos y encuentran un espacio, en este caso literario, en que pueden, por fin, hablar.

Bibliografía

- Alborg, C. (1988). Metaficción y feminismo en Rosa Montero. *Revista de Estudios Hispánicos*. 1 (22), 67-76.
- Bárceñas-Bautista, C. (1991). *La mujer española y la deconstrucción del discurso misógino en Crónica del desamor, La función delta, y Te trataré como una reina de Rosa Montero*. (Tesis Doctoral). University of Houston.
- Brown, J. L. (1991). Women Writers of Spain: An Historical Perspective. Por J. L. Brown. (Ed.). *Women Writers of Contemporary Spain: Exiles in the Homeland*. (13-25). London: Associated University Presses.
- Carbayo-Abengózar, M. (2000). Feminism in Spain: A History of Love and Hate. Por L. Twomey. (Ed.). *Women in Contemporary Culture: Roles and Identities in France and Spain*. (111-126). Portland: Intellect Books.
- Davies, C. (1994). *Contemporary Feminist Fiction in Spain*. Oxford: Berg Publishers Ltd.
- Escudero, J. (2006). *Crónica del desamor*, de Rosa Montero: un proyecto narrativo en ciernes. Por C. Prieto. (Ed.). *No más sexo débil: la escritura española en el nuevo milenio*. (35-54). Alicante: Universidad de Alicante.
- Hooper, J. (1995). *The New Spaniards*. London: Penguin.
- Jasper, A. D. (2005). *Humor and Irony in the Postwar Writing of Carmen Martín Gaité, Rosa Montero and Carme Riera: 1978-1988*. (Tesis doctoral). University of Michigan.
- Knights, V. (1999). *The Search for Identity in the Narrative of Rosa Montero*. Lewiston: The Edwin Mellen Press.
- Montero-Rodríguez, S. (2006). La autora femenina y la construcción de la identidad en *Crónica del desamor* de Rosa Montero. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. 32 (2), 41-54.

Montero, R. (1979). *Crónica del desamor*. Madrid: Debate.

Montero, R. (1999). *Hace Treinta Años. Crónica del desamor*. (2 ed.). Madrid: Debate.



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 41 - Número 2

Julio - Diciembre 2015

**MELISANDRA Y LAS AMAZONAS: UTOPISMO
FEMINISTA EN WASLALA DE GIOCONDA BELLI**

Josefa Lago Graña



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

MELISANDRA Y LAS AMAZONAS: UTOPISMO FEMINISTA EN WASLALA DE GIOCONDA BELLI

MELISANDRA AND THE AMAZONS: FEMINIST UTOPIANISM IN WASLALA BY GIOCONDA BELLI

Josefa Lago Graña

RESUMEN

La novela *Waslala* (1996) de la nicaragüense Gioconda Belli explora la preocupación humana por encontrar un “lugar feliz” o en su defecto crear una sociedad perfecta según el modelo de la *Utopía* (1516) de Tomás Moro. En *Waslala*, una comunidad secreta y cerrada, escondida en la selva de Centroamérica, el proyecto utópico fracasa cuando la práctica de gobierno y manejo del poder crea discordia entre los miembros de la comunidad y destruye sus ideales de armonía, igualdad y justicia sobre la cual la comunidad fuera fundada. Sin embargo, la novela de Belli ofrece propuestas alternativas a la utopía concebida por la visión masculina, esta vez alineadas de acuerdo a una visión feminista. Su propuesta utópica pone la construcción de comunidad en el centro y a las mujeres al frente del proyecto nacional. La novela presenta a cuatro mujeres que con su iniciativa y liderazgo consiguen generar espacios seguros para las víctimas del caos social creado por los conflictos bélicos y la avaricia humana. La fuerza de estas mujeres recuerda a las sociedades matriarcales de las Amazonas, un mito griego que representa los peligros del poder femenino con su amenaza de desestabilizar la sociedad patriarcal.

Palabras clave: utopismo, feminismo, Gioconda Belli, Nicaragua, Waslala.

ABSTRACT

The novel *Waslala* (1996) by Nicaraguan writer Gioconda Belli explores the timeless human concern to find a “happy place” or instead to create a perfect society following the model established by Thomas More in *Utopia* (1516). In *Waslala*, a secret, closed community hidden in the Central American jungle, the utopian project fails when the practice of government and the use of power bring discord among the founding fathers of the community and destroy their ideals of harmony, equality and justice the community was based upon. However, Belli’s novel offers an alternative model to the male utopia, by incorporating a feminist vision to the formation of a better, more just society. Her utopian proposal places community building at the center and women at the front of the national project. The novel features four women whose leadership and initiative contribute to the opening of safe spaces for victims of social chaos created by armed conflicts and human greed. The strength of these women brings to mind the matriarchal societies of the Amazons, a Greek myth depicting the dangers of female power with its threat of destabilizing the patriarchal society.

Keywords: utopianism, feminism, Gioconda Belli, Nicaragua, Waslala.

Dra. Josefa Lago Graña. University of Puget Sound. Profesora de Estudios Hispánicos. Departamento de Lenguas Extranjeras y Literatura. Estados Unidos.
Correo electrónico: jlago@pugetsound.edu

Recepción: 02- 08- 2015

Aceptación: 03- 09- 2015

La búsqueda del lugar feliz ha sido una constante preocupación humana. Desde *La República* de Platón, los filósofos y pensadores han tratado de imaginar una sociedad ideal, reinventada y re-imaginada a través de la historia, tanto en ficción como en comunidades intencionales. La palabra “utopía” viene del griego “eu-topos” (el “buen lugar”) y “ou-topos” (el “no lugar”). De la combinación de ambos términos obtenemos el significado completo del concepto como un lugar ideal que no existe o no puede encontrarse. La RAE define “utopía” como un “plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación” (n. p.) mientras que para Louis Marin es un espacio liminar que conecta lo posible a lo imposible, como el horizonte que hace que lo invisible se acerque a lo finito (1993, p. 411).

El texto *Utopía* (1516) de Tomás Moro adopta el término griego para darle nombre a una isla donde existe una comunidad pacífica que practica la propiedad común de los bienes y escoge a sus gobernantes y legisladores mediante el voto popular. Moro contrasta esta comunidad con las sociedades contemporáneas europeas de la época, en particular aspectos filosóficos, económicos y políticos de la Inglaterra del momento. Según Beatriz Pastor, la obra de Moro “es la primera recodificación moderna de una propensión utópica que se manifiesta desde la antigüedad clásica y durante toda la Edad Media en una serie interminable de formulaciones heterogéneas de signo social o religioso” (1996, p. 24). La sociedad descrita por Moro se toma aun hoy como modelo para el diseño de comunidades ficticias abundantes en la literatura, tal como lo señala Gil-Iriarte:

En los más de cuatrocientos años transcurridos, utopía ha sido el paraíso soñado, prometido y recobrado; la comunidad humana perfecta donde ensayar la validez práctica de un sinfín de teorías políticas; la trampa de una esperanza irrealizable; utopía ha sido la Ítaca a la que siempre se desea volver, tras haber sido tan sólo intuida en sueños (2001, n. p.)

Los espacios utópicos son un motivo importante en la literatura latinoamericana contemporánea, siendo algunos ejemplos conocidos Santa Mónica de los Venados, escondida en el corazón de la selva venezolana en la novela de Alejo Carpentier *Los pasos perdidos* (1953), el Macondo perdido en la ciénaga del Caribe colombiano en *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez, y más recientemente *Waslala* (1996), oculta en la selva de Faguas, en la novela del mismo nombre de la nicaragüense Gioconda Belli. Las tres novelas exploran la búsqueda del “lugar feliz” y siguen a un individuo en su viaje al encuentro de este lugar. Sin embargo, las tres novelas terminan con el fracaso del espacio utópico ya que la utopía no se materializa y termina con la destrucción de la armonía sobre la cual las comunidades fueron fundadas. Al contrario de las otras dos novelas, *Waslala* sí ofrece propuestas alternativas a la utopía masculina alineadas de acuerdo a una visión feminista.

Este ensayo explora la propuesta feminista que ofrece Belli en relación con la posibilidad de la existencia de una sociedad justa e igualitaria en el contexto de un futuro próximo y familiar. Según esta lectura, la propuesta de Belli se fundamenta en situar a las mujeres a las riendas del poder político como única manera de mantener el orden social.¹ El modelo matriarcal que se desprende de esta lectura tiene como base el mito de las Amazonas, con las cuales se establecen claros paralelos en relación con varios de los personajes femeninos de la novela. En particular, se analizan las características míticas conectadas con las Amazonas de la protagonista Melisandra, su abuela doña María, la líder de la ciudad-basurero Engracia, y por fin su madre, que ha quedado como cuidadora y archivadora de la utopía y sus crónicas. Estas mujeres, de manera secuencial, ofrecen a Melisandra enseñanza práctica y guía espiritual, cumplen las funciones de

madres y de iniciadoras en el liderazgo social y político. Así contribuyen a la formación de una nueva sociedad basada en la justicia social, pero no en una comunidad aislada, sino a través de la transformación de la sociedad ya existente de la que todos pueden –y deben participar, una nueva sociedad en la que Melisandra tendrá un papel protagónico.

La abundancia de novelas que describen la tensión entre espacios utópicos imaginarios y la sociedad distópica real a la que ofrecen una alternativa resalta la importancia del utopismo como concepto crítico fundamental en la lectura de estos textos. El filósofo alemán Ernst Bloch explica que la tradición utópica se nutre de arquetipos de tierras paradisiacas y sociedades ideales, señalando que la imposibilidad de alcanzar esas tierras es precisamente lo que confirma su existencia, en lo que él nombra “esperanza geográfica” (1986, p. 747). Lucy Sargisson usa el término “utopismo” como “an umbrella term referring to a way of seeing and approaching the world and to subsequent ways of representing what is perceived of the world” (1996, p. 1). Sargisson rechaza la definición comúnmente aceptada de utopía como un lugar, estado o condición idealmente perfecto en cuanto a política, leyes, costumbres y condiciones, y explica que esta descripción no se ajusta al utopismo feminista contemporáneo, así como tampoco a muchas utopías históricas. Los proyectos utópicos que asumen la imagen de un futuro idílico y perfecto en todos los sentidos con frecuencia no contienen planes detallados del funcionamiento y logro de semejante patrón. Sargisson promueve una forma de utopismo conectado y contextualizado dentro de los debates sobre la construcción de significado. En este sentido, propone que el feminismo contemporáneo proporciona un contexto desde el que se puede avanzar una nueva concepción del utopismo: “Debates concerning equality and difference, the construction of meaning through language, and the construction of subjectivity, it is argued, provide a backdrop to this new approach to utopianism” (1996, p. 3).

Por otro lado, la obra de Belli ha recibido con frecuencia una lectura feminista. José María Mantero, en un artículo sobre el poemario de Belli *Mi íntima multitud* explica que “la crítica en torno a la obra de Belli se ha centrado principalmente en la representación de la mujer en sus obras narrativas, particularmente su enfoque “clásico” feminista, la reivindicación del cuerpo femenino, y de la representación de la mujer como sujeto de la historia” (2011, p. 33), señalando además que en sus novelas y en toda su producción poética, Belli “desarrolla una literatura personal comprometida con la identidad de la mujer y con la actualidad de su patria” (2011, p. 33). La visión feminista de Belli se realiza en *Waslala* con la inclusión de personajes femeninos centrales, no marginales a la acción, mujeres fuertes e independientes que son agentes de cambio y en control de su vida y su destino. En particular, la novela se nutre del mito griego de las Amazonas, que en su origen se concibe como una sociedad distópica de mujeres monstruosas que amenazan el orden jerárquico de la sociedad patriarcal, ya que viven en comunidades donde las mujeres tienen todo el poder y los hombres cumplen simplemente una función procreadora. Para una sociedad como la griega para la que la guerra es una actividad exclusivamente masculina, estas mujeres guerreras cuestionan el estatus y la superioridad del hombre, así como la prerrogativa del hombre de dominar y controlar a la mujer en una sociedad estrictamente patriarcal falocéntrica. La crítica feminista ha explorado la situación de la mujer como sujeto silenciado quien, para hablar debe usar un lenguaje que no le pertenece ya que es generado y controlado por el hombre, un proceso que Luce Irigaray y Hélène Cixous han dado en llamar “falocentrismo”. En el contexto colonial, la mujer se convierte en un sujeto doblemente subalterno, tal como señala Gayatri Spivak, quien se pregunta “With what voice-consciousness can the subaltern speak?” (1988, p. 285).²

La exploración europea del continente americano dio pie a imaginar la posibilidad de encontrar la perfecta utopía, una sociedad cerrada y protegida de la contaminación del mundo externo. La *Utopía* de Moro se nutre de esos sueños del momento, ya que El Dorado, Manoa, la Fuente de la Eterna Juventud tienen como base la búsqueda del “buen lugar” en los territorios americanos. Beatriz Pastor explica el periodo del descubrimiento y la Conquista como un periodo “rico en formulaciones de la armonía imposible” (1996, p. 12) porque “el descubrimiento de América trajo consigo una reactivación vertiginosa de los componentes utópicos de la tradición occidental” (1996, p. 23) donde era posible toparse con la encarnación de los mitos griegos que aun circulaban en el imaginario popular de exploradores y cronistas y que las nuevas reformulaciones de la época como la de Tomás Moro ayudaron a afianzar. En Waslala los viajeros que llegan del mundo occidental resaltan el hecho de que ante la mirada europea, la naturaleza americana³ se ofrece como un mundo de posibilidades inexploradas, pero ante todo la posibilidad de volver al origen, al jardín edénico:

Le parecían siempre los últimos: los que se habían quedado rezagados en las expediciones a El Dorado o a las fabulosas minas de oro en California: seres de miradas afiebradas que transitaban el río como si viajaran hacia el fin del mundo, con los mismos ojos de asombro que habían tenido los conquistadores españoles o los piratas ingleses deslumbrados ante los árboles gigantes, la lujuria de colores, los pájaros deslizando en el aire, altos y soberbios (Belli, 2006, p. 18)

Otros mitos que resurgen en el continente americano después de la llegada de los europeos apuntan también al espacio utópico pero incorporan elementos que representan una amenaza a la dominación masculina y al patriarcado, convirtiéndolos en espacios distópicos por la perspectiva masculina con que se observan. Tal es el caso de las Amazonas, el pueblo de mujeres guerreras de la mitología griega, organizadas en sociedades matriarcales en que los hombres cumplen una función procreadora pero ocupan un lugar secundario o nulo en la estructura social, y que los exploradores imaginaron y re-situaron en la gran selva americana, dándole su nombre al río más caudaloso del mundo. El mito de las amazonas ejerció tal poder que Francisco de Orellana, durante su viaje en busca de El Dorado, creyó ser atacado por un grupo de mujeres cazadoras mientras remontaba un río que dio en llamar el Amazonas, que ahora también da nombre a la gran región selvática y salvaje que rodea el río y que ocupa mucho del territorio de Brasil y otros países del sur de América. Michael Wood sitúa este episodio en la confluencia de los ríos Napo y Marañón, señalando que las historias de mujeres guerreras aparecen en varias crónicas de la conquista, y el mismo Colón describe un episodio similar. En este caso, el padre Carvajal, que llevaba el diario de viaje de Orellana, insiste en que vieron a estas mujeres e incluso lucharon contra ellas (2006, p. 209).

Según la mitología griega, las amazonas eran un pueblo de solo mujeres descendientes de Ares, dios de la guerra y de la ninfa Harmonía. Su origen mítico apunta ya a la tensión entre el impulso guerrero distópico y la búsqueda utópica que tiene como noción central la armonía social. En el gobierno de esta sociedad no interviene ningún hombre, y como jefe tienen una reina. La presencia de los hombres solo era permitida para desempeñar trabajos de servidumbre.⁴ Para perpetuar la raza se unían con extranjeros, pero sólo conservaban a las niñas. Si nacían varones, se cuenta en algunas versiones, que los mutilaban dejándolos ciegos y cojos, mientras que otras fuentes indican que los mataban, tal como señala Sebastián Martínez en “Amazonas, mito y leyenda”. Por decreto, a todas las niñas les cortaban un seno, para facilitarles el uso del arco y el manejo de la lanza. De esta costumbre proviene su nombre ‘amazonas’ del término griego que significa ‘las que no tienen seno’.

El título de la novela *Waslala* de Gioconda Belli se refiere al nombre de una comunidad secreta (y para muchos legendaria) escondida en la selva del país ficcional Faguas (que como en sus otras novelas es la contrapartida ficcional de Nicaragua) en América Central, (en la parte del país cerca de la costa del Atlántico, tradicionalmente una región aislada, apartada, pobre, y culturalmente distinta al resto del país). Según las muchas historias que circulan por Faguas, *Waslala* había sido fundada sobre los principios de igualdad, armonía y justicia, y necesariamente separada del resto del mundo para la preservación de esos principios. La novela se abre con la llegada de unos viajeros a la hacienda del río donde vive la joven protagonista Melisandra con su abuelo, el hombre que fue uno de los fundadores de la comunidad utópica de *Waslala*, desde entonces exiliado en esta hacienda en la selva de Faguas, y fuente de muchas de las historias que mantienen viva a esta comunidad en el imaginario fagüense y en especial en la mente de su nieta, quien ya ha decidido salir en su busca. La conexión con la obra de Moro se produce al principio de la novela con una referencia explícita, cuando el dueño de la hacienda, Don José,⁵ reacciona al nombre de uno de los viajeros: “Qué cosas, ¿verdad? Se llama Raphael. El de Tomás Moro, el que descubre la isla llamada Utopía, se llamaba Raphael también” (2006, p. 36). Gil-Iriarte, en el artículo “*Waslala*: reescritura femenina de la utopía”, explica que:

Teniendo en cuenta el texto de Tomás Moro y las similitudes con *Waslala*, especialmente en los capítulos dedicados al encuentro del lugar, se pueden señalar una serie de características que son comunes a los relatos utópicos. Ante todo se trata de una concepción de la sociedad y el mundo teórica y difícil de llevar a la práctica (hasta cierto punto irrealizable) que tiene una visión optimista y esperanzadora del ser humano (2001, n. p.)

La hacienda junto al río es un lugar aislado y solitario, y la llegada de los viajeros es un acontecimiento importante, ya que solo ocurre una vez al año cada octubre. A pesar de que se les llama “los contrabandistas” (2006, p. 17), el grupo está compuesto por individuos muy diferentes con planes y agendas bien diferenciadas: además de Raphael, el periodista americano que investiga una nueva droga sintética llamada filina, llega Hermann, un alemán traficante de oro; Morris, un científico americano con un brazo metálico “provisto de instrumentos que le servían para su trabajo” (2006, p. 24); Maclovio, un argentino que trafica en armas y drogas; y dos mujeres holandesas sin motivo claro para el viaje. A ellos se sumará Melisandra, que ha decidido que va a emprender el viaje en busca de sus padres, que la abandonaron a los tres años a cambio del sueño de *Waslala*.

El abuelo soñador, idealista e intelectual filosofa con los viajeros, ofreciendo una visión histórica del país Faguas que supone una denuncia de la globalización, la explotación y el abandono en que los países ricos han sumido a aquellas regiones de las que extraen todo lo aprovechable y luego dejan a la deriva, realizando desde el inicio de la novela el ambiente altamente distópico en el que se desarrolla la acción, y apuntando a la necesidad de crear una sociedad alternativa con características utópicas:

No le era posible definir con exactitud el momento en que el desarrollo de Faguas empezó a involucionar y el país inició su retorno a la Edad Media, perdiendo sus contornos de nación y pasando a ser, en los mapas, una simple masa geográfica como lo eran antes las selvas del Amazonas y, ahora, vastas regiones de África, Asia, la América del Sur, el Caribe: manchas verdes sin rasgos, sin indicación de ciudades, regiones aisladas, cortadas del desarrollo, la civilización, la técnica, reducidas a selvas, reservas forestales, a función de pulmón y basurero del mundo desarrollado que las explotó para sumirlas después en el olvido, en la miseria, condenándolas al ostracismo, a la categoría de terras incógnitas, malditas, tierras de guerra y epidemias adonde últimamente solo llegaban los contrabandistas (Belli, 2006, p. 19)

La tensión entre la utopía y la distopía es evidente en esta descripción. Faguas aparece descrita aquí como el lugar aislado, separado de la civilización y cerrado, la tierra desconocida

y oculta que representa una vuelta a las raíces, al inicio de la historia, que contiene muchos de los elementos descritos por Moro en su Utopía. Ana Patricia Rodríguez explica que “overtaken by its own nature, contamination and violence, and its dystopic future, Faguas is the site and symbol of the complete devastation and posible regeneration of Central America” (2009, p. 217), intuyendo también la estrecha conexión entre destrucción y renacimiento, apocalipsis como única posibilidad de génesis, final que da pie a un nuevo principio, y por supuesto, el vínculo indisoluble entre espacio utópico y distópico. La tensión entre utopía y distopía se revela de nuevo en la visión de los hermanos Espada, que han creado un imperio aprovechando los muchos conflictos bélicos que han asolado al país durante años:

Antes las guerras se ganaban o se perdían –dijo Espada-. Ahora es un asunto de continuidad, de conservar lo ganado. Ya no hay ni amigos ni enemigos claramente definidos. La información es primordial. La estrategia es más compleja. Se combate en muchos frentes al mismo tiempo y por razones distintas. Los contendientes de hoy pueden ser los aliados de mañana. “Guerra fluida” lo llamo yo. Requiere de mucha memoria. (...) ¿Qué otra cosa es Waslala, si es que existe, si no una comunidad soberana, ubicada en un vacío social? (Belli, 2006, p. 169)

La hacienda está compuesta por varias familias que comparten el trabajo y el producto del trabajo de forma comunitaria. La comunidad fue creada por la difunta doña María, la abuela de Melisandra y esposa de don José, que construyó un refugio para dar protección y comida a las víctimas de una epidemia, mientras su esposo exploraba las posibilidades filosóficas e intelectuales de una sociedad ideal. Paradójicamente, la hacienda contiene varios elementos característicos de las comunidades utópicas que don José estudiaba en la literatura:

El trabajo estaba dividido entre las distintas familias a quienes la abuela ofreció refugio luego de una plaga de paludismo que diezmoó las aldeas vecinas. Con mínimos recursos e incansable trabajo, la tierra producía vegetales y granos suficientes para el autoconsumo de sus habitantes. Contaban también con una granja de pollos y cerdos y un pequeño hato de ganado para carne y leche (Belli, 2006, p. 47)

Sin embargo, el impulso de don José y de otros idealistas como Ernesto, “un poeta callado, sabio, con profundos conocimientos de la física y del cosmos” (Belli, 2006, p. 52) fue recrear ese espacio de forma artificial, para así tener control de las circunstancias y el desarrollo del ambiente. Se aprecia en este intento un instinto de depuración, de sanear, de limpiar, no a nivel social, sino a nivel genético. Este grupo intenta reproducir de forma intencional y sostenida el mismo proceso involutivo que está ocurriendo a su alrededor de forma espontánea y natural. Mientras que la ciencia se asocia normalmente con el proceso evolutivo, en este caso se relaciona con la involución, la vuelta a un origen, a un núcleo original, al principio de la vida, llegar al paraíso terrenal, al jardín del Edén, para empezar de nuevo desde ese momento primigenio de creación y recrear un ser humano puro y libre de todo mal:

Provistos de cuanta literatura utopista pudimos acumular, nos dimos a la tarea de delinear modelos y desarrollar incontables simulaciones especulando con esta o aquella alternativa. [...] “Necesitamos la isla para construir la Utopía –decía [Ernesto]-. Hay que crear el núcleo original, descontaminarlo a través de varias generaciones hasta que solo lo conformen hombres y mujeres que nunca hayan conocido la ambición, el poder, la avaricia, el mal. Se trata de construir la célula, la partícula, el primer organismo vivo (Belli, 2006, p. 53)

El mismo Ernesto⁶ que conceptualiza la necesidad de fundar una utopía en este contexto histórico describe un espacio geográfico en el norte del país de gran belleza natural –y sobrenatural. Durante su estancia allí tiene una visión profética de la sociedad que debe construir: “Durante una de las noches que él pernoctó allí soñó con una ciudad plateada. Su nombre, “Waslala”, aparecía sobre los troncos viejos y monumentales de los ceibos” (Belli,

2006, pp. 53-54).⁷ Al igual que el Solentiname de Ernesto Cardenal, la comunidad de Waslala se puede encontrar en localización real en Nicaragua, con conexiones políticas a la revolución sandinista claras puesto que, como apunta Ana Patricia Rodríguez, Waslala “alludes to a town with the same name located in north central Nicaragua, which was a Sandinista stronghold and site of a communitarian project in the 1970s and 1980s” (2009, p. 217). El pueblo cobró de nuevo relevancia en octubre de 1990 cuando ocurrieron enfrentamientos entre campesinos sandinistas y ex contras en relación a la reforma agraria y el derecho a la tierra, que dejó varios muertos.⁸

En la novela, sin embargo, Waslala ocupa un espacio especial, del que se puede entrar y salir solo cuando se dan ciertas condiciones y cuando uno está en un estado de gracia particular, ya que los fundadores “sin percatarse, establecieron la comunidad en un sitio donde había una ranura en el tiempo, algo así como un traslazo en la curvatura del espacio. Waslala quedó existiendo en un interregno, tras una especie de puerta invisible” (Belli, 2006, p. 106). La joven protagonista Melisandra se cría con estas historias del abuelo, en la hacienda a orillas del río en la selva de Faguas, rodeada de la nostalgia de Waslala y extrañando la ausencia de sus padres, desaparecidos en la selva años atrás cuando ella era una niña de tres años, idos en busca de esta sociedad que el abuelo fundara. Melisandra ha decidido que sus padres viven y que están todavía en Waslala y quiere ir en su busca. Así emprende el viaje río arriba y selva adentro que la lleva a encontrar no solo a Waslala y a su madre, sino también a ella misma.

La presencia de mujeres con conexiones al mito de las Amazonas es prevalente por toda la novela, y aparece de forma clara en el personaje de Melisandra, quien es una mujer joven, bella, fuerte e independiente. El personaje de Melisandra es transgresor de los papeles de género en la sociedad patriarcal, y aparece con características típicamente asociadas con los hombres: adopta un papel activo en sus relaciones sexuales con Joaquín y toma la iniciativa con Raphael; aparece por primera vez en la novela realizando trabajos normalmente considerados masculinos (reparando el tejado de la casa y supervisando a los trabajadores de la hacienda). Su nombre está en consonancia con las características de su personaje, ya que en su origen alemán antiguo Melisandra significa “fuerza animal”. En griego la melisa se refiere a las abejas y la miel, mientras que el sufijo -andra recuerda a la palabra griega para la virilidad, trayendo connotaciones a la vez femeninas y masculinas en el nombre.⁹ Valeria Lafita Fernández destaca que “la relación de Melisandra con el cuerpo y la sensualidad es natural, sin culpas ni planteamientos. Su transgresión pasa por otra parte, por la apropiación de una acción tradicionalmente masculina: el viaje como una forma de autoconocimiento y búsqueda de la propia identidad” (2009, p. 8). El papel que juega la figura de la madre en las novelas de Gioconda Belli es importantísimo, como destaca Lafita Fernández, ya que con frecuencia “son las madres las encargadas de transmitir las normas sociales, de señalarles las transgresiones, de conectarlas con esa realidad aceptada como única y válida. Las madres encarnan la voz de la tradición y del estereotipo de mujer construido a partir de la mirada patriarcal, que acepta el deber y no lo cuestiona” (2009, p. 10). En las novelas de Belli, sin embargo, las protagonistas

son desestabilizadoras, quebrantan el orden moral, social y político en el que han nacido y proyectan una nueva mujer. Son mujeres subversivas, pero no sólo porque quieran romper con el estereotipo que se les ha impuesto o entren en las esferas que tradicionalmente se les ha asignado a los hombres, sino porque la resistencia, la rebeldía, la transgresión, la ruptura tiene lugar en los mismos espacios periféricos que se han visto obligadas a ocupar y porque hay una revalorización de los atributos femeninos. (2009, p. 5)

En el caso de *Waslala* no hay una sino tres mujeres que comparten este papel de guía, maestra y modelo de Melisandra. Estas mujeres aparecen en la vida de Melisandra por separado y en momentos clave de evolución personal, y proveen a Melisandra con enseñanzas

que la ayudan a alcanzar su próxima meta y la guían en su proceso de autoconocimiento. La abuela primero (en la hacienda junto al río), Engracia después (en la ciudad-basurero de Cineria), y por fin la madre (en Waslala) comparten características amazónicas con Melisandra, formando entre las cuatro una comunidad imaginada de mujeres fuertes que adoptan posiciones de liderazgo de forma natural y espontánea y contribuyen a crear comunidades basadas en la justicia social, haciendo frente al caos distópico creado por los hombres a su alrededor.

En la ausencia de sus padres, son los abuelos quienes crían a Melisandra. Mientras el abuelo se encarga del aspecto intelectual e idealista de su educación, de su abuela aprende la iniciativa y el liderazgo que le permite ocuparse de las faenas de la hacienda y la supervisión de las labores del campo. Su abuelo don José destaca la conexión entre ellas cuando describe a la abuela como la mujer fuerte e independiente que era capaz de cazar a un jaguar ella sola, asociándola así con las características propias de las Amazonas, y a la vez conectando a Melisandra misma con estas:

Ah, hijita, hijita. Me recordás tanto a tu abuela. ¿Te conté de la vez que cazó un jaguar cerca de aquí? Ella sola. Amarró el animal al jeep y lo arrastró por el camino. Me parece que la estoy viendo aparecer de madrugada; roja como una leona, los chavalos siguiéndola para ver el jaguar muerto. Con los dientes le hizo un collar a tu mamá. ¡Qué mujeres, ustedes! ¡Qué va a poder hacer uno! (Belli, 2006, pp. 40-41)

Melisandra ha decidido que va a emprender viaje hacia el norte y parte con el resto de los viajeros en bongo río arriba y al otro lado del gran lago hasta llegar a Las Luces, “una ciudad de lodo y aluminio” (Belli, 2006, p. 99) donde Raphael observa fascinado el ir y venir de la gente en una escena que a él, como extranjero, le resulta extraña y asombrosa: “Raphael vio también gente en bicicleta y otros que empujaban carretillas de supermercado destartadas que, según le explicó Morris, eran parte del botín que llegaba a Faguas en los contenedores de basura” (2006, p. 144). En esta corta escala en Las Luces tanto los viajeros como los lectores oyen las leyendas que aun circulan de Waslala, y también se familiarizan con lo que van a encontrar en Cineria, una ciudad dominada por dos fuerzas opuestas y en conflicto, cada una dominando un territorio bien delimitado: por un lado están los hermanos Espada, que desde su fortín dirigen y controlan el tráfico de armas y de drogas entre Faguas y los países del primer mundo. Por otro lado está Engracia, la enorme mujer que “maneja la distribución de lo que viene en los contenedores de basura” (2006, p. 105).

Cineria es la ciudad-basurero a donde van a parar todos los desechos -electrónicos, mecánicos y químicos- del primer mundo, un lugar que según Laura Barbas-Rhoden subraya la crítica a la globalización y a la brecha abierta entre las regiones ricas y pobres del mundo (2005, p. 12). Cineria es un espacio de destrucción y desecho, pero también de creación y de regeneración, donde se pueden encontrar los desechos del primer mundo que llegan en los contenedores de basura. En este “cruce entre hábitat humano y depósito de chatarra” (Belli, 2006, p. 99), “restos de cuanto objeto cupiera en la imaginación yacían apilados en grandes montañas, componiendo esculturas caprichosas, entes de otro mundo” (2006, p. 133) ya que “no hay desarrollo sin desperdicio” (2006, p. 136). Estos desechos del consumo desahogado del primer mundo, “lavadoras, secadoras, refrigeradores, televisores, sillas de ruedas, toneladas de vidrio escapadas del reciclaje, mobiliario de oficina, corrocerías, purificadores de aire, candelabros, lámparas” (2006, p. 134) serán cuidadosamente examinados, clasificados, catalogados, separados, reparados y puestos otra vez en circulación para una nueva vida en su nuevo ambiente. En palabras de Ana Patricia Rodríguez, “Cineria is the metaphoric phoenix of Central America” (2009, p. 217).

Engracia es la enorme mujer que preside sobre personas y chatarra en Cineria. A su llegada, Morris y Engracia reinician su relación de viejos amantes y amigos. Ella es el personaje que más directamente se emparenta con las Amazonas, siendo descrita como tal repetidamente bajo la mirada de Morris:

Engracia estaba totalmente desnuda. Su cuerpo ya no era joven pero seguía siendo fuerte e imponente. Tenía piernas delgadas y altas que sostenían las caderas angostas y unos pechos grandes en descenso que ella movía de un lado al otro con el mismo desenfado con que sacudía su larga cabellera. A Morris siempre le pareció una Amazona descarriada. Bien podía imaginarla desnuda y morena con el pecho amputado para cargar mejor el arco y las flechas (Belli, 2006, p. 130)

No solo la apariencia encaja con los seres míticos, también el comportamiento y la actitud transgresora corresponden a tal. En sus encuentros sexuales, Engracia es insaciable y apasionada, pero “se saciaba y luego volvía otra vez a su estado de Amazona indiferente a los placeres de la carne” (Belli, 2006, p. 131). Inmediatamente Engracia se convierte en protectora de Melisandra, ayudándola en su viaje de búsqueda de *Waslala*, y guiándola en la peligrosa negociación con los Espada para poder efectuar el viaje de forma segura a través de los territorios que los hermanos controlan.

Mientras tanto, la aparentemente inocua chatarra resulta letal cuando un cargamento incluye un cilindro lleno de un polvo azul fosforescente que el científico Morris inmediatamente identifica como parte de “una de las máquinas que se habían utilizado para irradiar enfermos de cáncer antes de que la recién descubierta terapia genética permitiera aislar y neutralizar el gen de los recién nacidos” (Belli, 2006, p. 186). Para cuando Morris identifica el objeto, ya es demasiado tarde, ya que Engracia y varios de los muchachos que trabajan en el basurero separando y clasificando la chatarra se han untado el cuerpo pensando que es solamente pintura fosforescente, pero el polvo azul es en realidad cesio 137, un isótopo radiactivo del que han recibido una dosis letal que les causará vómitos, fiebre, dolor de cabeza, quemaduras, y después de unos días, la muerte.

La proximidad de la muerte inevitable a causa del envenenamiento por el cesio 137 inspira a Engracia -junto con los chicos también envenenados- a lanzar un ataque por sorpresa contra el cuartel de los Espada, para acabar con su imperio de terror de una vez por todas. Con las pocas fuerzas que le quedan, Engracia se cubre todo el cuerpo con el polvo azul, para que durante el ataque el cuartel, parezca que están siendo atacados por fantasmas *Wiwilí*, seres de la mitología maya. Una vez más, Engracia se compara con una Amazona: “Se vio bella como una Amazona mítica, como el imponente mascarón de proa de algún navío descarriado y fantasmagórico” (Belli, 2006, p. 255). Como una Amazona, Engracia no abandona la lucha y no se rinde ante la proximidad de la muerte, prefiriendo morir en la batalla antes que entregarse al enemigo. El grupo liderado por Engracia consigue su objetivo de hacer explotar una bomba en el cuartel de los hermanos Espada, con lo que consiguen la liberación de la gente de Faguas del control dictatorial que los hermanos tenían sobre el país y sus habitantes. Melisandra, que había sido secuestrada y estaba prisionera en el sótano del fortín, es liberada por Raphael y Maclovio aprovechando la confusión creada por la llegada de los fantasmas azules.

El viaje de Melisandra hacia *Waslala* continúa con Raphael como compañero de viaje. En el proceso, pasan por *Timbú*, una ciudad poblada por huérfanos que han decidido crear una comunidad de acogida para las víctimas humanas de la guerra; allí se esconden las plantaciones de filina que les permiten sobrevivir y mantenerse en paz con los hermanos Espada; allí también se encuentran las dos mujeres holandesas, Krista y Vera, cuyo viaje

tenía como propósito adoptar un bebé huérfano en Timbú. De allí continúan viaje por la selva, acompañados del loro de Engracia que ahora es la responsabilidad de Melisandra. En el interior de la selva se encuentran con Hermann, que tiene una casa en un pueblo situado en unas antiguas minas de oro y que se va a encargar de guiarlos en el siguiente trayecto del viaje. Mientras pernoctan en el campamento improvisado, Melisandra se despierta y no encuentra al loro. Creyendo verlo, se adentra en la selva hasta que le parece ver una reverberación que señala la “ranura en el tiempo” (Belli, 2006, p. 324) en que Waslala existe. El loro de Engracia le sirve de guía a Melisandra para encontrar la entrada de Waslala:

A mitad de la carrera reconoció el instante en que su cuerpo se aligeró y sus piernas rotando rítmicas alcanzaron el impulso, la aceleración que convertía el correr en una deliciosa sensación de levedad. Cruzó la reverberación, que se disolvió como un espejismo al acercársele y siguió corriendo en dirección al árbol donde creyó ver al loro (Belli, 2006, p. 309)

Cuando llega a Waslala, Melisandra descubre que el pueblo parece estar deshabitado y los interiores de las casas “tenían un velado aire de abandono y decrepitud” (Belli, 2006, p. 315). Solo una persona queda en el pueblo, y es su madre. La madre de Melisandra presenta características amazónicas tanto por ser la guardiana de la comunidad y de sus anales, así como por su papel de líder en la formación colectiva de la comunidad. Ella le cuenta la historia de la fundación de Waslala, como llegaron ella y el padre allí, incluyendo el terrible trauma de la violación de ella y el asesinato cometido por él en defensa propia. La madre explica cómo el pueblo fue creciendo y organizándose para después decaer por dos motivos: conflictos con el manejo del poder, y la imposibilidad de procrear. Waslala, creada sobre la base teórica de crear “la célula, la partícula, el primer organismo vivo” (2006, p. 53) que debe “prescindir por completo de la tentación de multiplicarse” (2006, p. 53) resulta ser una sociedad estéril que no puede multiplicarse y que por lo tanto está condenada a desaparecer en el curso de una generación.¹⁰

La paradoja se extiende a la forma de administrar el poder: la sociedad fundada por “hombres profundamente buenos, profundamente nobles” (Belli, 2006, p. 285) forman una asamblea en la que todos los miembros de la comunidad tienen iguales derechos y voz. El caos que se crea con tantas voces e ideas contradictorias condena a los poetas fundadores a sentirse “cada vez más arrinconados y atacados” (2006, p. 285) hasta que se toma la decisión de disolver la asamblea, que se había convertido en “un pequeño monstruo, una dictadora arbitraria, impulsiva, inconsciente” (2006, p. 285) y darle a los poetas “una autoridad casi total” (2006, p. 285). Lo que comenzó como una comunidad fraternal e igualitaria se convirtió en una autocracia.

Como Santa Mónica de los Venados en *Los pasos perdidos* y como Macondo en *Cien años de soledad*, Waslala se descubre por fin como una falsa utopía, la derrota del concepto de utopía concebida según la definición tradicional. Pero Melisandra no sale de Waslala con las manos vacías. Al contrario, armada con su nuevo entendimiento de las razones del fracaso de la utopía y cargada con los anales de Waslala, que documentan todo el proceso de construcción y el deterioro del proyecto utópico, Melisandra se despide de su madre y atraviesa la reverberación para volver a la selva de Faguas. Melisandra entiende que “la razón de ser de Waslala era ser Waslala, la utopía, el lugar que no era, que no podía ser el tiempo y el espacio habitual...” (Belli, 2006, p. 331), y cuando cruza la reverberación, no deja Waslala sino que la lleva consigo, porque tal como propone Cecil Zinani, “Waslala existe no interior de cada um, tanto como recuperação do pasado como projeção do futuro, ensejando imensas possibilidades de realização para o ser humano” (2004, p. 126). La novela se cierra presentando a Melisandra

en su nuevo papel de líder de la reconstrucción de Faguas y de administradora de los anales de Waslala, que servirán como modelo de la nueva sociedad fagüense:

Ni [Raphael], ni quienes presenciaron el inusitado espectáculo, olvidarían la escena: la muchacha alumbrada por viejos faros de barco y de estadio, hablando apasionadamente de ese lugar ignoto y feliz, mientras a su alrededor se apilaban en desorden los desechos de las grandes urbes, cuanto el ser humano había creado buscando siempre la elusiva y efímera felicidad (Belli, 2006, p. 339)

Belli ofrece un final optimista y esperanzador, que contempla la posibilidad de no uno, sino varias posibilidades de “lugar feliz”: los huérfanos de Timbú repoblarán Waslala, devolviéndole la fertilidad; los ciudadanos de Faguas se unirán en la tarea común de reconstruir el país como una sociedad más justa (después de la dictadura de los Espada), y bajo la dirección de Melisandra como nueva líder, guiados intelectualmente por los anales de Waslala; y en un toque irónico, surgirá un nuevo comercio de artesanías fabricadas con los materiales de desecho que llegan en los contenedores, y que ahora van a volver al primer mundo como símbolos del renacimiento, la regeneración, la creatividad y la energía de los fagüenses.

La propuesta social de Belli reformula el ideal utópico al poner la construcción de comunidad en el centro y a las mujeres al frente del proyecto nacional. Mientras que la utopía, tal como fue concebida por los griegos y más tarde por Tomás Moro, es un espacio cerrado, puro y libre de contaminación externa, los varios espacios que nos presenta Belli construyen la utopía en la sociedad real, abierta e impura, y llevan al frente una mujer. Este espacio inclusivo y abierto reclama el mito de las Amazonas no como el espacio distópico que imaginaron los griegos y re-inventaron los cronistas del renacimiento, sino como una comunidad de inclusión y justicia humana por medio de la lucha social y la igualdad de género.

Notas

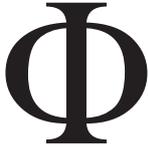
1. En su novela *El país de las mujeres* (2013), Belli explora los conflictos y las oportunidades que se darían en un país (en su caso de nuevo Faguas) en que un partido compuesto exclusivamente por mujeres, PIE (Partido de Izquierda Erótica) llega al poder e impone cambios radicales en la política del país, con la presidenta Viviana Sansón al frente.
2. Numerosos críticos han analizado la relación entre voz y poder con relación a sujetos socialmente marginados. Algunas lecturas feministas esenciales son las aportadas por Hélène Cixous y Luce Irigaray, y en particular su uso del término “falogocéntrico” para hablar de la conexión entre el lenguaje y lo masculino.
3. En el prólogo a *El reino de este mundo* Alejo Carpentier explora el concepto de lo real-maravilloso, que parte de la percepción de lo maravilloso que “surge de una inesperada alteración de la realidad”. García Márquez, por su parte, en su discurso ante la Academia Sueca, después de recibir el premio Nóbel, también se refiere a la “realidad desmesurada” que debe medirse en una escala diferente a la europea.
4. Este aspecto de la sociedad de las Amazonas recuerda a la de las abejas, por su estructura estrictamente jerárquica, en la que la reina ocupa el lugar más alto, toda la producción y cuidado de la colmena es encomendado a las abejas obreras, y los zánganos cumplen simplemente la función procreadora.
5. La autora indica en una nota al final de la novela que el personaje de don José y su esposa doña María (los abuelos de Melisandra) están “basados en dos seres extraordinarios que vivieron sus vidas al lado del río San Juan en Nicaragua: José Coronel Utrecho y María Kautz” (Belli, 2006, p. 341). Don José fue uno de los poetas nicaragüenses más reconocidos e influyentes en la siguiente generación de escritores. Para Belli, su novela *Waslala* es una forma de reconocer su deuda intelectual al “Poeta Coronel” y su mujer.
6. No es difícil imaginar al gran poeta nicaragüense Ernesto Cardenal como inspiración para este personaje, y por ende la inspiración de *Waslala* en Solentiname, la comunidad creada por Cardenal en la isla del lago Nicaragua.

7. Esta visión conecta a nivel narrativo con la revelación de otro espacio utópico bien conocido, el de Macondo, a su fundador José Arcadio Buendía, como aquí con Ernesto.
8. La revista *Envío* documenta este episodio reciente en el artículo "Waslala: Anatomy of a Conflict" en el volumen 112 en noviembre de 1990.
9. Por otra parte, su nombre es muy similar a Melisendra, personaje del Quijote que aparece en el capítulo 26 de la segunda parte, en que un muchacho con un retablo de títeres cuenta la historia que "trata de la libertad que dio el señor don Gaiferos a su esposa Melisendra, que estaba cautiva en España, en poder de moros" (Cervantes-Saavedra, 2004, p. 751).
10. La idea de Melisandra para regenerar Waslala es enviar a los habitantes de Timbú a repoblar Waslala (Belli, 2006, p. 334).

Bibliografía

- Barbas-Rhoden, L. (2005). Greening Central American Literature. *Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*. 12-1, 1-17.
- Belli, G. (2006). *Waslala. Memorial del futuro*. Barcelona: Seix Barral.
- Bloch, E. (1986). *The Principle of Hope*. Oxford: Basil Blackwell.
- Carpentier, A. (1953). *Los pasos perdidos*. Madrid: Alfaguara.
- Cervantes Saavedra, M. (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Edición IV centenario. Madrid: RAE.
- Cixous, H. (1976). The Laugh of the Medusa. *Signs*. 1 (4), 875-93.
- García Márquez, G. (1967). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gil-Iriarte, M. L. (2001). Waslala: reescritura femenina de la utopía. Por C. Alemany-Bay, R. Mataix, J. C. Rovira (Eds.). *La isla posible*. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12482280880131519643846/index.htm> [Consulta 3 de marzo de 2015].
- Irigaray, L. (1985). *This Sex Which Is Not One*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Lafita-Fernández, V. (2009). *Utopía con nombre de mujer*. (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona.
- Mantero, J. M. (2011). *Mi íntima multitud* de Gioconda Belli y la fragmentación de la utopía. *Chasqui*. 40 (2), 33-43.
- Marin, L. (1993). The Frontiers of Utopia. *Critical Inquiry*. 19 (3), 397-420.
- Martínez, S. (s. f.). Amazonas, mito y leyenda. *Revista de Humanidades Sarasuati*. <http://www.sarasuati.com/amazonas-mito-y-leyenda/> [Consulta 3 de marzo de 2015].
- Pastor, B. (1996). *El jardín y el peregrino. Ensayos sobre el pensamiento utópico latinoamericano 1492-1695*. Amsterdam: Rodopi.
- Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la lengua española*. (21 ed.). Madrid: Espasa-Calpe.
- Revista Envío. (1990). Waslala: Anatomy of a Conflict. *Envío*. 112. <http://www.envio.org.ni/articulo/2641> [Consulta 3 de marzo de 2015].
- Rodríguez, A. P. (2009). *Dividing the Isthmus. Central American Transnational Histories, Literatures, and Cultures*. Austin: University of Texas P.
- Sargisson, L. (1996). *Contemporary Feminist Utopianism*. London: Routledge.

- Spivak, G. (1988). Can the Subaltern Speak? *Marxism and the Interpretation of Culture*. C. Nelson and L. Grossberg (Eds.) London: Macmillan.
- Zinani, C. (2004). Nicaragua e Gioconda Belli: um diálogo possível. *Revista de letras*. 44 (2), 105-128.



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 41 - Número 2

Julio - Diciembre 2015

**DESOBEDIENCIA DE LA RAZÓN: EL CUERPO Y SUS
PLACERES EN UNA EXQUISITA NOVELA DE ARTURO
ARIAS, *SOPA DE CARACOL***

Oriel María Siu



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

DESOBEDIENCIA DE LA RAZÓN: EL CUERPO Y SUS PLACERES EN UNA EXQUISITA NOVELA DE ARTURO ARIAS, *SOPA DE CARACOL*

DISOBEDIENCE OF REASON: THE BODY AND ITS PLEASURES IN A DELICIOUS NOVEL BY ARTURO ARIAS, *SOPA DE CARACOL*

Oriel María Siu

RESUMEN

El presente artículo examina cómo la risa, la palabra, el placer, los desbordes de la emoción y los sentidos, el travestismo y el deseo aparecen en la novela *Sopa de caracol* (2002) de Arturo Arias como zonas no normables por el poder y su colonialidad. Son sitios donde *poderes otros* trabajan de manera distinta a lo usualmente visto en textualidades de la diáspora y la posguerra centroamericana. En esta novela el poder interroga e invierte modelos heterárquicos del poder-actuando, en primera instancia, en la ausencia de patrones que perpetúan moldes racializadores de superioridad/inferioridad de la modernidad/colonialidad. Actúa además, desde los parámetros de una *corpo-política*, perspectiva a partir de la cual se subvierten prácticas de poder epistémicas que insisten en separar al cuerpo de la razón. Estas otras jurisdicciones no-normables por el poder y su colonialidad en la novela *Sopa de caracol* son el enfoque del presente trabajo.

Palabras clave: Literatura centroamericana, diáspora, colonialidad, desobediencia epistémica, identidad.

ABSTRACT

This article examines how laughter, language, pleasure, the overflow of emotions and the senses, travestism, and desire appear in Arturo Arias' *Sopa de caracol* (2002) as ungovernable zones where power and coloniality cannot reign. These are sites where power works alternatively, differing from what is usually seen within Central American diasporic and post-war textualities. In this novel power interrogates and inverts heterarchical models of power primarily acting in the absence of patterns that perpetuate the racialized superiority/inferiority structures posed by modernity/coloniality. Moreover, in this novel power acts within the parameters of a *corpo-política*, perspective from which epistemic practices of power that separate body from reason become subverted. These ungovernable jurisdictions and zones are the focus of the present article.

Keywords: Central American literatures, diaspora, coloniality, epistemic disobedience, identity.

La risa, la palabra, el placer, los desbordes de la emoción, el amor, el travestismo, la fantasía y el deseo, aparecen en la novela de Arturo Arias, *Sopa de caracol* (2002), como zonas no normables por el poder y su colonialidad. Son sitios donde modelos heterárquicos,

Dra. Oriel María Siu. University of Puget Sound. Latina/o Studies Director and Assistant Professor. Hispanic Studies Department. Estados Unidos.

Correo electrónico: osiu@pugetsound.edu

Recepción: 10- 06- 2015

Aceptación: 03- 08- 2015

patriarcales y racializadores del poder se ven interrogados e invertidos, evidenciando en vez una ausencia de patrones perpetuadores del molde superioridad/inferioridad de la modernidad/colonialidad. Estas zonas además se enuncian desde los parámetros de una *corpo-política*, perspectiva a partir de la cual se subvierten prácticas de poder epistémicas que han insistido en separar a la razón del cuerpo, y en vez se enuncian desde un cuerpo racializado de localidad, memoria y experiencia específica; desde un cuerpo arraigado en historias locales; un cuerpo que además tiene sus propios deseos y fantasías y que practica sus propias desobedientes sexualidades. Estas otras jurisdicciones no-normables por el poder en la novela *Sopa de caracol* son el enfoque del presente trabajo. En estas zonas argumento, se efectúan políticas de poder capaces de transgredir lo que Giorgio Agamben ha llamado un *estado de excepción*, la indiferenciación, y el estatus *homo sacer*, en este caso, de los seres desagenciados y diaspóricos en esta susodicha posguerra centroamericana.

Ya en otras instancias he articulado la manera en que mucha de la novelística de la diáspora y la ex-militancia centroamericana devela a sujetos explotados y disciplinados por el poder.¹ Este poder los invisibiliza, haciendo del acto de migrar y establecer comunidad en lugares como Estados Unidos, una experiencia caracterizada por la constante del desempleo, la precariedad económica, la ausencia de la esperanza en el futuro, y de manera tanto figurada como concreta, la normalización de la muerte. En esas otras textualidades de la diáspora, ese poder disciplinario también organiza y dictamina los actos de los personajes. Como cuerpos disciplinados, éstos usualmente se ven en la perpetuación de prácticas heteronormativas, clasistas, racistas, marginalizadoras y excluyentes; es decir, se ven en la reproducción de prácticas infundidas de colonialidad y su poder. *Sopa de caracol* tiene como uno de sus objetivos principales visibilizar y cuestionar tales prácticas, revertirlas y proponer en vez su desarticulación epistémica y física.

Escrita entre 1993 y 1997, entre San Francisco y Madrid, entre la guerra y la posguerra guatemalteca,² y entre las circunstancias del autoexilio del propio escritor, *Sopa de caracol* es una novela compleja. Tanto a nivel lingüístico como a nivel de trama, forma, narración, contenido, referencialidad intratextual y extra textual, la novela de Arias se construye y a la vez destruye como textualidad del exilio; como textualidad de la diáspora; como textualidad de la posguerra y como textualidad centroamericana. Cabe y a la vez no cabe dentro de tales categorías puesto que trasciende constantemente sus propias categorizaciones y temáticas, sobrepasando así la experiencia de una individualidad puramente centroamericana.

Estructurada en forma de menú, cada capítulo de *Sopa* lleva el subtítulo de cada uno de los platillos que el personaje principal, Rodrigo, un ex-revolucionario guatemalteco de más de cuarenta años que radica en San Francisco, California, le ofrece a sus invitados especiales en una de esas noches que no se olvidan. La cena se la ofrece a unas “ciertas relaciones muy suyas” de quienes necesita cartas de apoyo para evitar el desempleo en la universidad donde trabaja (Arias, 2002, p. 9). “Un vulgar académico de segunda en una universidad estadounidense de tercera dedicado a perseguir niñitas de 20 años para ejercitar ese concepto conocido en Guatemala como «meter mano»”, nuestro narrador ha recién manoseado a una de sus estudiantes (Arias, 2002, p. 9). Ella lo ha denunciado ante las autoridades de la institución académica, motivo por el cual Rodrigo se halla en problemas con la administración y pidiendo el apoyo de sus colegas que ahora lo acompañan en la cena.

La cena está repleta de momentos lúdicos, de música, bebidas embriagantes, y platillos exquisitos; lo mejor de la cocina garífuna, guatemalteca y europea que el anfitrión Rodrigo ha

podido preparar para sus invitados. La noche incluye también historias entretenidas de derrotas en el amor y la guerra que el anfitrión comparte sobre su vida de militante en la guerrilla guatemalteca durante la década de los 80, así como también anécdotas sobre su presente de hombre solitario en esa ciudad californiana. Habiendo sido estas historias expuestas en forma de monólogo, hacia el final de la novela (y la cena) los invitados se cansan de escuchar las historias del personaje. Es ahí cuando las invitadas deciden travestirse para finalizar la noche con una escena que gravitará entre el placer sexual y una despiadada violación sexual al anfitrión. A pesar de disfrutar ciertos momentos de la penetración de su cuerpo, en las últimas líneas de la novela sabemos que el narrador no se encuentra bien ni física ni emocionalmente después de esta última escena. El mismo queda solicitando el silencio de sus invitados (y los lectores), sintiendo y sufriendo dolor y pidiendo que lo dejen solo:

No se paseen por allí como Pedro por su casa. [...] No recojan la basura. No apaguen la música. No hagan ruido, me estalla la cabeza. No se acaben mis tylenoles.[...] No, no, nada, no, ya no, no, ya no. [...] Cierren al salir. Mis pensamientos giran. Todo gira. Me callo. Silencio, silencio ya. (Arias, 2002, p. 281)

La novela termina ahí, en el silencio suscitado por el narrador y otorgado por los invitados que se ven forzados a dejar la casa del narrador cuando el mismo les ha pedido que se vayan.

Optando por inscribirse dentro de un proyecto no sólo literario sino además epistémico, *Sopa de caracol* resulta siendo una novela no fácilmente digerible (gustable, bonita, o como se prefiera llamar), ni mucho menos de entretenimiento o consumo cotidiano. Por un lado, el lenguaje empleado es en gran parte figurado y desbordante. A veces él mismo cambia del español al inglés, y en la mayor parte de los casos al portugués, incorporando además frases en francés, lírica musical en garífuna y muchas veces hasta palabras combinadas o inventadas por el mismo narrador. Los signos de interrogación además se interponen en la narrativa sin atender a los mandatos gramaticales de la Real Academia, instándonos desde una perspectiva visual, a experimentar una lectura colmada de obstáculos, silencios e interrupciones. Por medio de una supresión o adición de letras en las palabras además, el lenguaje muchas veces acarrea su propio ritmo, afectando el marcador temporal de nuestra lectura y añadiéndole aún otra dimensión a los efectos sensoriales que el texto logra provocar. A través de su desobediencia lingüística, el lenguaje de esta *sopa* profana las estructuras impuestas por los reglamentos gramaticales. En un sentido figurado y si pensamos la gramática como una estructura de poder, podríamos decir que la profanación lingüística en esta sopa en sí sugiere una herramienta de desarticulación del poder, simbolizada claramente por esa estructura del lenguaje que la novela constantemente transfigura y desajusta.

Por otro lado, la estructura de la narración es todo menos lineal o lo que pudiera llamarse coherente, ya que como lo anuncia el mismo narrador, la verdad es que “uno se alarga al contar. Peor nosotros que somos enredados, barrocos, anti-cartesianos e innatamente pusmodernos” (Arias, 2002, p. 33). En esta *Sopa de caracol* encontraremos pues, relatos de episodios fragmentados, retomados algunos en capítulos posteriores o muchos dejados simplemente sin terminar. Ello porque el personaje habla conforme a los procesos operativos de su memoria y el acto de recordar, resultando a primera lectura en una narración que al lector le podrá parecer caótica o difícil de seguir. Aún así, a pesar de exteriorizar ciertos desórdenes narrativos y lingüísticos, tal y como nos dice el propio Rodrigo, “Créanlo o no esta narración tiene su logiquilla, si es que podemos suponer que monos tercer mundistas pueden ser lógicos aunque carezcan de madurez kantiana” (Arias, 2002, p. 33).

La característica del texto que aquí más interesa enfatizar entonces –la que le brinda sentido a esa “logiquilla” y la que termina de proyectar una propuesta de desobediencia cartesiana–, es el lugar epistémico de su enunciación; ese lugar que carece de “madurez kantiana” y que acarrea su propia lógica.

1. Sobre esa mayor estructuración cartesiana

La enunciación del narrador de *Sopa de caracol* proviene, en parte, de una rotunda negación a la racionalización cartesiana, representada dentro de la novela por los preceptos y las conductas de la guerrilla guatemalteca. De acuerdo a nuestro narrador, esa organización de izquierda a la que él perteneció en Guatemala durante la década de los 80 actuó bajo un ordenamiento lineal, desarrollista, impositivo, heteronormativo, exclusionario y disciplinario. Por medio de una serie de prácticas de poder, la guerrilla guatemalteca fijó formas unilaterales de conducta. Impuso reglamentos que objetaron formar y controlar cuerpos para beneficio del proyecto de nación que esta misma organización formuló a partir de una retórica revolucionaria. Tales reglamentos se manifestaron en un sentido tanto físico como figurado, invisibilizándose en el proceso epistemológico *otras* de organización social e invisibilizándose a subjetividades *otras* que no encajaran dentro de los preceptos del “hombre nuevo” a los que la sociedad centroamericana y revolucionaria en formación debía aspirar. Todos estos modelos impositivos de conducta representan dentro del marco simbólico del texto, esa mayor estructuración cartesiana.

A lo largo de la cena, Rodrigo también nos deja en claro otro elemento del fallo revolucionario. Según nuestro narrador, al igual que el proyecto colonizador y el proyecto decimonónico de nación del siglo XIX, la guerrilla de Guatemala también apoyó la desaparición/muerte del sujeto hecho *otro* de manera diferenciada y hasta apadrinó la desaparición de aquellos sujetos adscritos al mismo proyecto revolucionario. El famoso lema “Patria o Muerte, ¡Venceremos!” y la frase “el costo social de la revolución” que se repitieron una y otra vez en el ámbito centroamericano de guerras son para Rodrigo frases representativas de aquella postura.

Durante el período revolucionario el mismo Rodrigo perdió a dos amantes por quienes había llegado a sentir gran afecto; de una de ellas incluso hasta se había llegado a “enamorar”. Mientras una de ellas, V/V, militaba –siendo por consecuencia de su militancia desaparecida en Guatemala, la otra amante, Valéria, carioca, sin saberlo fue utilizada como carnada por Rodrigo en una de sus misiones revolucionarias en el Brasil. El personaje de Valéria es emblemático pues evidencia la utilización promovida por el movimiento guerrillero: su cuerpo y sexualidad fueron determinadamente objetivizados por Rodrigo para poder éste atrapar a un enemigo de guerra que se escondía en Rio de Janeiro. A lo largo de la cena Rodrigo reconoce su propia participación en la objetivización de estas mujeres y desapueba de ella; al relatarnos sus experiencias con V/V y Valéria reconoce la forma en que él reprodujo conductas marginalizadoras al formar parte de la guerrilla guatemalteca. Pero el personaje de Valéria es también simbólico en otro sentido; ella representa la manera en que la guerrilla llegó a afectar incluso a personas no-adscritas al proyecto revolucionario. Al saberse abandonada por Rodrigo –y ya sin la posibilidad de poder escapar su precaria situación económica en Brasil– Valéria opta por el suicidio. Muere sin haber puesto pie en Centroamérica, sin conocimiento alguno de la Revolución guatemalteca, y sin consciencia alguna de su sometimiento y objetivización por esa misma organización. Su muerte apunta hacia la actitud indiferenciadora de la Guerrilla;

y por extensión, hacia la actitud indiferenciadora de la eurocéntrica colonialidad que en Centroamérica haya históricamente profesado la muerte.

Son estas las muertes que según Rodrigo el criterio guerrillero explicó (o consintió a) bajo el uso de la “frasesilla”, “el costo social de la revolución” (Arias, 2002, p. 107). Con respecto a la frase, en la cena Rodrigo reflexiona:

En ella se resumían todos los muertos, desaparecidos, torturados, masacrados. Pero también éramos nosotros que mentíamos, engañábamos, fingíamos, utilizábamos, instrumentalizábamos a cualquiera y especialmente a las personas que más queríamos en aras de «la causa». [La guerrilla] nos deshumanizaba fundamentalmente. Mataba los sentimientos. Nos volvíamos los robochafas de la izquierda. Estábamos comiendo frijolitos y nos tirábamos pedos de pollo. (Arias, 2002, pp. 107-108)

En *Sopa de caracol* Rodrigo insiste en exponer esta apología de muerte, invisibilización e instrumentalización asentida por la izquierda. Por medio de visibilizar y articular esta realidad, denuncia la objetivización de las personas convertidas en eliminables por el estado de excepción histórico centroamericano, en particular, por la guerrilla misma. Aunque Rodrigo haya sido partícipe de su instrumentalización, él ahora toma el espacio de esta novela para reflexionar sobre la misma, optando por desarticularla y compartirla con quienes lo acompañan en la cena, y con nosotros, sus lectores. Se trata pues, de una consciente reflexión sobre las formas en que la colonialidad del poder al centro del paradigma revolucionario centroamericano manipuló y usó la vida de sus sujetos, algo que no vemos ocurrir en muchos otros textos sobre la exmilitancia centroamericana.

Esta insistencia de Rodrigo en develar estas prácticas del poder radica no sólo en la aceptación y articulación de esa realidad sino también en la invalidación de la lógica emancipatoria misma que la justificó. Como el mismo Rodrigo lo articula hacia el final de la cena, su mayor propósito al hablar es exponer “las derruidas racionalizaciones que empujaban su lógica hasta barroquizar la cerebralidad, la irracionalidad de la razón” (Arias, 2002, p. 276). En esta consciencia, la crítica que el ex-militante va montando a lo largo de *Sopa de caracol* –los señalamientos del fallo revolucionario, sus incongruencias y tecnologías implementadas de muerte– no es una crítica que se limite a los designios de la guerrilla guatemalteca, sino que se extiende a la estructura epistémica misma que había convertido a la guerrilla y sus sustentos en una opción “lógica”. La de Rodrigo es una crítica a la estructura epistémica que había convertido a la guerrilla en el modelo de emancipación legítimo y “racional” a seguir en el ámbito centroamericano de guerra. El propósito de Rodrigo es por lo tanto, como el mismo lo acierta, “Romper la dependencia de la razón” (Arias, 2002, p. 228); cuestionar y, como lo veremos ahora, subvertir los sustentos epistémicos que infundieron a esa “razón” de valor y autenticidad por medio del cuerpo y la corpopolítica.

2. El cuerpo y sus placeres en la desvalidación del *ego-cógito* cartesiano

Siendo la mente el signo por excelencia del *ego-cógito* cartesiano, en *Sopa de caracol* ella es reubicada a un segundo plano enunciativo. A lo largo de la cena, tanto dentro de las anécdotas que Rodrigo relata como en la cena misma, los goces del cuerpo humano aparecen como entidades capaces de transgredir los soliloquios izquierdistas (y racionalistas) que durante el período revolucionario impidieron articulaciones *otras* del poder. Los placeres que el cuerpo puede experimentar –la risa, el sabor, la estimulación erótica, el sexo y otras formas de relaciones– aparecen aquí como zonas no sólo desarticuladoras de lo cartesiano, sino además promotoras de *otras* dinámicas de relación social e (inter)subjetivas. Aparecen por lo

tanto, como promotoras de *otras dinámicas de poder* con objetivos radicalmente diferentes a los de controlar, instrumentalizar y manipular sustentados por la guerrilla.

Por ejemplo, al relatar sobre los principios revolucionarios que durante el período guerrillero Rodrigo tenía que memorizar, el personaje declara:

Para no tronar recitaba masticadamente como las monjitas los cinco principios y las diez ideas de nuestra organización para protegerme de la lluvia o de la muerte. Pero por mucho que medio recordara líneas tales como “la guerra revolucionaria no es para nosotros solamente la vía de la revolución, sino que es la estrategia global de la lucha revolucionaria por la toma del poder, porque concebimos que en esta guerra, si bien los destacamentos militares juegan un papel decisivo y fundamental, deben ser complementados con la organización política y amplia de las masas”, las imágenes que hinchaban mi desorbitada cabeza eran las de las frutales piernas musgosas de la Valéria, la cabellera renegrida en los pezones violáceos que me encantaba morder y verlos triplicarse en tamaño conforme ella aullaba quedito, los restos de semen vidriado y del blancuzco líquido de su sexo mezclados e inferenciados, escurriéndose por sus muslos. (Arias, 2002, pp. 120-121)

Los deseos y las pasiones del cuerpo, sus formas y excreciones en este pasaje desplazan en importancia a los principios y las reglas revolucionarias. Mientras que la descripción de la escena sexual con Valéria Rodrigo la infunde de pasión, el mismo describe los principios revolucionarios en la ausencia de ella; para Rodrigo esos principios significaron una mera herramienta de sobrevivencia, una forma de “protección” que lo resguardaría de la “lluvia o de la muerte”. Los representa entonces en pronunciamiento fríos, carentes de sentido, y como los describiera el mismo Rodrigo en otro lugar, en cifras “escritas por algún chaparro bigotudo sapurruco que no era sino una tuerca más en el vasto engranaje del desdén y deshumanización que era mi querida vanguardia, la arquitecta del hombre nuevo” (Arias, 2002, p. 138).

Estando en la guerrilla la pasión había que negarla o vertirla hacia la política, pues “No quedaba ni una esquinita oxidada para otro tipo” (Arias, 2002, p. 57). La narrativa y el texto mismo, o bien esta *Sopa de caracol*, cumple aquí entonces la función de un recipiente; un lugar donde el narrador derrama la pasión antes vedada; un lugar donde sí es posible hablar desde los sentidos que la razón de la guerrilla antes silenciara. La literatura del período revolucionario centroamericano recordemos, se mantuvo, como el militante, regida y hasta controlada por las visciditudes de la guerra y la guerrilla. Como lo conceptualizara la misma revolución cubana durante aquella segunda mitad del siglo XX –dentro de la *Revolución, todo*; contra la *Revolución, nada*. Por ello es que a lo largo de esta obra de Arias la estética y corporalidad de la pasión se apoderan del lenguaje, de la trama, y del marco estructurador de narrativa misma: esa deliciosa sopa de caracol preparada.

A través de la pasión Rodrigo también quiebra la monotonía de la rutina diaria en el exilio, su insubstancial posición académica como empleado en una “universidad de tercera”, y la soledad que lo asecha en San Francisco, California. La relación sexual que éste sostiene con su perra Amaranta por ejemplo, desborda en pasión en todo sentido. Representa además dentro del marco de la novela, aún otra forma de romper con esa mayor estructuración y “lógica” cartesiana:

Pero si entro en el teje y maneje del asunto es porque a pesar de que a lo hecho pecho, la Amaranta derivaba también placer del asunto [...] Lo que les cuento es hasta cierto punto una parábola aunque lo que se paraba no eran las bolas. Es una reminiscencia que refleja mis tensiones y ansiedades recubiertas de emociones aunque parezca a veces como si cavara mi propia tumba o me tendiera una trampa. Por lo menos puedo decir que no fui un observador pasivo de la vida sin propósito ni despropósito. Pasó entonces que entré por la puerta grande con Amaranta y fue grandioso por su deleite. Entendí con lágrimas en los ojos el porqué de la persistencia de la pasión. Era como sentir los movimientos rotatorios del agua en su lomo, temblando sobre un puente colgante a punto de romperse, pulida la congoja de dos seres que vivían

languideciendo porque esperaban amar para poder perdurar. Quebramos el ambiente con nuestra propia música en la cual ladridos y aullidos se anudaron pulverizando juntos las paredes en su ascenso hasta las maltratadas capas del ozono desde donde anunciaron un nuevo amanecer cultural para la armoniosa fusión entre animal y hombre [...] Habría sido un matrimonio perfecto de no excedernos en el abuso de la pasión. (Arias, 2002, pp. 236-237)

La zoofilia o bestialidad de Rodrigo podría a primera vista entenderse en la misma perspectiva del lente médico: un “trastorno de la salud mental”; “aberración” o “perversión sexual”; en “algunos casos”, una “conducta sodomítica”; o en otros, “un instinto sexual degenerado o anormal” (Silva-Silva, 1995, p. 333). Podría incluso entenderse como la manipulación de un hombre sobre su perra. Pero si leemos esta relación perra-hombre desde la propuesta de rompimiento cartesiano y eurocéntrico que sabemos es uno de los objetivos principales del texto, considero que hallaremos una lectura mucho más reveladora.

La relación perra-hombre pervierte y subvierte la normalización de tecnologías de instrumentalización anudadas a la colonialidad del poder. Casi “perfecta” (“de no excedernos en el abuso de la pasión”), la relación carece de un tratamiento de *sub-otredad* vis-à-vis el *otro*. Altera el modelo inferioridad/superioridad promovidas por la racionalización cartesiana, instaurándose en vez un modelo basado en relaciones horizontales de poder: “la Amaranta derivaba también placer del asunto”, declara Rodrigo. Amaranta y Rodrigo dan y reciben (placer) equitativamente en esta relación mucho más inusual (Arias, 2002, p. 236). Ni uno da ni quita más que el otro. Al contrario, se establece una correspondencia sincrónica entre los dos, fundiéndose incluso los dos en uno mismo: “la armoniosa fusión entre animal y hombre” (Arias, 2002, p. 236).

Frente a la realidad de la omnipresente muerte experimentada durante la guerra y la guerrilla narrada por Rodrigo a lo largo de la novela (y la cena), el pasaje evoca también una actitud de sobrevivencia; un deseo de combatir la intransigencia de la muerte a través de la pasión. La frase “Vivían languideciendo porque esperaban amar para poder perdurar” proyecta un *sí* a la vida, suprime la realidad de muerte que el personaje nos viene narrando sobre el caso centroamericano, y propone una vía a través de la cual es posible su refutación: la pasión y sus desbordes. La relación con la perra es transgresora en este sentido. Cumple la función de transgredir los mismos límites de la pasión y así romper con las formas normalizadas del amar y del amor.

3. Conclusión

Como lo mencionara ya antes, tras haber saboreado la deliciosa cena y escuchado a lo largo de toda la noche las historias y reflexiones de Rodrigo, hacia el final de la novela sus invitados deciden que llegó el momento de tomar riendas sobre el asunto y deleitarse con un último platillo: será el principal de la noche. Con la canción de “Sopa de caracol” como ruido de fondo en la escena, los invitados detienen a Rodrigo y poco a poco le empiezan a quitar sus ropas y seguidamente a vestirlo de mujer. Las invitadas también se travisten, alistando el momento orgiástico que se avecina. Al darse cuenta de lo que empieza a suceder, Rodrigo nos dice:

Ayyyyy sí, qué rico. Seguí frotando suavemente, alrededor de la entrada al infierno, la caldera del diablo, apenas tocando la carnita suave de adentro con aceite que calienta y excita, anagrama lujurioso que respinga las nalguitas, [...] ¡Ay! ¿Y eso? No me agarré el pelo. Dejame levantar la cabeza. Se siente más grueso que un dedo, ay, más grueso, y sin el taco epidérmico. Más bien una cierta lisura plástica, ouch [...] Qué estás haciendo, me vas a partir en dos, cabrón de mierda! [...] Me voy a morir descuartizado [...] duele, arde como si me frotaras chile en la lengua, estás disipando mi identidad, atravesándome, descontinuándome... (Arias, 2002, pp. 277-278)

Por medio del travestismo de los personajes vemos pues, disiparse las identidades de género y quebrantarse de una vez por todas la identidad del militante. Desvestirlo y revestirlo es aquí un acto simbólico de esa muerte identitaria que busca aniquilar por completo al sujeto militante que una vez promovió lógicas eurocentradas, heteronormativas, racistas y clasistas. Es la metáfora electa por el autor para la transfiguración del sujeto en la posguerra; es una forma de representar la necesidad de transformación y autoreflexión en la experiencia del ex-militante.

En estas últimas páginas de la novela además, el pene en lo particular aparece como un miembro sexual más de transgresión cartesiana. Aquí el mismo se ve reconfigurado por medio del lenguaje. El lenguaje lo presenta no como un órgano ligado al poder de la colonialidad, sino como un órgano maleable, transgresor de la razón, sin identidad fija, y como un órgano más que todo del placer:

la punta, punta rítmica, punta que puya y exige, punta provocadora, punta prodigiosa, punta profesoral profundamente profética, punta profanadora, punta prometedora, punta proletaria, punta que pronostica la propagación de mi provisoria promiscuidad, punta propaladora del inquieto propileo de mi propiedad que propone prosaicamente el prosenio proscrito para proseguir protagonizando próteamente la protocolar prótasis que prostituye la razón. (Arias, 2002, p. 271)

Al reinterpretar el momento de la guerrilla revolucionaria a partir del cuerpo –revelar su sujeción vigilada dentro de la guerrilla y expresar su continua exposición a la muerte– en *Sopa de caracol* Arturo Arias logra una textualidad de sensibilidades *otras*. La voz narrativa asume la tarea de entrar en consciencia de la invisibilización y eliminación del *sub-otro* racializado y diferenciado, plasmando discursivamente lo que la crítica Modernidad/Colonialidad llamaría un grito de “horror ante el mundo de la muerte creado por la colonización” (Maldonado-Torres, 2008, p. 64). De hecho, la novela de Arias podría entenderse como un grito; uno que expresa un rotundo “ya basta” a las lógicas que colonizan el pensamiento y lo “revolucionario,” invitándonos en vez a transfigurarlas a través de la celebración del placer en sus diversas posibilidades. El cuerpo instrumentalizado deja por lo tanto de reproducir prácticas de la colonialidad que lo han venido sumiendo a él y a sus semejantes en la invisibilidad y la muerte, y cumple en vez ahora una función de desobediencia. Esta desobediencia es la que ahora le potencia la vida al sujeto exmilitante en la diáspora y el exilio; o por lo menos la que le potencia la sobrevivencia.

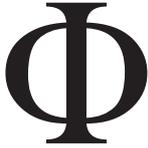
Notas

1. Véase: Siu, O. M. (2013). Central American Enunciations from US Zones of Indifference, or the Sentences of Coloniality. *Studies in 20th and 21st Century Literature*. 37 (2), 1-17.
2. La Guerra Civil Guatemalteca concluye oficialmente en 1996.

Bibliografía

- Agamben, G. (2003). *Estado de Excepción. Homo sacer, II, I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora S. A.
- Arias, A. (2002). *Sopa de caracol*. Guatemala Ciudad, Guatemala: Alfaguara.
- Maldonado-Torres, N. (2008). La descolonización y el giro des-colonial. *Tabula Rasa*. 9, 61-72. <http://www.revistatabularasa.org/numero-9/04maldonado.pdf> [Consulta 11 de febrero de 2012].

- Silva-Silva, H. (1995). *Medicina legal y psiquiatría forense*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile.
- Siu, O. M. (2013). Central American Enunciations from US Zones of Indifference, or the Sentences of Coloniality. *Studies in 20th and 21st Century Literature*. 37 (2), 1-17.



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 41 - Número 2

Julio - Diciembre 2015

**GENDER PERFORMATIVITY AND THE RECOVERY OF
HISTORY IN LATINA DETECTIVE(SQUE) FICTION**

Vanessa de Veritch Woodside



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

GENDER PERFORMATIVITY AND THE RECOVERY OF HISTORY IN LATINA DETECTIVE(SQUE) FICTION

LA PERFORMATIVIDAD DE GÉNERO Y LA RECUPERACIÓN DE LA HISTORIA EN LA FICCIÓN DETECTIVESCA LATINA

Vanessa de Veritch Woodside

RESUMEN

Este artículo ofrece un análisis de la manera en que autoras latinas se apropian de, y subvierten, elementos de la novela negra en sus obras de ficción policiaca o detectivesca. La cubanoamericana Carolina García-Aguilera y las chicanas Lucha Corpi, Margarita Cota-Cárdenas y Alicia Gaspar de Alba han creado figuras detectivescas femeninas que manipulan y desestabilizan nociones de género, según la conceptualización de la performatividad de género de Judith Butler. Además, a través de su incorporación de referencias culturales específicas e historias de sus comunidades, estas escritoras combaten un doble borrado textual por desafiar tanto la versión dominante de la historia que omite la de comunidades marginadas como las representaciones masculinas de la experiencia chicana o latina.

Palabras clave: latina, chicana, ficción detectivesca, novela negra, performatividad del género.

ABSTRACT

This article offers an analysis of the manner in which Latina authors appropriate and subvert elements of the hard-boiled model in their works of detective or detectivesque fiction. Cuban American Carolina García-Aguilera and Chicanas Lucha Corpi, Margarita Cota-Cárdenas, and Alicia Gaspar de Alba have created female detective figures that manipulate and destabilize notions of gender, following Judith Butler's conceptualization of gender performativity. Moreover, through their incorporation of specific cultural references and community histories, these writers combat a textual dual erasure by challenging the dominant version of history that overlooks that of marginalized communities and also the masculine representations of the Chicano or Latino experience.

Key Words: Latina; Chicana; detective fiction; hard-boiled; gender performativity.

Since the 1980s critics and readers alike have witnessed an explosion in the creation and marketing of detective fiction written by women and so-called "ethnic" writers, those writers that identify with an ethnic minority as their home community. This emergent subgenre, so reliant upon the dynamics of power, offers a novel venue from which to examine discourses of race and gender. In their appropriation of the mystery-fiction formula, Latina

Ph.D. Vanessa de Veritch Woodside. University of Washington Tacoma. Assistant Professor of Hispanic Studies School of Interdisciplinary Arts and Sciences. Estados Unidos.

Correo electrónico: vdw@uw.edu

Recepción: 22- 04- 2015

Aceptación: 24- 05- 2015

authors, in particular, have transgressed its conventions, thereby subverting and interrogating the dominant perceptions of race, ethnicity and gender that the traditional hard-boiled model of detective fiction sustains and even celebrates. In doing so, their texts capitalize upon the genre's inherent reconstruction of history as a component of the process of resolving crimes and posit a reverse discourse to question hegemonic ideals. This interrogation arises in part from the alternative worldviews presented through the Latina protagonists, whose perspectives correspond to the voice of alterity as doubly marginalized individuals and are juxtaposed with the underlying values of dominant ideology. Nonetheless, even within a particular ethnic group or position of marginalization, one must recognize a dynamic of difference. In particular, the Latina authors (like their Anglo counterparts) destabilize gender constructions, as understood in Judith Butler's terms of gender performativity, through affording their female protagonists agency, manifest in their female gaze. Consequently, their texts promote an amorphous conception of cultural identity that contests the homogenization of Latina identity.

1. Adaptations of the Hard-boiled Model

Arising largely within American and British literature, the classic formula of mystery fiction focuses upon the investigation and resolution of a particular unsolved crime considered a threat to the social order. As such, its resolution reinforces the restoration of order and the formula itself serves as "an allegorical representation of the stability and continuity of the status quo" (1990, p. 11), according to Amelia Simpson. In response to the emergence of organized crime and institutional corruption of the 1920s and 30s, the hard-boiled detective novel evolved within the U.S. literary tradition. Such a model offers a critical view of society in which the status quo must not be preserved, but changed in order to restore justice. In its demand for the re-construction of the history of the crime, and by extension, the broader circumstances surrounding it, the hard-boiled model questions, to a certain degree, a monologic truth or history. As Vera Alexander notes, "Even a successful investigation of crime, [...] by recovering disturbingly heterogeneous details, reveals grey areas of doubt and opens up insights into complex lines of causation, many of which elude closure" (2006, p. 146). Further, this constitutes, "a feature [that] crime fiction shares with reconstructions of historical developments, including colonial histories of suppression and dispossession" (Alexander, 2006, p. 146). Therefore, detective fiction is an effective vehicle by which ethnic writers may recuperate their communities' own histories, while simultaneously critiquing society from a position of alienation.

The traditional figure of the alienated and individualistic hard-boiled detective resonates well with marginalized groups, themselves being alienated by mainstream culture, and in particular, with Latinas, who must contend with alienation within their communities as well. Empowered as subjects with a double-consciousness as both "insider" and "outsider," the ethnic detectives force the reader into adopting their marginalized perspective. Ironically, the authors exercise certain power in their manipulation of a genre whose formula tends to repress their history and existence, and subvert the interpretation of the History created by the very forces typically legitimized by the traditional hard-boiled model. Through a focus on the community's past, authors often digress from the primary crime plot to re-write the history of their group. Therefore, ethnic writers of popular fiction must appropriate the genre's structure to question dominant ideas and to celebrate their community's history through its insertion in the text. This permits an awareness of issues of social injustice and identity, and posits

a Chicana or Latina worldview as an alternative to the mainstream perspective common to the genre. As Peter Freese suggests, when the detective belongs to “a community whose history, values, and way of life differ from those of the so-called mainstream, his or her story inadvertently turns into [...] a comment on the challenges of everyday life in a ‘multicultural’ society” (1992, pp. 9-10).

Perhaps following the lead of Anglo women writers whose work has been widely accepted within popular culture, Latina authors present a unique feminine voice of double oppression that subverts both the hard-boiled tradition and the notion of a unified nationalist discourse through attention to previously overlooked issues. To that effect, Ramón Saldívar comments:

The writings of Chicana authors advance the resistance to dominant ideologies initiated by male authors by adding both male/female and hetero/homosexual binarisms to the discussion of the social construction of a Chicano identity, insisting [...] that an “identity politics” that does not account for the social construction of gender and sexual orientation merely reproduces the hierarchies of oppression implicit in bourgeois Anglo-American society. Chicana writers are thus building an instructive alternative to the exclusively phallogocentric subject of contemporary Chicano narrative. (1990, p. 175)

This rings true within the context of detective fiction as well, in which Latina authors take up issues of gender and patriarchy, making their social critique even more pronounced. Priscilla L. Walton and Manina Jones note that generally, “[Women’s] writing [...] uses an established popular formula in order to investigate not just a particular crime [...] but the more general offenses in which the patriarchal power structure of contemporary society itself is potentially incriminated” (1999, p. 4). Nevertheless, some critics declare a problematic coexistence of feminism and detective fiction, essentially asserting that the constructs of detective fiction preclude any feminist message from being communicated. Kathleen Gregory-Klein, for example, argues:

What finally keeps feminism and the detection formula from meshing is the subsequent necessity of creating a female private eye who refuses to play games within a system which seems to exist to support male hegemony. A feminist private eye who is both aware and committed could not be shown subscribing to any social paradigm which dishonestly pretends to uphold a system of values based on a disinterested ethic but actually is grounded in interested power structures, especially as those structures and systems deliberately exclude women. (1988, pp. 201-202)

Although Priscilla L. Walton and Manina Jones recognize that the genre of detective fiction has indeed “often demeaned, trivialized, and even demonized women” (1999, p. 94), lending credence to Gregory Klein’s assertion, they argue that women’s revisions of the traditional genre contest their model through its repetition with modifications, echoing Michel Foucault’s concept of the subversive powers of reverse discourse. Latina writers present an alternative discourse of power, appropriating the conventions of the genre of popular detective fiction only to subvert them by incorporating an alternative perspective colored by their ethnicity and femininity. As such, they revise not only the hard-boiled model, but also the model of canonical texts within Latina/o and Chicana/o literary traditions.

2. Feminine Agency: The Female as More than Victim or *Femme Fatale*

One component of this is the evolution of women’s representation and the development of feminine agency within their texts. “Thus, in a genre that made its home in the city streets, respectable women tended to be an occasional presence at best, often rendered invisible within the male-dominated urban landscape” (2004, p. 23), Amanda C. Seaman comments. Early

hard-boiled novels essentially excluded women from the public spaces in which the crime and its resolution occurred, occasionally incorporating them as victims. However, as a “literature of containment” that deals with “confronting and taming the monstrous” (Plain, 2001, p. 3), detective fiction began to include women empowered by their subjectivity and desire in the figure of the dangerous *femme fatale*, who threatens masculinity and, therefore, requires subjugation. Maureen Reddy identifies a dichotomous classification of women within the genre, noting the “intense masculinity of the hardboiled, its centralisation of an alienated male consciousness and its positioning of women as either dangerous, seductive villains or nurturing but essentially insignificant helpmates” (2003, p. 193). In creating a role for women other than victim, assistant or *femme fatale*, authors have afforded their female protagonists agency in their transition from object to subject. As Walton and Jones note, the empowered female figure typically narrates the story of the “‘private eye’ in the subjective voice of the private ‘I’” (1999, p. 151), utilizing the autobiographical form. Walton and Jones astutely note this position of subjectivity that the female private eye maintains:

In one sense, at the center of the female private eye novel is not the corpse but the living, speaking, and specifically *gendered* body of the detective. This body is not presented as object, as are the dead bodies of many mystery stories, or as the eroticized “to-be-looked-at” body of the *femme fatale*. Instead, readers are offered through the conventions of the private eye novel a position of subjectivity embodied in the feminine autobiographical voice. (1999, pp. 151-52)

These feminine figures not only trouble the traditional norms of gender and genre through their autobiographical voice, but also through their adoption of a female gaze, an adaptation of the more traditional male gaze that Laura Mulvey discusses.

In “Visual Pleasure and Narrative Cinema,” Mulvey analyzes the manner in which cinematic codes create a male gaze that projects its fantasy on the passive female figure, who functions as a sexual object that signifies male desire. As the active observer or gazer, the male maintains the power. Likewise, traditional works of detective fiction have positioned the male as the detective figure (and also as the criminal), whereas the women have typically been assigned roles as victims or objects of men’s sexual desire, and accordingly, objects of the male gaze. However, when the female detective narrates her story, the authorial voice is re-gendered, as is the gaze, so that the woman now maintains the power associated with being an agent or subject, rather than an object. One must question whether the adoption of this feminine detective agency by Chicana and Latina writers inherently conflicts with socially-constructed gender norms within traditional detective fiction and the Chicana/o or Latina/o literary canons.

3. Butlerian Performativity in the *Latina Novela Negra*

In detective fiction written by women, “The play on/with/of gender that is manifested by a female character assuming a conventionally male position works to destabilize and denaturalize norms [...]. By shifting the signification of clothing and the bodies that clothing mediates, the feminist hard-boiled genre *performs* gender” (1999, p. 102), comment Walton and Jones. These authors adapt the hard-boiled texts with particular attention to gendered bodies:

The woman authors who appropriate the narrating “I” of the private eye novel modify it in ways that are necessarily *self-conscious*. They evince an awareness that the body in question in the detective story is a gendered body, whether it is the body of the detective narrator; the body of the victim; the generic corpus of texts, a body of stylistic, formal, and ideological practices that compose the hard-boiled detective novel; or the body of the reader. In each case, the private eye and what it sees are subject to re-vision, and in each case, the body performs. (Walton and Jones, 1999, p. 187)

Further exploration of Judith Butler's notions of gender performativity is particularly useful in understanding the manner in which the body performs and the destabilization of gender constructs. In *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity* and *Bodies That Matter*, Butler proposes that gender is a construction that is performed through a series of acts which repeat or reenact sets of meanings that are already socially or culturally established or legitimized. More specifically, Butler comments, "Gender is the repeated stylization of the body, a set of repeated acts within a highly rigid regulatory frame that congeal over time to produce the appearance of substance, of a natural sort of being" (1999, pp. 43-44). She later clarifies that categories of gender are not fixed entities. In fact, "Gender ought not to be construed as a stable identity or locus of agency from which various acts follow; rather, gender is an identity tenuously constituted in time, instituted in an exterior space through a *stylized repetition of acts*" (1999, p. 179). The notion of a stable gender, therefore, is merely an illusion, and the performance of such opens up the possibility to perform said gender in a different manner.

Butler expands upon her theories of performativity within *Bodies That Matter*, in which she proposes, "'Sex' is always produced as a reiteration of hegemonic norms. These productive reiterations can be read as a kind of performativity. Discursive performativity appears to produce that which it names, to enact its own referent, to name and to do, to name and to make" (1993, p. 107). Nevertheless, one can only understand performativity within the context of "iterability, a regularized and constrained repetition of norms" (1993, p. 95). The very repetition is that which implies that performance is "a ritualized production" (1993, p. 95) rather than a single act or event. "In this sense," Butler explains, "Gender is always a doing, though not a doing by a subject who might be said to preexist the deed" (1993, p. 33). Accordingly, gender is created through social performances and may be considered a social fiction. The construction and performance of gendered identities emerge particularly within those texts of detective fiction that place a woman in the role of the hero. Unfortunately, the scope of the present paper does not permit incorporation of extended textual analysis of the manner in which Latina protagonists of detective novels challenge conventional gender constructs, and consequently, shatter the notion of a unified or homogeneous Chicana/o or Latina/o identity. However, brief commentary with respect to the characterization of these protagonists may shed some light on the application of Butler's theory of gender performance.

4. Lupe Solano, Master Manipulator of Cuban Conceptualizations of Gender

In the series of mystery fiction by Cuban American Carolina García-Aguilera, for example, one detects an awareness of gender constructions with narrative comments and dialogue that disrupt uncomplicated renderings of masculinity versus femininity. The protagonist, Lupe Solano, explicitly identifies herself as working within an industry dominated by men, and recognizes the masculine characteristics that she displays. She comments, "I should have been born a man. I think like one, I act like one, I live my life like one. As a private investigator for the last eight years, I've worked in a field dominated by men [...]" (2000, p. 1). One may presume the adoption of certain characteristics of masculinity to be a natural result of her work environment, "an open pit of space shared with thirteen male investigators who smoked, drank, swore, farted, belched, and yelled instead of talking" (1996, p. 111). Perhaps it should come as no surprise that this tough female investigator utilizes foul language,

uncharacteristic of “ladylike” women, and further troubles notions of gender by destabilizing them, subverting preconceived notions about that which is appropriate for women.

Aside from making references to Solano’s discomfort with physicality with other women, García-Aguilera also develops her protagonist as a woman whose perspectives about food run contrary to that which society expects. “Tommy claimed he loved taking me out to dinner, though I’m certainly not a cheap date” (1997, p. 164), Solano explains. “He said I was a refreshing change from the skin-and-bones model types he was used to, the kind of women who ordered a lettuce leaf, with vinegar on the side, as their main course” (1997, p. 164). Furthermore, her attitudes regarding marriage and relationships challenge the typical notions assumed to be held by women at large. Solano rejects the institution of marriage, labeling herself a “confirmed single girl” (1996, p. 155); as such, she declares, “[I am] perfectly content to recycle my old boyfriends, rotating them as the mood hit[s] me” (1997, p. 35). Solano herself observes that her sexual behavior contrasts with the expectation for Cuban-American girls, which maintains, “Girls were considered forever chaste and virginal, even after they grew into women, married, and had babies” (1996, p. 95). All in all, Solano’s actions lead her colleague and off-and-on lover, Tommy, to ask, “You have *cojones*, don’t you, Lupe?” (1996, p. 263). After all, Solano herself identifies her behavioral transition toward closer adherence to the typical hard-boiled model of the detective throughout the series. She shoots and kills for the first time, albeit in self-defense, with seemingly no emotional reaction afterward. In a later book in the series, Tommy notes, “I’ve never seen you cry,” he said, “not even when you shot and killed that guy” (1999, p. 49). Upon reflecting on the shooting, she observes, “I had started the day a gun-averse investigator, and was ending it a female Rambo” (1997, p. 273). Nevertheless, one ought to take note that Solano specifies that she embodies a feminine version of this well-known hyper-masculine character.

Despite the acknowledgment of her masculine characteristics, Solano preserves some feminine qualities, particularly manifest in the sundry references to her designer clothes and purses, manicures and pedicures. Gender does not seem to be a static category; rather, the protagonist manipulates, or troubles, her gender depending on the situation. In many instances, Solano relies upon her femininity to manipulate men. She supposes, “He hadn’t shot me the second I walked in, which meant he didn’t really want to kill me [...]. For now, I had to keep the conversation going. Who would have thought that years of parties and dinners would come in handy in a situation like this?” (1996, p. 222). Utilizing strategies gleaned during typically feminine activities in the past, Solano protects herself. In other situations, she takes advantage of the manipulation of a male need for control to get what she wants. “I was rambling, but I knew that would appeal to him. He was a sexist and would grab onto any evidence that he was in control while I wasn’t. Stupid man” (1997, p. 102), she notes, mocking his ignorance that she is indeed the one in control. The protagonist openly manipulates her sexuality in order to make breaks in her investigations. “I kissed his cheek with a little more heat than I should have, but I was about to ask a huge favor” (1997, p. 124), she narrates at one moment, while at another, she recalls, “I gazed into his eyes so deeply I must have made him nervous, because he looked away” (1997, p. 161). This manipulation of her sexuality is perfectly clear as she notes, “Had Mother Superior been a monsignor I might have dispensed with the T-shirt and showed a touch of cleavage. Every good investigator knows that part of the job is understanding people, whether they be clients or marks” (1999, p. 5).

Solano manipulates her gender construct so as to reach her objectives, noting that the men in her life also come to understand that she is both feminine and masculine, depending

on the situation. “Eventually they all discover that I have two sides: a gentle, feminine veneer that I display when I need to, and the ruthless heart and soul of a man underneath” (2000, p. 1). Her determination of which behaviors or characteristics she will perform in a given context illustrate the manner in which gender may be performed and, consequently, considered a relatively unstable construct. Joan Riviere suggests that, in fact, many or all women maintain this sexual duality, choosing to hide their masculinity behind a façade of “womanliness” (2000, p. 73). More specifically, she proposes, “Womanliness [...] could be assumed and worn as a mask, both to hide the possession of masculinity and to avert the reprisals expected if she was found to possess it [...]” (2000, p. 73). At what point may one draw the line between legitimate womanliness and a “masquerade” of such femininity? According to Riviere, they are one and the same (2000, p. 73).

5. Gloria Damasco and Petra/Pat, Vulnerable yet Powerful Voices of the Chicana Experience

One may suggest, then, that Lucha Corpi’s protagonist, Gloria Damasco, similarly possesses traits of masculinity and femininity. Nevertheless, Damasco’s masculinity seems to be limited to her occupation and continued quest for justice. Despite being a strong and intelligent Chicana, Damasco has been labeled “initially ‘soft-boiled,’ and conventional as far as her female priorities [go] [...]” (Flys-Junquera, 2006, p. 119). At her husband’s request, she initially gives up her detective work, serving instead as wife and mother and also working as a speech therapist. It is only when her husband passes away and her daughter leaves for college that Damasco finds the independence that permits her to pursue her investigations. As she becomes more involved in her practices of detection, however, she never quite embodies the entirely tough and masculinized figure of the detective. On the contrary, Corpi develops a character who maintains her humanity and vulnerability, as an individual who is reluctant to acquire and use a gun, sweats while nervous, suffers from tension, and needs time to recover after being shot (Martella, 2006, p. 208). The acknowledgment of Gloria Damasco’s fear in certain contexts reinforces the notion that female detectives, though countering typical ideas about gender constructions, still encounter menacing dangers that the corresponding male detectives do not. As Walton and Jones observe:

Because of women’s traditional position of vulnerability in patriarchal society, the figure of the female detective is often subject to threat in a way her male counterparts are not. In drawing out the potential parallel between victim and detective, novelists may evoke the larger social dynamic of subjection from which even the generic role of the tough guy detective does not make her immune. (1999, p. 170)

These “frailties” contrast with the characterization of Solano, and perhaps lead Damasco to fortify her network of support.

Recognizing the importance of her community, Damasco relies upon Chicana/o friends, family, and community members in her resolution of crimes. As Carol Pearson observes, the incorporation of Damasco’s mother and *comadre*, Mrs. Contreras, as her assistants in investigation reflects “an interesting development in the detective novel tradition, [in which] *dos abuelitas* appear in the role of the private investigator” (2002, p. 47). Through these women, and her community at large, Damasco comes to accept her clairvoyance, and agrees to seek the help of a curandera. However, she does not go as far as some of her friends and relatives when it comes to the use of Hispanic folk rituals. Through the presentation

of some elements of curanderismo and Hispanic folklore, Corpi introduces the reader to an alternative worldview that contrasts with dominant ideas regarding spirituality. Through Damasco's reflections on her experiences, Corpi also converts her mystery story into a didactic text that informs readers about Chicana/o history, broaching not only overarching social problems, but also feminist issues.

Despite the fact that Damasco does not exemplify a typical hard-boiled detective figure, Corpi questions the traditional formulas of both the hard-boiled model and texts of the Chicana/o literary canon through her references to issues of gender discrimination within the Chicano Movement, among other social injustices, which include racism (and the erasure of Chicana/o culture), illegal adoptions, drugs, domestic violence and issues particular to the Movement, like the grape boycott and use of pesticides. Corpi re-writes the hegemonic versions of socio-historical reality, prompting readers to consider whether one should automatically adopt those dominant versions as truth. In *Black Widow's Wardrobe*, for example, Corpi raises questions as to Marina's (la Malinche's) agency in the Spanish Conquest that, in turn, interrogate the official versions of history that have been told for centuries. Ralph E. Rodríguez notes that, in *Black Widow's Wardrobe*, in particular, "She wrestles with a history of asymmetrical gender relations and considers how past lives inform present selves, both individual and collective" (2005, p. 72). In her consideration of these matters, Corpi subverts the traditionally accepted ideas regarding Malinche's role, while also noting the manner in which discontinuities in the past contribute to the construction of present-day Chicana/o identity (or, more aptly, identities).

Perhaps a more elucidating application of gender performance within Corpi's works involves the analysis of Gloria Damasco's partner, Dora Saldaña, with whom she teams up in *Black Widow's Wardrobe* and *Crimson Moon*. When the two women first meet, they dislike one another. Gianna M. Martella succinctly captures the tension between the two opposing figures: "The young Chicana is an uncomfortable counterpart to Gloria's low-key, middle-aged personality; tall and abrasive, Dora is a fighter who is good with guns and not afraid of using them" (2006, p. 211). Although presented as being less manipulative than García-Aguilera's Solano, Saldaña is a more aggressive character than Damasco and shakes up traditional conceptualizations of gender constructions through her more masculine characterization as a detective figure. However, Damasco also challenges black and white notions of the dichotomy between masculine and feminine.

Much like Damasco, the protagonist of Margarita Cota-Cárdenas' *Puppet*, demonstrates her vulnerability through her expressions of fear. Nevertheless, she also challenges typical notions of both the hard-boiled model of detective fiction and also more canonical Chicana/o texts. The protagonist, Petra/Pat, exemplifies a detectivesque figure: although not a detective or private eye per se, she embarks upon an investigation and adopts a role as a "writer [...] as witness" (2000, p. 27) who exposes the injustices perpetrated against the titular character. In her investigation and revelation of the police's cover-up of Puppet's death, Petra experiences that which her psychiatrist identifies as "writer's paranoia" (2000, p. 86). Although the writing of Puppet's story "would be very risky" (2000, p. 19), Petra asks herself, "At what moment do you yourself overcome terror the fear of not being able to say what they have done to you/them... When do you stop being a blind/passive witness of the facts... [?]" (2000, p. 25). She accepts fear as a consequence of her participation in the investigation and suffers from paranoia. "I thought I saw a... Longoray's... his... because of what I wrote [...]" (2000, p. 39), she explains, reflecting in another moment, "One, someone had cut the gas line... two, the car caught fire... was there

any connection?" (2000, p. 127). The novel's linguistic style captures the protagonist's process of self-destruction in her experience of an utter lack of control, leaving the reader to wonder whether she is simply hallucinating or if foul play actually occurs. Although one may suggest that her writing could serve as a refuge from the chaos, it appears that her reconstruction and revision of the official truth about the crime further provokes her anxiety. This anxiety is heightened by the parallel sub-plot that involves the veil of silence around the massacre at Tlatelolco. As her colleague Medeiros explains, "[...] but some are already writing things, things that nobody will publish, because it wasn't seen neither on television, nor in the papers, nor on the radio nadie dijo nada nobody said nothing" (2000, p. 73). Just like these brave individuals, Petra seeks to shatter the silence surrounding the unjust murder of Puppet (and the subsequent cover-up), thereby subverting hegemonic versions of the socio-historical reality.

While characters like Petra or Gloria Damasco are perhaps less troubling to traditional constructs of gender through their explicit preservation of behavior associated with women, rather than the masculine role they play, others like Lupe Solano and Dora Saldaña upset typical notions of gender by adopting more masculine characteristics. Yet, they, too, maintain, and, in some cases, manipulate their female sexuality. One may posit the question, then, what happens in the case of a female detective who rejects the norms that regulate her sexual behavior as well? With respect to this, Gill Plain suggests, "It is the lesbian detective who has pushed the genre to its limits, and who has finally destabilized a formula that otherwise seemed capable of absorbing all" (2001, p. 247). A look at Alicia Gaspar de Alba's lesbian protagonist of *Desert Blood: The Juárez Murders* may offer further insight as to the deconstruction of categories of gender and genre.

6. The Latina Sapphic Sleuth

Like the protagonist of *Puppet*, the protagonist of *Desert Blood* may be considered a detectivesque figure rather than a full-fledged private investigator or detective. Yvon, who suggests her homosexuality within the initial pages of the novel, wonders in frustration, "What was it about straight guys who liked to pick up on butch women?" (2005, p. 6). If this question were to leave any doubt as to her sexuality, her response to the unwanted attention and inquiry about her being a model or in the movie industry from a fellow passenger on her flight leaves no confusion. "You lose. Not enough roles for lesbians in the business" (2005, p. 6), she curtly responds. She endures the remainder of the flight, absorbed in her reading of an article on the murdered and missing women of Juárez, particularly since Juárez is her ultimate destination. She and her lesbian partner have decided to go forward with an adoption of a *maquiladora* worker's baby across the border. Further strengthening the notion of Yvon's troubling gender, she has already determined that the baby will grow up to call her "Mapi, a combination of Mami and Papi, because Ivon was going to be a little of each" (2000, p. 20). Unfortunately, however, the *maquiladora* worker, Cecilia, fails to show when she is due to meet with Yvon. As one may presume, it turns out that, "She's dead, you all. Cecilia's dead" (2000, p. 41). At this moment, Yvon begins to don her detective cap, so to speak, embarking upon an unofficial investigation to unravel the mystery behind Cecilia's death, which she suspects to be related to the overarching tragedy of feminicide in the border city. Although this novel is written from a third-person narrative perspective, in contrast to the aforementioned works, Yvon's voice is the most resonant of the text, forcing the reader into adopting her interpretation of events and emotional reactions.

From the brief discussion of the protagonists of Latina detective(sque) fiction, one may identify the manner in which the range of characterizations of these women exemplifies the complexity of the detective(sque) figure. In the context of detective fiction, Gill Plain suggests, “A female protagonist effectively explodes the homosocial environment of the hard-boiled private detective, forcing a radical reconceptualisation of the investigator’s relationship to structures of family and community” (2001, p. 92). Not only must one reconceptualize the relationship between the investigator and her family and community, but also question the very construct of masculinity, particularly in a genre that is steeped in it. Plain notes further, “In the original paradigm of detection, the monstrous was woman—or, more specifically, the feminine. The lesbian, the gay man, the racial other, the criminal: all could be, and were, in some sense ‘feminised’ and defined in deviant opposition to the legitimate authority of patriarchal masculinity” (2001, p. 246). This monstrous presence, who epitomized the Other, was to be subjugated in order to restore a sense of social order and civilization. When traditional roles shift and this “Other” (whether s/he be a woman, gay man, member of an ethnic or racial minority or a criminal, following Plain’s line of thought) becomes the pursuer rather than the pursued, the above-mentioned “legitimate authority of patriarchal masculinity” is undermined. One may ask, then, which version of the Other poses the biggest threat to said patriarchal masculinity and the legitimization of such through texts of detective fiction.

7. Conclusion

Whatever the case may be, one must consider the consequences of female detective figures’ adoption of masculine characteristics within a traditional discourse that has been appropriated by Latina authors. Do these women detectives present a greater threat to the canon due to the manner in which they trouble their gender? Perhaps, but the root of this threat may actually be that the troubled gender is coupled with the authors’ revisions of traditional models to combat a textual dual erasure by challenging the dominant version of history that overlooks that of marginalized communities and also the masculine representations of the Chicano and Latino experience. Latina authors incorporate their communities’ histories in order to establish and preserve a collective memory that is essential to the perpetuation of the group’s identity, recognizing unique experiences within that collective identity. Therein lies the greatest threat—in speaking out against hegemonic perspectives about their communities and *also* the dominant masculine notions within these communities through their Latina protagonists.

Lucha Corpi’s works, in particular, clearly function as a didactic vehicle by which she communicates the discrimination that Chicanos have encountered, the history of the Chicano Movement, and the feminine (Chicana) experience within the Movement and beyond. Tim Libretti explains, “Through her detection, Damasco begins to refocus the investigation of the crime, understanding the crime less as the individual action [...] and more as a crime that is part of the larger crimes against people of color through the mechanisms of colonialism and internal colonialism” (1999, pp. 63-64). In utilizing events like the Chicano Moratorium as a narrative framing device around which the investigations revolve, Corpi educates a new generation of readers while she also counters the traditional notion of detective fiction that a resolution to the crime will inevitably restore order. In the course of Damasco’s investigations, more social contradictions rise to the surface, and the voice of the Chicana/o experience

enters into dialogue with the hegemonic texts that have preceded it, thereby further shattering whatever sense of order was thought to exist. In this sense, “Gloria [Damasco]’s memories challenge traditional understandings of U.S. history and shape-shift into her own construction of Chicana/o identity and community” (Rodríguez, 2005, p. 61).

Like Damasco, *Puppet*’s protagonist, Petra, similarly sheds light on injustices perpetrated against the Chicana/o community, again exposing the fallibility of the hegemonic vision of socio-historical reality. The Chicano Studies classes that Petra teaches become a forum for discussion of the issue of feminism within the Chicano Movement, in which Margarita Cota-Cárdenas may recuperate the experience of women who experienced oppression from fellow Chicanos. Alicia Gaspar de Alba broaches the issues of homosexuality and sexual violence that have often been silenced within Chicana/o literary tradition in her pan-Hispanic narrative, not just discussing the staggering number of disappearances and murders of women in Juárez, but providing more developed stories that correspond to feminicide. This contrasts with the official treatment of the issue, in which the public does not learn of the victims’ stories or even names, in many cases. Gaspar de Alba’s work of detectivesque fiction reveals yet another aspect of socio-historical reality that the hegemonic forces would prefer to hide, deny, or ignore within the annals of official History.

Just as dominant culture has attempted to erase the Chicana/o culture’s collective memory and history, forces of hegemony have similarly obscured the truths regarding the Cuban and Cuban-American experiences. Although a Cuban American, rather than a Chicana, Carolina García-Aguilera similarly introduces thematic content that draws attention to social ills within and beyond her ethnic community and also points to a stratification within her ethnic group. As Ralph E. Rodríguez astutely notes, “While the Cuban American and Chicana/o communities are typically thought to be dramatically different political entities, there are profitable points of comparison between the Chicana/o detective novels and García-Aguilera’s, such as this sense of exile from one’s homeland and the tie that still binds that homeland to one’s identity” (2005, p. 130). For that reason, the inclusion of her texts within this study is beneficial. Like Corpi, García-Aguilera often refers to the history of her community, recuperating the collective memory of the massive migrations to the United States when Fidel Castro took power. Although the protagonist of the Lupe Solano series was born in the United States, her identity is tied to the island and, yet, she identifies fully with neither other Cuban-Americans nor Cuban exiles. In her recognition of the stratification within her community, García-Aguilera draws attention to the dynamics of difference within a given identity, much like the Chicana authors do. In this manner, she, like the other women authors discussed here, combats notions of both stable gender constructs within detective fiction and a homogeneous and unified identity within Latina/o literary traditions.

How do these authors contest such notions? Given the context of this study of detective(sque) fiction, one may best understand the underpinnings of this contestation to coincide with the identification of the true crime under investigation in these texts. According to Cathy Steblyk, this is none other than the “‘theft’ of history” (2003, p. 1). She elaborates, “Particularly since the late 1980s, morally or ethically contestable sites of history have been given a postmortem by authors in order to re-examine previously accepted reports of past events” (2003, p. 1). As a result, authors revise standard historical or cultural narratives to remedy any misrepresentations, and in so doing, promote social change (Steblyk, 2003, p. 1). While Corpi and García-Aguilera have presented a series of mystery novels as conceived

of in a more traditional sense, Cota-Cárdenas and Gaspar de Alba are among the Chicana writers who incorporate a search for answers that involves a reconstruction of history or a condemnation of social phenomenon (be it police brutality and cover-ups or the mysterious crime of feminicide). Nevertheless, each of the novels illustrates the manner in which a Latina or Chicana perspective of history surfaces alongside the development of the more traditional detective plotline, challenging the versions of said history as proposed by the hegemony while also questioning constructs of gender and identity. As Manuel Ramos comments, “[T]hese writers have spiced up the [hard-boiled] mystery, added a bit of chile to the recipe, and created *huevos rancheros*” (2001, p. 167). In this manner, the women writers, in particular, remedy the historical misrepresentation of their communities through the recuperation of doubly marginalized voices, appropriating the dominant values and conventions of the genre to subvert hegemonic perspectives about crime and (in)justice while also exposing and celebrating the complexity of the Chicana/o and Latina/o experience.

Bibliography

- Alexander, V. (2006). Investigating the motif of crime as transcultural border crossing. *Cinnamon Gardens and The Sandglass*. By C. Matzke and S. Mühleisen (Eds.). *Postcolonial Postmortems. Issues and Perspectives*. (139-159). Amsterdam: Rodopi.
- Butler, J. (1993). *Bodies that matter. On the discursive limits of “sex”*. New York: Routledge.
- Butler, J. (1999). *Gender trouble. Feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.
- Corpi, L. (1999). *Black widow’s wardrobe*. Houston: Arte Público.
- Cota-Cárdenas, M. (2000). *Puppet. A Chicano novella*. Albuquerque: U of New Mexico P.
- Flys-Junquera, C. (2006). Transgressive appropriations in Lucha Corpi’s detective fiction. By M. Bottalico and S. el Moncef bin Khalifa (Eds.). *Borderline identities in Chicano culture*. (115-131). Venice: Mazzanti.
- Freese, P. (1992). *The ethnic detective. Chester Himes, Harry Kemelman, Tony Hillerman*. Essen: Die Blaue Eule.
- Garcia-Aguilera, C. (1996). *Bloody waters*. New York: G.P. Putnam’s Sons.
- Garcia-Aguilera, C. (1997). *Bloody shame*. New York: G.P. Putnam’s Sons.
- Garcia-Aguilera, C. (1998). *Bloody secrets*. New York: Berkeley Prime Crime.
- Garcia-Aguilera, C. (1999). *A miracle in paradise*. New York: Avon.
- Garcia-Aguilera, C. (2000). *Havana heat*. New York: Avon.
- Garcia-Aguilera, C. (2001). *Bitter sugar*. New York: HarperCollins.
- Garcia-Aguilera, C. (2010). *Bloody twist*. Miami: Miramar.
- Gaspar de Alba, A. (2005). *Desert blood. The Juárez murders*. Houston: Arte Público.
- Gregory-Klein, K. (1988). *The woman detective. Gender and genre*. Champaign: U of Illinois.
- Libretti, T. (1999). Lucha Corpi and the politics of detective fiction. By A. Johnson-Gosselin (Ed.). *Multicultural detective fiction. Murder from the “other” side*. (61-81). New York: Garland.

- Martella, G. (2006). Family, identity and the Latina private investigator. By R. W. Craig-Odders, J. Collins, and G. S. Close (Eds.). *Hispanic and Luso-Brazilian detective fiction. Essays on the género negro tradition*. (204-218). Jefferson, NC: McFarland & Company.
- Mulvey, L. (1998). Visual pleasure and narrative cinema. By J. Rivkin and M. Ryan (Eds.). *Literary theory. An anthology*. (585-595). Malden, MA: Blackwell.
- Pearson, C. (2002). Writing from the outside in. Constructs of memory and Chicanas as private eyes in three detective novels by Lucha Corpi. *Interdisciplinary Literary Studies*. 4 (1), 38-51.
- Plain, G. (2001). *Twentieth-century crime fiction. Gender, sexuality and the body*. Chicago: Fitzroy Dearborn.
- Ramos, M. (2001). The postman and the Mex. From hard-boiled to *huevos rancheros* in detective fiction. *Hopscotch. A Cultural Review* 2.4, 160-167.
- Reddy, M. (2003). Women detectives. By M. Priestman (Ed.). *The Cambridge companion to crime fiction*. (191-207). Cambridge: Cambridge UP.
- Riviere, J. (2000). Womanliness as a masquerade. By S. Saguario (Ed.). *Psychoanalysis and woman. A reader*. (70-78). Houndmills, U.K.: Macmillan.
- Rodríguez, R. E. (2005). *Brown gumshoes. Detective fiction and the search for Chicana/o identity*. Austin: U of Texas P.
- Saldívar, R. (1990). *Chicano narrative. The dialectics of difference*. Madison: U of Wisconsin P.
- Seaman, A. C. (2004). *Bodies of evidence. Women, society, and detective fiction in 1990s Japan*. Honolulu: U of Hawai'i P.
- Simpson, A. S. (1990). *Detective fiction from Latin America*. London: Associated UP.
- Steblyk, C. (2003). Corpi, Murakami, and Contemporary Hardboiled Fiction. *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*. 5 (2). <http://docs.lib.purdue.edu/clcweb/vol5/iss2/3/> [Consulta 31 de mayo 2014].
- Walton, P. L., and M. Jones. (1999). *Detective agency. Women rewriting the hard-boiled tradition*. Berkeley: U of California P.

LINGÜÍSTICA



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 41 - Número 2

Julio - Diciembre 2015

**LA RELACIÓN ENTRE PENSAMIENTO Y LENGUAJE
SEGÚN LA HIPÓTESIS DEL RECABLEADO DE
BERMÚDEZ**

Bernardo Aguilera



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

LA RELACIÓN ENTRE PENSAMIENTO Y LENGUAJE SEGÚN LA HIPÓTESIS DEL RECABLEADO DE BERMÚDEZ

THE RELATIONSHIP BETWEEN THOUGHT AND LANGUAGE ACCORDING TO BERMUDEZ'S HYPOTHESIS OF REWIRING

Bernardo Aguilera

RESUMEN

En el presente trabajo indagamos en una concepción cognitiva del lenguaje a través de un examen de la “hipótesis del recableado” propuesta por Bermúdez (2005), según la cual la adquisición del lenguaje (tanto en la ontogenia como en la filogenia) genera una profunda reestructuración de la arquitectura de la cognición, haciendo posibles nuevas formas de procesamiento y representación. Con el fin de evaluar esta hipótesis, exploramos sus dimensiones ontogénica y filogénica, concluyéndose que la evidencia disponible solo respalda cierta versión filogénica de esta hipótesis. Más precisamente, que durante la evolución del lenguaje se habría “recableado” la cognición haciendo posible la capacidad de meta-representación, en tanto que durante la adquisición de una lengua no se produce una reconfiguración sustantiva de la arquitectura de la cognición.

Palabras clave: recableado cognitivo, pensamiento y lenguaje, ontogenia, filogenia, meta-representación.

ABSTRACT

In the present article we look into the cognitive conception of language by investigating the “rewiring hypothesis” put forward by Bermúdez (2005), according to which the acquisition of language (in both ontogeny and phylogeny) involves a substantial reconfiguration of the architecture of cognition, making available new forms of thought and processing. To assess this hypothesis, we explore its ontogenic and phylogenic dimensions, concluding that the available evidence only supports certain phylogenic version of this hypothesis. More precisely, that during the evolution of language, cognition would have been “rewired” making available the capacity of meta-representation, while no further substantial reconfiguration of cognition takes place during the acquisition of language.

Key words: cognitive rewiring, thought and language, ontogeny, phylogeny, meta-representation.

1. Introducción: cognición y lenguaje

Históricamente ha existido consenso en considerar al lenguaje como un rasgo característico de la cognición humana, y tal vez la clave para comprender qué nos hace distintos de los demás animales. Sin embargo, el rol preciso que ocupa el lenguaje en la cognición sigue

PhD. Bernardo Aguilera. Universidad de Chile. Departamento de Bioética y Humanidades Médicas, Facultad de Medicina. Chile.

Correo electrónico: bedobardo@gmail.com

Recepción: 30- 12- 2014

Aceptación: 30- 01- 2015

siendo un tema debatido dentro de la filosofía, la psicología y la psicolingüística. Desde una perspectiva contemporánea, la postura dominante ha sido que la mayor parte de los procesos cognitivos son independientes del lenguaje, y que la principal función del lenguaje en la cognición es hacer posible la comunicación –y no la producción– del pensamiento (Fodor, 1983; Pinker, 1994). Sin embargo, durante las últimas décadas una visión alternativa respecto a la relación entre lenguaje y cognición ha adquirido creciente popularidad. Denominada “concepción cognitiva del lenguaje”, postula que el lenguaje ocupa un rol central en la cognición y que ciertas formas de pensamiento típicamente humano son dependientes constitutivamente de la posesión de lenguaje (Carruthers, 1996; Botterill y Carruthers, 1999).

En su versión más radical, la concepción cognitiva del lenguaje supone que la posesión de lenguaje es una condición necesaria para tener pensamiento (Davidson, 1982; McDowell, 1994). Sin embargo, la tendencia actual ha sido adoptar una postura más moderada, concediendo a criaturas sin lenguaje complejas capacidades de computación y representación. Es el caso de infantes que aún no adquieren una lengua, quienes poseen conocimiento y expectativas respecto de las propiedades físicas de las cosas, así como logran realizar operaciones aritméticas básicas (Spelke *et ál.*, 1995; Baillargeon, 2004; McCrink y Wynn, 2004). En cuanto a animales no-humanos,¹ atrás ha quedado la creencia de que su conducta no responde más que a reflejos o condicionamiento asociativo. Estudios detallados de la conducta animal por parte de la etología cognitiva y la psicología comparada han demostrado que los animales poseen representaciones estructuradas y procesos cognitivos flexibles (Gallistel, 1990; Allen y Bekoff, 1997). Algunos de los ejemplos más notables son las capacidades de navegación encontradas en artrópodos, de memoria de largo plazo en aves, y de cognición social en primates (Tetzlaff y Rey, 2009; Shettleworth, 1998; Tomasello y Call, 1997).

Dentro de esta línea más moderada de la concepción cognitiva del lenguaje, se asume sin embargo que la cognición humana es cualitativamente distinta de la animal, y que al menos parte de la explicación de qué nos hace distintos de resto del reino animal tiene que ver con la posesión de lenguaje. El argumento detrás de esta idea es claramente expuesto por Carruthers y Boucher (1998, p. 3):

los seres humanos son únicos en cuanto a la clase y sofisticación de los pensamientos de los cuales son capaces; los humanos son además únicos respecto a la posesión de lenguaje; y la manera más simple de explicar la co-ocurrencia de estas dos características únicas es que es el lenguaje natural el que hace posible el pensamiento distintivamente humano.

Ahora bien, para dar forma a esta concepción cognitiva del lenguaje es necesario precisar de qué manera el lenguaje participa en la cognición. Una forma tradicional de llevar a cabo esta tarea consiste en postular que el lenguaje aportaría los vehículos representacionales para generar lo que Vygotsky (1934) llamó “habla interior”, una especie de monólogo mental. Autores posteriores han resaltado la idea de que esta habla interior, en virtud de poseer una estructura lingüística, haría posible el pensamiento inferencial así como la manipulación del mismo de acuerdo con su estructura, ejerciendo de esta manera funciones meta-cognitivas y de auto-regulación (Carruthers, 1996; Gomila, 2012).

Un problema con la tesis del habla interior es que suele fundarse en nuestra experiencia consciente de pensar en palabras. Este tipo de evidencia introspectiva es vista con desconfianza en el estudio contemporáneo de la cognición, donde normalmente se asume que gran parte de los procesos mentales transcurren de manera inconsciente, y son por tanto inaccesibles a la

introspección (Fodor, 2003). Después de todo, lo que percibimos como habla interna podría no ser más que la expresión consciente de pensamiento no-verbal que transcurre a un nivel más profundo (Machery, 2005).

Una manera de respaldar la concepción cognitiva del lenguaje evitando la objeción antes mencionada, consiste en aportar evidencia sobre los procesos causales que explicarían cómo el lenguaje llega a ocupar su rol actual en la cognición. En el presente artículo, exploraremos esta evidencia a través de un examen de la “hipótesis del recableado” (Bermúdez, 2005), que llevaremos a cabo en las siguientes secciones.

2. La hipótesis del recableado

La “hipótesis del recableado” fue formulada por el filósofo José Luis Bermúdez (2005)² como una extensión de la tesis del habla interior, y centra su atención en los cambios de arquitectura cognitiva y capacidades de procesamiento de información que serían producto del lenguaje. En palabras del Bermúdez (2005, p. 295):

La idea central de la hipótesis del recableado es que hay diferencias fundamentales entre las arquitecturas cognitivas de criaturas poseedoras y no-poseedoras de lenguaje. El desarrollo del lenguaje en la pre-historia humana sirvió para recablear el cerebro humano de tal manera que se crearon diferencias fundamentales entre los tipos de pensamiento disponibles para criaturas lingüísticas y no-lingüísticas. Este proceso de recableado es recapitulado en el desarrollo individual del niño cuando adquiere lenguaje.

Esta hipótesis estudia los efectos del lenguaje desde una doble perspectiva causal: filogénica y ontogénica. De esta manera, resulta posible diferenciar aspectos innatos de la cognición que han sido moldeados por el lenguaje a lo largo de la evolución, de aquellos cambios cognitivos que son producto de la adquisición una lengua en particular. De acuerdo con Bermúdez, a través del recableado el lenguaje habría “reconfigurado la arquitectura cognitiva del cerebro, haciendo disponibles nuevas formas de representación y computación” (2005, p. 287). Siguiendo al autor, resulta útil entonces analizar este rol reestructurador del lenguaje distinguiendo entre sus posibles efectos a nivel representacional y procesual.

Los cambios representacionales corresponderían principalmente a la emergencia de un nivel amodal de representación, vale decir, representaciones codificadas en un formato abstracto y distinto del propio de las modalidades sensoriales. Esto resulta plausible si consideramos que muchos conceptos abstractos parecen ser dependientes del lenguaje (ej. *democracia*), aunque como veremos más adelante son posibles formas menos sofisticadas de representación amodal. De todas maneras, la idea básica es que el lenguaje aporta los vehículos representacionales que hacen posible codificar información proveniente de diversas modalidades perceptuales, permitiendo así formas más abstractas y complejas de representación (cf. Karmiloff-Smith, 1995; Mithen, 1996).

En cuanto a los efectos del lenguaje a nivel procesual, el lenguaje haría posible la emergencia de un nivel meta-cognitivo de representación, a través del cual procesos mentales de alto-orden podrían manipular otros estados representacionales. Dicho de manera simple, la posesión de pensamientos que toman como objetos otros pensamientos. De acuerdo con Bermúdez (2005) esto sería posible gracias a que los pensamientos cuyos vehículos representacionales son oraciones poseen estructura gramatical, lo cual les otorga la propiedad de ser potenciales objetos de pensamientos de alto-orden. De esta manera, “a través de la manipulación de oraciones y

sus partes” (op. cit., p. 296) sería posible realizar operaciones lógicas e inferenciales en general, propias del pensamiento típicamente humano (cf. Bermúdez, 2003, p. 159).

Según la hipótesis del recableado, la emergencia de un nivel meta-representacional sería el efecto más importante que tendría el lenguaje sobre la cognición. Previo a la formulación de la hipótesis del recableado, en una monografía sobre cognición animal Bermúdez (2003) llega a sostener que la posesión de pensamiento de alto-orden es requisito para desarrollar pensamiento lógico-proposicional de cualquier tipo. Pero la idea general de que capacidades meta-cognitivas son claves para la posesión de formas de pensamiento típicamente humanas es compartida por varios proponentes de una concepción cognitiva del lenguaje (p. ej. Davidson, 1984; Frankish, 1998). Asimismo, la arquitectura cognitiva propia de un sistema meta-representacional se presume responsable de generar formas de pensamiento típicamente humano, en particular aquellas relacionadas con lo que en psicología se denominan “funciones ejecutivas”, y que engloban actividades cognitivas tales como planificación, toma de decisiones y auto-evaluación (Perner, 1998; Clark, 1998).

Antes de concluir esta breve exposición de la hipótesis del recableado, es importante detenernos un momento para clarificar qué entendemos por “recableado”. Si bien esta expresión alude directamente a la reconfiguración de circuitos neuronales, Bermúdez la emplea desde una perspectiva filosófica para referirse a cambios cognitivos entendidos desde un nivel funcional de procesamiento de información. Por lo tanto, la hipótesis del recableado se abstrae del lenguaje de las neurociencias para explorar el efecto del lenguaje en la cognición tal como esta se estudia en disciplinas tales como psicología cognitiva y filosofía de la psicología, aunque sin por ello ir en desmedro de una investigación interdisciplinar (Bermúdez, 2005, p. 328).

Con el fin evaluar la hipótesis del recableado distinguiremos entre sus componentes ontogénico y filogénico, revisando si en cada caso acontecen cambios cognitivos de tal magnitud que merezcan ser vistos como producto de un recableado. Nuestra estrategia consistirá en considerar dos consecuencias de esta hipótesis que, en caso de ser cierta, tendría para nuestra comprensión de la filogenia y de la ontogenia humanas, evaluando si estas consecuencias son consistentes con la evidencia existente. Sostendremos que algunas consecuencias derivadas de la hipótesis del recableado en su dimensión filogénica son verdaderas, mientras que sin embargo sus consecuencias respecto de la ontogenia no son respaldadas por la evidencia disponible. De esta manera, la hipótesis del recableado solo sería plausible respecto a su componente filogénico o evolucionario. Luego consideraremos algunos problemas que puede tener esta versión revisada de la hipótesis del recableado, para finalmente concluir que esta hipótesis resulta plausible y fructífera para el estudio y sustentación de una concepción cognitiva del lenguaje.

3. Evaluación de la hipótesis del recableado: filogenia

La hipótesis del recableado propone que durante la evolución del lenguaje se produjeron cambios sustantivos en la cognición, hasta el punto de marcar una diferencia cualitativa entre las arquitecturas cognitivas de humanos y otros animales. Como señalamos previamente, procederemos a evaluar dos consecuencias de esta hipótesis en su dimensión filogénica. Argumentaremos que ambas consecuencias son verdaderas y que por lo tanto la hipótesis del recableado resulta plausible al menos respecto a algunos cambios filogénicos que propone.

3.1 ¿Son los animales capaces de aprender lenguaje?

Si fuese cierto que aconteció un recableado durante la filogenia del lenguaje, entonces es de esperar que parte de estos cambios cognitivos tengan que ver con la capacidad misma de adquirir una lengua. Si, por el contrario, algunos animales fuesen capaces de aprender a usar lenguaje, la hipótesis del recableado se vería refutada al menos en su dimensión filogénica. En sintonía con lo que señala Dennett (1991), el lenguaje podría haber reprogramado la cognición, a través del aprendizaje de “memes” lingüísticos sin la necesidad de mediar cambios biológicos. Dicho en términos computacionales, estaríamos entonces frente a una reconfiguración a nivel de software, no hardware.

La evidencia actual apunta, sin embargo, en sentido contrario. No obstante varios intentos desde la década de 1960 para enseñar lenguaje de señas a chimpancés, existe consenso en la actualidad respecto a la incapacidad de estos animales para adquirir un sistema simbólico de complejidad comparable a una lengua, ni de emplear conocimiento sintáctico para recombinar estos símbolos de manera productiva. Como señalan Kuczaj y Hendry, “la capacidad humana para razonamiento abstracto no es siquiera aproximada por cualquier otra especie, y parece probable que permanecerá de esta manera no obstante la riqueza que la culturización lingüística pueda agregar a la vida cognitiva de cualquier animal” (2003, p. 264; cf. Pinker, 1994; Terrace, 2005).

Por tanto, la cognición humana parece estar biológicamente determinada para aprender y usar una lengua. Ahora bien, esta idea es compatible tanto con la tesis de que el componente innato de la facultad del lenguaje es específico de lenguaje (p. ej. conocimiento sintáctico, cf. Pinker y Bloom, 1990) como con la tesis de que corresponde más bien exaptaciones de capacidades de inteligencia general (Aguilera, 2007). Pero de cualquier manera, la evidencia antes señalada respalda la idea de que durante la evolución humana la cognición fue reestructurada al menos en lo que respecta a las capacidades de adquisición del lenguaje.

3.2 ¿Poseen los animales tipos de pensamiento característicamente humano?

Dado que los animales no poseen lenguaje y por lo tanto durante su evolución no tuvieron cambios adaptativos relacionados con el lenguaje, de acuerdo con la hipótesis del recableado los animales carecerían de tipos de pensamiento típicamente humano que habrían resultado de las adaptaciones propias de la evolución del lenguaje.

Es oportuno recordar que la hipótesis del recableado no es incompatible con que algunos animales tengan pensamiento. De hecho, procesos cognitivos fundamentales tales como percepción, aprendizaje, memoria y categorización parecen estar presentes de alguna manera en muchos animales (Shettleworth, 2001; Hauser *et ál.*, 2002). Más aún, chimpancés entrenados con lenguaje de señas llegan a manejar un número limitado de símbolos y son capaces de comunicarse a través de ellos con sus adiestradores (Savage-Rumbaugh *et ál.*, 1986). Pero de ser cierta la hipótesis del recableado, debiéramos esperar que al menos algunas formas de pensamiento sean exclusivas de la especie humana.

Dentro de las capacidades cognitivas reconocidas como únicas de nuestra especie, las dos más mencionadas en la literatura son la capacidad de representación amodal y de meta-representación. Como señalamos más arriba, estas capacidades coinciden con las planteadas por Bermúdez como consecuencia del recableado cognitivo producido por el lenguaje. A continuación evaluaremos si es que estas dos capacidades son distintivas de nuestra especie.

Comenzando con las formas de representación amodal, la evidencia actual sugiere que están presentes en algunos animales. Es el caso de primates, los cuales poseen habilidades sociales tales como el reconocimiento de parientes a través de más de una modalidad sensorial (p. ej. visual y auditiva), así como la habilidad para categorizar a otros primates de acuerdo a su jerarquía en el grupo (Cheney y Seyfarth, 2007). El mencionado caso de primates que son entrenados para comunicarse con símbolos también apunta en este sentido (Petitto, 2005). Resulta natural explicar estas capacidades atribuyendo a estos animales representaciones de tipo amodal, que codifican información proveniente de distintas modalidades sensoriales.

Es interesante agregar que las capacidades de representación amodal parecen estar extendidas más allá de los primates, incluyendo otros mamíferos e incluso aves. Consideremos el caso de los cuervos, los cuales suelen depositar alimentos en distintos sitios para luego recuperarlos días y hasta semanas después, siendo capaces de estimar intervalos de tiempo al momento de decidir qué clase de alimentos recuperar. Por ejemplo, optan por desestimar sus reservas de grillos muertos guardados por más de tres días, una vez que han aprendido que pasado ese plazo se produce su descomposición (Clayton *et al.*, 2003). Estudios con palomas, en tanto, muestran que estos animales pueden ser entrenados para picotear teclas iluminadas dependiendo del número de veces que pestañean, mostrando así la capacidad de discernir entre distintos valores numéricos (Gallistel, 2009). La representación de intervalos temporales y de valores numéricos parece suponer un formato amodal, en tanto son representaciones abstraídas del contexto senso-perceptual inmediato del cual se originan.³

¿Qué sucede con la capacidad de meta-representación? Como ya mencionamos en la sección 2, según la hipótesis del recableado de Bermúdez la manipulación meta-representacional de pensamientos es una capacidad propia de criaturas con lenguaje. Esta idea es respaldada por Penn *et al.* (2008), quienes tras una sistemática revisión de la evidencia disponible, concluyen:

No obstante hay una profunda similitud entre animales humanos y no-humanos respecto a sus habilidades para aprender de, y actuar sobre, relaciones perceptuales entre eventos, propiedades, y objetos del mundo, solo los humanos parecen ser capaces de reinterpretar las relaciones de alto-orden entre estas relaciones perceptuales de una manera estructuralmente sistemática e inferencialmente productiva. (Penn *et al.*, 2008, p. 110)

Esta observación se condice con la propuesta de Bermúdez: que gracias al aporte del un medio lingüístico de representación, podemos representar la estructura gramatical (proposicional) de nuestros pensamientos, de manera sensible a su estructura lógica y relaciones inferenciales. Sin embargo, es importante notar que este es un tema disputado dentro del estudio de la cognición animal. Podría argumentarse que la misma evidencia que aportamos previamente sobre capacidades de representación amodal en animales son prueba de que estos sí poseen capacidades meta-cognitivas, en tanto conseguirían integrar distintas modalidades sensoriales bajo un mismo nivel representacional. Por otra parte, ha sido propuesto que algunos primates poseen habilidades de lectura-de-mente,⁴ las cuales se refieren a la habilidad para atribuir estados mentales a otros animales y actuar en conformidad con sus contenidos, una competencia entendida como paradigmática de meta-representación. Por ejemplo, experimentos llevados a cabo con monos rhesus muestran que estos prefieren tomar uvas situadas frente a un ser humano en situaciones donde el humano se encuentra mirando en otra dirección o tiene su vista ocluida, y por lo tanto no tiene su atención dirigida

hacia el alimento. Estos hallazgos han sido interpretados como prueba de que estos monos logran atribuir a los humanos estados mentales relacionados con percepción y atención, una forma básica de lectura-de-mente (Flombaum y Santos, 2005).

Pero si bien es posible reconocer que muchos animales poseen capacidades de meta-cognición tales como integrar, monitorizar y evaluar información extraída desde su entorno, estas son limitadas, y no permiten la generación de representaciones estructuradas de alto orden (Proust, 2013). Por ejemplo, las palomas y las ratas no pueden integrar información proveniente de más de una modalidad sensorial para realizar tareas de búsqueda de alimento (Gould y Gould, 1994). En concordancia con la propuesta de Bermúdez, solo en nuestra especie parece estar presente la habilidad para establecer relaciones de alto-orden sobre información extraída del entorno y de esta manera establecer categorías que puedan luego ser reutilizadas en procesos cognitivos (Smith *et ál.*, 2003). Con respecto a los experimentos del tipo antes mencionado que mostrarían lectura-de-mente en monos, Bermúdez (2009) ofrece la explicación alternativa de que, en lugar de atribuir estados mentales a otros, lo que hacen estos animales es tan solo representar relaciones espaciales y causales entre cosas del mundo (tales como un sujeto mirando hacia un objeto que está a su alcance). Nada en las pruebas realizadas en animales sería concluyente en mostrar que estos son capaces de lo que Bermúdez llama “lectura de mente proposicional”, la cual involucra la representación de un sujeto que está creyendo una proposición (cf. Povinelli, 2001). Volveremos sobre este debate en la sección 5.

4. Evaluación de la hipótesis del recableado: ontogenia

Respecto a la ontogenia, la hipótesis del recableado postula que durante la adquisición del lenguaje se producen cambios cognitivos que explican el desarrollo de una arquitectura cognitiva típicamente humana. Como señala Bermúdez, el recableado filogénico sería recapitulado durante el período en que el niño adquiere una lengua. Sin embargo, en esta sección argumentaré brevemente que dos implicaciones de la dimensión ontogénica de esta hipótesis no resultan plausibles.

4.1 ¿Poseen niños sin lenguaje una arquitectura cognitiva distintivamente humana?

En la sección anterior, sostuvimos que los animales carecen de al menos un tipo de cognición típicamente humana: la capacidad de meta-representación. De ser cierta la hipótesis del recableado en su dimensión ontogénica y, por tanto, si parte del recableado se produce durante el aprendizaje de una lengua, entonces cabría esperar que niños que todavía no adquieren lenguaje, o personas que por alguna razón no son expuestas a estímulo lingüístico (ej. sordos de nacimiento), carecieran de tipos de pensamiento típicamente humano. A continuación revisaremos ambos casos, concluyendo que la evidencia parece apuntar en sentido contrario. Las capacidades meta-cognitivas de representación ya estarían presentes en el niño de manera innata.

Estudios sobre la cognición de infantes pre-lingüísticos, muestran que capacidades de meta-cognición ya estarían presentes precozmente en el desarrollo, por ejemplo al momento de asignar categorías lógicas y de causalidad a nuevos estímulos (Baillargeon, 2004). Por otra parte, la meta-representación parece ser un requisito para aprender un lenguaje, y no su

consecuencia. La manera como los niños aprenden una lengua involucra la capacidad para generar rápidamente asociaciones de alto orden, hecho que no tiene parangón en otros primates (Berwick *et ál.*, 2013).

Otra capacidad probablemente meta-representacional que está presente en infantes pre-lingüísticos corresponde a la habilidad para interpretar acciones y percepciones de los demás de manera intencional. Por ejemplo, niños de doce meses de edad son capaces de llamar la atención de adultos hacia un objeto (ej. un juguete) incluso cuando este no se encuentra presente, habilidad cognitivo-social no encontrada en primates ni otros animales. No obstante algunos animales son capaces de comunicar a sus congéneres la presencia de cierto objeto en su entorno, esto carece de “desplazamiento”, es decir que siempre acontece ante la presencia (inmediata o mediata) del objeto en cuestión (Liszkowsky *et ál.*, 2009). Si bien el total desarrollo de una lectura-de-mente es dependiente del aprendizaje de una lengua, este proceso parece requerir la habilidad previa de atribuir intencionalidad a otros (Sperber, 2000; Tomasello *et ál.*, 2005; Terrace, 2005).

Otra fuente de evidencia proviene de estudios en niños sordos de nacimiento. La habilidad meta-representacional de atribuir estados mentales a otros ha sido encontrada en niños sordos que no han sido enseñados con lenguaje de señas (Goldin-Meadow & Zheng, 1998). En casos como este, donde niños no son expuestos a estímulo lingüístico, estos generan de manera espontánea sistemas de comunicación gestual con estructura sintáctica, morfológica y lexical (Goldin-Meadow, 2003). Como señalan Penn *et ál.* (2008, p. 121), esto respalda la tesis de que “la mente humana es indomablemente humana incluso ante la ausencia de procesos normales de culturización lingüística”.

Por lo tanto, concluimos que la capacidad de meta-representación probablemente constituye un prerrequisito, más que una consecuencia, para el aprendizaje de una lengua. Si bien esta capacidad se continúa desarrollando durante los primeros cuatro años de vida, ya se encuentra presente en infantes pre-lingüísticos, y más aún sería fundamental para iniciar el aprendizaje de una lengua.

4.2 ¿Existen diferencias cognitivas entre los hablantes de distintas lenguas?

Si el aprendizaje de una lengua genera cambios cognitivos tan profundos como para constituir un recableado, esperaríamos que las diferencias entre las distintas lenguas humanas se manifiesten en profundas diferencias en la manera como pensamos. Esta idea se aproxima al denominado “relativismo lingüístico”, según el cual la lengua particular que hablamos influye la manera como pensamos sobre la realidad (Lucy, 1997).

La evidencia indica que de hecho existen diferencias en la manera como conceptualizamos y pensamos el mundo, que dependen de la lengua que nos tocó aprender. Sin embargo, estas diferencias serían de orden más bien cuantitativo, amplificando capacidades previamente existentes más que generando formas de pensamiento nuevas. En una reciente revisión de la literatura, Gomila (2012) –cuya concepción cognitiva del lenguaje es compatible con un recableado ontogénico– estudia los efectos del lenguaje en distintas áreas de la cognición, tales como la concepción de espacio y numerales. De su análisis se desprende que si bien existen diferencias en la manera de pensar entre hablantes de distintas lenguas, estas diferencias corresponden a énfasis, matices o focos atencionales, y no a la incapacidad para desarrollar ciertos tipos de pensamiento (cf. Au, 1999).

Por ejemplo, si bien la lengua china no posee la forma verbal del subjuntivo –el cual en muchas lenguas es esencial para formular expresiones contrafácticas– los hablantes nativos de dicha lengua no carecen de pensamiento contrafáctico. La diferencia entre hablantes de chino y de otras lenguas residiría más bien en que los segundos tienen más facilidad para identificar y retener expresiones contrafácticas que sus pares chinos (Hunt y Agnoli, 1991).

En cualquier caso, aun aceptando que las distintas lenguas moldean o influyen de cierta manera como conceptualizamos la realidad, no parece ser el caso de que el ser portador de una lengua en particular determine la manera como pensamos, hasta el punto de hacernos incapaces de llegar a pensar como hablantes de otras lenguas. La arquitectura cognitiva humana, así como las formas de pensamiento que somos capaces de sostener, parece ser universal, independiente del hecho de ser hablante de una lengua en particular.

5. Consideración de algunos problemas con esta hipótesis

Hasta este punto, hemos indagado en el rol que ocupa el lenguaje en la cognición a través del marco conceptual propuesto por la hipótesis del recableado de Bermúdez, concluyendo hasta este punto que, a la luz de la evidencia disponible en áreas tales como psicolingüística, etología cognitiva y psicología del desarrollo, la hipótesis del recableado resulta plausible en su dimensión filogénica y que su principal efecto en la cognición radicaría en la emergencia de un nivel meta-cognitivo de representación. Por lo tanto, la posesión de meta-representaciones dirigidas a pensamientos con contenido proposicional sería algo exclusivo de la especie humana. En esta sección, discutiremos dos problemas que puede presentar esta idea, concluyendo que sin embargo no refutan de manera concluyente la tesis de Bermúdez.

El primer problema sostiene que aun aceptando que la literatura es concluyente respecto a que la capacidad de tener pensamientos meta-representacionales es exclusiva de la especie humana, no existiría evidencia que respalde la tesis de que esto sea producto de la evolución del lenguaje, y no de otra clase de mecanismo o proceso evolutivo. El problema con esta tesis es que da por sentado el que los pensamientos que son objeto de procesos meta-representacionales se basan en un medio lingüístico. Podría postularse que, en cambio, estos pensamientos transcurren en otra clase de vehículos cognitivos tales como las estructuras representacionales propuestas por Fodor (1975) en su hipótesis del “lenguaje del pensamiento”. Estas estructuras están presentes en animales y no dependen de un medio lingüístico para existir, pero sin embargo poseen una estructura proposicional que permitiría realizar operaciones inferenciales sobre ellos.⁵

Si bien esta crítica está en lo cierto respecto a que el lenguaje no tiene por qué ser necesariamente el factor que hizo posible la capacidad de meta-representación, sí nos parece que es al menos un fuerte candidato a ser la mejor explicación para dar cuenta de esta capacidad. Si retomamos la idea mencionada en la sección 4.1 de que la meta-representación estaría directamente implicada en el aprendizaje del lenguaje, nuestra propuesta concuerda con investigaciones recientes respecto a la evolución de lenguaje. Estas postulan que durante la evolución de nuestros ancestros homínidos, la aparición de incipientes habilidades de comunicación a través de símbolos otorgó grandes ventajas selectivas a quienes las poseyeron, impulsando así cambios adaptativos en la cognición que trascendieron los límites de la facultad del lenguaje, en particular respecto a capacidades de aprendizaje (Deacon, 1997; Hurford, 2003; Kirby y Christiansen, 2003).

El escenario evolutivo que encontramos en este punto es sin embargo complejo, donde el cerebro y los emergentes sistemas de comunicación simbólicos habrían co-evolucionado, modelándose mutuamente. De esta manera, es posible visualizar una posición más moderada, donde el lenguaje es comprendido como un factor más entre varios otros presentes del nicho simbólico y cultural que rodeó la evolución de nuestros ancestros, factores que motivaron cambios adaptativos en mecanismos de inteligencia general tales como aprendizaje y meta-cognición (Aguilera, 2007). En síntesis, parece factible que formas de proto-lenguaje sean previas a la capacidad de meta-representación, impulsando cambios adaptativos en esta capacidad que luego hicieron posible la evolución de la facultad del lenguaje tal como la conocemos (Malle, 2002). Si bien esta idea se aparta un tanto de la formulación bermudiana de la hipótesis del recableado, creemos que sigue siendo compatible con su idea primordial de que el lenguaje es el factor determinante detrás de los cambios en arquitectura cognitiva que nos identifican como especie.

Una segunda posible crítica a nuestra formulación de la hipótesis del recableado es que esta se basa en una visión excesivamente sofisticada de la cognición humana. En particular, la idea de que poseemos mecanismos de meta-representación a partir de los cuales podemos manipular y transformar estructuras proposicionales de manera sistemática y productiva, podría acabar siendo una idealización de la arquitectura cognitiva humana. De hecho, la supuesta capacidad de combinar nuestras representaciones mentales de manera libre y productiva no estaría fundada en teorías psicológicas probadas (Machery, 2010). Dicho de otro modo, nuestras capacidades cognitivas podrían simplemente ser más modestas que lo se ha creído hasta ahora. En esta línea, Carruthers (2013) ha señalado que la cognición humana no posee un nivel meta-cognitivo esencialmente distinto del presente en algunos animales y que la diferencia radicaría más bien en nuestro mayor poder de uso y control sobre este sistema (el cual Carruthers caracteriza como áreas de memoria de trabajo, donde representaciones multi-modales son integradas y manipuladas). En palabras de Carruthers (2013, p. 237):

Explicar la singular flexibilidad de la especie humana no requiere que postulemos un tipo distinto de arquitectura cognitiva, y tampoco un tipo distinto de estado mental [...]. Más bien [...], en combinación con un puñado de adaptaciones cognitivas adicionales, algunos cambios comparativamente menores en el sistema de memoria de trabajo basado en el sensorio que compartimos con otros primates fueron suficientes para explicar la diferencia.

Dado que la hipótesis del recableado parte de la premisa de que la arquitectura cognitiva humana es sustantivamente distinta de la animal, si esta premisa es puesta en cuestión entonces la hipótesis del recableado pierde toda plausibilidad. Creemos, sin embargo, que el debate sobre la unicidad de la cognición humana está lejos de estar zanjado. Por una parte, los argumentos de Carruthers se apoyan en una interpretación de los experimentos que buscan lectura-de-mente en primates que, como vimos en la sección 3.2, son controversiales. Por otra, cabe preguntarse si lo que el texto antes citado denomina “puñado de adaptaciones” en combinación con “algunos cambios comparativamente menores” en áreas de memoria de trabajo no constituyen conjuntamente una diferencia sustantiva entre humanos y animales. Si estas adaptaciones y cambios son responsables de ampliar significativamente nuestra capacidad de combinar y manipular representaciones mentales, así como permitir nuestra adquisición y empleo eficiente de lenguaje, cabe preguntarse por qué no calificarlas como una genuina reconfiguración cognitiva, compatible con la hipótesis del recableado.

6. Conclusiones

Tal como los murciélagos son únicos en cuanto a su habilidad para usar ecolocación, así los humanos son únicos en su habilidad para usar meta-representaciones. (Sperber, 2000, p. 117)

La concepción cognitiva del lenguaje sostiene que el lenguaje ocupa un rol crucial en la cognición, en el sentido de generar tipos de pensamiento no disponibles para criaturas sin lenguaje. La hipótesis del recableado apunta en la misma dirección y, no obstante el carácter metafórico e impreciso del término “recableado”, permite abordar una concepción cognitiva del lenguaje desde una perspectiva causal, abriendo así líneas de investigación sobre los orígenes tanto evolucionarios como del desarrollo individual que explican el rol crucial del lenguaje en la cognición. Tras examinar y evaluar la plausibilidad de la hipótesis del recableado, consideramos que esta permite elaborar de manera fructífera una concepción cognitiva del lenguaje, que asimismo aporta un marco integrador para el estudio empírico e interdisciplinario de esta concepción, y que sin embargo no ha recibido suficiente atención en la literatura. Tras examinar diversa evidencia relativa a las capacidades cognitivas de animales e infantes pre-lingüísticos, hemos concluido que sin embargo la hipótesis del recableado resulta más plausible en su dimensión filogénica que ontogénica.

De acuerdo con la formulación original de Bermúdez, la reconfiguración cognitiva producto del recableado se relacionaría con capacidades de procesamiento y representación. Tras el presente análisis, concluimos que el lenguaje efectivamente recableó la cognición durante la evolución humana, haciendo posible la emergencia de un nivel meta-cognitivo de representación. No obstante algunos animales poseen habilidades meta-cognitivas elementales, la capacidad de manipular y extraer relaciones de alto-orden sobre estructuras proposicionales sería exclusiva de nuestra especie. Más aún, esta capacidad constituiría un prerrequisito para aprender una lengua, más que una consecuencia de ello. Otros aspectos cognitivos típicamente humanos, tales como funciones ejecutivas y teoría de la mente, serían producto del desarrollo de esta arquitectura meta-representacional durante la ontogenia.

Si bien nuestra versión filogénica de la hipótesis del recableado está centrada en la capacidad de meta-representación, es importante aclarar que esta versión es compatible con aceptar la existencia de otros cambios cognitivos atribuibles a la emergencia del lenguaje. Tal vez el más relevante corresponda a la ampliación de capacidades de la memoria de trabajo, necesarias para el procesamiento de sistemas simbólicos y estructuras sintácticas complejas, y donde de hecho se concentran las funciones ejecutivas (Baddeley, 1986; Aboitiz *et ál.*, 2006). Sin embargo, estos cambios corresponderían a una ampliación de capacidades previamente existentes, y no a una reestructuración de la arquitectura cognitiva tal como sugiere la hipótesis del recableado (cf. Preuss, 2011).

En suma, la presente reformulación de la hipótesis del recableado respalda una concepción cognitiva del lenguaje, aunque en una versión moderada. Durante los procesos evolutivos que nos convirtieron en criaturas lingüísticas nuestra cognición adquirió una arquitectura propiamente meta-representacional. Cuando aprendemos lenguaje, esta capacidad se desarrolla en plenitud gracias a la propiedad de las lenguas de servir como meta-lenguaje para representarse a sí mismas. Pero lenguaje y meta-representación son facultades distintas, que posiblemente evolucionaron de manera conjunta. Formas rudimentarias de meta-cognición dieron fuelle a la evolución de sistemas de comunicación simbólicos, generando adaptaciones específicas del lenguaje así como de inteligencia general, especialmente respecto

a la formación de un sistema meta-representacional. Este sistema precede al lenguaje en la ontogenia, y probablemente es una condición necesaria para que el niño adquiriera una lengua (así como para comprender las expresiones lingüísticas que otros nos expresan). Esta idea se ve respaldada por el hecho de que ningún otro animal es capaz de aprender lenguaje. En suma, y dicho de manera simple, la capacidad de meta-representación ayuda al lenguaje a ser adquirido, y luego este ayuda a la meta-representación a desarrollar su potencial hasta dar lugar a habilidades maduras de teoría de la mente (Malle, 2002).

La presente versión de la hipótesis del recableado respalda una concepción cognitiva del lenguaje, en tanto propone que el lenguaje tuvo un rol determinante en la evolución de un tipo de pensamiento típicamente humano, la meta-representación proposicional. Sin embargo, es al mismo tiempo una versión moderada de esta concepción ya que durante la ontogenia el lenguaje no generaría formas de pensamiento esencialmente distintas de las ya presentes durante su adquisición.

Notas

1. En lo sucesivo, y con fines expositivos, me referiré a animales no-humanos simplemente como “animales”.
2. Cf. Bermúdez (2003, p. 2010). Para otras propuestas compatibles con la tesis de que el lenguaje reestructura la cognición, véase Mithen (1996), MacWhinney (1999), Dennett (1991), Clark (1997) y Gomila (2012).
3. Cabe señalar que según algunos (Barsalou, 1999; Prinz, 2002) toda representación mental está codificada en alguna modalidad senso-perceptual y por lo tanto no existe algo así como una representación puramente amodal. De ser cierta esta perspectiva, en todo caso, no afecta el presente argumento ya que las representaciones de animales y humanos seguirían siendo básicamente del mismo tipo.
4. Del inglés, *mind-reading*. Esta habilidad también se denomina “teoría de la mente”.
5. Véase Heil (2009) para una crítica similar.

Bibliografía

- Abotiz, F., García, R., Brunetti, E., y Bosman, C. (2006). The origin of Broca's area and its connections from an ancestral working memory network. *Broca's Region*. (3-16). Nueva York: Oxford University Press.
- Aguilera, B. (2007). *Origen y Evolución de la Facultad del Lenguaje desde una Perspectiva Dinámica*. (Tesis de Magíster en Estudios Cognitivos). Universidad de Chile.
- Allen, C., y Bekoff, M. (1997). *Species of mind: The philosophy and biology of cognitive ethology*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Au, T. (1999). Language and thought. Por R. A. Wilson y F.C. Keil (Eds.). *The MIT Encyclopedia of The Cognitive Sciences*. (444-446). Cambridge MA: MIT Press.
- Baddeley, A. (1986). *Working Memory*. Oxford: Oxford University Press.
- Baillargeon, R. (2004). Infants' reasoning about hidden objects: evidence for event-general and event-specific expectations. *Developmental Science*. 7 (4), 391-424.
- Barsalou, L. W. (1999). Perceptual symbol systems. *Behavioral and Brain Sciences*. 22 (4), 577-660.

- Bermúdez, J. L. (2003). *Thinking without words*. Oxford: Oxford University Press.
- Bermúdez, J. L. (2005). *Philosophy of psychology: A contemporary introduction*. Nueva York: Routledge.
- Bermúdez, J. L. (2009). Mind reading in the animal kingdom. Por R. Lurz (Ed.). *The Philosophy of Animal Minds*. (145-164). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bermúdez, J. L. (2010). Two Arguments for the Language-Dependence of Thought. Por J. Langkau y C. Nimtz (Eds.). *New Perspectives On Concepts*. (37-54). Amsterdam: Editions Rodopi.
- Berwick, R. C., Friederici, A. D., Chomsky, N., y Bolhuis, J. J. (2013). Evolution, brain, and the nature of language. *Trends in Cognitive Sciences*. 17 (2), 89-98.
- Botterill, G., & Carruthers, P. (1999). *The philosophy of psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carruthers, P. (1996). *Language, Thought and Consciousness: An Essay in Philosophical Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carruthers, P. (2013). Animal minds are real, (distinctively) human minds are not. *American Philosophical Quarterly*. 50 (3), 233-248.
- Carruthers, P., y Boucher, J. (1998). Introduction: opening up options. Por P. Carruthers y J. Boucher (Eds.). *Language And Thought: Interdisciplinary Themes*. (1-18). Cambridge: Cambridge Univ Press.
- Clark, A. (1997). *Being there: putting brain, body, and world together again*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Clark, A. (1998). Magic Words: How Language Augments Human Computation. Por P. Carruthers y J. Boucher (Eds.). *Language And Thought: Interdisciplinary Themes*. (162-183). Cambridge: Cambridge University Press.
- Clayton, N., Bussey, T., y Dickinson, A. (2003). Can animals recall the past and plan for the future? *Nature Reviews Neuroscience*. 4, 685-691.
- Cheney, D., y Seyfarth, R. (2007). *Baboon metaphysics: The evolution of a social mind*. Chigago: University of Chicago Press.
- Davidson, D. (1982). Rational Animals. *Dialectica*. 36, 318-327.
- Davidson, D. (1984). *Inquiries into truth and interpretation*. Oxford: Oxford University Press.
- Deacon, T. (1997). *The Symbolic Species*. Nueva York: Norton.
- Dennett, D. (1991). *Consciousness Explained*. Allen Lane: Penguin Books.
- Flombaum, J., y Santos, L. (2005). Rhesus monkeys attribute perceptions to others. *Current Biology*. 15, 447-452.
- Fodor, J. (1975). *The language of thought*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Fodor, J. (1983). *The modularity of mind: An essay in faculty psychology*. Cambridge, MA: MIT Press.

- Fodor, J. (2003). Review of Bermúdez's "Thinking without words". *London Review of Books*. 25 (19), 16-17.
- Frankish, K. (1998). Natural language and virtual belief. Por P. Carruthers y J. Boucher (Eds.). *Language And Thought: Interdisciplinary Themes*. (248-269). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gallistel, C. R. (1990). *The organization of learning*. Cambridge, MA: Bradford Books/MIT Press.
- Gallistel, C. R. (2009). The foundational abstractions. Por M. Piattelli-Palmerini, J. Uriagereka, y P. Salaburu (Eds.). *Of minds and language: A dialogue with Noam Chomsky in the Basque Country* (58-73). Nueva York: Oxford University Press.
- Goldin-Meadow, S. (2003). Thought before language: do we think ergative? Por D. Gentner y S. Goldin-Meadow (Eds.). *Language in mind: advances in the study of language and thought*. (493-522). Cambridge MA: MIT Press.
- Goldin-Meadow, S., y Zheng, M. Y. (1998). Thought before language: the expression of motion events prior to the impact of a conventional language system. Por P. Carruthers & J. Boucher (Eds.). *Language And Thought: Interdisciplinary Themes*. (26-54). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gomila, A. (2012). *Verbal Minds: Language and the Architecture of Cognition*. Londres: Elsevier Science.
- Gould, J. L., y Gould, C. G. (1994). *The animal mind*. Nueva York: NY: Scientific American Library.
- Hauser, M. D., Chomsky, N., y Fitch, W. T. (2002). The faculty of language: what is it, who has it, and how did it evolve? *Science*. 298 (5598), 1569-1579.
- Heil, J. (2009). Language and Thought. Por B. Mclaughlin, A. Beckermann, y S. Walter (Eds.). *The Oxford Handbook of Philosophy of Mind*. (631-647). Oxford: Oxford University Press.
- Hunt, E., y Agnoli, F. (1991). The Whorfian hypothesis: a cognitive psychology perspective. *Psychological Review*. 98, 377-389.
- Hurford, J. (2003). The language mosaic and its evolution. Por M. Christiansen y S. Kirby (Eds.). *Language evolution: states of the art*. (38-57). Nueva York: Oxford University Press.
- Karmiloff-Smith, A. (1995). *Beyond Modularity: A Developmental Perspective on Cognitive Science*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Kirby, S., y Christiansen, M. (2003). From language learning to language evolution. *Language evolution: states of the art*. (272-294). Nueva York: Oxford University Press.
- Kuczaj, S., y Hendry, J. (2003). Does Language Help Animals Think? Por D. Gentner y S. Goldin-Meadow (Eds.). *Language in mind: advances in the study of language and thought*. (237-276). Cambridge MA: MIT Press.
- Liszkowski, U., Schäfer, M., Carpenter, M., y Tomasello, M. (2009). Prelinguistic infants , but not chimpanzees, communicate about absent entities. *Psychological Science*. 20 (5), 654-660.
- Lucy, J. (1997). Linguistic relativity. *Annual Review of Anthropology*. 26, 291-312.

- MacWinney, B. (1999). The emergence of language from embodiment. Por B. MacWinney (Ed.). *The emergence of language* (213-256). Nueva York: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Machery, E. (2005). You don't know how you think: Introspection and language of thought. *The British Journal for the Philosophy of Science*. 56 (3), 469-485.
- Machery, E. (2010). Replies to my critics. *Philosophical Studies*. 149, 429-436.
- Malle, B. F. (2002). The relation between language and theory of mind in development and evolution. Por T. Givón y B. F. Malle (Eds.). *The evolution of language out of pre-language* (265-284). Amsterdam: Benjamins.
- Mccrink, K., y Wynn, K. (2004). Large-Number Addition and Subtraction by 9-Month-Old Infants. *Psychological Science*. 15 (11), 776-781.
- McDowell, J. (1994). *Mind and world*. Harvard: Harvard University Press.
- Mithen, S. (1996). *The Prehistory of the Mind*. Londres: Thames And Hudson.
- Penn, D. C., Holyoak, K. J., y Povinelli, D. J. (2008). Darwin's mistake: explaining the discontinuity between human and nonhuman minds. *The Behavioral and Brain Sciences*. 31 (2), 109-130. DOI:10.1017/S0140525X08003543.
- Perner, J. (1998). The meta-intentional nature of executive functions and theory of mind. Por P. Carruthers y J. Boucher (Eds.). *Language And Thought: Interdisciplinary Themes* (270-284). Cambridge: Cambridge University Press.
- Petitto, L. A. (2005). How the brain begets language. Por J. McGilvray (Ed.). *The Cambridge companion to Chomsky*. (84-101). Cambridge: Cambridge University Press.
- Pinker, S. (1994). *The Language Instinct*. Londres: Penguin Books.
- Pinker, S., y Bloom, P. (1990). Natural language and natural selection. *Behavioral and Brain Sciences*. 13 (4), 707-784.
- Povinelli, D. J. (2001). On the possibilities of detecting intentions prior to understanding them. Por B. F. Malle, L. J. Moses, y D. A. Baldwin (Eds.). *Intentions and intentionality: foundations of social cognition*. (225-248). Cambridge MA: MIT Press.
- Preuss, T. (2011). The human brain: rewired and running hot. *Annals of the New York Academy of Sciences*. 1225 (1), 1-15.
- Prinz, J. J. (2002). *Furnishing the mind: concepts and their perceptual basis*. Cambridge Mass: MIT Press.
- Proust, J. (2013). *The philosophy of metacognition: mental agency and self-awareness*. Oxford: Oxford University Press.
- Savage-Rumbaugh, S. McDonald, K., Sevcik, R. A., Hopkins, W. D., y Rubert, E. (1986). Spontaneous symbol acquisition and communicative use by pygmy chimpanzees (*Pan paniscus*). *Journal of Experimental Psychology*. 115, 211-235.
- Shettleworth, S. (1998). *Cognition, evolution, and behavior*. Nueva York: Oxford University Press.
- Shettleworth, S. J. (2001). Animal cognition and animal behaviour. *Animal Behaviour*. 61 (2), 277-286.

- Smith, J. D., Shields, W. E., y Washburn, D. A. (2003). The comparative psychology of uncertainty monitoring and metacognition. *Behavioral and Brain Sciences*. 26, 317-373.
- Spelke, E. S., Phillips, A., y Woodward, A. L. (1995). Infants' knowledge of object motion and human action. Por D. Sperber, D. Premack, y A. J. Premack (Eds.). *Causal cognition: A multidisciplinary debate*. (44-78). Oxford: Oxford University Press.
- Sperber, D. (2000). Metarepresentations in an Evolutionary Perspective. Por D. Sperber (Ed.). *Metarepresentations: A Multidisciplinary Perspective* (117-138). Nueva York: Oxford University Press.
- Terrace, H. (2005). Metacognition and the evolution of language. Por H. Terrace y J. Metcalfe (Eds.). *The missing link in cognition: Origins of self-reflective consciousness*. (84-115). Nueva York: Oxford University Press.
- Tetzlaff, M., y Rey, G. (2009). Systematicity and intentional realism in honeybee navigation. Por R. Lurz (Ed.). *The philosophy of animal minds*. (72-88). Cambridge: Cambridge University Press.
- Tomasello, M., Carpenter, M., Call, J., Behne, T., y Moll, H. (2005). Understanding and sharing intentions: the origins of cultural cognition. *Behavioral and Brain Sciences*. 28 (05), 675-691.
- Tomasello, M., y Call, J. (1997). *Primate cognition*. Nueva York: Oxford University Press.
- Vygotsky, L. (1934). *Thought and Language*. Cambridge Mass: MIT Press.



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 41 - Número 2

Julio - Diciembre 2015

**EL ESPAÑOL EN/DESDE CHINA: A PROPÓSITO DEL
EXAMEN NACIONAL EEE4**

*Anabel García
Antonio Becerra Bolaños*



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

EL ESPAÑOL EN/DESDE CHINA: A PROPÓSITO DEL EXAMEN NACIONAL EEE4

SPANISH IN / FROM CHINA: A PURPOSE OF NATIONAL EXAM EEE4

*Anabel García
Antonio Becerra Bolaños¹*

RESUMEN

La enseñanza del Español en China ha experimentado en estos últimos años un gran auge, tanto por el número de alumnos como por los centros de enseñanza superior que ofrecen estos estudios. El presente trabajo presenta un panorama de la enseñanza del español en los centros universitarios oficiales en China a través del análisis del Examen de Español como Especialidad EEE4, correspondiente al nivel intermedio de la lengua, y su comparación con el DELE B2 (Diploma de Español como Lengua Extranjera).

Palabras clave: Español como LE, China, examen EEE4, DELE B2, análisis de errores.

ABSTRACT

Teaching Spanish in China has grown very rapidly in the last years both in the number of students as in the institution of higher education that offer these studies. This paper presents an overview of Spanish Teaching in official universities centres in China through an analysis of the EEE4 Test (Spanish Majors Examination level-4), corresponding to the intermediate language level, and its comparison with the DELE B2 level (Diploma of Spanish as a Foreign Language).

Key words: Spanish as a FL, China, EEE4 test, DELE B2, error analysis.

1. Introducción

En 1949, con el triunfo de la Revolución, el Partido Comunista Chino promovió el estudio de lenguas extranjeras por considerarlo un motor importante para su modernización. Hasta la ruptura de las relaciones sino-soviéticas, a finales de los años 50 y principios de los 60 del siglo pasado, el ruso había sido la lengua más estudiada en el país debido a la gran dependencia

M.A. Anabel García. Universidad de Jilín. Doctoranda en la Facultad de Filología China. China.
Correo electrónico: anabelgarcia11@gmail.com

Dr. Antonio Becerra Bolaños. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Profesor. España
Correo electrónico: becerrabol@gmail.com

Recepción: 20- 11- 2014

Aceptación: 21- 01- 2015

diplomática, militar, económica y técnica que existía con la URSS (Ji, 2004). A causa de la carencia de recursos y el bloqueo que sufría China por parte del mundo occidental, la antigua Unión Soviética proveía al país oriental de todos los recursos, incluidos el profesorado –entre hispanistas rusos y exiliados españoles– y los libros de texto. Yansheng (2009) subraya que, además de motivos de índole político-ideológico, como la enemistad –“China, acosada y maltratada, había de pagar con la misma moneda, rechazando todo lo procedente de los que se ensañaban en ella [sic]”–, también existía una “predisposición a confeccionar libros de texto más adecuados a la enseñanza del español en China” (p. 60).

La enseñanza del español en este país a nivel universitario apenas cuenta con 60 años de historia. No será hasta 1952 cuando, en la actual Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín, se abra por primera vez la carrera de español. Fu Ke (1986, p. 74, citado en Ming, 2004) nos ofrece el siguiente panorama:

En el año 1956, solo había 11 profesores de español, entre los cuales uno era profesor conferenciante y los otros, eran profesores asistentes. Desde 1953 hasta 1956 solamente se graduaron 41 alumnos de español [...] la victoria de la Revolución Cubana en el año 1959, hecho que traería un apogeo temporal de la enseñanza del español en China. Podemos verlo en la comparación de unas cifras con respecto al número de alumnos mandados a aprender idioma al exterior. Durante 1964 hasta 1966 se dispuso el gobierno central a mandar 1.547 alumnos al exterior a profundizar el estudio de idiomas, entre los cuales 414 eran para estudiar inglés, 45 para alemán, 75 para árabe mientras las personas para español eran de 240, que representaba un 16% del total personal enviado al exterior (Ming, 2004, p. 19)

La cantidad de centros universitarios oficiales en la República Popular se ha ido incrementando de manera lenta y constante hasta finales del siglo XX, si exceptuamos la época de la Revolución Cultural, entre 1966-1976 (Ji, 2004). Así, en la década de los 50 China contaba con dos centros universitarios; en los 60, con 10; en los 70, con 14; en los 80, con siete y, en 2006, con 36 (Lu, 2007). En 1986 China contaba solo con 117 alumnos de español sobre un total de 30 395 estudiantes de lenguas extranjeras (Fu Ke, 1986, citado en Ming, 2004). Ya para la década de los 90, el número de alumnos por año en los centros de educación superior aumenta (Tabla 1).

Tabla 1. Alumnos matriculados en centros de educación superior china (1997-2006)

Año	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Total
Alumnos	135	192	269	305	350	360	455	510	696	1300	4572

Fuente: Lu, 2007²/ Elaboración propia³

Con el crecimiento de la enseñanza del español en China, se publican los primeros planes curriculares de la Licenciatura en Filología Hispánica para los cursos básicos (1998) y superiores (2000), elaborados por la Sección de Español de la Comisión Orientadora de la Enseñanza de Lenguas Extranjeras en las Universidades (Secoeleu), «西班牙语专业教学大纲编写组». De acuerdo con el informe anual de la Reunión Nacional de la Enseñanza Universitaria del Español⁴ (全国高校西班牙语专业教学研讨会西班牙语教学研讨年会, 2012), en 2012 el número de centros universitarios oficiales donde se enseñaba el español y que participaron en el examen nacional ascendía a 39.

En la actualidad, en las universidades oficiales chinas se ofrece la Licenciatura en Filología Hispánica, que tiene una duración de cuatro años. Desde el punto de vista de las materias que se imparten, podemos dividirla en dos ciclos de dos años cada uno: en el

primero se le da relevancia a la adquisición de la lengua y en el segundo se profundiza más en contenidos culturales y lingüísticos. Tomamos como ejemplo el currículo de la Universidad de Jilín, si bien ciertas asignaturas pueden variar dependiendo de la institución oficial que oferte la licenciatura:

- 1º curso: Lectura intensiva de español (basado en el *Español Moderno*); Español básico; Conversación en español y Audición de Español.
- 2º curso: Lectura intensiva de español (continuación del primer curso); Lectura extensiva de español (artículos sobre diversos temas); Conversación en español; Audición de Español; Lectura en español (incluye redacción de resúmenes y fichas de lectura); Lectura de literatura en lengua española y prácticas.
- 3º curso: Lectura intensiva de español (similar a la del primer curso); Lectura extensiva de español (similar a la del segundo curso); Redacción; Lectura de periódicos españoles; Sinopsis de España (introducción general sobre geografía, historia, política, economía, etc.); Literatura de España; Sinopsis de Latinoamérica (introducción general sobre geografía, historia, política, economía, etc.); Traducción de español a chino; Interpretación de español-chino y chino-español.
- 4º curso: Traducción de chino a español; Interpretación de español a chino y chino-español; Literatura de Latinoamérica; Lectura de periódicos españoles; Redacción; Conocimientos de comercio en lengua española.

Los estudiantes de la Licenciatura en Filología Hispánica ingresan sin conocimientos previos de la lengua española y, en un periodo de cuatro años, deben alcanzar un nivel equivalente al C1 y obtener un bagaje cultural acorde (Chang, 2004).

Al finalizar cada ciclo, los alumnos de segundo y cuarto cursos de los centros oficiales deben participar en un examen de carácter estatal: el examen de nivel 4 (EEE4) y el de nivel 8 (EEE8), respectivamente. La importancia de estos exámenes radica en el hecho de que los resultados que obtengan los alumnos establecen el prestigio de su facultad a escala nacional. Además, para los alumnos egresados, que obtienen una certificación expedida por la Secoeleu, serán el parámetro de referencia del nivel alcanzado para insertarse en el mercado laboral.

2. El Examen de Español como Especialidad de nivel 4

Después de que en 1998 la Secoeleu publicara el *Programa de Enseñanza para Cursos Básicos de las Especialidades de Lengua Española en Escuelas Superiores Chinas*, se convocó por primera vez (1999) el Examen de Español como Especialidad de Nivel Básico (EEE4). Este examen se realiza al término del segundo año académico. Además de establecer el nivel de conocimientos de los estudiantes, la prueba sirve a la Secoeleu para conocer la situación de cada universidad, evaluar la calidad de la educación del español y promover su desarrollo educativo.

El examen EEE4, que corresponde aproximadamente al nivel B2 del Diploma de Español como Lengua Extranjera (DELE), está dividido en dos partes. La primera está

dedicada a la expresión escrita y la segunda, a la comprensión auditiva y expresión oral. La puntuación total del examen es de 150, de los que 100 corresponden a la parte I (Tabla 2.1), y 50, a la parte II (Tabla 2.2). La nota de corte para este examen está establecida en 90.

Tabla 2.1 Estructura del examen EEE4 (1999-2011)

Parte 1 (100 puntos, 150 minutos)				
Expresión Escrita				
Contenidos	Gramática: uso correcto de preposiciones, artículos y verbos	Gramática:	Traducción	Comprensión lectora
		Corrección de errores en las oraciones		
Porcentaje/ Puntuación	38,3%	5,5%	22,8%	33,4%
Media				
Tiempo de realización	150 minutos			

Tabla 2.2 Estructura del examen EEE4 (1999-2011)

Parte 2 (50 puntos, 60 minutos)		
Comprensión Auditiva y Expresión Oral		
Dic-tado	Comprensión Auditiva	Expresión Oral
10 ptos.	20 ptos.	20 ptos.
15 min.	30 min.	5min (+10 min. de preparación)

Fuente: Secoeleu (1999-2011)

En la segunda parte de la prueba, se evalúan la competencia auditiva y la expresión oral. El dictado consta de un texto que varía entre las 120 y las 150 palabras y que se repite tres veces: la primera, de manera normal y las siguientes, a menor velocidad. Para la comprensión auditiva, se establecen las siguientes pautas:

- a. Comprensión del material auditivo de nivel intermedio cuyas palabras nuevas no superen el 3% de las palabras en total y una velocidad del habla entre 100 y 120 palabras por minuto.
- b. Comprensión del material auditivo sobre temas de vida diaria y social o vida de los países hispanohablantes.

Para ello, se ha de escuchar un texto de 500 palabras aproximadamente. La grabación se repite tres veces y luego se plantean 10 preguntas, que se repiten una vez, formuladas en la misma grabación sobre el texto. Tras el dictado y la comprensión auditiva, el alumno deberá grabar un monólogo de cinco minutos sobre el tema sugerido por la mesa examinadora (Tabla 2). Los temas propuestos para este apartado del EEE4 han ido variando de acuerdo con la realidad nacional y merecerían un análisis más profundo (Tabla 3).

Tabla 3. Temas del apartado de expresión oral del EEE4 (1999-2013)

Año	Tema
1999	Sobre tu tierra natal.
2000	Sobre la maestra o el maestro que te enseñó las primeras letras.
2001	¿Qué opinas acerca de la publicidad? ¿Es beneficioso o perjudicial?
2002	¿Qué quieres ser cuando termines la carrera de español?
2003	Habla de un amigo tuyo o de una amiga tuya.
2004	¿Cuál es tu profesión favorita? ¿Por qué?
2005	¿Por qué has elegido el español como tu carrera? ¿Qué piensas ahora sobre tu elección?
2006	¿Cuál de las cuatro estaciones del año es la que más te gusta? ¿Por qué?
2007	Un viaje o una excursión inolvidable.
2008	¿Qué haces en tu tiempo de ocio?
2009	Cuenta la experiencia de una fiesta organizada entre amigos.
2010	¿Qué opinas sobre Internet?
2011	¿Ayudar a otros te hace sentir alegre? ¿Estás de acuerdo con esta opinión?
2012	¿Por qué cada vez se aprende más el chino?
2013	Las bicicletas en nuestro país.

Fuente: Secoeleu

El vocabulario y las estructuras gramaticales del EEE4 son tomados del libro de estudio común de la mayoría de las universidades chinas; nos referimos al *Español Moderno*, de Dong Yansheng, cuyos seis tomos se publicaron entre 1999 y 2007. El objetivo de Yansheng era paliar los problemas lingüísticos que los sinohablantes tenían en el proceso de adquisición de la lengua y que los manuales españoles o hispanoamericanos no tomaban en cuenta. Ello se debía, explica el propio Yansheng (2009), a que contemplaban a hablantes de lenguas indoeuropeas, cuyas diferencias con el chino son “casi abismales” (p. 61).

No hay que olvidar que Sánchez-Griñán (2008) había señalado la ausencia de consideraciones pedagógicas en la enseñanza de lenguas extranjeras en China como uno de sus principales problemas:

En las universidades, los estudios de lengua española están programados según un plan rígido, ajeno a la reflexión didáctica. El grado de simplicidad y complejidad de las nociones gramaticales es suficiente criterio para ordenar un corpus, materializado en libros de texto como *Español Moderno* [...]. Las funciones comunicativas se introducen ocasionalmente, según su gramática se haya dado o no; se encuentran, pues, al servicio de la secuenciación gramatical. No hay ninguna indicación acerca de la inclusión gradual de las mismas, pues se asume que su aprendizaje resultaría como consecuencia natural del estudio e interiorización de las reglas gramaticales, que a su vez solo es posible como resultado de la formación de hábitos lingüísticos (p. 97)

Esta idea es la que defiende, precisamente, Yansheng (2009), que afirma: “Las preguntas que hago cumplen un doble cometido: comprobar si se ha entendido el contenido y ejercitar al alumnado en los ítems gramaticales y léxicos que corresponden a la lección” (p. 64).

Para entender el estadio en que se encuentra el español en China, debemos señalar que históricamente su estudio es muy reciente y la demanda de profesores se ha incrementado exponencialmente, un gran número de ellos no cuenta con la preparación pedagógica, metodológica y lingüística requerida. El *Español moderno*, al ser “el centro del examen”, asegura a los docentes, por un lado, una herramienta sólida para no “cometer errores” durante la enseñanza y, por otro, la preparación certera para el EEE4.

Como ya advirtiera Sánchez-Griñán (2008, 2009), nos encontramos ante un modelo pedagógico basado en la figura del profesor y en una enseñanza que tiende a la repetición de las estructuras gramaticales. Los alumnos, basándose en la información teórica del libro, pueden prepararse para el examen y superarlo. Sánchez-Griñán (2008) había advertido cómo este sistema de enseñanza de lenguas extranjeras “está marcado por la continuidad de un esquema cultural donde convergen elementos del confucianismo y elementos de una tradición pragmatista que da especial importancia al sistema de exámenes y a la traducción” (p. 92). No obstante, ello no debe de ser tomado como un defecto por cuanto, como tendremos la ocasión de comprobar, ha cumplido con los fines de la Secoeleu. En este sentido, Arriaga, Blanco y Lamarti (2012) critican precisamente esa tendencia a juzgar el libro de Yansheng sin comprender la función que tiene en el contexto chino.

2.1 Evaluación, evolución y resultados del EEE4

La Secoeleu es la institución responsable del examen y las universidades de Pekín, Nankín y de Estudios Internacionales de Shanghai participan en la elaboración de los contenidos y su evaluación. Las universidades, por su parte, se encargan del registro de sus estudiantes y de la ejecución del examen anual. Los resultados obtenidos por los centros universitarios se analizan en la Reunión Nacional de la Enseñanza Universitaria del Español, que se efectúa cada año con el propósito de promover la ejecución del plan marcado por la Secoeleu.

Sabemos que, en 1999, China contaba con 11 universidades con facultad de Español. Eran las universidades más prestigiosas como la Universidad de Pekín, la Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín, la Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai, entre otras, consideradas de primera clase y que contaban con los alumnos de notas más altas en la selectividad. En 2006, el número de centros oficiales se situaba en 36, con unos 4000 estudiantes matriculados (Lu, 2007) y, en 2010, había 6000 entre matriculados en Filología Hispánica y estudiantes de Español como segunda lengua (Marco-Martínez y Lee-Marco, 2010).

El ascenso en el número de alumnos que se presentaban al EEE4 se puede apreciar en la evolución de los resultados. Así, durante el periodo comprendido entre 1999 y 2011 (Tabla 4), se puede observar que la variación de la calificación más alta se ha mantenido constante, lo que no sucede con el promedio y la nota más baja, que han experimentado un descenso del 15,6% y 43,6%, respectivamente. Carecemos de datos sobre el número de alumnos que participaron en estos años de forma total, aunque, según Lu (2007), en 1999 se habían presentado 125 alumnos (redELE, 2012) por los 2647 que se presentaron en 2012 (Tabla 5). El descenso en las notas, por tanto, está relacionado con el aumento exponencial del número de alumnos y de centros en los que se imparte el español, tanto como especialidad como L2, en estos últimos años.

Tabla 4. Notas obtenidas en el EEE4 entre 1999 y 2011

Año/Nota	Más baja	Promedio	Más alta
1999	66,35	108,33	136,35
2000	53,10	105,09	139,15
2001	58,60	103,56	136,20
2002	16,75	96,48	133,75
2003	25,15	91,09	138,43
2004	29,55	110,04	143,35
2005	14,80	97,25	137,20
2006	29,40	104,35	136,41
2007	7,05	97,06	132,10
2008	8,35	96,29	141,20
2009	5,55	83,82	132,55
2010	8,25	90,33	137,95
2011	1	85,03	136,55

Fuente: Secoeleu (2011)

En 2012, 39 universidades oficiales participaron en el EEE4, con un número de alumnos de 2647, de los cuales 1917 lo hacían por primera vez. De estos 1917, 820 aprobaron (42,7%), mientras que se desconoce el número de aprobados sobre los restantes presentados (Tabla 5).

Tabla 5. Número de alumnos presentados y aprobados

Año	Participantes EEE4	Aprobados	Total universidades
2007	646	462	
2008			
2009	1000	418	23 ⁴
2010	1124	634	
2011	1543	715	
2012	2647 (1917)	820	39

Fuente: Socoeleu (2007, 2009, 2010, 2011, 2012)

2.2 El EEE4 y el DELE B2

La estructura del EEE4 tiene como objetivo evaluar el conocimiento de los estudiantes que han concluido el segundo curso en instituciones universitarias. Un análisis de su contenido nos permite definir las destrezas que se consideran importantes como resultado de la enseñanza en el sistema chino. Para visualizarlos mejor, hemos establecido una comparación entre el EEE4 y el nivel B2 del DELE, en tanto que ambos corresponden al nivel intermedio de conocimiento del idioma. El DELE, creado en el contexto del Marco común europeo de referencia para las lenguas (Consejo de Europa, 2002), es un referente sólido ya que intervienen en su elaboración expertos en pedagogía y lingüística aplicada, y por la tradición de enseñanza y adquisición de lenguas debido a la diversidad lingüística de la región.

Tabla 7. Comparación EEE4 y DELE B2

EEE4	DELE B2
Parte I (150 min.) 1. Uso correcto de preposiciones, artículos y verbos 2. Corrección de errores en las oraciones. 3. Traducción (10 oraciones) 4. Comprensión de lectura	Parte I (180 min.) 1. Comprensión de lectura (60m). Elección múltiple (EM) 2. Expresión escrita (60m). Redacción de un texto entre 150 y 200 palabras.
	Parte II (90 min.) 3. Comprensión Auditiva (30 min.) (EM/ 2 veces) 4. Gramática y vocabulario (60m) (EM)
Parte II (60 min.) 1. Dictado (15 min.) 2. Comprensión auditiva (30 min.) 3. Expresión oral (5min + 10 min preparación) (grabación monólogo)	Parte III 5. Expresión Oral (10/15m + Preparación 10 min.) (Interacción con examinador)

Fuente: Secoeleu / Instituto Cervantes (2007)

Tal como muestra la tabla 6, estructuralmente el EEE4 consta de dos partes, mientras que el DELE B2 contempla tres, si consideramos que la comprensión de lectura y la expresión escrita, por un lado, y la comprensión auditiva y gramática y vocabulario, por otro, forman dos bloques de pruebas por separado. El EEE4 tiene una duración total de 210 minutos, mientras que el DELE B2, de 250 minutos aproximadamente, dependiendo del tiempo que dure la interacción entre el alumno y el examinador. Otra diferencia radica en el hecho de la evaluación: en el EEE4 no se ha de obtener una mínima en cada uno de los apartados, sino que basta con obtener un total de 90 puntos para superar la prueba.

Además, el tratamiento que se da a las cuatro competencias presenta algunas diferencias. En la expresión escrita, el EEE4 no contempla la redacción, algo que se suplía al proponer al alumno ejercicios de respuesta abierta en las dos partes de la prueba. Por su parte, el DELE B2 incluye un apartado de redacción, pero el resto de los ejercicios es de elección múltiple.

En la comprensión auditiva, mientras en el EEE4 se realiza la audición de un solo texto, que es repetido tres veces y sobre el cual se hacen 10 preguntas orales abiertas que se repiten una sola vez, en el DELE B2 se ofrecen cuatro textos orales, repetidos dos veces, sobre los cuales se plantean tres preguntas de elección múltiple. Por último, en la expresión oral, en el EEE4 no existe interacción alguna con los examinadores. Se le propone un tema al alumno, el cual tiene 10 minutos para prepararse y cinco para grabar su exposición. Esta se realiza a través de una grabación en una cinta que será evaluada por la comisión oficial.

2.3 Análisis de los errores de los estudiantes chinos en el EEE4

Si observamos las calificaciones de los estudiantes chinos en el examen de 2011 (Tabla 7), la nota promedio de la interpretación, el dictado y la comprensión auditiva no llega a la mitad de la nota total, por lo que son las partes en que suelen errar. Hay que considerar que los tres primeros tomos del *Español Moderno* sirven “para enseñar a hablar, leer y escribir en español” a través de un “entrenamiento intensivo en el primer año y medio para conseguir recursos expresivos elementales” (Yansheng, 2009, p. 63).

Tabla 8. Examen de EEE4 del año 2011

	Nota total	Nota promedio
Examen Escrito	100	62,15
1 Preposiciones y artículos	10	6,73
2 Verbos	20	12,12
3 Selección de palabras correctas	6,00	4,06
4 Corrección de errores en oraciones	9,00	5,36
5 Traducción del chino al español	22,00	15,18
6 Comprensión lectora	33	18,71
6.1 Indicar a qué se refieren las palabras subrayadas y el sujeto de los verbos	10	6,41
6.2 Seleccionar la opción más adecuada según el texto	5	3,62
6.3 Interpretación	10	2,95
6.4 Traducción del español al chino	8	5,73
Examen Oral	50	22,86
1 Dictado	10	4,68
2 Comprensión auditiva	20	6,11
3 Composición oral	20	12,11

Fuente: Secoeleu/Elaboración propia

En el caso del texto de Interpretación que fue objeto de esta prueba en el EEE4 de 2011, se propuso el tema del paso del tiempo. Los estudiantes tuvieron que interpretar en español las siguientes oraciones o las partes subrayadas:

1. [...] esa locura de restauración de edificios de importancia, que se ha apoderado de muchos Ayuntamientos y que financian los ciudadanos.
2. No llego a entender a qué se debe esta obstinación por detener el deterioro de unas figuras que fueron diseñadas para vivir al aire libre, [...]
3. [...], porque es demasiado lo que se expone en los museos como para poder ser contemplado con calma y detenimiento.
4. Todo esto se hace con nuestro dinero y no estamos precisamente fuera del peligro de carencias y necesidades.
5. [...] es inaceptable el paso del tiempo, neguémoslo con convicción, cueste lo que cueste.

Tabla 9. Porcentaje de notas de los estudiantes

Notas (total 10 puntos)	0-2,5	2,75-5	5,25-8	8,25-10
Número de estudiantes (total 2027)	1104	501	360	62
Porcentaje	54,44%	24,78%	17,72%	3,06%

Fuente: Secoeleu/Elaboración propia

Entre los 2027 estudiantes que participaron en el EEE4 de 2011, más de la mitad (54,44%) obtuvo una nota inferior a 2,5 puntos. Los errores en la interpretación que cometieron se debían a problemas comunes, en el ámbito de la cohesión (Zhi, 2009):

- Problemas gramaticales y ortográficos como conjugación de verbos, uso del subjuntivo, confusión de género y número, etc.
- Confusión del sujeto de las oraciones compuestas, lo cual contribuye a una mala comprensión.
- Vocabulario limitado, por lo que no conocen las palabras o no pueden expresar lo que piensan de una manera apropiada.
- En los textos suelen aparecer frases hechas y expresiones fijas que son difíciles de entender.

El dictado de la misma prueba estaba compuesto por un texto de 127 palabras con 15 signos de puntuación. En las dos primeras oraciones del texto (1 y 2), se produjeron errores significativos (Secoeleu, 2011).

1. “La vida moderna (1) no (2) exige (3) actividad (4) física (5). (6)”

(1) modena, mordena

(2) nos

(3) exige, exigimos, ex, exigir, existe

(4) actividad, activida, tipid, tividad, tividades

(5) físico

(6) ausencia del punto final

2. “Cogemos (1) el (2) coche para ir a trabajar, (3)”

(1) gogemos, cojemos, cojimos

(2) en el

(3) falta de coma

Tabla 10. Porcentaje de cada tipo de error en el dictado

Problemas fonéticos	Problemas de gramática	Problemas de ortografía
82,52%	13,50%	3,98%

Fuente: Secoeleu (2011) / Elaboración propia

Los problemas fonéticos que tienen los estudiantes chinos (85,52%) ya habían sido señalados como comunes por Yansheng (2009) y consisten en la confusión entre los fonemas y las grafías: /p/, /t/, /k/, /b/, /d/, /g/, /l/, /r/, /θ/, /s/ y p, b, v, d, t, c, g, j, l, r, z, s. Los problemas de gramática (13,5%) están localizados en la conjugación de verbos y en el uso del género y el número. En cuanto a la ortografía (3,98%), cabe destacar los signos de puntuación, la tilde, el orden de los elementos de una oración y la elisión o adición de palabras en el texto.

De igual manera, las notas promedio de los tres años seguidos son menores que la mitad de la nota total (Tabla 10). Se nota que la comprensión auditiva es difícil para los estudiantes chinos. Eso se debe a las mismas causas mencionadas en el dictado, como problemas de fonética y problemas de la gramática, las cuales contribuyen a que los estudiantes no puedan obtener informaciones correctas sobre el texto.

Tabla 11. Notas de la comprensión auditiva de EEE4 de 2009-2011

Año	Nota total	Nota promedio
2009	20	7,15
2010	20	8,32
2011	20	6,11

Fuente: Secoeleu (2011) / Elaboración propia

3. Conclusiones

Si bien las diferencias entre los dos tipos de exámenes no difieren en su esencia, prevalece en el EEE4 el fuerte apego al método de estudio oficial impartido en los centros de enseñanza pública a través del *Español Moderno*, frente a la multiplicidad de recursos didácticos que ofrece el DELE. El *Español Moderno* es el libro de cabecera de los estudiantes y eje central de la carrera. Este método garantiza a los profesores jóvenes, que carecen de la experiencia y la preparación académica requeridas, seguridad para la preparación de sus alumnos para el examen nacional. La proliferación de docentes noveles es el resultado de la gran demanda que ha generado el español en este país asiático.

A pesar de que los responsables de la enseñanza del Español en China no son muy dados a ofrecer datos concluyentes, ya que estos circulan, en muchas ocasiones, a nivel institucional, lo cierto es que el aumento experimentado en el número de alumnos que se presentan al EEE4 en estos últimos años refleja, por un lado, la relevancia que está teniendo el español como LE por los intereses económicos del país (fundamentalmente en Latinoamérica) y, por otro, la proliferación de centros de enseñanza superior que lo incluyen en su oferta académica. Ello no ha supuesto, como podría preverse, una mejora de las estrategias didácticas para su adquisición. Evidencia de esto es el uso del método de enseñanza de Yansheng desde 1999 y la elaboración del EEE4 en función del mismo.

Creemos que el desafío más importante que enfrenta la enseñanza del español en China es la implementación de la investigación en la adquisición de este idioma en las universidades, problema ya planteado por el propio Yansheng,⁶ quien reconoce que son escasas todavía en China las investigaciones en el ámbito de la enseñanza y adquisición del español y se realizan pocos esfuerzos en la formación de los profesores para esta tarea. Ello implica un estancamiento en el acercamiento didáctico y metodológico comparado con otros países.

Si bien hay que reconocer que ha habido aportes importantes en la última década, como la formación de profesores fuera de China en países como España y Cuba; la incorporación de lectores hispanohablantes invitados; las becas para estudiantes destacados, etc., esto no está siendo enfocado para resolver el vacío académico en investigación por la estructura misma de las facultades, que ofrecen pocos incentivos y reconocimiento para participar en conferencias y eventos. No hay que olvidar que el estudio de una lengua extranjera, como desde sus inicios en la República Popular China, es considerado por una gran mayoría como una herramienta práctica y ello ha supuesto que el enfoque de la enseñanza sea asimismo pragmático.

Notas

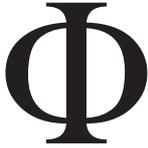
1. Colaboradoras: Sofía Wei Xin (魏欣), Cristina Zhu Wen Ying (朱文颖), Cintia Li Hong Xia (李洪霞), Catalina Ma Shi Xu (马世旭), Estela Yu Ling Jiao (于凌蛟), Tonia Tang Na (汤娜).

2. Entendemos que son alumnos de centros universitarios oficiales, pero no está especificado.
3. Las tablas de este artículo han sido organizadas por los autores.
4. A esta reunión solo asisten docentes chinos.
5. Zhi Chen (2009) aporta este dato y afirma que fueron 1259 alumnos los presentados.
6. Encuentro realizado en La Consejería de Educación de España en China en la ciudad de Pekín sobre “Recursos y materiales en el aula de ele” y organizado por la misma institución los días 2 y 3 de diciembre de 2011. El día 3 contó con la participación de Dong Yan Sheng como ponente principal.

Bibliografía

- Arriaga, N., Blanco, J. M., y Lamarti, R. (2012). La enseñanza del español en China: historia, desarrollo y situación actual (Reseña del libro *La enseñanza del español en China: historia, desarrollo y situación actual*). *SinoELE*. <http://www.sinoele.org/index.php/component/content/article?id=156> [Consulta 18 de abril de 2013].
- Consejo de Europa (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Instituto Cervantes.
- Chang, F. (2004). ¿Qué estudian los alumnos de español de China? I Encuentro de profesores de español de Asia-Pacífico. [pdf]. <http://redined.mecd.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/81239/00820113012271.pdf> [Consulta 20 de mayo de 2013].
- 高等学校西班牙语专业四级真题与解析. 高等外语专业教学指导委员会西班牙语组编. 2005年5月1日出版. 上海外语教育出版社
- 高等学校西班牙语专业八级考试真题与解析. 常福良编. 2012年2月1日. 上海外语教育出版社《高等学校西班牙语专业四级考试大纲》, 大纲编写小组组长, 上海外语教育出版社2011年出版.
- Instituto Cervantes. (2007). *Manual para los Examinadores*. Pekín: Instituto Cervantes.
- Ji, F. (2004). Linguistic Engineering in Mao's China: The case of English Language teaching. *New Zealand Journal of Asian Studies*. 6 (1), 83-99.
- Lu, J. (2007). *La lengua de Cervantes en la tierra de Confucio*. http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_3/35/jingsheng_lu.htm [Consulta 14 de junio de 2013].
- Marco-Martínez, C. y Lee-Marco, J. (2010). La enseñanza del español en China: evolución histórica, situación actual y perspectivas. *Cálamo Faspe*. 56, 3-14.
- Ming, Y. (2004). *De la lingüística aplicada a la enseñanza del español*. [pdf]. <http://www.sinoele.org/images/Revista/2/YangMing.pdf> [Consulta 14 de junio de 2013].
- 《全国高校西班牙语专业教学研究研讨会西班牙语教学研讨年会2012》, 编者, 高校外语专业教学指导委员会西班牙语组.
- RedELE. (2012). Entrevista a Lu Jingsheng. *Revista*. 24. http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Revista/2012/2012_redELE_24_28LuJingsheng.pdf?documentId=0901e72b8144b5eb [Consulta 14 de mayo de 2013].
- Sánchez-Griñán, A. (2009). Reconciliación metodológica e intercultural: posibilidades de la enseñanza comunicativa de lenguas en China. *marcoELE. revista de didáctica ELE*. 8, 1-40. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3152564> [Consulta 14 de junio de 2013].

- Sánchez-Griñán, A. (2008). *Enseñanza y aprendizaje de español como Lengua Extranjera en China. Retos y posibilidades del enfoque comunicativo*. (Tesis doctoral). Universidad de Murcia. <http://www.tesisenred.net/handle/10803/10944;jsessionid=B676CFDD61B96FE711673737CC5F16CF.tdx2> [Consulta 20 de abril de 2013].
- Secoeleu «Español como Lengua Extranjera». 2012, 成都 . 全国高校西班牙语教学与专业考试年会资料汇编.
- Secoeleu. (2011) 西安 . 全国高校西班牙语教学与专业考试年会资料汇编.
- Secoeleu. (2010) 上海 . 全国高校西班牙语教学与专业考试年会资料汇编.
- Secoeleu. (2009)北京 . 全国高校西班牙语教学与专业考试年会资料汇编.
- Secoeleu. (2008) 大连 . 全国高校西班牙语教学与专业考试年会资料汇编.
- Secoeleu. (2000). *Programa de Enseñanza para Cursos Superiores de las Especialidades de Lengua española en Escuelas Superiores Chinas*, «高校西班牙语专业高年级教学大纲». Shanghai: Editorial de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de Shanghai.
- Secoeleu. (1998). *Programa de Enseñanza para Cursos Básicos de las Especialidades de Lengua Española en Escuelas Superiores Chinas*, «高学西班牙语专业基础阶段教学大纲». Shanghai: Editorial de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de Shanghai.
- Yansheng, D. (2009). *Elaboración de material didáctico en China*. [pdf]. http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/pdf/manila_2009/06_plenaria_03.pdf [Consulta 12 de mayo de 2013].
- Yansheng, D. y Liu, J. (1999-2008). *Español Moderno*. (5 vols.). Beijing: Foreign Language Teaching Publications and Research Press.
- Zhi, C. (2009). *La falta de cohesión y la mentalidad holística de los alumnos chinos*. [pdf]. http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/pdf/manila_2009/13_investigaciones_06.pdf [Consulta 14 de junio de 2013].



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 41 - Número 2

Julio - Diciembre 2015

LA RISA Y LOS ACTOS AMENAZANTES DE IMAGEN

Alexa Bolaños Carpio



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

LA RISA Y LOS ACTOS AMENAZANTES DE IMAGEN

LAUGHTER AND IMAGE'S MENACING ACTS

Alexa Bolaños Carpio

RESUMEN

El artículo plantea que la risa funciona como una estrategia de cortesía cuando aparece en actos amenazantes de imagen. Los datos provienen de la grabación en video de interacción natural entre tres amigos cercanos. Se encontraron 81 episodios de risa con presencia de actos amenazantes de imagen, entre ellos: impropiedades conversacionales, enunciados comprometidos, críticas y desacuerdos. Los datos arrojados por el análisis pragmalingüístico evidencian que la risa presente en actos amenazantes de imagen cumple la función de ser una estrategia de cortesía para fortalecer la imagen social, mitigar un potencial ataque o reforzar una amenaza de imagen.

Palabras clave: risa, estrategia de cortesía, imagen social, actos amenazantes de imagen, pragmalingüística.

ABSTRACT

This article examines laughter as a politeness strategy when it appears in face-threatening acts. The data comes from a video-recorded and naturally occurring interaction from the everyday context between three close friends. Eighty-one instances of laughter were found in face-threatening acts such as conversational inappropriateness, risky statements, criticism, and disagreement. The pragmalinguistic analysis reveals that the laughter appeared in face-threatening acts works as politeness strategy while strengthening social face, mitigating a potential attack or reinforcing a face threatening.

Key words: laughter, politeness strategy, social face, face-threatening acts, pragmalinguistics.

1. Introducción

La lingüística ha aportado conocimientos al estudio de la risa y sus investigaciones se centran en valorarla como un mecanismo con funciones específicas dentro de la conversación: mostrar vínculo y confianza entre los participantes (Bravo, 1996 y 1997; Carroll, 2002), salvar la imagen (Bravo, 2000), liberar la tensión del relato (Bravo, 2000) y regular el flujo de la

M.L. Alexa Bolaños Carpio. Universidad de Costa Rica. Profesora de la Sede del Atlántico. Costa Rica.
Correo electrónico: alexa.bolanos@ucr.ac.cr

Recepción: 20- 01- 2015

Aceptación: 27- 01- 2015

interacción (Cestero-Mancera, 1996; Devereux y Ginsburg, 2001; Bolaños, 2010b). Además, se indica que su presencia está ligada a la solidaridad entre los hablantes y no a eventos humorísticos (Provine, 1996; Robinson y Smith-Lovin, 2001; Carroll, 2002; Glenn, 2003; Bachorowski y Owren, 2004; Soilevuo-Grønnerød, 2004).

La razón de estudiar la risa desde la lingüística responde al hecho, planteado por Tusón (2002), de que conversar va más allá de las palabras “dichas”. Se puede, entonces, inferir que el análisis de la conversación permite incluir dentro de su quehacer el estudio de otros elementos que no son, exclusivamente, verbales; es decir, podría incluirse la tos, los silencios, los ademanes, los gestos y la risa.

En el caso de este artículo se estudia la risa desde el análisis de la conversación, la pragmalingüística y los estudios sobre estilos conversacionales (ver fundamento teórico). Para ello se presentan los resultados –asociados a los actos amenazantes de imagen– arrojados por una conversación entre amigos, todos hombres universitarios entre 20 y 30 años de edad (Bolaños, 2007). En los siguientes dos apartados se esbozarán la teoría y la metodología empleada para el tratamiento de datos.

2. Fundamento teórico

El marco teórico para un análisis integral de la risa, específicamente en conversaciones coloquiales entre personas con grados de amistad, debe contemplar tres apartados: el análisis de la conversación, la pragmalingüística y el estudio de los estilos conversacionales. La primera disciplina es como una “gran sombrilla” que cubre las dos restantes, pues es justamente en las conversaciones donde se presentan las temáticas de trabajo de las otras dos áreas; además, es una rama que posibilita contemplar tanto los aspectos verbales como los no verbales y, justamente, en estos últimos se incluye la risa. La pragmalingüística es necesaria para dar cuenta de la risa como una estrategia dentro de la interacción comunicativa, pues se analiza a la luz de nociones como el poder y la solidaridad en las relaciones sociales, el principio de cortesía, las máximas conversacionales, las implicaturas e ironías, la imagen pública de los hablantes, los actos de habla, el contexto y el co-texto, el *sentido de no seriedad*. La inclusión del estudio de los estilos conversacionales entre amigos permite comprender que el estilo de los participantes es un factor que puede afectar la aparición de episodios de risa (para mayores detalles cf. Bolaños, 2007).

Ahora bien, para comprender la risa debe empezarse por definirla: es un elemento no verbal constituido por una parte auditiva y otra facial (Bravo, 1997). Asimismo, es una reacción de todo el cuerpo, pues se observa un cambio en la postura de tensión-relajación. Cestero-Mancera (1996) define la risa como una actividad conversacional y un elemento paralingüístico también conversacional y plurifuncional, pues sirve de calificador de enunciados y de regulador de la interacción. Con esta última función concuerdan Devereux y Ginsburg (2001), quienes analizan la risa como un mecanismo para mantener o reestablecer el flujo de la conversación, y también Bolaños (2010b), quien considera la risa como un elemento que funciona en el nivel de la estructura conversacional.

Para efectos de este trabajo, un episodio de risa se entenderá como aquel donde “por lo menos una risa es emitida por el hablante” (Bravo, 2000, p. 141). Las risas, a su vez, pueden ser aisladas o compartidas. En el primer caso, será producida solamente por el emisor; en el segundo, involucra tanto al emisor como al destinatario, a quien se le ha atribuido el papel de cómplice del primero.

3. Metodología

Los datos presentados en este artículo se desprenden del análisis realizado a una conversación caracterizada por ser coloquial, natural y entre personas con una relación de amistad. En la interacción participaron tres hombres: Miguel, 25 años; Ernesto, 21 años; y Joaquín, 23 años. Todos ellos son amigos y, a la vez, estudiantes universitarios. Para efectos de este estudio, la intervención de cada hablante será indicada mediante las tres primeras letras del nombre. Cabe reiterar que los nombres han sido cambiados.

La conversación se grabó en casete de audio y de vídeo para un mejor manejo y registro de los datos. A pesar de la presencia de la cámara y la grabadora, se considera con un alto grado de naturalidad debido a que no fue dirigida por la investigadora, ya que “the data are naturalistic in that no attempt was made to control how people talk or what they talk about on the recordings”³ (Glenn, 2003, p. 40). Sobre el mecanismo de obtención del corpus pesa el eterno dilema de la “paradoja del observador”; sin embargo, Duranti (2000) lo refuta al asegurar que los participantes no confeccionan su conducta o su lenguaje por el hecho de ser filmados, sino que tal conducta y lenguaje pertenecen a un repertorio de acciones independiente de la presencia de la cámara. Además, con el transcurrir de los minutos, los participantes de esta investigación se olvidaron de los aparatos y se observaron, mediante el lenguaje no verbal, más relajados y naturales.

La grabación tuvo una duración de dos horas; sin embargo, solo se utilizan cuarenta y cinco minutos. Tal decisión obedece a que, tanto en los primeros minutos como en los últimos, la investigadora estuvo presente y los participantes debían cambiar manualmente el casete. Este último factor generaba la atención hacia el equipo de grabación, por lo cual no se utilizaron los primeros minutos de cada lado del casete de audio. Se utilizaron quince minutos del primer lado del casete de audio y treinta minutos del segundo lado. El corpus de trabajo consta de 130 emisiones de risa presentadas de manera aislada y compartida, de los cuales 1 corresponde a desacuerdos, 23 a enunciados comprometidos, 12 a críticas y 45 a impropiedades conversacionales (Bolaños, 2007). No obstante, para efectos de este artículo solo se presentan los episodios más significativos sobre actos amenazantes de imagen.

Para la transcripción del corpus de trabajo, se emplearon las convenciones propuestas por Briz (1998) en el proyecto del grupo Val.Es.Co. (Valencia Español Coloquial); sin embargo, con el fin de adaptarlas al análisis de la risa, fue necesario efectuarle algunas modificaciones (ver anexo).

4. Análisis

En la conversación coloquial entre amigos, la risa puede aparecer en enunciados que presentan actos amenazantes de imagen, entre ellos: impropiedades conversacionales, enunciados comprometidos, críticas y desacuerdos. En los siguientes apartados se desarrollarán dichos contextos para evidenciar que, en tales casos, la risa funciona como una estrategia para fortalecer o proteger la imagen del hablante frente a actos amenazantes de imagen.

Antes de iniciar, es preciso brindar una síntesis de la conversación. Esta se estructuró a partir de temas personales y académicos. En ambos casos, los participantes se apoyaron en rondas de historias cuyo objetivo era ejemplificar puntos similares de alguna experiencia. El tema de la zoofilia fue el más exitoso y su alusión fue recurrente a lo largo de toda la interacción.

Miguel y Ernesto poseen un estilo conversacional muy participativo, cuyas características son: el habla rápida, los solapamientos, la presencia de temas personales, la toma de turnos rápida, la presencia de rondas de historias en las cuales el punto se dramatiza, entre otras. Un dato interesante sobre Miguel es que él es quien más utiliza continuadores del tipo «mh» para mostrar su interés hacia los relatos de sus amigos. Por su parte, Joaquín posee un estilo muy considerado en el cual respeta los turnos de habla de los interlocutores y, normalmente, prefiere el silencio frente a los solapamientos; su solidaridad hacia los demás hablantes se da mediante episodios de risa. A pesar de su estilo considerado, es quien introduce los temas más exitosos y que provocan risa.

4.1 La risa en las impropiedades conversacionales

La risa que aparece en este tipo de enunciados pretende cubrir posibles malentendidos, palabras obscenas o eufemismos (Cestero-Mancera, 1996). No obstante, en este trabajo también se considera pertinente incluir las palabras y temas tabúes y los enunciados con doble sentido. Por doble sentido se entiende el significado connotativo de algunos términos.

Una palabra tabú es aquella que no puede ser usada por el hablante sin causar una ofensa, pues se refiere a aspectos sexuales, religiosos o sobrenaturales; es un vocablo que no se pronuncia, por lo tanto, el hablante emplea un eufemismo, un “encubrimiento del significado” (Lewandowski, 1995, p. 128) o una expresión indirecta en lugar de una ofensiva, vergonzosa o desagradable (Crystal, 1999, p. 111). Brown y Levinson (1987) consideran los temas tabúes como actos amenazantes de imagen porque en ellos el hablante no muestra atención hacia la imagen positiva del oyente.

Uno de los temas más exitosos desarrollados durante la conversación es el de la zoofilia o sexo con animales. Este es presentado de manera anecdótica por parte de uno de los hablantes (Joaquín), quien narra lo escuchado por los lugareños mientras trabajaba en Mar de Oro, un pueblo alejado de la capital. En un punto de la interacción, los participantes conversan sobre la gran cantidad de licor ingerida por una persona, a quien se refieren como Svankovich. Joaquín comenta que mientras trabajaron juntos en el pueblo, había ocasiones en las cuales acudían a un bar para tomar y allí Svankovich se emborrachaba. Asimismo, en el comedor de la empresa les daban de comer «frito»: un plato en el cual se utilizan todas las vísceras del cerdo. En ese momento, Miguel y Ernesto molestan a Joaquín diciéndole que “toda la carne todos los animales que usted se comió se los cogieron” (líneas 1-2). Con esto se recuerda la historia de la zoofilia –introducido en los primeros minutos de la dinámica– y se revive así dicho tema tabú. Todo lo anterior desencadena en la intervención de Miguel en la línea 20 sobre otras preferencias sexuales de los lugareños y suscita una serie de episodios de risa.

a.

- 01 MIG: sí sí / todo toda la carne todos los animales que usted se comió se
 02 los cogieron
 ((5 líneas omitidas))
 07 ERN: y Svankovich se los cogía [pero después de muertos §
 ((2 líneas omitidas))
 10 MIG: después de muertos / ah sa- ah sí fijo porque entonces
 ((6 líneas omitidas))
 17 MIG: con animales muertos §

- 18 JOA: § ¡por Dios! §
 19 MIG: § y seguro de- haber debe
 20 haber una perversión así como que se cogen plantas [(Ra)
 21 ERN: [(Ra)
 22 JOA: ¡ah sí!
 23 MIG: ¿¡cómo que sí!? [(Ra)
 24 JOA: [la / mae / sí sí las de plátano
 25 MIG: (Ra)
 26 JOA: las matas de plátano las de guineo las de cuadrado / no sé cómo
 27 les dicen
 28 ERN: ajá / sí §
 29 JOA: § les meten les meten el machete (NV: dedo índice derecho
 30 a la altura de la cara se introduce en un hueco imaginario) les hacen
 31 como así y lo meten ahí / eso nos contaron también mae

La intervención de Miguel en la línea 20 es impropia, pues la sola mención del término «coger» genera incomodidad al referirse directamente al tema tabú de la sexualidad (el acto sexual y una perversión). La tensión producida por lo dicho debe ser liberada y, en este caso específico, ello se efectúa mediante un episodio de risa emitido por Miguel al final de su enunciado y secundado por Ernesto en la línea 21.

El episodio de risa de la línea 20 presenta dos posibles interpretaciones: a) una impropiedad conversacional, lo cual se refuerza al analizarse tomando en cuenta su contexto situacional y co-texto lingüístico, que remiten a la impropiedad; y b) un apoyo a la intervención de Miguel (línea 20) porque sirve de toma de turno: intervención verbal de Miguel (línea 20), episodio de risa de Ernesto (línea 21) e intervención verbal de Joaquín (línea 22).

La línea 23 está formada por dos elementos: uno verbal (“¿¡cómo que sí!?”) y otro no verbal (episodio de risa), y es producida después de que Joaquín ha confirmado la suposición de Miguel sobre los lugareños: “se cogen plantas” (línea 23). El asombro de Miguel es evidente en el tono de su pregunta (indicado, en la transcripción, mediante la inclusión de la pregunta entre signos de admiración y de interrogación a la vez) y lo acompaña con un episodio de risa cuyo fin es resaltar tal admiración y, al mismo tiempo, liberar la tensión generada por un tema tabú.

Joaquín, seguidamente, detalla la planta utilizada para tal práctica (líneas 26-27) y explica cómo se realiza (líneas 29-31). Justo después de escuchar el tipo de planta empleada, Miguel interviene en 25 con un episodio de risa que puede analizarse de dos formas: a) como una impropiedad conversacional: el contenido del enunciado precedente es impropio (es decir, se “cogen” las matas de plátano) y, por ende, la risa siguiente se contempla dentro de ese contenido; y b) como atenuación al contenido, atenuación que, al no haber sido efectuada por el relator, es realizada por el interlocutor como una forma de solidaridad con aquel.

4.2 La risa en los enunciados comprometidos

La risa también aparece en enunciados comprometidos, los cuales son entendidos como críticas culturales y sociales, expresiones sobre opiniones o gustos personales y enunciados irónicos o descorteses (Cestero-Mancera, 1996).

En el siguiente segmento, los participantes aceptan entre bromas estar a favor de la minería y de la exploración petrolera, pero ser incomprendidos por quienes defienden los

recursos naturales. La posición sobre el aspecto de la naturaleza es bastante diferente entre los participantes y las personas aludidas en la conversación. Dentro de este marco de conflictos ecológicos y pensamientos disímiles, Joaquín introduce el tema de la mina: los lugareños y los ecologistas piensan que por el orificio cavado se saldrá el mar, el cianuro será utilizado para fabricar bombas atómicas y, por esa razón, Estados Unidos invadirá nuestro país. Ante tal panorama, la intervención de Ernesto es un enunciado comprometido (líneas 1-2).

- b.
- 01 ERN: ¿¡qué es eso por Dios!? ¿¡qué es eso!? ¿¡qué es esa
02 idiotez!? [¡¡ignorancia extrema!!
- 03 MIG: [gente gente desinformada §
- 04 JOA: § mae / se cogen a los
05 chanchos ¿cómo no van a pensar [esas cosas? mae / o sea **(Ra)**
- 06 ERN: [**(Ra)** mae / pero con / con
07 cianuro uno no hace bombas atómicas
- 08 JOA: no / pero ellos piensan que con que con el [cianuro
- 09 ERN: [digamos / el mar se
10 podría salir / pero [**(Ra)**
- 11 JOA: [**(Ra)** mae
- 12 ERN: ¿y qué más? §
- 13 JOA: § ¿qué más? ¡ah! un día no hubo agua en Mar de Oro
14 ¿verdad? §
- 15 MIG: § entonces [la mina

Las líneas 1 a 3 son un juicio directo hacia los pobladores de Mar de Oro, al ser considerados ignorantes o desinformados por pensar que la mina producirá los efectos arriba mencionados. A pesar de ser críticas negativas, se consideran como enunciados comprometidos porque no son dirigidas a una única persona, sino a un grupo y, además, su contenido es irónico y atenta contra la imagen de los aludidos.

Aunque las líneas 1-2 también son juicios directos, debe notarse la ausencia de risa, a pesar de que todos los hablantes participan en la elaboración de la crítica social. Si se toman tales enunciados como actos amenazantes de imagen (AAI), entonces los hablantes no están preocupados por evitarlos, mitigarlos o repararlos porque las personas citadas son ajenas a ellos y no les interesa defenderlas o alabarlas. Los lugareños son totalmente desconocidos para ellos y, por eso, no efectúan ninguna estrategia para salvar la imagen.

Por otro lado, los episodios de risa de las intervenciones 5-6 también podrían analizarse como impropiedad conversacional porque se hallan en un enunciado con una referencia sexual («se cogen a los chanchos»). Sobre este doble análisis, Bolaños (2010a) plantea que según el contexto de aparición de la risa, un mismo episodio puede poseer dos o más interpretaciones, lo cual evidencia que el estudio de la risa no excluye interpretaciones, sino, al contrario, se enriquece con otras.

Las líneas 10-11 presentan emisiones simultáneas de risa también interpretadas como enunciados comprometidos, ya que poseen un sentido irónico al afirmar que el mar podría salirse por el orificio cavado en la mina, pues los participantes saben de la improbabilidad de este hecho. Ernesto irrespeta la máxima griceana de calidad, pues proporciona información falsa (el mar no se saldrá por el orificio de la mina); esto implica que sus interlocutores deben comprender el enunciado como irónico y no considerarlo como un acto de habla con valor veritativo.

Ahora bien, lo llamado como enunciados comprometidos por Cestero-Mancera (1996) son actos amenazantes de imagen (AAI). Por tal motivo, la interpretación de las emisiones de risa presentes en estos enunciados también deberán entenderse como una estrategia de cortesía. Esto implica que la risa, en este contexto, además de atenuar el contenido del enunciado mismo, funciona como una estrategia para salvar la imagen de los interlocutores.

4.3 La risa en las críticas

La risa aparece en las críticas negativas, del propio hablante o de una tercera persona, por defectos, costumbres o gustos (Cestero-Mancera, 1996) y su función es debilitar el contenido de la crítica. Sin embargo, para el caso específico del corpus de esta investigación, solo se hallaron episodios de risa donde se potencia el ataque contenido en el juicio. Brown y Levinson (1987) consideran las críticas como actos amenazantes de imagen (AAI) y las incluyen en la categoría de las expresiones de desaprobación, los insultos, las acusaciones y las burlas porque indican que el hablante tiene una evaluación negativa de algún aspecto de la imagen social de la persona. Si se considera el aporte de estos autores, entonces se comprenderán los episodios de risa hallados en críticas como estrategias para potenciar el ataque.

El siguiente segmento se estructura a partir de la narración de la zoofilia. Ernesto reproduce una conversación sostenida con una chica llamada Sofía, en la cual comentaban que una pareja de amigos, Lía y Svankovich, tenía prácticas sexuales muy particulares (líneas 117, 119 y 121-122).

- c.
- | | | |
|----|------|--|
| 01 | ERN: | entonces me dice Sofía <i>fijo tiene que co- que coger miles</i> |
| 02 | MIG: | mh |
| 03 | ERN: | entonces le digo yo / <i>sí / pero pero pero pero unas varas grotescas</i> |
| 04 | | <i>has- rarísimas hasta con animales §</i> |
| 05 | JOA: | § (Ra) |
| 06 | ERN: | decía Sofía <i>sí / claro claro claro</i> y ya / entonces decía |
| 07 | | <i>Sofía seguro que a Svankovich le gusta como como como que le</i> |
| 08 | | <i>metan cosas también §</i> |
| 09 | JOA: | § (Ra) |
| 10 | MIG: | mh § |
| 11 | ERN: | § pero eso es generalizado ¿verdad? ¿ya? (NV: entre risas) |
| 12 | JOA: | [(Ra) |
| 13 | ERN: | [o sea / es que Svankovich y Lía § |
| 14 | MIG: | § es un sentimiento generalizado |
| 15 | ERN: | sí |

Miguel participa en tres ocasiones, de forma verbal, con enunciados de apoyo: dos señales de retrocanalización (líneas 2 y 10) y con una frase eco (línea 14 es eco de la 11). En el caso de Joaquín, sus aportes son no verbales: en las líneas 5 y 9 se ríe justo después de escuchar los enunciados críticos emitidos por Ernesto contra Lía y Svankovich. Dichos aportes no verbales funcionan como una manera de mostrar su presencia en la conversación, es decir, como señales de retrocanalización. El estilo conversacional de Joaquín es muy considerado, por lo cual se comprende, entonces, que sus colaboraciones sean no verbales.

Al ser la crítica referida a los gustos en cuanto a prácticas sexuales, le da un “tinte” de impropiedad conversacional al enunciado. Las emisiones de risa de las líneas 5 y 9 podrían también interpretarse como impropiedades conversacionales y se reforzaría, así, como la plantea Bolaños (2010a), el hecho de que una misma emisión de risa puede analizarse de varias formas sin que estas sean excluyentes.

Sobre el episodio de la línea 12 cabe destacar que es una risa de apoyo a la intervención de Ernesto (línea 11), quien verbaliza esa solicitud mediante el “¿verdad? ¿ya?”. Joaquín le colabora de una manera no verbal, además de servir de seguimiento del mensaje.

Asimismo, podrían interpretarse todos los episodios de este ejemplo como: a) señales de retrocanalización emitidas por Joaquín para indicarle atención a Ernesto aunque no participe verbalmente en ese momento, y b) como un acto de solidaridad para mitigar el contenido tabú de los enunciados y liberar la tensión de este tipo de críticas impropias. Esto significa que la risa puede analizarse, al mismo tiempo, como una señal de retrocanalización y una estrategia de cortesía (al tratarse de un AAI).

Las críticas encontradas en este corpus son negativas y dirigidas a terceras personas, así que los episodios de risa podrían interpretarse no como un recurso para mitigar la crítica, sino, por el contrario, como una estrategia para potenciar la amenaza a la imagen de las personas criticadas y, al mismo tiempo, mostrar solidaridad con quien pronuncia la crítica. Sin embargo, tal análisis solo puede realizarse al considerar el estilo conversacional de los hablantes, el co-texto lingüístico y el contexto en el cual se desarrollan las críticas.

4.4 La risa en los desacuerdos

La risa aparece en enunciados que muestran desacuerdo con el enunciado precedente, en los que intentan restar importancia a los fallos del interlocutor o en las alabanzas explícitas (Cestero-Mancera 1996). En tales casos, la risa funciona como una atenuación. Brown y Levinson (1987) califican los desacuerdos como actos amenazantes de imagen (AAI) porque evidencian, eventualmente, que el hablante tiene una evaluación negativa de algún aspecto del interlocutor.

En el siguiente segmento (d.) los participantes conversan sobre la costumbre de los lugareños de Mar de Oro de practicar sexo con animales y con plantas. Joaquín relata el episodio en el cual uno de sus baquianos cuenta cómo es tener sexo con una mata de plátano, ante lo cual sus interlocutores parecen estar impresionados por tal conducta (líneas 1-2). Ernesto le pregunta a Joaquín si lo había intentado, pero este lo niega, seguido de una risa (línea 11).

- d.
- | | | |
|----|------|---|
| 01 | MIG: | ¡ah mae! ¡qué impresionante! |
| 02 | ERN: | mae mae ¿y sería cierto? § |
| 03 | JOA: | § mae / diay los ma- el mae decía <i>sí sí mae</i> |
| 04 | | <i>y como tiene una lechilla entonces es como pegajoso y se siente rico</i> |
| 05 | | y no sé qué § |
| 06 | MIG: | § [¡iihh! mae |
| 07 | ERN: | [y él / o sea ¿él lo había hecho? § |
| 08 | JOA: | § y él / o sea obvio / si |
| 09 | | nos estaba [contan- |
| 10 | ERN: | [¿y ustedes no lo intentaron? fijo § |

- 11 JOA: § no [(Ra)
 12 MIG: [(Ra)
 13 ERN: [(Ra) de la
 14 desesperación de estar ahí con los cuadrados / mae (NV: entre risas)
 15 MIG: no / entonces solo falta con rocas

La risa de Joaquín en la línea 11 es un claro desacuerdo respecto al enunciado precedente sobre si intentó realizar tales prácticas sexuales. La estructura de su respuesta consta de un elemento verbal (la negación) seguido de uno no verbal (el episodio de risa que la refuerza) y, además, concuerda con su estilo conversacional muy considerado. Asimismo, tal risa sería una atenuación del desacuerdo.

El hecho de que los tres participantes sean amigos, los obliga a recurrir a mecanismos para salvar su imagen social con el fin de evitar conflictos entre ellos y la risa es uno de esos dispositivos. Tannen (2001) afirma que en ocasiones los hablantes evitan el desacuerdo y, con ello, aseguran el vínculo entre ellos, tal es el caso de las risas de Miguel y Ernesto (líneas 12-13). Ellos aceptan la invitación de Joaquín mediante la risa al final de su enunciado (línea 11) y así todos los participantes se convierten en cómplices.

El contexto en el cual se desarrolla este ejemplo es negativo porque se refiere a un tema tabú; en este caso, dichos episodios de risa pueden interpretarse como una impropiedad conversacional. Además, al ser un ataque a la imagen social de Joaquín y su defensa ante tal amenaza son una estrategia de cortesía.

Podría pensarse que los desacuerdos afectan negativamente el desarrollo de la interacción al indisponer o poner en contra a participantes y, entonces, llevar a la ruptura de la cooperación existente, según Grice (1998), en las conversaciones. No obstante, debe recordarse que se trata de una conversación entre amigos, quienes persiguen otros fines, por lo cual los desacuerdos tratan de evitarse. Para ello, los hablantes despliegan algunos recursos para mitigar los conflictos potenciales y la risa es uno de ellos.

Se esperaría que entre amigos los hablantes no se preocuparan por evitar los desacuerdos porque ellos comparten una relación social simétrica y una relación vivencial mutua. Piénsese por un momento en la relación entre hermanos, en la cual, en ocasiones, no se dan mitigaciones. Sin embargo, en este corpus específico no se observa que, frecuentemente, los participantes estén potenciando las amenazas.

Finalmente, al ser los desacuerdos considerados como AAI, entonces, la risa que se presenta en ellos debe, además, interpretarse como una estrategia de cortesía que mitigue las amenazas a la imagen pública de los interlocutores.

5. Consideraciones finales

La conversación analizada se estructuró a partir de dos temas principales: la zoofilia y las anécdotas de trabajo y estudio. Básicamente, ambos tópicos se presentaron a manera de rondas de historias en las cuales se dramatizó el punto de esta y fueron usadas para ilustrar experiencias similares. El primer tema correspondió a los enunciados improprios o negativos que generaron risa como una forma de mitigar el contenido de lo dicho, así como una manera de relajar la tensión corporal y social causada por un asunto tabú.

La conversación se considera como natural porque los hablantes se olvidaron de la presencia de la cámara de vídeo una vez pasados unos cuantos minutos; además, según Duranti

(2000), los hablantes se las ingenian para conversar, aún con una cámara apuntándolos. Este hecho se confirma al hallarse muchos episodios de risa motivados por las impropiedades conversacionales y, también, porque algunas rondas de historias se referían abiertamente a temas tabúes; es decir, que los hablantes se olvidaron de la presencia de la cámara y hablaron sin inhibiciones.

En el caso específico de esta conversación, se encontraron enunciados que compartieron el común denominador de ser actos amenazantes de imagen (impropiedades conversacionales, enunciados comprometidos, críticas y desacuerdos). Como se pudo observar a lo largo del análisis, en esta conversación, la risa presente en enunciados considerados como actos amenazantes de imagen tiene como fin servir de estrategia de cortesía para reforzar la imagen pública del participante, amortiguar un eventual ataque o potenciar una amenaza a la imagen social.

Notas

1. En su habilidad de mostrar afiliación, amistad o aún intimidad, la risa juega un papel importante en la creación y mantenimiento de las relaciones interpersonales. (Nota aclaratoria: todas las traducciones han sido efectuadas por la investigadora).
2. El término “además” no pertenece al texto de Bravo.
3. Los corpora son naturales en el sentido de que no se hizo ningún intento por controlar cómo hablaba la gente o sobre qué hablaba en las grabaciones.
4. Estudios sugieren que es más probable que la gente se ría cuando los demás a su alrededor están riendo.
5. Generalmente una pregunta induce una respuesta.
6. La risa restaura y mantiene el vínculo a pesar de los choques en la interacción.

Bibliografía

- Bachorowski, J. y Owren, M. J. (2004). Laughing Matters. *Psychological Science Agenda. APA Online*. 18 (9). <http://www.apa.org/science/psa/sb-bachprt.html> [Consulta 10 de noviembre de 2005].
- Bolaños, A. (2007). *La función de la risa en la conversación coloquial entre amigos*. (Tesis de Maestría en Lingüística). Universidad de Costa Rica.
- Bolaños, A. (2010a). La risa y el contexto. *Revista Umbral*.26 (1), 29-35.
- Bolaños, A. (2010b). La risa: elemento regulador del flujo conversacional. *Revista InterSedes*. 11 (20), 22-35.
- Bravo, D. (1996). *La risa en el regateo: Estudio sobre el estilo conversacional de negociadores españoles y suecos*. Stockholms Universitet: Institutionen för spanka och portugisiska. Edsbruck, Akademitryck.
- Bravo, D. (1997). ¿Reírse juntos?: un estudio de las imágenes sociales de hablantes españoles, mexicanos y suecos. *Diálogos Hispánicos*. (22), 315-364.
- Bravo, D. (2000). Risas y contrastes en los estilos comunicativos de negociadores españoles y mexicanos. *Signo & Señal. Revista del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras*. (11), 133-165.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Brown, P. y Levinson, S. (1987). *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carroll, D. (2002). *Laughter in Conversation*. <http://homepage.mac.com/dcarroll2/2002/JECA/lecture13.htm> [Consulta 9 de enero de 2007].
- Cestero-Mancera, A. M. (1996). Funciones de la risa en la conversación en lengua española. *Lingüística Española Actual*. 18 (2), 279-298.
- Crystal, D. (1999). *The Penguin Dictionary of Language*. London: Penguin Books.
- Devereux, P. G. y Ginsburg, G. P. (2001). Sociality Effects on the Productions of Laughter. *Journal of General Psychology Online*. 128 (2), 227-240.
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- Glenn, P. (2003). *Laughter in Interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Grice, H. P. (1998). Presuposición e implicatura conversacional. Por M. T. Julio y R. Muñoz (Comp.). *Textos clásicos de pragmática*. (105-124). Madrid: Arco Libros.
- Lewandowski, T. (1995). *Diccionario de lingüística*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Provine, R. (1996). *Laughter*. <http://www.americanscientist.org/template/AssetDetail/assetid/24591/page> [Consulta 10 de noviembre del 2005].
- Robinson, D. y Smith-Lovin, L. (2001). Getting a Laugh: Gender, Status, and Humor in Task Discussions. *Social Forces*. 80 (1), 123-158.
- Soilevuo-Grønnerød, J. (2004). On the meanings and uses of laughter in research interviews. Relationships between interviewed men and a woman interviewer. *Young, Nordic Journal of Youth Research*. 12 (1), 31-39.
- Tannen, D. (2001). *You Just Don't Understand*. New York: Quill.
- Tusón, A. (2002). El análisis de la conversación: entre la estructura y el sentido. *Estudios de Sociolingüística*. 3 (1), 133-153.

Anexos

Para la transcripción del corpus de este trabajo, se emplearon las convenciones propuestas por Briz (1982, pp. 13-14) en el proyecto del grupo Val.Es.Co. y que se reproducen a continuación:

A:	Intervención de un hablante identificado como A.
¿?:	Interlocutor no reconocido.
§	Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos hablantes.
[Lugar donde inicia un solapamiento o superposición.
-	Reinicios y autointerrupciones sin pausa.

(5")	Silencio (pausa o intervalo) de cinco segundos; se especifica el número de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
/	Pausas naturales al hablar. ¹
↑	Entonación ascendente o continuativa.
↓	Entonación descendente.
→	Entonación mantenida o suspendida.
(imperceptible)	Fragmento indescifrable. ²
((...))	Interrupciones de la grabación o de la transcripción.
pa'l	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados.
x-y-z	Palabras o nombres deletreados.
°()°	Fragmento pronunciado en un tono de voz más bajo, próximo al susurro.
(Ra)	Significa "risas". ³
aaa	Alargamiento vocálico.
nnn	Alargamiento consonántico.
¿i i?	Preguntas o exclamaciones retóricas (por ejemplo, las interrogaciones exclamativas: preguntas que no preguntan).
¿ ?	Interrogaciones. También para los apéndices del tipo «¿no?, ¿eh?, ¿sabes?».
¡ !	Exclamaciones. Expresiones irónicas.
<i>Letra cursiva:</i>	Reproducción e imitación de emisores. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.
(AP: xxxx)	Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (por ejemplo, la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real), etc. ⁴
(NV: xxx)	Anotaciones de elementos no verbales que indican tono de voz, mímica, gestos, ademanes, entre otros. ⁵

1. Convención modificada por la investigadora.

2. Convención modificada por la investigadora.

3. El texto original de Briz (1998) presenta la palabra "risas" en mayúscula. Sin embargo, en este trabajo, los elementos no verbales se indicarán entre paréntesis y en minúscula, convención modificada por la investigadora.

4. Convención modificada por la investigadora.

5. Convención incluida por la investigadora.



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 41 - Número 2

Julio - Diciembre 2015

**PROPIEDADES FORMALES DE CODIFICACIÓN
DE PARTICIPANTES Y CAMBIOS INDUCIDOS POR
CONTACTO EN EL ESPAÑOL HABLADO POR LOS
MALECUS**

Carlos Sánchez Avendaño



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

PROPIEDADES FORMALES DE CODIFICACIÓN DE PARTICIPANTES Y CAMBIOS INDUCIDOS POR CONTACTO EN EL ESPAÑOL HABLADO POR LOS MALECUS

CODING'S FORMAL PROPERTIES OF PARTICIPANTS AND CHANGES INDUCED BY CONTACT IN THE SPANISH SPOKEN BY MALECUS

Carlos Sánchez Avendaño

RESUMEN

En este artículo se analizan, desde la perspectiva de la lingüística de contacto, los fenómenos morfosintácticos de variación en el español malecu relacionados con las propiedades formales de codificación gramatical de los participantes y presuntamente inducidos por el contacto entre el idioma malecu y el español: la neutralización de la categoría verbal de número en la tercera persona, la mayor frecuencia de la concordancia *ad sensum* con el sustantivo colectivo 'gente' como sujeto en una misma cláusula, la concordancia verbal con el argumento que codifica el participante experimentador en las cláusulas con verbos de dativo, la neutralización de la categoría de número en los clíticos de objeto indirecto y la codificación de participantes benefactivos/destinatarios/receptores mediante una frase preposicional con 'para'.

Palabras clave: malecu, español de contacto, cambio inducido por contacto, relaciones gramaticales, concordancia verbal.

ABSTRACT

In this article we analyze, from the perspective of contact linguistics, the morpho-syntactic phenomena of variation in the Spanish spoken by the Malecu related to formal properties of grammatical codification of participants and allegedly induced by contact between the Malecu language and Spanish: the neutralization of the verbal category of number in the third person, the bigger frequency of *ad sensum* verb agreement with the collective noun 'gente' (people) as subject of the same clause, the verbal agreement with the argument which codifies the experiencer participant in the clauses with dative verbs, the neutralization of number category in the indirect object clitics, and the codification of benefactive/addressee/recipient participants through a prepositional phrase with 'para' (for).

Key words: malecu, contact Spanish, contact-induced change, grammatical relations, verb agreement.

Dr. Carlos Sánchez Avendaño. Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Costa Rica.

Correo electrónico: tocumarama@yahoo.es

Recepción: 03- 04- 2015

Aceptación: 15- 04- 2015

1. Introducción

Los malecus (denominados habitualmente “guatusos” en los documentos históricos, crónicas de viaje de los siglos XIX y XX, y en múltiples trabajos académicos de corte lingüístico y antropológico) constituyen uno de los pueblos originarios del territorio costarricense. La mayoría de la población (unos 500 individuos) reside en el cantón de Guatuso, provincia de Alajuela, actualmente en tres comunidades (denominadas “palenques”): El Sol, Tonjibe y Margarita.

En el presente, de acuerdo con el diagnóstico más reciente (Sánchez, 2011), su lengua autóctona se encuentra en un estadio intermedio del proceso de desplazamiento, el cual se manifiesta en el cese de la transmisión intergeneracional del idioma, la reducción de sus dominios de uso y un heterogéneo continuum de competencia bilingüe.

En cuanto al dominio de la lengua española, cabe destacar que en la actualidad (y la tendencia se reporta desde los trabajos de Constenla, 1975; 1988) no quedan personas monolingües en malecu. Los ancianos (personas mayores de 65 años) y los adultos mayores (personas de más de 50 años aproximadamente), de acuerdo con nuestra clasificación ad hoc (Sánchez, 2011), son bilingües sucesivos, con el malecu como primera lengua (y claramente dominante en el caso de las personas mayores de 70 años en Margarita y mayores de 60 en Tonjibe, aunque la situación puede variar mucho dependiendo de la biografía de cada individuo). En las personas menores de 50 años, conforme decrece la edad, se encuentra, progresivamente, más bilingüismo equilibrado malecu-español y bilingüismo con el español como lengua dominante, hasta llegar al semilingüismo en malecu, el bilingüismo predominantemente receptivo en malecu y el monolingüismo en español.

El español fue adquirido por las personas ancianas o adultas mayores normalmente de manera natural (con o sin ayuda de la escolarización) y en muchos casos en edad relativamente tardía (después de los 7 años lo más pronto, en el caso de los que asistieron a la escuela, o incluso en la adolescencia o la juventud temprana). Dependiendo del individuo, entonces, en esta generación se encuentran rasgos lingüísticos de interlengua, con fosilizaciones y con mucha variación idiosincrática, motivada por la interferencia de la lengua materna o por acción normal del proceso de adquisición de una segunda lengua (Sánchez, 2016).

Además, se pueden reconocer algunos fenómenos lingüísticos con continuidad intergeneracional, los cuales, aunque muestren tendencia hacia la disminución de la frecuencia de aparición conforme se pasa de la generación de los abuelos a la generación de los nietos (sea por presión normativa de la escuela o porque el influjo directo o indirecto de la lengua malecu va mermando, entre otras posibles razones), aún están vigentes en mayor o menor medida, no solo con toda claridad en el habla de los bilingües simétricos (sucesivos y simultáneos), sino incluso muchas veces también en el habla de los bilingües asimétricos con el español como lengua dominante que han crecido con el malecu como lengua presente en su cotidianidad y hasta en los jóvenes y niños (cuasi)monolingües en español.¹

De los rasgos fonéticos, léxicos y morfosintácticos más destacables del español hablado por los malecus en la actualidad dimos cuenta en Sánchez (2016). En cuanto al análisis detallado de fenómenos morfosintácticos, nos ocupamos de la reestructuración del sistema de clíticos de objeto directo en Sánchez (2015). En el presente trabajo estudiaremos a profundidad, desde la perspectiva de la lingüística de contacto, otros fenómenos con vigencia intergeneracional, todos ellos vinculados con las propiedades formales de codificación gramatical de los participantes.

Como se verá, resulta indispensable, para llevar a cabo esta labor, contrastar las gramáticas del español y del malecu, indagar sobre los cambios y la inestabilidad del subsistema morfosintáctico particular del español que se esté analizando, y recurrir como parámetro de comparación –así como de posible fuente del cambio– a las variedades del español costarricense sin influjo evidente de una lengua indoamericana.

En este trabajo, a excepción de la concordancia *ad sensum* con ‘gente’, prescindimos del cálculo de la frecuencia de los fenómenos en discusión por un motivo: muchos de ellos están infrarrepresentados en el corpus discursivo con el que contamos (unas veinte horas y media de grabación sobre el tema del desplazamiento de la cultura tradicional y la lengua vernácula).² Aunque este corpus nos permite cuantificar la aparición de los rasgos por grupos generacionales y comunidades, tras varios años de interacción constante con miembros del pueblo malecu, estamos seguros de que en la conversación espontánea cotidiana los fenómenos a los que nos referiremos aparecen con relativa frecuencia y ciertamente no son idiolectales. Todo lo contrario: ocurren con alguna regularidad en muchos hablantes.

Por ende, únicamente tratamos los fenómenos que hemos detectado en varios hablantes y en diversos momentos. Los ejemplos que consignamos provienen de varias fuentes: el corpus discursivo ya mencionado, anotaciones de conversaciones espontáneas, y grabaciones de traducciones al español de la tradición oral malecu.

2. La lingüística de contacto y los cambios indirectos inducidos por contacto

La lingüística de contacto se interesa en todos los fenómenos idiomáticos resultantes del contacto entre dos o más grupos humanos con sus respectivos y distintos idiomas: los repertorios multilingües en el individuo, la adquisición y retención de dichos repertorios, el multilingüismo social, el cambio de códigos en la interacción, los préstamos, la convergencia de estructuras y el surgimiento de variedades lingüísticas nuevas (Matras, 2009).

Una parcela particularmente cosechada en este amplio espectro es el estudio de las consecuencias estructurales del contacto (o cambios estructurales producidos por contacto), tomando en cuenta factores psicolingüísticos y sociolingüísticos, pero centrándose sobre todo en las lenguas como sistemas. Dentro de este interés, se plantea que nos encontramos esencialmente ante dos tipos de fenómenos: el préstamo y la transferencia lingüística (Thomason, 2001).

Se insiste en la teorización contemporánea acerca del contacto de lenguas en la necesidad de diferenciar entre la importación de material lingüístico (una palabra, un afijo o un conector discursivo, por ejemplo) y la replicación de patrones estructurales. En el primer caso, el más evidente del contacto, los hablantes toman un elemento de la lengua A y lo emplean en su discurso en el idioma B. En el segundo caso, se trata más de una característica estructural de la lengua A que de alguna manera funciona como modelo para el cambio (de significado, de distribución, de comportamiento) o la gramaticalización de otra estructura en la lengua B (Matras, 2009).

A este respecto –y refiriéndose en particular al contacto entre el español y las lenguas amerindias–, Palacios (2008; 2011; 2013) señala que resulta imperativo no perder de vista que la influencia de la lengua A (el malecu, en nuestro caso) puede consistir en incentivar un cambio estructural incipiente ya presente en la lengua A (el español, en nuestro caso) más

que en la importación de una estructura como tal (de ahí el nombre de “cambios indirectos por convergencia” o “cambios indirectos inducidos por contacto”), en un proceso complejo relacionado con las estrategias comunicativas de que dispone el hablante. Así las cosas, en este trabajo asumimos la posición manifestada por Palacios (2011, p. 19) en lo relativo a las variedades idiomáticas surgidas por contacto:

[S]i partimos de una perspectiva teórica que concibe las gramáticas de las lenguas (y de las variedades de las lenguas) como sistemas dinámicos donde los hablantes categorizan modos de representar la realidad, podemos afirmar que, en las zonas de contacto lingüístico, la coexistencia de lenguas puede conllevar distintos modos o sistemas de categorización que podrían manifestarse en variaciones lingüísticas significativas en las variedades de lengua que usan los hablantes de esas zonas bilingües. Si esto es así, entenderíamos que en estas variaciones subyacen procesos cognitivos distintos, que conllevarían cambios de significado, adaptaciones, mezclas, reorganizaciones de sistemas o subsistemas lingüísticos, etc. En un proceso distinto, de difusión de esas variaciones, esto es, de los cambios inducidos por contacto, la presión de la norma (social o institucional) puede frenar considerablemente su expansión, ya que estos cambios están ligados, en muchos casos, a una categorización social que los sitúa en una esfera poco prestigiosa e incluso marginal.

Con respecto a los cambios indirectos inducidos por contacto, Palacios (2011) agrega que el contacto actúa como factor exógeno al sistema lingüístico para promover el cambio, pero en realidad aprovecha la inestabilidad, la variabilidad o las tendencias internas del sistema mismo:

Entiendo los cambios indirectos inducidos por contacto como cambios multicausales compatibles con las tendencias internas del sistema. Este tipo de cambio ha sido motivado tanto interna (evolución interna de la lengua) como externamente (por el contacto con otras lenguas). No supone importación de material ajeno, ya que el cambio lingüístico se produce a partir de una variación ya existente en la lengua. Así, mediante la influencia indirecta de una lengua en contacto A surgen variaciones gramaticales muy significativas, generalmente en el registro oral coloquial de la lengua B, que aprovechan la propia evolución interna de esa lengua B para hacer aflorar estrategias gramaticales cuya funcionalidad comunicativa obedece a procesos cognitivos de la lengua A de contacto. (Palacios, 2011, pp. 25-26)

De acuerdo con Palacios (2011; 2013), los subsistemas morfosintácticos del español inestables, con notable variabilidad o en proceso de cambio lingüístico son particularmente propensos al cambio inducido por contacto, sea porque este se encuentre ya en marcha y se acelere por efecto del contacto, porque se desdibujen las restricciones de tipo lingüístico que limitan su extensión, porque se produzca una reestructuración del subsistema gramatical completo o porque los repertorios idiomáticos disponibles adquieran nuevos valores semánticos.

Como tales cambios son acelerados precisamente por la reinterpretación y reorganización de los sistemas gramaticales del español por influjo de la organización lingüístico-cognitiva de la lengua amerindia de contacto, se requiere encontrar la motivación estructural-cognitiva en la lengua de contacto que promueva el cambio e incluso que lo dirija en una dirección distinta a la esperable por acción de las tendencias universales, si es el caso. Asimismo, se torna necesario indagar en el proceso de evolución del fenómeno y de variación interna en español, con el fin de explicar de qué manera actúa la lengua de contacto en la promoción del cambio (Palacios, 2011; 2013).

En suma, el tipo de consecuencia del contacto de lenguas que nos interesa en el presente trabajo es el que se ha denominado “convergencia”, en el sentido de “generalización o intensificación de ingredientes que ya existen, en distinto grado, en las dos lenguas afectadas, cuyas gramáticas al cabo de un tiempo de contacto intenso alcanzan cierto sincretismo” (Conde, 2007, p. 241).

Cabe destacar que asumimos una perspectiva comparativa con el propósito de poder llevar a cabo nuestra descripción. Nuestros puntos de referencia serán, en primer lugar, las variedades

del español habladas en el territorio costarricense sin contacto con una lengua amerindia, tal y como han sido descritas o documentadas, de forma global, en Agüero (2009), Arroyo (1971) y Quesada (1990; 1991; 2009; 2010) y en artículos monográficos que citaremos oportunamente; en segundo lugar, recurriremos a descripciones y datos de otras variedades de español con o sin influjo de una lengua indoamericana.

3. Codificación de participantes, relaciones gramaticales y concordancia verbal en español y en malecu

Los fenómenos de variación inducidos por contacto en el español malecu que analizaremos en los apartados siguientes se vinculan todos con la codificación gramatical de los participantes del evento (o, como también se les denomina, roles semánticos) por medio de propiedades morfosintácticas. Por este motivo, de manera muy sucinta hemos de referirnos a los conceptos fundamentales que permitirán construir nuestra argumentación.

Siguiendo a Halliday (2004), podemos pensar que las cláusulas, en tanto representación de la experiencia, muestran una configuración de tres componentes: el evento (o proceso, en la terminología de este lingüista) que se desarrolla en el tiempo, los participantes involucrados en ese evento y las circunstancias en las que tiene lugar el evento. Típicamente, el evento se codifica formalmente mediante un grupo verbal; los participantes, por medio de grupos nominales; y las circunstancias, como grupos adverbiales y frases aposicionales. Para nuestro análisis, la categoría fundamental será la de los participantes.³

Suelen proponerse algunos tipos básicos, en un continuum semántico de naturaleza no discreta. Así, por ejemplo, se habla del “agente” o “actor”, dependiendo de la escuela funcionalista, para referirse al participante habitualmente animado que actúa de forma deliberada y desencadena el evento, el realizador de la acción o provocador del cambio, mientras que el “paciente” o “meta” alude al participante que sufre un cambio de estado como consecuencia del evento o al participante hacia el que se extiende el proceso.

En función de las necesidades de nuestro análisis, hemos de recurrir a nombres ad hoc para referirnos a otros tipos de participantes. Por ello, al tratar la concordancia con verbos de dativo, hablaremos de participantes “experimentadores” (etiqueta con la que traducimos el tipo “Senser” de Halliday, 2004, el cual consiste en un participante que siente, piensa, percibe o desea) y de participantes “causantes” (correspondiente al tipo “Phenomenon” de Halliday, 2004, el cual se refiere a lo pensado, sentido, deseado o percibido).

Asimismo, aludiremos de manera algo vaga mediante las etiquetas “benefactivo”, “beneficiario”, “destinatario” o “receptor” al participante que, de acuerdo tanto con Halliday (2004) como con Givón (2001), resulta beneficiado por el evento. Cuando el evento es de tipo verbal, siguiendo a Halliday (2004), existe un participante a quien se dirige lo que se dice y al que denominaremos “receptor o destinatario del evento verbal” (equivalente al “Receiver” de Halliday).

Situándonos ya más concretamente en la línea del funcionalismo tipológico de Givón (2001), se concibe que los participantes del evento se codifican mediante funciones gramaticales en la cláusula. Tales funciones, llamadas también relaciones gramaticales o argumentos, incluyen, como categorías centrales o nucleares (debido a las consecuencias gramaticales con las que se vinculan), el sujeto y el objeto directo en las lenguas nominativo-acusativas, y el ergativo y el absolutivo en las lenguas ergativo-absolutivas. El objeto indirecto, según Givón, ocupa una posición de centralidad intermedia. Las denominadas “consecuencias

gramaticales” tienen que ver, en gran medida, con propiedades formales como la concordancia verbal, el orden de los constituyentes y la morfología nominal.⁴

De forma muy simplificada, se puede decir que en las lenguas nominativo-acusativas, como el español, la principal consecuencia gramatical consiste en que el agente y el paciente de un verbo transitivo deben distinguirse mediante alguna propiedad formal. Por esta razón, en una cláusula activa, el agente se codifica como sujeto (o “nominativo”) y el paciente se codifica como objeto directo (o “acusativo”). Por su parte, sea cual sea el participante, en una cláusula intransitiva el participante se codifica como sujeto. Las propiedades formales en español incluyen el que el verbo muestre concordancia morfológica con el sujeto y que el objeto directo se introduzca con la preposición ‘a’ (cuando se trata de humanos específicos, al menos). El participante beneficiario se codifica como objeto indirecto y se introduce con la preposición ‘a’ en todos los casos. Además, existe una serie de pronombres personales que distinguen estas categorías morfológicamente (por ejemplo, en la tercera persona singular masculina, ‘él’ es sujeto, ‘lo’ es objeto directo y ‘le’ es objeto indirecto, por lo menos en el sistema etimológico).

En las lenguas ergativo-absolutivas, como el malecu, el agente de una cláusula transitiva se distingue formalmente frente al paciente de una cláusula transitiva o el participante de una cláusula intransitiva. Esto es, se distingue formalmente entre el ergativo (el agente de la transitiva) frente al absolutivo (el paciente de una transitiva o el participante que aparezca en una intransitiva). Dicho en términos comparativos, el ergativo correspondería al sujeto de una cláusula transitiva, mientras que el absolutivo correspondería tanto al objeto directo de una cláusula transitiva como al sujeto de una intransitiva.

La propiedad formal básica de esta distinción en malecu consiste en la existencia de dos series de prefijos verbales: uno para la marcación del ergativo y otro para la marcación del absolutivo. El sistema es el siguiente (incluimos todos los alomorfos, pero no entraremos en detalle en cuanto al condicionamiento fonológico que regula la aparición de uno u otro):

Cuadro 1. Prefijos verbales de ergativo y absolutivo en malecu
(Basado en Constenla, 1998)

		Ergativo	Absolutivo
Primera persona	Exclusiva	rra-	na-
	Inclusiva	ri-	ma-
Segunda persona		rrifa-~rrfa-~rrif-~rrf- ~rrip-~rrp-	mi-~ma-
Tercera persona		rri-	i-~a-~Ø

A modo de ejemplo, si comparamos una cláusula transitiva en español como ‘él lo golpeó’ con las intransitivas ‘él corrió’ y ‘él murió’, notamos que se diferencia formalmente entre el sujeto (‘él’) y el objeto directo (‘lo’) de la transitiva, mientras que el participante en las intransitivas se codifica como sujeto (‘él’) independientemente de si es agente (como en ‘él corrió’) o paciente (como en ‘él murió’). En malecu, las respectivas construcciones serían *irricorróye* ‘él lo golpeó’, *ióje* ‘él corrió’ e *itáte* ‘él murió’, en las que –como se ve– el participante de ambas intransitivas se codifica mediante el mismo prefijo (*i-*) que el objeto directo de la transitiva, no como sujeto, que es lo que ocurre en español.

Si bien difieren en sus sistemas de marcación de casos (nominativo en español, ergativo en malecu), la gramática de ambas lenguas comparte una propiedad formal fundamental: el verbo concuerda mediante algún afijo (un sufijo en el caso del español y un prefijo en el caso del malecu) con uno o dos de los argumentos centrales: en español, el verbo concuerda con

el sujeto; en malecu, el verbo concuerda tanto con el ergativo como con el absolutivo. Esta divergencia/convergencia está en la raíz de algunos de los cambios inducidos por contacto que se atestiguan en el español malecu, como procuraremos mostrar en las páginas sucesivas.

Lo que hemos expuesto hasta el momento solo tiene como propósito sentar el marco conceptual general de las propiedades formales vinculadas con la codificación de los participantes del evento mediante los argumentos o relaciones gramaticales. Los demás detalles pertinentes acerca de la gramática tanto del malecu como del español se comentarán, conforme resulte pertinente, en las distintas secciones a continuación.

4. Cambios inducidos por contacto en el español malecu en relación con las propiedades formales de codificación de los participantes

En este apartado nos detendremos en el examen pormenorizado, desde la perspectiva de la lingüística de contacto expuesta, de tres fenómenos de concordancia verbal en relación con el argumento que se interpreta como sujeto en el español hablado por los malecus. Luego, describiremos algunos fenómenos de cambio en relación con los objetos directo e indirecto.

Para cada fenómeno, primeramente consignamos algunos ejemplos y nos referimos a su vigencia intergeneracional. En segundo lugar, contrastamos el fenómeno en el español malecu con respecto al español costarricense no malecu (y a veces también en relación con otras variedades del español, con o sin influjo de una lengua amerindia) en términos tanto cualitativos (en qué medida difieren los patrones gramaticales entre las variedades comparadas) como cuantitativos (en qué medida se trata de los mismos patrones pero de frecuencias de aparición distintas). En tercer lugar, nos referimos a la variación y al cambio en proceso o en ciernes en el ámbito morfosintáctico del español descrito en cada caso, como evidencia de que el contacto de lenguas ha promovido el ir más lejos en el desarrollo de este. Finalmente, examinamos la gramática del malecu con el propósito de argumentar a favor de la interpretación del posible origen del fenómeno: el cambio inducido por contacto.

4.1 El argumento sujeto y la concordancia verbal

4.1.1 La neutralización de la categoría verbal de número en la tercera persona

Como se detalla en Sánchez (2016), las discordancias entre el sujeto y el verbo regido por este son múltiples en el español de los ancianos de Margarita y Tonjibe. En su habla se hallan verbos con flexión en tercera persona singular y pronombre de sujeto en primera persona singular (como en 1.), verbos con flexión en tercera persona singular y pronombre de sujeto en primera persona plural (como en 2.), verbos con flexión en tercera persona singular y pronombre de sujeto en tercera persona plural (como en 3.), verbos con flexión en segunda persona singular ‘usted’ y pronombre de sujeto en segunda persona plural ‘ustedes’ (como en 4.):

1. yo escucha; yo nació aquí; yo ha matado

2. nosotros es malecu

3. maestros no está enseñando en eso; ellos no creció aquí en mi casa; lo que ha hecho aquí estos paisanos míos; cuando viene esos gringos ojos celestes

4. solo ustedes habla en en el español

En los adultos mayores de Margarita con bilingüismo equilibrado, estas discordancias se limitan, principalmente, a la neutralización entre la tercera persona plural y la tercera persona singular (como en 5.). Lo mismo ocurre en el habla de los adultos y adultos jóvenes de las tres comunidades (como en 6.), así como en el habla de los jóvenes de los tres poblados (como en 7.)

5. los guaimés sí mantiene su cultura; lo vio los chiquitos

6. ellos no le entiende a mi mamá; cuando dice los muchachos; quiere que nuestros hijos se supere

7. no le salía las palabras a ella; muchas personas dice

Esta neutralización ocurre también en cláusulas de relativo, cuando el pronombre relativo ‘que’ es correferencial con un grupo nominal antecedente plural, tanto en el habla de los adultos como en la de los jóvenes (como en 8.):

8. hay palabras que que ya se extinguió; hay varias cosas que que no va ir en el libro

En las variedades del español sin contacto con otras lenguas habladas en Costa Rica, los tipos de discordancia formal sujeto-verbo que se han reportado únicamente tienen que ver con sustantivos de sentido colectivo (Sánchez, 2007), con grupos nominales del tipo ‘una gran cantidad de personas’ (Agüero, 2009; Sánchez, 2007), en oraciones pasivas con ‘se’ y en impersonales con ‘se’ (Agüero, 2009), y casos que Jara (2008) estudia como concordancias motivadas pragmática y no morfosintácticamente (y que incluyen algunas de las categorías anteriores), como en ‘se detuvieron a tres personas’ y ‘en ningún momento se hablaron de comisiones’. Si bien en nuestro corpus de español malecu figura la discordancia en impersonales con ‘se’ (por ejemplo, ‘varios lugares donde se castigaban a la gente por irrespeto a las leyes malecu’), las que nos conciernen aquí no son de este tipo.

Las discordancias en las que el verbo se conjuga en tercera persona singular mientras el sujeto es de primera persona o de tercera persona plural se registran casi todas en el corpus de ancianos y personas mayores. En el discurso de los individuos de la segunda y la tercera generación únicamente se presenta la discordancia del verbo conjugado en tercera persona singular cuando el sujeto es de tercera persona plural. Si bien en los ancianos las discordancias pueden ser atribuibles al proceso de adquisición del español como segunda lengua en edad tardía (lo cual explica la gran cantidad de ejemplos y la inestabilidad del sistema, el cual abarca discordancias con otras personas), en las demás generaciones (bilingües simétricos o con el español como idioma dominante) la neutralización a favor de la conjugación en tercera persona singular indica que esta parece ser la única solución de reestructuración motivada por algo más que el proceso de adquisición.

Partiendo de la hipótesis planteada por Palacios (2011; 2013), se podría pensar que la dirección de la simplificación del sistema de concordancia sujeto-verbo en el español malecu en la cual la distinción entre singular y plural se neutraliza a favor de la marcación en singular se asocia con el cambio inducido por el contacto prolongado e intenso con la lengua malecu.

Como ya se indicó, el idioma malecu codifica formalmente los participantes argumentales nucleares del evento por medio de prefijos verbales en los que el caso (la oposición entre ergativo y absolutivo) y la persona (primera exclusiva e inclusiva, segunda y tercera) son las nociones gramaticalizadas, mientras que la categoría de número no se codifica.

La codificación de la distinción entre singular y plural se lleva a cabo por medio del marcador de plural *maráma*, el cual es independiente de este subsistema morfosintáctico de

prefijos verbales, pues se puede posponer tanto a bases nominales y pronominales como a bases verbales. Esta distinción, sin embargo, es marginal en la lengua, ya que la inclusión “obligatoria” de *maráma* muchas veces depende de que no existan indicios morfosintácticos o discursivos (o incluso contextuales) de la noción de pluralidad.

Además de lo señalado, hay que agregar que, en el caso de la primera persona, existen pronombres personales correferenciales a los prefijos que sí gramaticalizan la distinción de número: *ton* (y su alomorfo *to*) ‘primera persona singular’, *toí* (~*tóí*) ‘primera persona plural exclusiva’, *tótiquí* (~*tótic*) ‘primera persona plural inclusiva’, mientras que en la segunda persona se emplea una sola base pronominal *pó* (con los alomorfos *pu* y *púo*) ‘segunda persona singular’ a la que se pospone el marcador *maráma* para codificar la noción de ‘segunda persona plural’ (*pó maráma*). No existe en la lengua un pronombre de tercera persona, pero el demostrativo *ní* ‘este’ puede cumplir sus funciones. En tal caso, actúa de la misma manera que el pronombre de segunda persona: *ní* ‘él, ella, este, esta’, *ní maráma* ‘ellos, ellas, estos, estas’ (Constenla, 1998).

No obstante, el empleo de tales pronombres, así como de los grupos nominales correferenciales a los prefijos de persona, parece depender de condicionamientos de tipo discursivos relacionados, por ejemplo, con el mantenimiento activo y la recuperación de las referencias discursivas en el texto (Krohn, 2012). Es decir, la categoría gramatical básica de marcación obligatoria en la lengua está constituida por los prefijos de persona, de modo que los demás elementos nominales y pronominales que sirvan para codificar los participantes del evento son más bien refuerzos y aclaradores de los prefijos (de ahí que Constenla, 1998, los denomine “detalladores”).

A pesar de ello, parece que el comportamiento de la lengua en cuanto a la tercera persona es distinto. De acuerdo con la descripción de Constenla (1998), en tal caso es común que se elida el prefijo respectivo (o, dicho de otra manera, que se emplee el alomorfo \emptyset) en función de factores morfosintácticos (cuando el verbo va precedido inmediatamente por el grupo nominal correferencial) o bien fonológicos (cuando va seguido por algún prefijo de ergativo o el prefijo reflexivo/recíproco –todos ellos iniciados por consonante vibrante– y no va precedido por pausa). Esta elisión no ocurre con los prefijos de primera ni de segunda persona.

Es decir, –muy en consonancia con el universal lingüístico que predice que, en las lenguas que codifican la categoría de persona en el verbo, si alguna de ellas no se marca, la tendencia será a que sea la tercera (Croft, 1990)⁵– el prefijo de tercera persona en malecu es el único susceptible de omitirse y ello ocurre con regularidad cuando el participante en el evento se codifica mediante un grupo nominal o pronombre, siempre y cuando este aparezca antepuesto (esto es, la elisión es posible en la referencia anafórica, como en 9.), puesto que, si se presenta pospuesto, el prefijo de tercera persona no se elide (esto es, la omisión no es posible en la referencia catafórica, como en 10.). Empero, es necesario destacar que, si bien no dudamos de que la elisión regular tenga lugar en el habla más tradicional descrita por Constenla (1998), no ocurre tan sistemáticamente en los datos que hemos recogido, por lo menos no mediante elicitación directa.

9. *tafá tóye* ‘el jaguar se fue’⁶

tafá tó-ye

jaguar ir-MR

10. *itóye táfa* ‘el jaguar se fue’

i-tó-ye táfa

3Ab-ir-MR jaguar

En cualquier caso, lo importante de destacar aquí es que, cuando el contexto (la información extratextual) o el cotexto (la información textual) ayudan a identificar o a mantener activa la identidad del referente discursivo, no se incluye como parte de la cláusula el grupo nominal, sino tan solo el prefijo de tercera persona, y la noción de pluralidad –cuando se trata de tercera persona plural– se codificará mediante el marcador *maráma*. Ahora bien, como ya se aclaró, este marcador puede vincularse formalmente con el grupo nominal detallador (si este aparece, como en 11.) o con el verbo (si el grupo nominal no aparece, como en 12.):⁷

11. *tafá maráma (i)tóye* ‘los jaguares se fueron’;

tafá maráma (i)-tó-ye

jaguar Pl (3Ab)-ir-MR

ní maráma irricánhe érra ‘ellos comieron iguana’

ní maráma i-rri-cánh-e érra

este Pl 3Ab-3Er-comer-MR iguana

12. *itué maráme* ‘se fueron’;

i-tué marám-e

3Ab-ir Pl-MR

errá rricánh maráme ‘comieron iguana’

errá rri-cánh marám-e

iguana 3Erg-comer Pl-MR

¿En qué medida, entonces, podría pensarse que la gramática del malecu motiva la neutralización de la noción de plural en la tercera persona verbal en el español hablado por los malecus? Es decir, ¿por qué podría pensarse que estamos ante un cambio inducido por contacto? En primer lugar, debe tenerse en cuenta, precisamente, que la neutralización de la categoría de número se produce en tercera persona en los bilingües equilibrados o en los bilingües con el español como lengua dominante. Las discordancias en primera o tercera persona solo se encuentran sistemáticamente en el habla de los ancianos bilingües asimétricos con el malecu como idioma claramente dominante. Por este motivo, vemos que el habla de estos ancianos muestra las posibilidades máximas de neutralización a favor de la conjugación verbal en tercera persona singular en todas las personas gramaticales.

No obstante, este cambio en el habla de estos ancianos debe atribuirse al proceso de adquisición natural del español como segunda lengua en edad avanzada y no a interferencia de la gramática del malecu (pues en esta, como ya se ha expuesto, se marcan con claridad en el verbo las distintas personas gramaticales). Si la única discordancia con vigencia intergeneracional (sobre todo en la generación de los adultos, quienes suelen ser bilingües simétricos o al menos bilingües pasivos con distintos grados de posibilidades de producción) tiene lugar en la tercera persona, hemos de sospechar de un cambio inducido ahora sí por el contacto de las gramáticas de ambas lenguas.

En efecto, a la luz de todo lo indicado con respecto a la marcación de la noción de número en malecu, tómesese en cuenta que, en todos los ejemplos documentados de español malecu en el que se produce la neutralización entre singular y plural en la tercera persona, el verbo va acompañado de un grupo nominal o pronombre que codifica el participante que funge como agente del evento verbal (gramaticalmente codificado como sujeto en español y como

ergativo o absolutivo en malecu, según la cláusula). En tal grupo nominal o pronombre está incluida la marcación de la categoría de plural.

Así las cosas, la marcación del plural en el verbo resulta redundante, pero lo más importante es que de alguna manera se replica el patrón morfosintáctico del malecu: si el plural se codifica en el grupo nominal o el pronombre correferencial al afijo verbal de persona, entonces en el verbo no se marca esta categoría. Así como en malecu resultarían extrañas las construcciones en 13., en las cuales se codifica el plural mediante *maráma* tanto en el grupo nominal como en el verbo, así también en los ejemplos de discordancia en el español malecu documentados se hace descansar la codificación del plural en el grupo nominal o pronombre, mientras que en el verbo solamente se codifica la categoría de tercera persona y se elide el sufijo de plural *-n* (*-ron* en pretérito simple), como en 14.:

13. **tafá maráma itué maráme;*
tafá maráma i-tué marám-e
 jaguar Pl 3Ab-ir Pl-MR

**ní maráma érra irricánh maráme*
ní maráma érra i-rri-cánh marám-e
 este Pl iguana 3Ab-3Erg-comer Pl-MR

14. *los guaimíes sí mantiene su cultura; lo vio los chiquitos; ellos no le entiende a mi mamá; cuando dice los muchachos; que nuestros hijos se supere; muchas personas dice; venía dos borrachos; las señoras también habla bastante; ellos mantenía la lengua*

4.1.2 La concordancia *ad sensum* con el sustantivo colectivo ‘gente’

Un tipo particular de discordancia verbal en el español hablado por los malecus que merece tratarse por separado es la concordancia *ad sensum* con el sustantivo colectivo ‘gente’ (sustantivo morfológicamente singular pero con sentido plural y verbo morfológicamente en plural, frente a la que sería la concordancia morfológica: verbo morfológicamente en singular), uno de los rasgos de variación con mayor vigencia intergeneracional: se documenta en el habla de los ancianos (como en 15.), de los adultos (como en 16.) y de los jóvenes (como en 17.):

15. *la gente no saben hacer eso; la gente cazan hoy en día; otra gente vinieron; para que la gente digan; aquí pasaban mucha gente; la gente pero me aplaudieron*

16. *esta gente no le hablan; la mayoría de la gente adulta se han dedicado a enseñarle a ellos; la gente tienen que saberlo; ya mucha gente no van a comer eso*

17. *la gente saben de que sí; llegan gente que no son malecu; ahí es donde la gente se burlan de ellos; anduvieron gente del Ministerio de Cultura; la gente llegaron*

El fenómeno está presente en el español costarricense sin influjo de una lengua de contacto (Sánchez, 2007), pero se aprecia que la aparición de casos de concordancia *ad sensum* en el entorno de la misma cláusula con sujeto ‘gente’ y verbo adyacente es mucho más frecuente en el español malecu (39%, 52 apariciones de un total de 132 documentadas en un corpus discursivo; ver Sánchez, 2016) que en el español no malecu (7%, tan solo 3 apariciones de un total de 41). Parece, entonces, que estamos ante un claro ejemplo en el que el español

malecu ha desarrollado de forma más amplia un fenómeno de variación morfosintáctica ya existente en el español costarricense (y posiblemente general).

Cuadro 2. Concordancia con el sustantivo colectivo ‘gente’ en el español malecu

	Margarita				Tonjibe			El Sol			Total
	1G	2G	3Ga	3Gb	1G	2G	3G	1G	2G	3G ⁸	
Concordancia morfológica	15 / 79%	9 / 64%	14 / 54%	7 / 78%	12 / 60%	5 / 56%	5 / 83%	1 / 50%	3 / 100%	9 / 37,5%	80 / 61%
Concordancia <i>ad sensum</i>	4 / 21%	5 / 36%	12 / 46%	2 / 22%	8 / 40%	4 / 44%	1 / 17%	1 / 50%	0	15 / 62,5%	52 / 39%

La concordancia *ad sensum* con sustantivos de sentido colectivo exige que el hablante deba decantarse por la concordancia del verbo en singular (ateniéndose a la morfología singular de ‘gente’) o en plural (ateniéndose a la semántica plural de ‘gente’). En el español costarricense sin influjo de otra lengua, la distancia sintáctica entre el sujeto ‘gente’ y el verbo motiva la concordancia en plural, mientras que la adyacencia sintáctica la restringe (Sánchez, 2007). Lo mismo se ha dicho de otras variedades del español, como la mexicana (Millán, 1977).

En otras variedades del español sin contacto el proceso de concordancia *ad sensum* ha evolucionado hasta debilitar esta restricción, como se ha descrito para el español hablado por jóvenes en La Habana, según lo informado por Aleza (2011), quien consigna ejemplos como los de 18..⁹ Algunos escasos ejemplos documentados en el español costarricense no malecu (casos en 19.) son de este mismo tipo (Sánchez, 2007).

18. *se quedaron poca gente; ahí están más la gente; hay gente que saben menos o saben más*

19. *eso debían ponerlo en programas de televisión para que la gente se enteren; la gente de allá están viendo a ver cómo desentierran a esa gente*

¿Qué ocurre en la gramática del malecu como para que pueda pensarse que la mayor frecuencia del fenómeno en el español malecu esté incentivada por el contacto de lenguas? La noción de ‘grupo de personas indeterminado’ que se codifica en español mediante el colectivo ‘gente’ en malecu se codifica como una tercera persona plural, sea mediante el pronombre *ní* con *maráma* y un verbo con prefijo de tercera persona (de ergativo o de absoluto, de acuerdo con la transitividad del verbo) o mediante un verbo conjugado en tercera persona con el marcador *maráma* sin grupo nominal, como se puede apreciar en 20. y 21.:

20. *ní maráma itóye* ‘la gente se fue’;

ní maráma i-tó-ye

este Pl 3Ab-ir-MR

ní maráma rricánhe érra ‘la gente come iguana’

ní maráma rri-cánh-e érra

este Pl 3Erg-comer-MR iguana

21. *itué maráme* ‘la gente se fue’;

i-tué marám-e

3Ab-ir Pl-MR

errá rricánh maráme ‘la gente come iguana’

errá rri-cánh marám-e

iguana 3Erg-comer Pl-MR

Así las cosas, ante un ámbito de la gramática del español en el cual es común la variación de concordancia singular/plural entre el grupo nominal sujeto y el verbo regido por este dependiendo de si prima el factor morfológico o el semántico, la gramática del malecu promueve la profundización de esta variación en el español hablado por los malecus al interpretar el participante codificado mediante el sustantivo ‘gente’ como plural. Esta hipótesis nuestra se ve apoyada en el hecho de que la forma plural ‘gentes’ en el español malecu parece ser más común que en el español costarricense no malecu (de acuerdo con nuestra impresión, pues no existen estudios al respecto), sobre todo en el habla de los adultos (como en 22.) y los jóvenes (como en 23.):

22. *allá están las otras gentes en Palenque Tonjibe; gentes de de que adoraban a otros dioses*

23. *vinieron gentes no indígenas; hay gentes adultas que me hablan en malecu; no hay muchas personas blancas o sea gentes así que estén viviendo en el mismo pueblo; hay gentes en Costa Rica*

4.1.3 La concordancia en verbos de dativo

Otro tipo de concordancia particularmente llamativo en el español malecu es aquel correspondiente a los verbos de dativo como ‘gustarle a uno algo’, ‘avergonzarle a uno algo’ e ‘interesarle a uno algo’ (llamados así por incluir como argumentos el sujeto y el objeto indirecto, en lugar de sujeto y objeto directo como ocurre regularmente con los verbos que rigen dos argumentos).¹⁰ En este caso, en el español malecu frecuentemente el verbo se hace concordar con el argumento objeto indirecto (o dativo) y no con el sujeto cuando este es tercera persona plural.¹¹ De nuevo, se trata de un fenómeno con vigencia intergeneracional: hemos documentado ejemplos en el habla de ancianos (como en 24.), de adultos (como en 25.) y de jóvenes (como en 26.):

24. *a ellas le gustan también [tener amistades]; si le interesan no se va a perder [el malecu a los jóvenes]; mis hijos no le gustan eso; a ellos le daban asco comer no sé qué clase de manteca*

25. *los jóvenes le dan vergüenza de de que los llamen indios; hay muchos jóvenes que no le gustan / le dan vergüenza; ellas no le gustaron cuando su mamá vino; le interesaban [aprender el malecu a los que llegaban]; ellos le daban risa [por ‘a ellos les daba risa’]*

26. *ellos le van a dar miedo [ir a estudiar a San José]; mis hermanillos les gustan molestarlo; hay chiquillos que le gustan participar; hay algunos que no / que ni le interesan ya el hablar; hay muchos que no no le gustan ya el malecu; le dan vergüenza de ser malecu [a muchos jóvenes]; a los turistas le gustaron el mafuriséca [platillo tradicional] / le encantaron*

Como se puede apreciar, este fenómeno va parejo frecuentemente a la elisión de la marca ‘a’ introductora de dativo (ejemplos en 27.). De hecho, cuando el verbo de dativo sí se

hace concordar con el sujeto “normativo” en español, es común que se elida la ‘a’ del objeto indirecto, lo cual nos parece un paso previo para la reinterpretación de la función sintáctica del argumento dativo:

27. los jóvenes ya no le gusta; eso es lo que el turista le le encanta; la gente como que no le gustaba ir a Tonjibe; ellos le gusta; el malecu le da vergüenza que que le dijeran indio; porque mi mamá no le gustaba hablarnos; ella no le gusta frito; ellos no le gustan también cuando hay rana; mi hermano tampoco le da vergüenza hablar; ellos les encanta

Tanto la frecuente omisión de la preposición ‘a’ de dativo como la concordancia del verbo con el experimentador muestran que se produce una reinterpretación de la correspondencia entre las funciones sintácticas y la codificación de los participantes. Los verbos de dativo son peculiares en español precisamente por codificar el experimentador como objeto indirecto y no como sujeto, pero en el español malecu se produce un fenómeno de equiparación de estos verbos a la estructura sintáctica de los transitivos.

La elisión de la marca ‘a’ de objeto indirecto con verbos de dativo se presenta con alguna frecuencia en el español coloquial costarricense, aunque la concordancia verbal no se establece con ese argumento (que codifica el experimentador), como sí ocurre muchas veces en el español malecu, según lo anotado. Aunque hasta el momento no se ha publicado ninguna investigación sistemática acerca de este fenómeno en el español costarricense sin contacto, Ross (1994, p. 224) afirma que frecuentemente el verbo en español no concuerda en número con su sujeto, particularmente en el caso de verbos como ‘gustar’, ‘interesar’ y ‘preocupar’ (es decir, verbos de dativo) con sujetos oracionales, como en ‘me preocupó muchas de las cosas que dijo el señor ministro’, y sospecha que la falta de animidad del sujeto puede estar detrás del fenómeno.

Se aprecia de nuevo, entonces, que en el español malecu se lleva un paso más allá la variación (y posible cambio lingüístico), tanto en lo que respecta a la omisión de la ‘a’ introductora del objeto indirecto como a la concordancia en los verbos de dativo. Ambos fenómenos están documentados para el español costarricense, pero no en cuanto a que la concordancia de número se establezca con el argumento que codifica al participante experimentador. Si bien puede ser que sea muy infrecuente, nosotros registramos al menos un ejemplo de una hablante adulta costarricense en un programa televisivo, en el cual el verbo ‘doler’ concuerda en plural con el argumento ‘muchachas’ y no con ‘la espalda’ (caso en 28.). Este ejemplo nos revela que estamos ante un ámbito de la gramática del español susceptible de reestructuraciones.

28. más bien llegan muchachas que le duelen la espalda

La particular construcción sintáctica del español con los verbos de dativo es terreno fértil para que se produzcan cambios dirigidos a regularizar la interpretación de la función sintáctica de los argumentos; en este caso, la del dativo como sujeto. La RAE (2000, p. 680) aporta algunos indicios acerca de la cercanía entre el sujeto y el complemento indirecto en este tipo de verbos, los cuales, en última instancia, podrían ayudar a motivar la reinterpretación que se registra en el español malecu:

Se ha resaltado en muchas ocasiones que los complementos indirectos de los verbos de afeción tienen ciertas propiedades en común con los sujetos. El paralelismo no se basa únicamente en la existencia de pares como *Me admira tu valor ~ Admiro tu valor* o como *lo que me apetece ~ lo que apetezco*, sino también en otros aspectos de la sintaxis. Así, por ejemplo, el sujeto

de la oración principal proporciona en un gran número de casos el antecedente del sujeto tácito del infinitivo subordinado, como en *Lulú prefiere Ø nadar en el mar* (donde se marca con el signo Ø el sujeto tácito del infinitivo y se subrayan los elementos correferentes). Los complementos indirectos de los verbos de afección ejercen ese mismo papel sintáctico, a pesar de que no son sujetos: *A Lulú le gusta Ø nadar en el mar*. El modo subjuntivo proporciona otro de esos puntos de contacto. En efecto, el sujeto del verbo principal y el del subordinado no son correferentes en oraciones como *Norberto desea que regrese*. Se obtiene el mismo resultado en *A Norberto le agrada que regrese*, pero en este caso los elementos que no pueden correferir son el complemento indirecto de la oración principal y el sujeto tácito de la subordinada.

¿Qué papel juega la gramática del malecu en este caso? Dependiendo del verbo y de la construcción sintáctica, el malecu codifica, mediante los prefijos de persona, al participante experimentador en unos casos como ergativo (ejemplo en 29.) y en otros como absoluto (ejemplo en 30.).

29. *tafá rritiú maráme* ‘a ellos les da miedo el jaguar’
tafá rri-tiú marám-e
 jaguar 3Erg-temer Pl-MR

30. *cajúlijá pué iptáiqui maráme* ‘a ellos les gusta el café’
cajúli-já pué i-p-táiqui marám-e
 café-sobre bien 3Ab-Ant-sentir Pl-MR

En 29., el experimentador codificado en español como objeto indirecto ‘a ellos’ corresponde al prefijo de ergativo *rri-* del malecu, uno de los dos casos nucleares con los que el verbo malecu establece una relación morfosintáctica estrecha (todo verbo transitivo debe llevar un prefijo de ergativo y uno de absoluto, a menos que aparezca en una construcción gramatical particular, como la antipasiva o la orientación al ergativo, en cuyos casos existen marcas morfológicas que muestran el cambio de construcción; al respecto véase Constenla, 1998). Más literalmente, esta cláusula podría traducirse como ‘ellos le temen al jaguar’.

En 30., el experimentador codificado en español como objeto indirecto ‘a ellos’ corresponde al prefijo de absoluto *i-* del malecu, el otro caso nuclear (todo verbo intransitivo debe llevar un prefijo de absoluto y todo verbo transitivo debe llevar uno de absoluto más otro de ergativo, salvo en construcciones especiales como las citadas en el párrafo anterior). De hecho, en esta cláusula el verbo *táiqui* ‘sentir’ es también transitivo, pero se ha degradado el participante codificado en el argumento ergativo mediante una construcción antipasiva (marcada morfológicamente con el prefijo *p-*) en la cual el participante codificado en el grupo nominal *cajúli* ‘café’ se marca como periférico (mediante la posposición enclítica *ja-lha* ‘sobre’). Más literalmente, la cláusula podría entonces traducirse en español como ‘ellos se sienten bien sobre el café’.

Cuando el participante causante o desencadenante de la emoción o sensación se codifica mediante una cláusula completiva (en cuyo caso el verbo subordinado va en infinitivo con el sufijo *-ca*, pero igualmente se conjuga con los prefijos de persona), también se emplea una construcción antipasiva y el participante experimentador se incluye en el verbo subordinante mediante el prefijo de absoluto, como ocurre en el ejemplo 31. (mediante el prefijo *i-* ‘tercera persona’), que más literalmente podría traducirse como ‘ellos se sienten mal por hablar’:

31. *corrá iptáiqui maráme ijaíca* ‘a ellos les da vergüenza hablar’
corrá i-p-táiqui marám-e i-jaí-ca
 mal 3Ab-Ant-sentir Pl-MR 3Ab-hablar-Inf

En los ejemplos 29., 30. y 31., se puede apreciar que se ha incluido el pluralizador *maráma* (con la forma *maráme* por llevar el enclítico de modo real *-e*) referido al participante experimentador codificado con el prefijo de ergativo o de absoluto, según el caso. Ciertamente se podría prescindir de este marcador si el contexto o el cotexto ayudan a determinar que se trata de un participante plural y no singular (distinción que, como se recordará, no se indica en el prefijo de persona).

Como vemos, las oraciones del tipo ‘(a) ellos le(s) dan miedo el jaguar’, ‘(a) ellos le(s) gustan el café’ y ‘(a) ellos le(s) dan vergüenza hablar’, relativamente frecuentes en el español de malecu de todas las generaciones (aunque posiblemente más usuales en el habla de los bilingües), muestran que el patrón morfosintáctico del malecu se está replicando en español: el participante experimentador se interpreta como el argumento nuclear de la cláusula y, por lo tanto, el verbo se hace concordar con él.

La frecuente elisión de la ‘a’ introductora del grupo nominal en función de objeto indirecto en los ejemplos consignados puede analizarse de dos maneras (no excluyentes): como coadyuvante para que la reinterpretación de la función sintáctica (de objeto indirecto a sujeto) tenga lugar (dado que la omisión está documentada en el español no malecu y en el español malecu hemos registrado múltiples elisiones también de ‘a’ introductora del objeto directo de persona específica)¹² o como resultado de esta reinterpretación (el grupo nominal se interpreta como sujeto y, por lo tanto, no se introduce con ‘a’, pues los sujetos en español no llevan esta marca).

Se aprecia, en síntesis, cómo el resultado del cambio lingüístico vinculado a una situación de bilingüismo social puede seguir direcciones divergentes dependiendo de las construcciones. Por un lado, en el español malecu se documentan ejemplos de discordancias –con respecto a la “norma” del español costarricense sin cambios inducidos por contacto– en las que el verbo se conjuga en tercera persona singular con un sujeto de tercera persona plural (y este se codifica mediante un grupo nominal correferencial). Por otro, cuando el sujeto es el sustantivo colectivo ‘gente’ se registran concordancias *ad sensum* (es decir, en plural) con mayor frecuencia que en el español no malecu. Finalmente, con los verbos de dativo, se documentan ejemplos de concordancias con el argumento dativo y no con el sujeto, o, dicho de forma más exacta, estamos ante casos de reinterpretación de la función sintáctica que cumple el grupo nominal que codifica el participante experimentador: se considera sujeto y no objeto indirecto, de modo que el verbo se hace concordar con él.

En el fondo, no estamos ante datos contradictorios en absoluto, sino ante un mismo fenómeno de variación en el que eje central consiste en la reorganización del sistema de marcación morfosintáctica de las categorías de persona y número en el verbo. Hemos consignado solo ejemplos en los que la construcción en el español malecu difiere de la construcción en el español no malecu (como ocurre con los verbos de dativo y la neutralización entre el singular y el plural en la conjugación de tercera persona de verbos transitivos e intransitivos) o en los que el mismo fenómeno se presenta en ambas variedades pero con mucha mayor frecuencia en el español malecu (como sucede con la concordancia *ad sensum* con ‘gente’).

Sin embargo, en estos tres casos, en el español malecu son más comunes las construcciones coincidentes con el español no malecu (esto es, la interpretación del participante experimentador como objeto indirecto y, por lo tanto, la no concordancia verbal con él, sino con el otro grupo nominal que formalmente funge como sujeto; la concordancia verbal en singular con ‘gente’; y la concordancia verbal en plural cuando el sujeto es un grupo nominal en tercera personal plural). Como suele ocurrir con los cambios inducidos por contacto,

estamos ante fenómenos de variación; es decir, uno o dos patrones morfosintácticos conviven: el innovador (resultado del cambio inducido por contacto) y el conservador (el que se muestra acorde con la “norma” de la variedad sin influjo de la lengua vernácula o el que está sujeto a la presión normativa).

El triunfo de la solución innovadora está sujeto a factores extralingüísticos. En circunstancias desfavorables para que el cambio inducido por contacto se consolide, como ocurre en el caso del español malecu (se trata de una población muy reducida y la variedad de prestigio conservadora se fomenta en la escuela, en los medios de comunicación y en la interacción cotidiana con los hispanos), lo esperable es que este retroceda eventualmente.

En todo caso, entonces, es normal que nos encontremos con ejemplos en los que se neutraliza la categoría de número en el verbo cuando se trata de una tercera persona y que este se conjugue en tercera persona singular, mientras que en otros casos se conjuga el verbo en tercera persona plural con el sujeto ‘gente’ o cuando se interpreta que el grupo nominal plural que codifica al participante experimentador funge como sujeto y no como objeto indirecto. La gramática del malecu ayuda a que se produzcan tales reinterpretaciones de la relación entre participantes y argumentos formales y, sobre todo, de la concordancia mostrada por el verbo, mediante afijos, con tales argumentos. La variación morfosintáctica ya presente en español no malecu en algunos casos (como la concordancia *ad sensum* con ‘gente’) ciertamente constituye tierra fértil para promover el cambio inducido por contacto, pero este tiene lugar también cuando la variación no es común en español, pero sí que se encuentra en potencia (como ocurre con los verbos de dativo).

4.2 Los argumentos objeto directo y objeto indirecto

En Sánchez (2015) analizamos pormenorizadamente el reacomodo del sistema de clíticos de objeto directo en el español hablado por los malecus, mediante el examen detallado del mismo corpus discursivo del que provienen muchos de los datos del presente artículo. Postulamos que este se debe a un fenómeno de convergencia estructural inducido por la gramática del malecu, en parangón con reestructuraciones parecidas en el mismo subsistema descritas para otras variedades de español en contacto con una lengua amerindia (Palacios, 2011; 2013).

Esta reestructuración implica que se producen neutralizaciones de género y –en menor cuantía– de número, de manera que se utiliza el archimorfema *lo* con grupos nominales correferenciales no solo masculinos singulares, sino también femeninos singulares, y masculinos y femeninos plurales, con una clara tendencia a la menor frecuencia del fenómeno conforme se analiza el habla de los sujetos más jóvenes (y con menos competencia en el idioma malecu). Así, documentamos construcciones como ‘la esposa sí lo mató una culebra’ (por ‘a la esposa sí la mató una culebra’), en el habla de un anciano, y ‘trajo la película y papi lo está quemando’ (por ‘trajo la película y papi la está quemando’), en el habla de una niña de diez años (ejemplos ambos no consignados en el artículo en cuestión).

En ese mismo trabajo señalamos que parecía que en el sistema de clíticos de objeto indirecto del español malecu también se podía hallar neutralización de la categoría de número, como se muestra en los ejemplos en 32., fenómeno común en el español costarricense no malecu:

32. *ellos no le gusta hablar así en malecu; yo le contaba a ellos; los maestros de cultura le le hacen unas tareas a los chiquitos en malecu; las madres y los padres le hablan a los chiquitos en malecu*

Sin embargo, documentamos también frecuentes neutralizaciones que no se presentan en el español costarricense no malecu, como en los ejemplos en 33. del habla de ancianos y de 34. del habla de jóvenes de Margarita (quienes son los que menos competencia tienen en malecu) y de Tonjibe; en ambos grupos se documentan casos de neutralización máxima:

33. *ahí estaba dando clase y me preguntan los chiquillos / “¿y quién es usted?” / le digo “yo soy malecu” / “no! usted no es malecu” me dice / “¿por qué?” le digo / “es que yo soy malecu” le digo / y me dicen que en malecu me dice que adónde / que adónde yo vivo / y le pregunto / y le contesto en malecu / “nicó napúca [aquí vivo]” este palenque / Margarita”; “le digo / “ahora otra cosa” le digo / “ustedes quieren hablar el inglés / no es porque le guste / ustedes lo hacen / por necesidad” le digo / “como una fuente de trabajo” / le digo “y lo menos que ustedes / que ustedes no tienen conocimiento”; “cuando yo estuve en la casa de mi hermano / con mis sobrinos / eh: yo le hablaba / pero / no le llama la atención / no le llama la atención / ahora / después de eso / porque le ponen totalmente obligatoriamente le ponen / una tarea / entonces ahí si me consulta o le dicen al papá / y la mamá / entonces este eh / cuando puedo yo le digo este / lo he intentado / de / hablar / pero no quieren / este eh: o sea en otras palabras / no le interesa*

34. *ellos hablan rápido / en cambio ya uno no / o sea uno uno joven ya a uno joven le hablan despacio ¿verdad? / uno le entiende / pero ellos hablan rápido / como en inglés / en inglés le dicen a uno a veces unas palabras despacio y uno le entiende / ya después se ponen hablar rápido uno no le entiende nada; a ellas le hablaban más / en cambio a mí a mí me hablaban pero yo ya yo no le entendía mucho”; “ustedes son los primeros en morir” le dije yo / y se pusieron a a enojarse / “mire / que eso nunca va a pasar aquí” / que no sé qué / le digo “sí” / le digo “eso va a pasar algún día” / le digo “en un tiempo no va a existir nada” / le digo “¿quiénes son los primeros en morir?” / “ustedes / ¿por qué? / porque no comen yuca, que porque no comen pescado / que porque no comen el otro” / le digo “es más” / le digo “y esas palabras que ustedes me están diciendo ahorita / algún día lo van a llegar ustedes mismos a consumir”*

El empleo del clítico ‘le’ en singular con un correferente discursivo plural cercano en el español costarricense sin influjo de una lengua amerindia aparece ya en documentos coloniales de 1673, 1793 y 1794 (Quesada, 1990) y se reporta en el habla contemporánea en Agüero (2009) y en Quesada (2009). En Sánchez (2008) se lleva a cabo un análisis detallado de esta neutralización, de modo que podemos comparar en qué medida el español malecu revela un estadio más avanzado del proceso de cambio lingüístico, como sugerimos en Sánchez (2015).

En Sánchez (2008) se muestra cómo la neutralización de número ocurre en el 12% de los casos de un corpus de español oral costarricense conformado por 202 clíticos contabilizados y en solamente dos contextos sintácticos: con un grupo nominal correferencial catafórico cercano y con un grupo nominal correferencial anafórico distante. Al respecto se concluye:

En la gran mayoría de los casos, el pronombre ‘le’ es redundante en cuanto a la clarificación de la referencia textual, pues acompaña al respectivo grupo nominal que establece la identidad del referente explícitamente; así, se convierte en un mero requisito gramatical, sin un papel relevante en la identificación de cualidades informativamente importantes acerca de las entidades discursivas (por ejemplo, la cantidad, codificada gramaticalmente en español en la categoría de ‘singular’ frente a la de ‘plural’). Por lo tanto, el

pronombre 'le/les' no se comporta en estos casos como una marca de cohesión necesaria para la correcta decodificación del texto, pues la identidad del referente se aclara en el respectivo grupo nominal, que se encuentra muy cerca. La posible ambigüedad en la identificación del referente textual queda anulada en el tanto la cercanía del grupo nominal correferencial implica que haya pocas entidades discursivas en competencia para llenar de contenido el clítico. (Sánchez, 2008, pp. 119-120)

Por el contrario, cuando el clítico sí cumple con su función discursiva de ayudar a recuperar y mantener clara la referencia discursiva (esto es, cuando su grupo nominal correferencial aparece muy distante), aparece la forma no neutralizada 'les'. Así, en el siguiente ejemplo, el archimorfema 'le' sin concordancia coaparece con el grupo nominal 'a los hijos', pero luego el referente discursivo plural se mantiene activo en el discurso por medio del clítico 'les':

34. ya ahora uno le compra a los hijos de eso y como que no les hace gracia, verdad. Bueno el primer día andan así, juegan así, pero después como que les...les aburre, verdad. Claro que eso también se debe a la televisión, a la radio, que les ha ampliado también el panorama

Se aprecia, entonces, que el español malecu lleva un paso más adelante un cambio en proceso en el español costarricense (y común en otras variedades del español hispanoamericano, como se puede ver en DeMello, 1997). ¿Cómo puede incentivar la gramática del malecu este cambio? Así como el sistema de clíticos de persona en el idioma malecu no codifica la categoría de número, del mismo modo tampoco codifica ninguna distinción de género.¹³ Ello explica que, como proponemos en Sánchez (2015), al no estar gramaticalizadas estas nociones en el sistema de prefijos del malecu, el contacto entre ambas gramáticas promueve su neutralización en el español malecu.

Por su parte, en los clíticos de objeto indirecto se neutraliza la categoría de número a favor de un archimorfema *le*, ya no solo cuando el grupo nominal correferencial se encuentra próximo (y se comporta como un mero requisito gramatical formal) como ocurre en el español costarricense no malecu, sino también cuando este sí cumple la función de recuperar o mantener activa la referencia discursiva (en cuyo caso, en el español costarricense no malecu, no se verifica la neutralización).

En cuanto al objeto indirecto, en el español malecu se encuentra otro fenómeno particular: la introducción del grupo nominal con la preposición 'para', estrategia formal cuya frecuencia de aparición disminuye en los hablantes jóvenes con escasa competencia productiva en malecu. En 35. se consignan ejemplos del habla de personas ancianas de los tres poblados, en 36. del habla de adultos, y en 37. del habla exclusivamente de jóvenes bilingües de Tonjibe:

35. ¿cómo yo voy a me- mentir para usted que yo soy gente blanca?; yo habla siempre para ellos; su finca lo venden para otro; el maestro está dando clase para los güilas; yo le estaba contando así en malecu para ella; va a darle agua para bestia; cuénteles usted para él; Marta ya no habla para Lucía; a todos le di consejos para ellos; yo estoy orando para Dios; cuida el bebé para ella; si yo hubiera robado algo para esa gente

36. ¿y usted no regala adornitos para otra gente?; mi mamá dijo para un montón de gente; lléveselo para Marta [el bebé]

37. ellos piensan que uno lo va a vender para los turistas; ella lo vendió para otra compañera; no entregó la llave para Marta

Los objetos indirectos en español general se introducen obligatoriamente con la preposición ‘a’ (excepto en los casos de omisión ya comentados), pero existe a veces vacilación en lo que respecta a la posibilidad de introducir con la preposición ‘para’ el grupo nominal que codifica algunos de los participantes normalmente codificados como objetos indirectos en español.

Gutiérrez (2000, p. 1868) indica que tanto el objeto indirecto como la frase preposicional con ‘para’ pueden servir para codificar participantes beneficiarios en español, del tipo ‘compró una chaqueta *a Juan/para Juan*’, ‘hizo unos guantes *a Laura/para Laura*’, ‘envió unas medicinas *a su hijo/para su hijo*’. Por su parte, el valor de finalidad solo puede introducirse con ‘para’ (‘ella trabaja para sus hijos’), mientras que los valores de origen, interés y posesión solo se introducen con ‘a’ (‘le puse la cobija a la cama’, ‘le pregunté la dirección al taxista’, ‘le rasqué el lomo al gatito’). Habría que agregar que tampoco el participante experimentador se puede codificar con ‘para’ (‘a mí me interesa la historia’). Asimismo, Gutiérrez también señala que algunos verbos no siempre aceptan la alternancia de ambas preposiciones para codificar el participante benefactivo, como el ejemplo consignado por él: ‘la ley prohíbe el uso de drogas a los ciudadanos’.

No obstante, en cuanto a los casos de posible alternancia, nótese que en los ejemplos anteriores no aparece el clítico ‘le’, pues su inclusión inmediatamente llevaría a que se interprete la existencia de dos participantes distintos no correferenciales (uno codificado como objeto indirecto con ‘le’ y otro codificado con la frase preposicional con ‘para’), como en el ejemplo ‘le compró un regalo para su nieto’. Por el contrario, si el clítico ‘le’ aparece con un grupo nominal introducido con ‘a’ (es decir, con un verdadero objeto indirecto), se interpreta como una duplicación, dado que ambos son correferenciales: ‘le compró un regalo a su nieto’. En los ejemplos consignados de español malecu, se puede apreciar que en muchos casos aparece el clítico ‘le’ y la frase preposicional con ‘para’ codificando un mismo participante (esto es, son correferenciales), fenómeno no documentado para el español no malecu.

En suma, no hemos de perder de vista que el objeto indirecto (o dativo) constituye en español el argumento sintáctico en el que se pueden codificar varios roles semánticos (destinatarios, receptores, experimentadores) y que también existe la posibilidad de codificar algunas de estas nociones mediante un grupo nominal con ‘para’. Es decir, estamos ante una parcela de la gramática del español con cierto grado de variación y al menos dos posibilidades formales de codificación de los participantes receptores y destinatarios (benefactivos o beneficiarios): con un grupo nominal introducido con ‘a’ (esto es, mediante el argumento objeto indirecto) o con una frase preposicional introducida con ‘para’ (es decir, mediante un construcción de finalidad).

En la lengua malecu se expresa el dativo mediante un grupo nominal regido por la posposición *ajá* (y sus alomorfos *nhá* y *ja*). De acuerdo con Constenla (1998, p. 106), esta posposición “introduce la persona afectada indirectamente o la finalidad de una acción”. Esto es, la misma posposición sirve en la lengua para codificar tanto los participantes benefactivos como la noción de finalidad, como en los ejemplos consignados por él: *nanhá tíoca rritáye* ‘me dio ropa’ y *níni imlacá ajá* ‘esto es para que él coma’. Veamos ejemplos de un participante destinatario (en 38. y 39.) y un participante receptor de un evento verbal (en 40. y 41.) codificados como argumento dativo mediante un grupo nominal introducido con *ajá* en malecu:

38. *ijá rratáye púpa* ‘yo le di una jícara a ella’

i-já rra-tá-ye púpa

3Ab-Dat 1Erg-dar-MR jícara

39. *ijá arrácarre púpa* ‘yo le compré una jícara a ella’

i-já a-rrá-cárr-e púpa

3Ab-Dat 3Ab-1Erg-comprar-MR jícara

40. *ijá arrájuyé póra* ‘yo le dije un hechizo a ella’

i-já a-rrá-juí-ye póra

3Ab-Dat 3Ab-1Erg-decir-MR hechizo

41. *tócuja najáinhe* ‘yo le recé a Dios’

tócu-já na-jáinh-e

dios-Dat 1Ab-hablar-MR

Dado que los participantes nucleares del evento (agente, paciente, experimentador) se codifican mediante los prefijos verbales de ergativo y absoluto y los participantes ligados comúnmente al dativo (receptor, beneficiario) son tratados en la lengua como argumentos periféricos en términos sintácticos (como adjuntos posposicionales, sin que exista un prefijo o clítico verbal que los codifique), se entiende que se produzca la reinterpretación de las funciones de ‘para’ en español malecu: con esta preposición se pueden codificar participantes destinatarios/beneficiarios como en ‘por eso el maestro está dando clase para los güilas’, ‘su finca lo venden para otro’ o ‘va a darle agua para bestia’; experimentadores como en ‘para ellos no le importa eso’ o ‘para ellos les cuesta’; y receptores en una cláusula verbal como en ‘mentir para usted’, ‘yo siempre hablo para mis hijos’, ‘mi mamá dijo para un montón de gente’ y ‘cuénteles usted para él’.

5. Conclusiones

Si bien puede aducirse que otros fenómenos morfosintácticos en el español hablado por los malecus constituyen variaciones y cambios inducidos por el contacto prolongado e intenso entre la lengua malecu y el español (a saber, por ejemplo, la marcación de la evidencialidad en las narraciones con ‘dice/dicen’, la neutralización de las categorías de género y número en los clíticos de objeto directo, el empleo de la preposición ‘en’ como introductora de la noción de dirección o destino, y la confluencia de formas de voseo y de ustedeeo en una misma cláusula; ver Sánchez (2015; 2016), en los párrafos anteriores nos concentramos en un ámbito de la relación entre la gramática y la semántica en la cual se pueden hallar varios de estos fenómenos: la codificación formal de los participantes mediante la concordancia verbal, los grupos nominales y los clíticos de persona. Nos ha parecido que todos ellos se explican por la reinterpretación de los argumentos de la cláusula en relación con los participantes del evento y los consecuentes cambios en las propiedades formales de codificación.

Dado que las variaciones analizadas no se han documentado para ninguna variedad del español costarricense sin influjo de una lengua indoamericana o se han descrito en un estadio de avance menor del cambio, hay que sospechar que se trata de fenómenos inducidos por contacto, sobre todo porque puede explicarse cómo la gramática del idioma malecu actúa muy probablemente como detonante y refuerzo del proceso de cambio. El procedimiento descriptivo seguido (consignación de ejemplos de un fenómeno no esporádico ni idiolectal, examen de la variación en el español sin influjo reciente de una lengua de contacto, análisis del comportamiento morfosintáctico de la lengua malecu) nos ha permitido argumentar a favor de la tesis del cambio inducido por el factor externo más evidentemente implicado: el contacto de lenguas.

Notas

1. Como señalamos en Sánchez (2011) en cuanto a los perfiles sociolingüísticos por grupos generacionales, la terminología concerniente a los tipos de bilingüismo que empleamos describe de manera aproximada el momento de adquisición (bilingüismo sucesivo y bilingüismo simultáneo) y la competencia lingüística (bilingüismo equilibrado y bilingüismo subordinado con el malecu o el español como lengua dominante), según lo reportado por los individuos.
2. Algunos fenómenos, no obstante, se prestan, por su alta aparición en el corpus discursivo, para llevar a cabo cuantificaciones, como sucede con los clíticos de objeto directo (Sánchez, 2015). Cuando ello no es así, nos ha parecido mejor optar por una cuantificación cualitativa (del tipo, ‘es frecuente’, ‘es común en X grupo’, ‘en X grupo casi no se da’, etc.).
3. En el funcionalismo sistémico de Halliday (2004), los tipos de participantes se describen directamente en relación con tipos de cláusulas (determinadas estas, a su vez, por los tipos de procesos). Así, en una cláusula material (aquella en la que se hace o pasa algo en el mundo exterior al hablante) se encuentran participantes distintos a los que se hallan en una cláusula mental (relativa al mundo interior del hablante, como las sensaciones, emociones y pensamientos). Por su parte, en el funcionalismo tipológico representado por Givón (2001), es común que se proponga una tipología básica de roles semánticos con independencia de los tipos de cláusulas.
4. En realidad Givón (2001) distingue entre las propiedades de codificación manifiestas (“overt”), como las citadas, y las propiedades de control y comportamiento, relativas a diversas construcciones sintácticas regidas por el sujeto o el objeto directo, como la pasivización, la reflexivización, la relativización, etc. Como la segunda categoría no es pertinente para nuestros propósitos, únicamente aludimos al primer tipo.
5. Le agradezco al Dr. Ronald Ross el haberme recordado este dato.
6. Empleamos las siguientes abreviaturas en la traducción literal de los ejemplos en malecu: 3= tercera persona, 1= primera persona, Ab= absolutivo, Erg= ergativo, Pl= plural, MR= modo real, Ant= antipasiva, Inf= infinitivo, Dat= dativo.
7. Nótese que hablamos de vínculo formal, debido a que, como puede apreciarse en los ejemplos 11. y 12., no se trata tan solo de que en 11. el marcador de pluralidad se posponga al grupo nominal, mientras que en 12. se pospone al verbo, sino que el enclítico de modo real aparece en 11. ligado a la base verbal (con la forma *-ye* en *itóye* o *-nhe* en *irricánhe*), mientras que en 12. se une al pluralizador *maráma* (con la forma *-e*; de ahí que aparezca *maráme* y no *maráma*).
8. 1G=jóvenes, 2G=adultos, 3G=ancianos, 3Ga=ancianos con el malecu como lengua dominante (Margarita), 3Gb=ancianos con bilingüismo equilibrado (Margarita).
9. También Sedano y Bentivoglio (1996, p. 122) registran como frecuente para el español de Venezuela (con el ejemplo ‘la gente dicen que va a haber un golpe de estado’).
10. Preferimos esta denominación que apunta hacia lo formal y no hacia lo semántico (como la nomenclatura “verbos de afección” o “verbos psicológicos” empleada por la RAE, 2010) por el problema que implica subsumir en un mismo tipo semántico todos los valores codificados en estos verbos. En efecto, la categoría de verbos de dativo no solo incluye los verbos de afección, sino que también puede incluir los denominados por la RAE (2010) “verbos de acaecimiento” (‘ocurrir’ y ‘pasar’), “verbos de atingencia o pertinencia” (‘importar’ o ‘incumbir’), “verbos de daño o provecho” (‘convenir’), los de “necesidad, adecuación o suficiencia” (‘bastar’ y ‘faltar’), los de “pertenencia” (‘pertener’), los de “utilidad” (‘servir’), e incluso otros de difícil etiquetación como ‘quedar’ referido a prendas de vestir, ‘costar’ (como en ‘me cuesta el análisis sintáctico’) y ‘dar’ en múltiples construcciones (como ‘dar vergüenza’ y ‘dar cólera’).
11. Rodríguez (2008, p. 152) informa del mismo fenómeno, aunque solo con el verbo ‘gustar’, en el español hablado por los ika de Colombia: “el uso del verbo *gustar* con un sujeto concordante: *Loh indígna no le guhtan/ ehte hablar cuando ehtá lo otro porque* (‘A los indígenas no les gusta hablar, este hablar...’). Nótese en este ejemplo la ausencia de la preposición ‘a’, la concordancia en el número del verbo *gustar* con la frase nominal en función de sujeto gramatical *los indígnas*.”
12. Algunos ejemplos de omisión de ‘a’ ante grupos nominales que cumplen la función de objetos indirectos de verbos ditransitivos y de objetos directos de persona específica con verbos transitivos son: ‘yo le dije aquí la gente’, ‘una que que que supervisa los indígenas’, ‘yo le he dicho mucho mis hijos’, ‘yo no conocí

- mi abuela', 'estos malecus les decían los indios', 'ella le contaban digamos historias', 'porque ella la molestan y se enoja rápido'.
13. De hecho, la categoría extralingüística de 'sexo biológico' solo está lexicalizada en malecu en unos pocos casos, todos ellos referidos a humanos (como la distinción entre *ochápacá* 'hombre' y *curíjurí* 'mujer', y las relaciones de parentesco).

Bibliografía

- Agüero, A. (2009). *El español de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Aleza, M. (2011). Fenómenos gramaticales en el habla culta de la generación joven de La Habana, Cuba. Materiales para su estudio. *Itinerarios*. 13, 29-51.
- Alvar, M. (Ed.). (1996). *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Arroyo, V. (1971). *El habla popular en la literatura costarricense*. San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Bosque, I. y Demonte, V. (Eds.). (2000). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Conde, J. (2007). *Sociolingüística histórica*. Madrid: Gredos.
- Constenla, A. (1975). *La lengua guatusa: fonología, gramática y léxico*. (Tesis de Licenciatura). Universidad de Costa Rica.
- Constenla, A. (1988). El guatuso de Palenque Margarita: Su proceso de declinación. *Estudios de Lingüística Chibcha*. 7, 7-37.
- Constenla, A. (1998). *Gramática de la lengua guatusa*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica.
- Constenla, A. (2005). Algunos aspectos lingüísticos y socioculturales de la influencia de las lenguas indígenas en las variedades americanas del español. *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua*. 1, 65-86.
- Croft, W. (1990). *Typology and Universals*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DeMello, G. (1997). *Le por les*. Por J. De Kock y G. DeMello (Eds.). *Lengua escrita y habla culta en América y España. Diez casos*. (53-66). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- De Kock, J. y DeMello, G. (Eds.). (1997). *Lengua escrita y habla culta en América y España. Diez casos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Givón, T. (2001). *Syntax*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Gutiérrez, S. (2000). Los dativos. Por I. Bosque y V. Demonte (Eds.). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. (1855-1930). Madrid: Espasa Calpe.
- Halliday, M. (2004). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Hodder Arnold.
- Jara, C. (2008). La concordancia pragmática del verbo en español. *Káñina*. 32 (2), 57-68.
- Krohn, H. (2012). El mantenimiento de la referencia anafórica en el discurso tradicional en lengua malecu. *Revista de Filología y Lingüística*. 38 (1), 191-216.

- Léglise, I. y Chamoreau, C. (Eds.). (2013). *The Interplay of Variation and Change in Contact Settings*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Lope, J. (Ed.). (1977). *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Matras, Y. (2009). *Language Contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Millán, A. (1977). Anomalías en la concordancia del nombre en el español de la Ciudad de México. Por Lope, J. (Ed.). *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. (85-104). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Palacios, A. (Ed.). (2008). *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel.
- Palacios, A. (2008). Introducción. Por A. Palacios (Ed.). *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. (11-15). Ariel: Barcelona.
- Palacios, A. (2011). Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto: Hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas. *Lenguas Modernas*. 38, 17-36.
- Palacios, A. (2013). Contact-induced change and internal evolution. Spanish in contact with Amerindian languages. Por I. Léglise y C. Chamoreau (Eds.). *The Interplay of Variation and Change in Contact Settings*. (165-198). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Quesada, M. (1990). *El español colonial de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada, M. (1991). *El español de Guanacaste*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada, M. (2009). *Historia de la lengua española en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada, M. (2010). *Atlas lingüístico-etnográfico de Costa Rica (ALECORI)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- RAE (Real Academia Española de la Lengua). (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. México: Editorial Planeta.
- Rodríguez, Y. (2008). Colombia. Por A. Palacios (Ed.). *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. (135-160). Ariel: Barcelona.
- Ross, R. (1994). La animidad en la gramática del español. Por Y. Solano (Comp.). *Memoria del V Congreso de Filología y Lingüística Arturo Agüero Chaves*. (220-225). San José: Editorial Guayacán.
- Sánchez, C. (2007). “Para que la gente se enteren”. La concordancia *ad sensum* en español oral. *Revista de Filología y Lingüística*. 33 (2), 205-226.
- Sánchez, C. (2008). El uso de ‘le’ por ‘les’ en el español costarricense: de la cohesión a la morfologización. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. 6 (1), 111-127.
- Sánchez, C. (2011). Caracterización cualitativa de la situación sociolingüística del pueblo malecu. *Estudios de Lingüística Chibcha*. 30, 63-90.

- Sánchez, C. (2015). El sistema pronominal átono de tercera persona en el español hablado por los malecus de Costa Rica. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*. 61, 79-103.
- Sánchez, C. (2016). El español hablado por los malecus: Caracterización general y reconocimiento como variedad particular. *Káñina*. 40 (1), 103-125.
- Sedano, M. y Bentivoglio, P. (1996). Venezuela. Por M. Alvar (Ed.). *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. (116-133). Barcelona: Ariel.
- Solano, Y. (Comp.). (1994). *Memoria del V Congreso de Filología y Lingüística Arturo Agüero Chaves*. San José: Editorial Guayacán.
- Thomason, S. (2001). 2001. *Language Contact: An Introduction*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

RESEÑAS

Eberhard Geisler. *El dinero en la obra de Quevedo: La crisis de identidad en la sociedad feudal española a principios del siglo XVII*. Kassel: Edition Reichenberg, 2013, 267 páginas

Se trata de la versión española, revisada, de un libro que apareció primeramente en alemán con el título de *Geld bei Quevedo. Zur Identitätskrise der spanischen Feudalgesellschaft im frühen 17 Jahrhundert* (Peter Lang, 1981). En el prólogo a la edición española, Eberhard Geisler explica las razones de la tardanza de esta obra, porque el ambiente editorial español no estaba interesado en aquel momento, nos confiesa, en un libro enmarcado dentro de una concepción materialista de la obra literaria en tanto producción simbólica. Establece Geisler una relación entre la historia socio-económica de los intercambios monetarios y el discurso de los arbitristas españoles, para que la “burla quevediana” (XI) del poderoso y divino “Don Dinero” sea un agente de la secularización de la sociedad española. Por eso, en su “Introducción” (1-17), Geisler plantea su significación como un fenómeno moral y socio-político, al “investigar, por medio del dinero, cómo se relaciona la obra de Quevedo con su contexto sociohistórico específico” (1), a saber, la respuesta que el discurso arbitrista daba a los profundos cambios sufridos por la sociedad estamental a raíz de esa época inaugurada por lo que Iris Zavala denominó como el Cronotopo de Indias, la era del intercambio y flujo económico de mercancías y metales americanos, dentro de una lógica de “razón instrumental”. Según Geisler, el dinero en Quevedo se desarrolla como una mediación contradictoria de la nueva realidad española.

Comienza con un breve capítulo dedicado “al tesoro americano” (17-26), en donde insiste en el flujo de metales/productos desde/hacia las colonias americanas y “la implantación de una economía monetaria” (19), con el fin de trazar el monopolio español y la pérdida de este a manos de ingleses y holandeses en el siglo XVII. Luego Geisler analiza la teoría económica vigente hasta el siglo XVII (27-70), en lo que esta tradición filosófica había ya cimentado en cuanto a vicio y desorden moral. En su *Política*, Aristóteles anuncia la teoría del intercambio de bienes y el flujo del dinero para mostrar ese malestar por “una acumulación de dinero contranatura” (31), que luego Santo Tomás de Aquino verá en el desorbitado *lucrum*, con una valoración moral que sobrepasa la necesidad del trabajo y una remuneración justa (30), pues lo condena como pecado de avaricia. El Cronotopo de Indias influye en las ideas de la Escuela de Salamanca y la legitimación del capital mercantil en Tomás de Mercado (1569), gracias a esa expansión del comercio mundial y el flujo de los metales americanos. Su teoría cuantitativa de la relación entre los precios y el flujo de dinero marca el reconocimiento de este último como valor en sí mismo, para condenar por un lado la usura, y por otro, encontrar un justo equilibrio moral para el comerciante (44); se trata de legitimar el comercio como actividad valiosa y noble (47), al tiempo que hace de la riqueza material algo digno en la óptica burguesa naciente. Frente a esta legitimación del comerciante, el discurso de los arbitristas de finales del siglo XVI, tales como González de Cellorigo o Sancho de Moncada, expresan el escepticismo que critica el tráfico de metales americanos y expresan sus dudas para garantizar “un estado de bienestar

duradero” (53). La riqueza no radica ni en los capitales metálicos ni en las transacciones comerciales, porque esta se esfuma en el aire, sino en la producción de bienes de intercambio. Para Cellorigo, el dinero no es riqueza duradera y lo es “solo en cuanto capital productivo” (59).

El capítulo cuarto lo dedica Geisler a “ojear” la biografía de Quevedo y su posición en cuanto representante de la pequeña nobleza en relación con el dinero, mientras se define como poeta (71-91). Geisler revisa poemas en donde él encuentra “la dolorosa contradicción” entre el estatus nobiliario y la precariedad material (85), mientras bosqueja la imagen del poeta que ve cómo el dinero se hace vital y sobre (y por él) se mueve la sociedad: “entre la apariencia social y el ser de los individuos” (90). Para ello Geisler analiza “El sermón estoico de censura moral” en el capítulo quinto (94-118), en donde Quevedo critica “el desenfreno de la codicia y de la avaricia” (94) que proviene del tesoro americano y de la expansión del oficio del navegante ahora consagrado al comercio internacional y a la explotación de las nuevas técnicas al servicio, como indica el verso 88, a la “mecánica codicia”, con lo cual aparece, en el contexto de las minas de Potosí y Lima, la idolatría de los dioses en “el oro tirano de buen nombre” (v. 135). De esta manera, si el dinero era lo que mediaba las relaciones de intercambio, se transforman en sí mismo ahora en un fin cuyo atesoramiento provoca degeneraciones en las relaciones sociales. De ahí que en capítulo sexto (119-154), la apariencia y el engaño, que provocan el nuevo dios de la humanidad, sean combatidos, dado su carácter fetichista, como en la famosa letrilla de “Don dinero” o en el soneto burlesco “Al oro, considerándole en su origen”. En este último ese “orbe pequeño” (v. 10) que es la moneda de oro compite con “ser mundo abreviado” (v. 11). La sanción moral es evidente en el final de la siguiente letrilla: “¿Quién hace de piedras pan/ sin ser el Dios verdadero?/ El dinero.”, concluye implacablemente Quevedo, para que Geisler analice los desplazamientos metafóricos que despliega el poeta satírico en esta inversión metafórica primeramente: de la cadena sinecdótica posible, la personificación del oro en Don Dinero nos hable de él como fetiche (127) que trastoca las relaciones humanas en la figura de un caballero que simula/disimula en sus falsas pretensiones de ascenso social (135). De esta manera, Quevedo plantea la inversión de los valores en la sociedad, para que el desmoronamiento del viejo orden feudal sea palpable en la apariencia y en “la necesidad de poseer dinero” (149), que Geisler apenas esboza en relación con esa obra extraordinaria que representa *El Buscón* (150), y en ese sentido hubiera sido capital analizarla desde la perspectiva de lo que había planteado Edmond Cros en cuanto la desmitificación de la práctica carnavalesca, precisamente en esos mismos años en los que Geisler da a conocer su libro en alemán.

A la luz de lo anterior, de esa idolatría fetichista del dinero, el capítulo séptimo (155-206), pondera el influjo de los capitales en lo que termina provocando, el déficit o la inflación. Dado de que no puede ser una forma de riqueza duradera y sostenible, su circulación provoca el encarecimiento inflacionista. Así, los argumentos en contra de la codicia y la avaricia, desordenado motor en manos de quien no puede controlar la posesión del dinero, de adquirir y acumular capitales, hacen que Quevedo se dirija hacia “la falsedad de la riqueza misma” (162) y quienes caen en tales comportamientos, son tachados de “monstruos” que atesoran para guardar el dinero, retenerlo y no hacerlo circular. Por otro lado, Quevedo censura las transacciones comerciales en las que el comercio degenera para acrecentar el afán de lucro y lo compara con los embaucadores de la alquimia en cuanto a la especulación de precios por un lado, y por otro, de los que se empecinan en el lujo en tanto forma de derroche, de ostentación y de codicia. Serían para Geisler las dos caras de un mismo fenómeno en el que la naturaleza del comercio degenera y los textos claves se encuentran en otra pieza satírica,

La Fortuna con seso y la Hora de todos (176) y en el tratado *España defendida y los tiempos de ahora* (183), respectivamente. Termina este capítulo con una sugestiva equivalencia del dinero en tanto Narciso; su asidero también se apoya en un pasaje de *La Fortuna con seso*, “La isla de los Monopantos” (190), en donde se adora el dinero y Quevedo muestra su posición antijudía. Hace el diagnóstico de cómo el dinero se mueve como un poder oculto, el cual comienza cuando los judíos bailaron en torno al becerro de oro según el Éxodo, mientras que la sociedad misma está amenazada por sus operaciones y tentáculos.

En el capítulo octavo, el cual no pretende cerrar el debate sino abrirlo, Geisler analiza, en su propuesta de estudiar el fenómeno del dinero en toda su complejidad, cómo Quevedo rechaza las posiciones de la burguesía en cuanto a sus atributos positivos y niega una economía monetaria (207-255). Lo que él denomina como esa estrecha relación entre praxis social e identidad lo conduce a examinar otro pasaje de *La hora de todos*, en donde observa no solo el papel del comercio en las repúblicas/monarquías en tanto forma de regulación/organización de las relaciones sociales, para concluir en la “insatisfacción del hombre con su propio estado” (216), sino también el papel del letrado en una actividad noble y virtuosa como puede ser el hombre de negocios o el comerciante (219). Aclaremos que, en relación con el letrado, el mismo Quevedo tiene letrillas satíricas en donde denuncia su prevaricación y su simulación fraudulenta; extraño mucho que Geisler no se hubiera detenido a analizar la figura del letrado en tanto tipo social. Volviendo a la argumentación de Geisler, inmediatamente contrapone lo anterior con otro pasaje del tratado *Providencia de Dios*, en donde se pondera el valor y el trabajo humano sobre la materia “como indicio de su mortalidad” (235), es decir, la técnica y la ciencia al servicio del control de la naturaleza y de los logros del ser humano, siguiendo así a Marsilio Ficino y lo que este plantea en su *Theologia*: “artium et gubernationis industria” (citado por Geiber, 239). La eficiencia, la capacidad de trabajo y la ingeniosidad del ser humano (*homo faber*) se ponderan aquí como diferencia entre este y los animales, de manera que éste se eleva “por encima de su condición de criatura y que es partícipe de la eternidad” (240). Pero en el *Sermón estoico*, esta capacidad de trabajo y el esfuerzo humano se trasladan al comercio y, al “resaltar el dinero como instrumento central de este apoderamiento del mundo” (247), presenta la praxis burguesa como destructora del antiguo orden social.

En suma, se trata de un libro sugestivo, inteligente, bien argumentado, que no ha perdido su vigencia en el marco del estado más reciente de lo que sabemos sobre el discurso arbitrista, la sátira quevediana sobre el dinero o los estudios de las relaciones estéticas y una economía de lo simbólico en el Siglo de Oro.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica
Academia Nicaragüense de la Lengua
Academia Norteamericana de la Lengua Española

Jacinto Luis Guereña. *Corazón de miedo y de sueños (Antología poética 1946-2001)*. Edición y estudio introductorio de Jean-Louis Guereña y Claude Le Bigot. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2013, 436 páginas

Las voces del exilio español en sus múltiples facetas encuentran en este libro una voz recia y profunda. Refugiado en Francia a raíz de la Guerra Civil, el maestro Jacinto Luis

Guereña (1915-2007), desarrolla un amplia actividad que esboza su hijo a continuación. En su amplia “Semblanza de un itinerario intelectual y humano (1915-2007)” (9-95) Jean-Louis Guereña no esconde los lazos filiales que lo une al antologado; eso le permite establecer los trayectos de una biografía afectiva e intelectual, marcando esa “herida permanente, nunca cicatrizada del todo” (11) que significa el destierro y el exilio, para comenzar con el esparcimiento de sus cenizas en el teatro de la batalla del Ebro (11) y su retorno a tierras españolas en donde murió antes de cumplir sus 92 años. Su trashumancia es clara en su periplo biográfico, porque descendiente de alaveses, nace en la provincia de Santa fe (Argentina), en donde su padre y madre se instalan momentáneamente, para luego volver a España en 1919. Con una adolescencia pasada en el Marruecos colonial, estudia en la Escuela Normal de Magisterio no.2 entre 1932 y 1936, en donde se manifiesta como activista estudiantil y empieza su carrera literaria, publicando artículos de crítica y frecuente, lo más seguro, la Residencia de Estudiantes (42).

La guerra civil la descubre Guereña cuando está haciendo sus prácticas de magisterio, contrastando sus sentimientos mezclados “de grandes esperanzas y de posterior tremenda desilusión” (45). Se incorpora como soldado del Ejército Popular de la República en octubre de 1936, para terminar como refugiado en Francia en febrero de 1939; sus crónicas de este periodo dan cuenta de la desolación, la tragedia ante la incomprensión y el desarraigo (55) en los campos de refugiados, así como el día a día en el espacio de la sobrevivencia (57). Su trayectoria “intelectual” y su inserción en el país de acogida estará marcada por el dominio y la escritura de la lengua francesa, “integrándose, pues, en el panorama cultural galo” (63); primero funda una revista cultural, *Méduse* (de 1945 a 1947) y empieza a publicar sus primeros poemas en el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles* (1945-1946), al tiempo que radica en el Bearn francés y se involucra en actividades del exilio español, mantiene relaciones y contactos con poetas franceses tales como Paul Éluard, u otros menos conocidos como Jean Bouhier (71). Aprovechando la política aperturista del régimen franquista, le dieron un salvoconducto en 1956 y recupera su nacionalidad, para redescubrir el Madrid de finales de los 50 y principios de los 60. Por razones de salud fija su residencia en Toulon, en donde trabaja como lector de español en liceos de la ciudad hasta su jubilación, manteniendo su contacto con el espacio madrileño gracias a un piso que hereda por esos años (79). La trashumancia lo marca, en este sentido, para ser un hombre entre dos aguas, y, desde España, emprende la tarea de dar conocer a Miguel Hernández; sus antologías presentan e insertan al poeta “desde la experiencia personal del dolor y de la plenitud vital” (80) y, en 1974, realiza otra antología dedicada a Camilo José Cela. También por esos años, empieza a publicar su poesía en revistas para luego hacerlo en forma de libros, a partir de *Noticias* (1971) y hasta *Las mismas desembocaduras* (2001), para un total de 13 libros, que se recogen en este libro.

La reunión y recopilación antológica la realiza Claude Le Bigot, especialista en poesía hispánica, amén de realizar un estudio introductorio, muy completo por cierto, con el título “Perfil de un exilio poético” (97-132). Parte de la idea de que los exilios provocan ausencias en los repertorios/panoramas de la literatura; su olvido se conceptualiza a partir del desgarramiento vital y afectivo, en este caso, de la biografía del republicano y maestro (97). Analiza la producción poética de Guereña desde el “desgarro” (a mí me gusta más el término desgarramiento), el cual interpela la identidad “de una existencia defraudada” (101) mediante un paisaje que se vuelve ambientación y “no [atiende en primer lugar a] referencias concretas” (102). Para Le Bigot se trata de romper el “círculo de la soledad” (104), a causa de las cuales su propensión a

la reflexión metapoética lo conduce a explorar los límites o tensiones entre el muy cernudiano *desideratum* de la realidad y el deseo, para que acabe modelando no solo “una voz hiriente que modula la protesta y el susurro” (105), sino también “una percepción tambaleante del acontecer cotidiano” (106). Las irradiaciones del exilio desde el punto de vista de una psicología del espacio se dibujan aquí y se configura una “experiencia exílica”, tal y como lo denomina *Le Bigot* (108), con la debida apropiación/conquista del espacio en tanto territorio; primero en tanto recuperación del paisaje de la infancia o de la geografía española y que se manifiesta ontológicamente hablando en una reflexión sobre “lo inasible del Ser” (111), frente a un “horizonte inaprensible” (111), que la voz poética no puede aprehender y, de este modo, se “nutre sus sueños” (111). Y es que la memoria, tiene razón *Le Bigot*, no tiene fronteras y se decanta como huidiza y nunca estable, mientras el lenguaje poético desemboca en diálogo apremiante y en testimonio cálido. Frente a esto en los poemas de senectud se pondera, a la luz de la recapitulación posible y el punto de llegada que significa la avanzada edad, la lucidez y el sosiego frente al exilio superado (119).

Como indica *Le Bigot* en los criterios de su edición, se trata de “una primera tentativa para reunir en España una antología suficientemente representativa de la obra de Jacinto Luis Guereña” (137); el objetivo se ha logrado con creces.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica
Academia Nicaragüense de la Lengua
Academia Norteamericana de la Lengua Española

Humberto López Cruz. *Virgilio Piñera. El artificio del miedo*. Madrid: Editorial Hispano Cubana, 2012, 378 páginas

El presente libro de crítica literaria -que incorpora una introducción, catorce estudios críticos y una bibliografía especializada- está dedicado a uno de los narradores más importantes de la literatura cubana de las últimas décadas: Virgilio Piñera. Las aportaciones giran alrededor de la poética de este autor y de su creación literaria. En particular, Virgilio es el escritor de la negación (de la estética del otro gran maestro de la literatura cubana, José Lezama Lima; de la visión redentora del arte), así como un visionario -antes del surgimiento del posmodernismo- del acercamiento estético hacia la carne y la corporalidad.

Los dos primeros artículos del libro se sitúan en el ámbito de la historiografía literaria y analizan el campo literario cubano en el segundo tercio del siglo XX, protagonizado por la colaboración y posterior rivalidad entre Virgilio Piñera y José Lezama Lima. En estos términos, Jesús J. Marquet estudia las tensas relaciones de Piñera con la revista *Orígenes*, las divergencias entre las propuestas estéticas de este autor y las de Lezama Lima y las distinciones entre el ‘artista complicado’ y el ‘artista complejo’, a través del análisis del número 16 de la revista *Orígenes*. Se destaca al final del artículo la condición de guía que ejerce Piñera sobre los autores de la Generación del 50, que pretendieron alejarse de la poesía hermética de Lezama Lima. No podemos dejar de vincular la literatura de Piñera, donde el miedo y el absurdo ocupan un lugar central, con la literatura existencialista que, por la misma época, se desarrolló en Occidente, como podemos comprobar a partir de la obra de Sartre y de Camus. Precisamente en su estética y temática existencialista podemos vislumbrar un carácter

diferencial entre la literatura practicada por los dos gigantes de la literatura cubana. En estos términos, Aída Beaupied analiza, en Lezama Lima y en Piñera, “el modo diferente en que ambos se expresaron sobre la realidad, sobre el miedo no suficientemente reconocido que ésta inspira en el ser humano y sobre lo que la percepción de la realidad y ese miedo nos dicen acerca de la posibilidad de ser o no ser libre en el mundo.” (47).

Los siguientes estudios se acercan a estas problemáticas existencialistas a partir del análisis e interpretación de textos específicos de Piñera. En algunos artículos de la presente compilación, los críticos literarios destacan su condición de precursor del discurso filosófico sobre la postmodernidad occidental. Abderrahman Beggar investiga la conciencia del Otro en *Pequeñas maniobras*. Es una novela en primera persona protagonizada por Sebastián, maestro de unos treinta años que se ve obligado a realizar los más diversos oficios para sobrevivir: “Sus reflexiones sirven sobre todo para exponer el conformismo táctico propio de una sicología marcada por la lógica disciplinaria y el temor.” (72). Por su parte, James J. López quien considera que el hilo común en la obra de Piñera es la necedad humana (tema expuesto, a través de los personajes, en situaciones o motivos como el temor a ser excluido, o la pereza intelectual), analiza la presencia de la visión de mundo satírica en las tres novelas que publicó el autor cubano en vida. En primer lugar, estudia la novela *Pequeñas maniobras*, desde el concepto de sátira de la norma inferior, categoría de Northrop Frye donde el mundo es absurdo, desde la percepción privilegiada, pero impotente, del personaje. Asimismo, analiza *Presiones y diamantes*, desde la sátira quijotesca, y *La carne de René*, desde la sátira menipea.

Ricardo Baixeras Borrel también se acerca a la producción narrativa de Piñera como precursor de la postmodernidad, en particular a través de su análisis del cuento “El muñeco”, incorporado a sus *Cuentos fríos*. Para este crítico, desde la crítica del racionalismo, desde el humor negro y la ironía, desde el existencialismo exceptivo, desde el antiesencialismo y antiesteticismo, Piñera realiza una crítica del proyecto de la modernidad. En “El muñeco”, cuento sobre un inventor que crea a un autómatas para que sustituya al presidente en sus actos públicos, se pueden identificar las siguientes preocupaciones de la ficción postmoderna: “la problematización del concepto de mimesis, la crisis del concepto de la representación, la precedencia del simulacro, el cuestionamiento de las grandes metanarrativas, la parodia del racionalismo, la autorreferencialidad extrema, la inseguridad ontológica y la ironía.” (151). Santiago Juan-Navarro también analiza este cuento desde la postmodernidad, en particular desde el concepto de simulacro. Debe recordarse que el doble es una constante de la novela de la dictadura, si pensamos, sobre todo, en *El otoño del patriarca*, de Gabriel García Márquez, cuyo caudillo también empleaba dobles. Junto con la omnipotencia, la omnipresencia forma parte principal de la construcción de la imagen pública de las figuras del poder político. La omnipresencia, en particular, se alcanza mediante el empleo de dobles y la repetición de la imagen presidencial en los mensajes de la cultura de masas. Considero que, frente a lo que plantea el autor del artículo, la repetición de la imagen de un político, en lugar de banalizar esta última, la auratiza. En este sentido, los *mass media* contribuyen a la auratización de la imagen de los políticos. El discurso de la racionalidad también se encuentra en crisis en el cuento “El caso Baldomero” que, como en “El muñeco”, emplea la técnica del relato enmarcado. En “El caso Baldomero”, en particular, es el discurso de la objetividad el que se deconstruye a sí mismo. El crimen expuesto por este personaje en su manuscrito queda descrito con tal lujo de detalles y de explicaciones que nadie termina por creerle. La hiperbolización del discurso de la objetividad termina por minar su credibilidad. Como no podía ser de otra manera, Francisco

Valerio-Holguín emplea como aproximación teórica sobre este tema el famoso ensayo *Sobre el asesinato entendido como una de las Bellas Artes*, de Thomas de Quincey.

Las siguientes contribuciones se acercan a la producción poética del autor cubano, una de las más desatendidas de la crítica. Luis A. Jiménez analiza el poema “La isla en peso”, poema en verso libre de gran extensión, del poemario del mismo nombre, que en el momento de su publicación fue bastante criticado por la ahistoricidad de su propuesta, supuestamente desligada de la ‘verdadera’ identidad cubana, pero que relecturas posteriores han reevaluado positivamente. En particular, Jiménez se interesa por la comprensión ahistórica y antiestética de la identidad cubana en este poema, que utiliza coordenadas estéticas próximas a la antipoesía de Nicanor Parra. Es un poema lleno de imágenes del cuerpo, tema central, recordemos, en la poética de Piñera. En la misma línea se encuentra el análisis de Miguel Ángel De Feo, que analiza también “La isla en peso”. En este poema, al igual que en el primero, el escritor “repudia el proyecto de lo ‘cubano’ mediante un ‘Yo’ poético que liquida los espectros del ‘ser nacional’ de sus atributos ontológicos” (213). El resto del artículo analiza las imágenes vertidas en “La isla en peso”, que suponen un rechazo de las tradicionales visiones esencialistas de la identidad cubana. Ambos críticos, Jiménez y De Feo, destacan que la propuesta estética e identitaria ofrecida en este poema (a la hora de acercarse a la cubanidad) se enfrenta a la ofrecida por el grupo *Orígenes*.

Jorge Chen Sham se acerca al libro de poemas póstumos *Una broma colosal* como parodia del modo de sentir elegíaco, cuyos temas principales son la muerte (con imágenes más específicas como el sepulcro y el sueño) y la existencia humana, en el marco del legado de las preocupaciones existenciales del Romanticismo. Chen Sham realiza un análisis estilístico de las imágenes elegíacas vertidas por Piñera en algunos de estos poemas póstumos. Asimismo, realiza un análisis intertextual, mediante la identificación de referentes culturales bíblicos (sobre todo, el apocalipsis) y del motivo sepulcral, típico de la literatura gótica de finales del siglo XVIII e inicios del XIX. En la misma línea de análisis, María Lucía Puppó analiza el paralelismo, en imágenes poéticas, recursos y procedimientos, entre las poéticas de Ángel Escobar y de Virgilio Piñera. La orfandad existencial, el dolor, la antropofagia metafórica, el espacio urbano (imágenes de una Habana ruinosas), el estilo procaz o blasfemo, el empleo del oxímoron, la sinestesia, el anagrama y el humor son constantes en los textos de los dos autores. Puppó concluye, en su análisis comparativo de las poéticas de Piñera y Escobar, que en ambos casos predomina “la dualidad ironía/dolor” (273).

Las siguientes intervenciones se aproximan a la producción teatral de Piñera. En particular, Francisco Rodríguez Cascante analiza la parodia del discurso mesiánico en el texto dramático *Jesús*, que emplea los códigos estéticos del teatro del absurdo y del existencialismo. Es un texto menos conocido que su obra dramática *Electra Garrigó*, que ha obtenido mayor difusión. Piñera sitúa la propuesta trascendentalista cristiana en la vida terrenal. Pilar Cabrera Fonte, por otra parte, concluye, en su estudio de los textos teatrales de Piñera, que “nos encontramos con situaciones de acorralamiento, asfixia, claustrofobia, de las que los personajes anhelan escapar o que los llevan a estados de enajenación” (290). Cabrera Fonte se aproxima a tres textos teatrales, *Electra Garrigó*, *Aire frío* y *El encarné* y considera que, en todos ellos, los personajes expresan sus emociones desde la cultura mediática melodramática. Recordemos que la cultura de masas en la literatura caribeña y latinoamericana ha estado muy presente en la segunda mitad del siglo XX, con novelas como *La guaracha del Macho Camacho* o *The Buenos Aires Affair*.

Ya desde la narrativa, en uno de los mejores artículos del volumen, Carlos Cuadra, analiza una conocida novela distópica de Piñera, *La carne de René*. En una ágil alternancia entre la descripción del argumento de la novela, el análisis y la interpretación, se ocupa en las implicaciones autoritarias de la disciplina sobre el cuerpo, proceso instigado tanto por la familia como el Estado. En la primera parte de su estudio, dedicado al análisis de esta novela distópica como *fábula moral*, estudia los mecanismos de control social del Estado (y la familia, su principal instrumento) sobre la ciudadanía: se trata de una sociedad que, a través de la familia y del sistema educativo, somete a la ciudadanía en el dolor y la humillación. En una convincente interpretación, Cuadra considera que la presencia del doble en esta novela, contra lo que sucede comúnmente en la literatura que materializa este motivo, no representa los deseos inconscientes del protagonista, sino que, dentro de los propósitos disciplinarios de la sociedad autoritaria de esta distopía, “es un modelo exterior que se utiliza como medio para lograr que el Yo se identifique con el doble, y así imponerle una conducta” (333). La segunda parte se dedica al concepto de delectación morosa. Frente a la sociedad narrada en la novela, esclavizada por el deseo sexual, René prefiere renunciar a este último, lo que motiva su derrota frente al sistema distópico.

Por último, Humberto López Cruz realiza una exhaustiva labor de preparación de una bibliografía crítica sobre la producción literaria de Piñera. Se encuentra dividida en dos partes: *Libros y Artículos, ensayos y entrevistas*. Creo que, para fines operativos, y pensando en investigadores, hubiera sido pertinente crear, en este segundo caso, una bibliografía con más secciones: una encargada de ofrecer artículos de crítica literaria, ya sea en revistas o compilaciones, y otra dedicada a entrevistas realizadas al autor.

Este libro parte de lo general para llegar a lo específico: inicia con estudios sobre la propuesta estética e ideológica de Piñera y aterriza en análisis textuales particulares, con una clara distinción en su producción narrativa, poética y dramática.

Dorde Cuvardic García
Universidad de Costa Rica

Ángeles Mateo del Pino y Nieves Pascual Soler (Eds.). *Comidas bastardas. Gastronomía, tradición e identidad en América Latina*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2013, 625 páginas

El presente libro, publicado por la editorial chilena Cuarto Propio, tiene como punto de origen un Coloquio Internacional sobre Cultura, Gastronomía e Identidad celebrado en el 2011 en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Por la perspectiva que utilizan las diversas contribuciones incorporadas en el libro, se puede considerar que este volumen se enmarca en el paradigma de los Estudios Culturales. La transdisciplinariedad del libro se observa en la intersección entre la gastronomía y la identidad. La presente propuesta, que incorpora 30 artículos, tiene por objetivo “analizar la forma en que las representaciones culinarias crean y transmiten una identidad [...] y cómo estas dan cuenta de una identidad Otra, transcultural, que remite a nuevos fenómenos culturales: aculturación, deculturación, neoculturación...” (11). La introducción emprende un trabajo de clarificación conceptual, muy pertinente para el lector, que no siempre está al tanto de estas distinciones, entre términos como comida, gastronomía

o ciudadanía culinaria. Asimismo, las editoras clarifican y justifican el porqué han titulado la presente compilación con el sintagma *Comidas bastardas*.

Sin ocuparse exactamente de la gastronomía y de la cultura culinaria, ha de reconocerse en un importante estudio antropológico de mediados del siglo XX una de las más importantes investigaciones precursoras de los Estudios Culturales latinoamericanos y del presente volumen. Nos referimos a “Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar”, de Fernando Ortíz, quien destacó en la década de los años cuarenta la importancia económica, social e identitaria de ambos productos -el tabaco y el azúcar- para la cultura cubana.

Debe elogiarse en el presente volumen la utilización de metáforas gastronómicas que organizan y estructuran las secciones y sus diversas contribuciones. La presentación de los diversos trabajos, realizada en la introducción, se hace mediante la utilización de metáforas gastronómicas como ‘Protocolo de mesa’, ‘Buffet y canilla libre’, ‘De sobremesa’ e ‘Ingredientes’, que otorgan amenidad a la lectura. El libro se organiza en cuatro partes. En la primera, titulada “Caníbales, bárbaros y demás perversos”, designada con la metáfora culinaria “Platos calientes: carnes”, se analizan e interpretan, en 6 ensayos diferentes, distintas problemáticas de uno de las más importantes metáforas del arte y del pensamiento latinoamericano: la antropofagia cultural. Recordemos que, desde el inicio de la Conquista, América quedó asociada al canibalismo. Como vemos, la representación literal y metafórica de la carne y del cuerpo es el elemento que vertebraba esta primera parte del volumen. La asociación entre la sangre, la crueldad, el salvajismo y la carne cruda se encuentran presentes desde la fundación misma de la literatura argentina, como es el caso de *El matadero*, de Esteban Echeverría. Junto con *La cautiva*, de este último escritor, y *El fiord*, de Oswald Lamborguhi, son textos repetidamente citados y analizados en esta primera parte del libro. Un primer estudio se concentra, sobre todo, en la novelística de Juan José Saer (Scavino). El siguiente se centra en la presencia de la metáfora de la carne de vaca y la metáfora de la antropofagia humana en algunos textos de literatura argentina (Monteleone). Otro aporte no hace sino resumir lo que ya conocemos, por otros estudios, sobre el famoso movimiento antropófago brasileño de Oswald de Andrade (Cámara). Más originales, sobre todo por analizar objetos de estudios más contemporáneos y no tan repetidamente estudiados, son los tres ensayos con los que se concluye esta primera parte. En primer lugar se ofrece un estudio de *Friendly Cannibals* (1996), de Guillermo Gómez Peña, una representación transcultural de Estados Unidos desde una perspectiva lúdica, que recordemos es una actitud típica de las manifestaciones literarias de la antropofagia cultural, entendida como transculturación (Timmer). Otro estudio investiga la representación del cerdo en un periodo de la historia cubana y en un autor específico, Ronaldo Meméndez: la época de escasez vivida en Cuba en los años noventa, después del colapso de la Unión Soviética. En estas circunstancias, el cerdo se convirtió en una metáfora multivalente, no sólo asociada al anhelo por saciar el hambre, sino también a la crítica lúdica de la crisis social (Maeseneer y Tabío Hernández). También es original un estudio iconográfico que analiza la representación visual de los santos cocinados en la cultura visual colonial en Latinoamérica (Zuriaga Senent). En resumen, representaciones literarias y visuales de la antropofagia ocupan esta primera parte del libro.

La segunda parte, “Identidades, metáforas culinarias y cuentos chinos”, cuenta con nueve ensayos, y las editoras del volumen la designan metafóricamente con la etiqueta “Platos tibios: guarniciones”. Los dos primeros estudios están dedicados a las metáforas y la simbología culinaria en la poesía chilena. Comidas y bebidas se integran como símbolos de

lo autóctono nacional o, alternativamente, del perfil transcultural de la identidad chilena en poetas de diversas generaciones (Sepúlveda Eriz y Nómez). Un análisis muy completo es el dedicado a la simbología de la comida en la poesía y en la narrativa cubana, tanto del siglo XIX como del XX (Mateo del Pino). También se dedica a la literatura cubana un ensayo que tiene por objeto de reflexión el ensayo *Las comidas profundas*, de Antonio José Ponce, donde se representa la comida como expresión metafórica de la carencia y el anhelo (Ráez Padilla). En otro artículo, dedicado a Manuel Vázquez Montalbán, la presencia de la comida en la serie de novelas del detective Carvahlo se encuentra perfectamente integrado en el presente volumen (Quevedo). Es un acierto del presente volumen la incorporación de la bebida, y no sólo de la comida, como constructo cultural-identitario nacional, ya que a veces se pierde, en los análisis sobre las representaciones culturales de las gastronomías nacionales, el papel que ocupan en estas prácticas. De ahí la importancia de ensayos como el dedicado a la chicha, bebida peruana (Churampi Ramírez). La dimensión regional de la gastronomía es otra arista que debe destacarse como contribución principal del presente volumen. Debe recordarse que, sinecdóticamente, la cultura culinaria de una región ha sido proyectada, por las autoridades políticas, como práctica identitaria del conjunto de Estado nacional. Dos ensayos se ocupan de la comida regional, uno centrado en la gastronomía desarrollada en diversas regiones de Venezuela y el segundo en el plato canario de las *terfezias* o *criadas* (Becerra Romero y Jorge Godoy). El último ensayo de esta sección, aunque no tiene por objeto de estudio la cultura latinoamericana, tiene proyección universal. Se trata de un análisis del *Convivio* de Dante, en el que se demuestra la estrecha relación que tiene el mundo de la reflexión intelectual con el de la comida (Gutiérrez).

La tercera parte “Nación, género y mestizaje”, designada metafóricamente con la etiqueta culinaria “Platos fríos”, cuenta con siete ensayos, todos ellos relacionados con las implicaciones identitarias de las recetas y la preparación de los platos. Se dedican, por ejemplo, a la figura de Nitza Villapol, conocida cocinera cubana de mediados del siglo XX (Ponce), así como al estudio de un libro de cocina publicado por la hija del marido de Frida Kahlo, Guadalupe Rivera Marín, y una escritora francesa-mexicana, Marie-Pierre Collé Corcuera, y a un libro con 36 recetas (la mayoría, de postres) falsamente atribuido, en cierto momento, a Sor Juana Inés de la Cruz (Barradas). En esta tercera parte sobresale el estudio “El espacio de la sociabilidad: la cocina en las dos primeras novelas de Gloria Elena Espinoza de Tercero” (Jorge Chen Sham). Este investigador cuenta con varios artículos dedicados a los espacios de la sociabilidad. Por su parte, Zenaida Suárez se ocupa de la obra de Roxana Miranda Rupailaf. Un estudio se dedica a los tamales del delta del río Misisipi desde el concepto de memoria culinaria: se trata de una práctica alimentaria transcultural vinculada a la cultura afroamericana (Abarca). En otro ensayo se investigan las relaciones entre la tentación, entendida en términos religiosos, y la comida (la manzana), que aparece en la obra de la poeta mapuche Roxana Miranda Rupailaf, quien resignifica de manera subversiva -para el patriarcado- el pecado original en su poemario *Las tentaciones de eva* (2003) (Suárez). La parodia religiosa está presente en la novela *Loving Pedro Infante*, de la chicana Denise Chávez, cuyas protagonistas celebran, con rituales que recuerdan a los de una congregación, maratones de comida y de cine mientras ven películas del actor mexicano (Alonso Gallo). La mercantilización identitaria de la comida, por último, se analiza en la poesía chicana reciente (Oliva).

La cuarta parte, “Mise en place”, que lleva el título metafórico “Postres”, se dedica a indagar la intersección entre gastronomía e identidad en el cine, la música popular y la publicidad. En algunas ocasiones no se interpretan fenómenos estrictamente latinoamericanos,

pero como muy bien argumentan Mateo del Pino y Pascual Soler en la Introducción del presente libro, son lo suficientemente universales como para que hayan incidido en algún creador de la región, al contribuir a modelar el imaginario cultural de los espectadores de Centro y Sudamérica. Uno de estos estudios se interesa en la importancia que adquiere la comida en el cine de Hitchcock, tanto en su producción cinematográfica como televisiva (Ponce Lang-Lenton). También se dedica un artículo a las famosas metáforas de la comida que Charles Chaplin incorpora en *La quimera del Oro*: recordemos aquella escena en la que Charlot, muerto de hambre, hierva unas botas para intentar comérselas, así como aquella otra en la que, con unos tenedores (metáfora de las piernas) y unos panecillos (metáfora de los pies), este personaje logar imaginar pasos de baile (Rodríguez Herrera). Otro estudio se dedica al estribillo de la canción del spot publicitario de la marca de cacao en polvo Cola-Cao, de connotaciones colonialistas y racistas: la materia prima de este producto se obtenía de las plantaciones de la colonia española de Guinea ecuatorial (Pérez Hernández). Recordemos que en la publicidad de productos derivados del cacao, en todo el mundo occidental, son comunes las representaciones estereotipadas del sujeto africano. La relación entre identidad y gastronomía se estudia en la obra teatral *Beautiful Señoritas* (1977), cuyo texto compagina el inglés y el español. En esta cuarta parte quedan situados los análisis dedicados a la presencia de la comida y de la bebida en la esfera de la canción (Rodríguez Quintana) y de la danza, desde la coreografía Café Müller, de Pina Bausch (Godínez Rivas). El último artículo del volumen investiga la relación entre el hambre y la anorexia (Pascual Soler).

Diversos son los aciertos de este libro. El más importante, la diversidad del objeto de estudio: las representaciones culturales de la comida, de la bebida, de las metáforas gastronómicas, de la escasez alimentaria, del hambre (la ausencia o escasez de los alimentos también llegar a comunicar el estado material, anímico y ‘espiritual’ de un país). Por lo demás, de la mirada panorámica que arrojamamos sobre este volumen concluimos que la relación entre literatura y otras prácticas artísticas y la gastronomía tiene vitalidad, sobre todo, en las prácticas culturales (entre ellas, las literarias) cubana, mexicana y chicana.

Dorde Cuvardic García
Universidad de Costa Rica

Jochen Mecke (Coord.). *Discursos del 98. Albores españoles de una modernidad europea*. Frankfurt am Main: Vervuert/ Madrid, Iberoamericana, 2012, 441 páginas

Desde que Ricardo Gullón problematizó el concepto de Generación del 98 en los años sesenta del siglo XX, en las últimas décadas se aprecia una reconsideración de la historiografía literaria que se venía realizando sobre la producción de los escritores arropados bajo esta categoría genérica. Uno de los propósitos fue arrinconar la ‘peninsularización’ estética e ideológica de estos escritores -consecuencia que trajo la canonización del concepto de Generación del 98- y resituarlos en coordenadas estéticas e ideológicas a escala europea. Este último también es el propósito del presente libro, visible en el subtítulo *Albores españoles de una modernidad europea*. Como precisa el editor del presente volumen, Jochen Mecke, los artículos del libro comparten “la necesidad de «modernizar» y «europeizar»

la literatura del principio del último siglo, es decir, investigar sus dimensiones europeas y modernas, dimensiones, por consiguiente, que una excesiva insistencia en sus particularidades «españolas» había contribuido a ocultar. [...] la literatura española de ese momento no es otra cosa que la expresión española de la modernidad europea.” (11-12). Un cambio de enfoque en la investigación historiográfica tiene que estar acompañada de un cambio de etiqueta y, en este sentido, Jochen Mecke ha considerado conveniente emplear, como título del presente volumen, el sintagma *Discursos del 98*, que sustituye al tradicional de *Generación del 98*.

Este libro se encuentra dividido en cinco secciones y cuenta con 25 ensayos. Después de la primera sección, que consta de un Prefacio, la segunda sección, “Discursos intelectuales del 98”, se dedica a analizar los presupuestos ideológicos de diversos pensadores o ideólogos del 98. Inman Fox detalla las bases sociales e intelectuales que posibilitaron, en la España de finales del siglo XIX, la discusión del llamado ‘problema de España’. Walter Bernecker, por su parte, señala los vínculos de los escritores del 98 con el discurso de la europeización orteguiano y con los intelectuales regeneracionistas. En este mismo orden de cosas, Francisco Marín investiga los límites del pensamiento europeísta de Ortega y Gasset. José Luis Abellán detalla la evolución ideológica de Unamuno, que desde su inicial europeísmo pasa, en una fase posterior de su pensamiento, a posiciones más nacionalistas, de las que el casticismo es el principal caballo de batalla conceptual. Semejante en sus objetivos, Norbert Rehrman detalla la evolución ideológica de Ramiro de Maetzu, hasta su etapa ultraconservadora, de cariz nacionalcatólico. Por lo demás, creo que es un acierto del volumen la incorporación del análisis del discurso hispanista en intelectuales latinoamericanos, ya no con Europa como punto de diferenciación, sino con Estados Unidos. Este es el propósito del estudio de Walter Bruno Berg. En el ensayo final de esta sección, Richard Cardwell estudia las implicaciones deterministas, médico patológicas y de la psicología de los pueblos presentes en el discurso de los intelectuales del 98. Creo que esta parte es la menos innovadora, ya que incorpora ensayos de reconocidos investigadores del 98 que sintetizan investigaciones realizadas en las últimas décadas.

La tercera parte del libro se dedica a investigar una de las estrategias didácticas más típicas del pensamiento ensayístico del 98, el de convertir a las figuras literarias en paradigmas o símbolos condensadores del alma española, con sus virtudes y defectos. Michaela Peters, en “La reinterpretación de la tradición: los mitos”, destaca la importancia que tienen, para los autores del 98, diversos mitos de la literatura española. Los tres restantes ensayos de esta sección -escritos respectivamente por José Rafael Hernández Arias, Martin Franzbach y Gudrun Wogatzke- están dedicados a analizar las figuras de don Juan, del Quijote y, además, la presencia del pensamiento de Calderón en Unamuno.

Más innovadora es la cuarta parte del presente libro. “La cuestión de la modernidad: simbolismo, modernismo, decadentismo”, se dedica a situar la literatura del 98 en el marco de las innovaciones formales y de los movimientos estéticos que circularon en Europa y el resto del Occidente a finales del siglo XIX e inicios del XX. Todos los artículos siguen el programa de investigación propuesto por Ricardo Gullón en su artículo “La invención del 98”, donde planteó la necesidad de investigar esta literatura en el marco de las coordenadas señaladas. En particular, debe enmarcarse la literatura del 98 en lo que actualmente se conoce como literatura o estética fin de siglo. En un excelente estudio, Jochen Mecke, por ejemplo, se ocupa de la modernidad estética, a partir del análisis de procedimientos formales, en Unamuno, sobre todo a partir de su estudio de la novela *Amor y Pedagogía*. Es lo que yo mismo he realizado en una serie de artículos dedicados a inscribir la producción novelística de Azorín

en la representación del topos de la ciudad muerta, que tanta importancia ocupó en la literatura europea de la época, y sobre todo en la belga. Otros dos artículos se ocupan de las innovaciones estéticas (técnicas narrativas y descriptivas) en la producción literaria de Unamuno. Savine Friedrich analiza la aportación del escritor vasco, con especial incidencia en su poesía, al uso de la fragmentación, el perspectivismo y la simultaneidad temporal en los escritores fin de siglo, revolución perceptiva que Jonathan Crary ha investigado desde los estudios visuales, mientras Anette Paatz estudia su aportación en la renovación de las técnicas novelísticas, que posteriormente serían desarrolladas por los escritores norteamericanos de la primera mitad del siglo XX. Una serie de ensayos se dedican a destacar la presencia de movimientos estéticos, clásicamente estudiados como estrictamente transpirenaicos, en la cultura española. Así, Germán Gullón analiza la presencia del modernismo (y, en particular, del decadentismo) en la literatura de la época y Serge Salaün la expresión del simbolismo en el teatro de fin de siglo, mientras que Robert C. Spires indaga en el satanismo de las Sonatas de Valle-Inclán. Jorge Urrutia, que ha investigado en las últimas décadas los orígenes y el desarrollo del simbolismo en la literatura española, investiga con todo detalle los presupuestos que guían a Juan Ramón Jiménez como historiador y crítico literario de este último movimiento.

No ha sido suficientemente investigado el vínculo de los autores del 98 con las artes, a pesar de la publicación de algunos libros, sobre todo dedicados a la práctica pictórica. Contribuye a superar este faltante la quinta parte del presente libro, titulada “Arte y medios de comunicación”. Un artículo, escrito por José Bernal Muñoz, analiza la dimensión identitaria de la pintura del 98 en Zuloaga, Sorolla y Darío de Regoyos. No puedo dejar de relacionar este artículo con un libro de reciente publicación escrito en francés y publicado en el 2009. Me refiero a *La création artistique espagnole à l'épreuve de la modernité esthétique européenne (1898-1931)*, de Denis Vigneron. Tanto los artículos del presente libro, editado por Jochen Mecke, como el de Vigneron destacan las innovaciones estéticas de los escritores del 98 y su condición de precursores directos para que eclosionaran posteriormente, de manera bastante exitosa, las vanguardias en tierra española. Un artículo, escrito por Rainer Kleinertz, se dedica a la música del 98, es decir, aquella música (Falla, Albéniz, Granados) que reflexionó sobre la idea de España. Considero que es un acierto incorporar reflexiones sobre esta música, que suelen faltar en compilaciones y monografías. El autor del artículo llega a las mismas conclusiones que la mayor parte de los restantes críticos del presente volumen: los músicos del 98 tienen un pie puesto en la tradición y otro en la innovación, tanto estética como ideológicamente. Por otra parte, los clásicos escritores del 98 son conocidos no sólo por utilizar técnicas descriptivas y narrativas ‘cinematográficas’ (es decir, que guardan paralelismo con ciertos códigos del lenguaje cinematográfico), sino también porque se ocuparon de reflexionar sobre este arte, en su condición de críticos de cine. Dagmar Schmelzer, en este sentido, analiza las reflexiones de Azorín sobre el arte cinematográfico, que considera como precursoras de las escrituras fílmicas de las Vanguardias. Recordemos que, siempre que una tecnología visual se inventa, rápidamente es empleada por los escritores como tema de reflexión o como metáfora del funcionamiento de la mente humana. Rafael Utrera, por su parte, analiza todas las posibles relaciones que los escritores del 98 tuvieron con el cine: sus reflexiones ensayísticas sobre el nuevo arte, las adaptaciones cinematográficas que tuvieron algunos de sus textos narrativos e, incluso, la intervención de algunos de ellos en el proceso de la producción cinematográfica (por ejemplo, como guionistas).

La quinta parte, “Dos fines de siglo”, busca comparar los discursos del 98 y el pensamiento intelectual español a finales del siglo XX e inicios del XXI. Gonzalo Navajas

analiza las semejanzas y diferencias entre ambos fines de siglo y observa que, si bien en ambos momentos conviven estéticas distintas, a finales del XIX las reflexiones ensayísticas se encaminaban a identificar un camino común para el arte y el intelecto, mientras que a finales del siglo XX conviven estéticas dispares sin búsqueda de síntesis. Por su parte, Ulrich Winter destaca las diferencias entre el discurso identitario de ambas épocas; en particular, mientras que en el discurso de Unamuno domina un punto de vista esencialista, en la actualidad predominan las definiciones contextuales y relacionales de este concepto.

Ante la profusión de libros sobre la Generación del 98, cabe preguntarse qué aporta el presente libro. Destaca en este proyecto editorial, en primer lugar, el análisis de las reflexiones que los escritores e intelectuales realizaron sobre la cultura visual de su tiempo, así como la presencia de un ideario estético e ideológico semejante en el arte expresivo de la música. Es pertinente, por lo demás, el análisis de técnicas descriptivas y narrativas innovadoras para la época en los escritores investigados. Asimismo, busca plantear nuevas reflexiones, al tratar de establecer qué nivel de convergencia cultural se puede establecer entre el final del siglo XIX y el del siglo XX. Además, en algunos artículos se recuperan textos poco conocidos, pero relevantes, de autores del 98 o que reflexionaron sobre este concepto, como es el caso de Juan Ramón Jiménez. Tal vez se encuentra un exceso de artículos dedicados a Unamuno. En todo caso, el intelectual vasco es analizado desde perspectivas novedosas, sobre todo, desde posiciones estéticas. En este sentido, bienvenida sea la estrategia de acercarnos de nuevo a autores canónicos desde nuevos ángulos de análisis. Otra de las virtudes del presente volumen es la de ocuparse -incluso sintéticamente- de preocupaciones tanto estéticas como ideológicas, recordándonos que no existe ética sin estética.

Dorde Cuvardic García
Universidad de Costa Rica

Gerardo Piña-Rosales, Jorge I. Covarrubias y Orlando Rodríguez Sardiñas (Eds.). *Gabriela Mistral y los Estados Unidos*. Ciudad de New York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2011, 343 páginas

Como explican en la “Presentación” los editores, el libro venía a complementar las efemérides, a raíz del lanzamiento de las *Obras* de la poeta que iban a ser presentadas en el fallido V Congreso de la Lengua Española (Valparaíso, 2011). La huella de Gabriela Mistral en su paso y estadía en los EE. UU. obliga a la Academia Norteamericana de la Lengua Española a realizar un homenaje que se expone en este libro colectivo. No es casual tal impacto del país del Norte en Mistral, porque su trashumancia humana y vital por diferentes universidades norteamericanas le permitió dedicarse a trabajar y a escribir, amén de su etapa como diplomática en California y Nueva York. Por ejemplo, en 1922 se encontraba en la Universidad de Columbia en momentos en que hacía la presentación de *Desolación*. Además, en el bienio 1930-1931 permaneció en diferentes “colleges” de Nueva Inglaterra: Barnard, Vassar y Middlebury; y entre 1946 y 1948 en California, en donde se escribieron poemas de *Lagar* (1954); para finalizar en New York entre 1953 a 1957, en donde murió.

El trabajo inicial de Orlando Rossardi puntualiza algunos de esos hitos biográficos y un repaso por su producción poética, lo cual complementa Víctor Fuentes cuando se dedica

a narrar el periplo californiano y apunta que es necesario tomar en cuenta las figuras tanto de escritores como críticos literarios que han permanecido en los EE. UU. y desde allí han aportado a “esa rica y centenaria tradición de literatura escrita en español en los Estados Unidos” (31). En el caso de Mistral, ella estuvo en California como cónsul de Chile en Los Ángeles y Fuentes reconstruye su estadía a través de sus escritos autobiográficos conservados y la relaciones que tejió en las dos casas que tuvo en California: la de Los Ángeles, Monrovia, y la de Santa Bárbara. También Alberto Acereda acude a unas cartas íntimas para reconstruir un fragmento de la existencia de la poeta: su relación con su secretaria personal, Doris Dana, quien se convirtió a la postre en la albacea de la escritora y mantuvo su legado, el cual pasó luego a su sobrina, Doris Atkinson, para llegar posteriormente a la Biblioteca Nacional de Chile. Los entresijos de esta relación se descubren en lo que expone Acereda para que, al final, concluyamos con él una verdad fehaciente, cuando se publican escritos íntimos de un escritor, estos textos “suelen generar disputas y polémicas” (60), pues revelan detalles privados y personales de la vida personal y privada de los escritores.

Por su parte, Christian Rubio analiza los artículos periodísticos de Mistral para el periódico neuyorquino *La Nueva Democracia*, de tendencia religiosa protestante y publicado por el Comité de Cooperación en la América Latina desde 1920. Mistral siempre admiró la índole progresista del protestantismo norteamericano, a la par que criticaba el catolicismo latinoamericano en “la ignorancia y la parálisis social” (citado por Rubio, 68) y esto en razón de lo que expuso en las páginas de este periódico: sus ideas en torno a la justicia social, promoción de la paz y la política exterior norteamericana (70). Luis Pérez Botero apuesta por establecer una relación intertextual y en forma de homenaje con el poeta Odón Betanzos, quien escribió los *Sonetos de la muerte* (2000) en alusión directa a *Los sonetos de la muerte* (1922) mistralianos. Pérez Botero plantea esta relación a partir de la dicotomías amor/muerte, en donde la idea la tierra en tanto sepulcro, se configura como el lugar de protección para el “hijo dormido” (citado por Pérez Botero, 87).

Luis Alberto Ambroggio analiza lo que él llama el “sentimiento de extranjería de Gabriela Mistral” (97) que repercute en su producción y se manifiesta en la oposición desarraigo/ pertenencia. Esta última Ambroggio la define en función de esas metáforas espaciales y de movimiento “irse de” y “vivir en” (98). Parte del poema “La extranjera”, en cuyo sujeto poético distanciado se experimenta el fenómeno de la enajenación y el choque cultural, para terminar planteando el desarraigo y las preguntas propias ante un exilio, las cuales muestran la desterritorialización y el anclaje vital ante la patria ausente, para lo cual retoma Ambroggio los versos iniciales de “Hallazgo” de *Poema de Chile*. Yara González-Montes pone su atención en los tres poemas claves de *Lagar* (1954), con el fin de plantear en su producción, catalogada de “transhumante” en el título del trabajo, la asunción de una nueva identidad. Comienza en “La otra” visualizando tanto la idea de una muerte simbólica como la acción de mutilar el cuerpo, que en “El reparto” acentúa con la desmembración del ser. Este despojo es el preámbulo para que en “Encargo a Blanca” se materialice las dudas de una “viajera” libre de equipaje en una suerte de visión extrasensorial del yo poético, mientras que en “Nacimiento de una casa”, se va levantando ante los ojos del lector la arquitectura y construcción de un espacio interior e íntimo como punto de llegada.

En un breve artículo, Alister Ramírez Marquez se interesa por la etapa neuyorquina de Mistral, en especial por sus impresiones a la Estatua de la Libertad, frente a lo que él cataloga como ese conflicto entre la mirada y “esa serie de imperfecciones y fealdades” (131) del objeto

estético. En esa misma línea, Manuel Garrido Palacios recorre los lugares que la poeta chilena frecuentó para establecer un paralelo con su poesía, la cual convierte en una mera glosa. En clave de homenaje y semblanza también, Marie-Lise Gazarian recuerda sus encuentros con la poeta en su casa de Roslyn Harbor. Ubico aquí el trabajo de Jorge Ignacio Covarrubias, que aparece más adelante en el libro, pero por su temática debe ser situado justamente en este apartado, porque se dedica a repertoriar y a realizar un recorrido biográfico, bien documentado por cierto, del paso de la poeta por la Gran Manzana; la pesquisa de Covarrubias lo lleva por Columbia University y su Barnard College, además del Vassar College, para que termine con los fondos y los libros de Mistral, los cuales están en varias reservas bibliográficas de esta ciudad, amén del álbum fotográfico que se incluye como apéndice.

En una tesitura más analítica, Elio Alba Buffill analiza, en la historia de la recepción de Gabriela Mistral, la posición que ocupa el libro de Onilda Jiménez (1983), el cual retoma lo que fue su tesis doctoral en la que de la biografía reconstruida a partir de los archivos de Doris Dana y de un establecimiento de sus concepciones poéticas, pasa al análisis de la amplia producción de crítica literaria realizada por la chilena; Alba Buffill va trazando los principales logros analíticos de lo que hace Onilda Jiménez, cuya conclusión desemboca en ver la amplia cultura y formación de la poeta chilena y sus hondas preocupaciones por la literatura contemporánea. También Esther Sánchez-Grey Alba se interesa por el trabajo seminal del poeta y crítico Eugenio Florit, profesor de la Columbia University, quien desarrolló sus ideas en un artículo pionero dedicado al paisaje en la poética mistraliana. Sánchez-Grey Alba resalta, en Florit, esa doble concepción del paisaje, externo e interno, para visualizar este último en “sus dos dimensiones, la humana y la literaria” (168) y plantear cómo el interno va modelando, por medio del amor o el telurismo, el exterior.

Por su parte, Georgette M. Dorn hace una breve exposición sobre los fondos de los papeles donados por Dana a la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso: la Serie III que contiene notas y apuntes sobre *Lagar y Ternura*, a la par que traza los avatares de la Serie IV (también microfilmada), de correspondencia y otros papeles que, en un primer momento, fueron donados por Dana a esta Biblioteca, pero que a su muerte su heredera, Doris Atkinson, devolvieron a Chile. Por su parte, Pedro Pablo Zegers Blachet plantea, en el título de su artículo, que entre Mistral y los EE. UU. hubo “un vínculo intenso y ambiguo” (241); para él, su llegada a territorio norteamericano debe verse en términos de una libertad encontrada pero “de sentimientos encontrados” (242), los cuales expresa en su visión de la Estatua de la Libertad y en el choque ante el idioma inglés y las diferencias culturales entre los pueblos. Zegers Blachet adjunta al final otro álbum fotográfico, esta vez son del homenaje que en 1943 le brindó la OEA.

Acompaña la parte final del libro una antología, con fotos de Gerardo Piña-Rosales, de artículos y ensayos sobre los EE. UU. escritos por Mistral, lo cual complementa en forma pertinente y viene a exponer de primera mano lo que los contribuyentes del volumen han abordado y explicitado: esa fascinación y crítica por lo que representa los EE. UU. Concluye el libro con una bibliografía que firma Piña-Rosales y en donde reúne lo que se ha publicado desde ese país en materia de la recepción mistraliana.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica
Academia Nicaragüense de la Lengua
Academia Norteamericana de la Lengua Española

Ángeles Mateo del Pino (Ed.). *Trazos neobarroc-s-ch-os en las poéticas latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Katatay, 2013, 464 páginas

La lectura de *Ángeles maraqueros. Trazos neobarroc-s-ch-os en las poéticas latinoamericanas* nos lleva a constatar cómo casi cuatro siglos más tarde el ánima barroca está muy lejos de exhalar el último suspiro. No cabe duda, parafraseando a Adrián Cangi, de que José Lezama Lima lanzó los dados y abrió la jugada de una partida que muchos autores seguirán, tanto en Cuba como en el resto de Latinoamérica.

Ángeles maraqueros recoge diecisiete artículos, cuyos rasgos fundamentales son señalados por Ángeles Mateo del Pino en el estudio preliminar “Barroco constante más allá de...”, exhaustivo recorrido que da cuenta de las publicaciones y muestras poéticas más relevantes de esta estética, su esquema operatorio y las diversas propuestas relacionadas con su nominación: el neobarroco sugerido por Haroldo de Campos y difundido por Severo Sarduy, el neobarroso enunciado por Néstor Perlongher, el neobarrocho con el que Soledad Bianchi aborda la obra de Pedro Lemebel, el neobarroso de Tamara Kamenszain, el barroco de Eduardo Espina, hasta el más reciente neobarroco de Maurizio Medo. Estudio que responde a la necesidad de “expresar la ambigüedad, atracción, enigma, paradoja, apropiación y metamorfosis que encierra el barroco latinoamericano, no sólo en un primer momento, los siglos XVII y XVIII, sino con posterioridad en ese otro desarrollado en el siglo XX y denominado neobarroco”.

Los diversos ensayos que se recogen en este libro, hasta un total de diecisiete, han sido estructurados en cuatro secciones. De esta manera, según la editora, se ha querido, por un lado, agrupar los diversos textos teniendo en cuenta las geografías, pero, por otro, mantener una cierta cronología en la aparición de las diferentes denominaciones que han surgido en torno al barroco moderno.

En el apartado “Neobarroco y otras perlas bruncas” encontramos los siguientes trabajos relacionados con Brasil, Cuba y Costa Rica: “Barroco y neobarroco” de Roberto Echavarrén. “Deslecturas del barroco: críticas y controversia de una anomalía brasileña” de Mario Cámara. “Reinaldo Arenas, ¿escritor neobarroco?” de José Ismael Gutiérrez. “Lo barroco en el cambio de siglo: lecturas sarduyanas y narrativa cubana contemporánea” de Nanne Timmer y “El neobarroco y la enajenación del burócrata en *El Emperador Tertuliano y la legión de los superlimpios* de Rodolfo Arias” de Jorge Chen Sham.

El segundo compendio de ensayos, “Del neobarroso al neobarroso rioplatense”, marca una ruta que recorre el espacio del Río de la Plata a través de títulos como: “Cambios, derivas y transformaciones del neobarroco rioplatense” de Paula Siganevich. “La lengua suelta. *El eco de mi madre* de Tamara Kamenszain” de Enrique Foffani. “Cada final de Osvaldo Lamborghini: *Las Hijas de Hegel*” de Jimena Néspolo y “La escritura eflorescente de Marosa di Giorgio” de Fernando Moreno.

“Neobarrocho en la loca geografía”, tercer apartado que se adentra en la estética neobarroca en el ámbito chileno. Los ensayos son: “Decir no diciendo: neobarroco palimpsesto e intimidad en *Los vigilantes* de Diamela Eltit” de Macarena Areco Morales. “*La Nueva Novela*. Retazos neobarrocos en una obra de todos los tiempos” de Zenaida Suárez M. “Los límites del neobarroco: Pedro Lemebel y la insurrección estética” de María A. Semilla Durán y “Entre narciso y mundo, la «voca» como dispositivo neobarroco. Resistencia y proyección en *voca*, de Simón Villalobos Parada” de Javier Bello.

El último capítulo, “Transbarroco, *mise en scène y attrezzo*”, reúne escritos relacionados con las artes escénicas, el culto popular, la gastronomía, el cine y la música. La variedad de estos estudios expresa la voluntad de concebir el neobarroco como “pulsión creadora”, a la manera de Carpentier, sin olvidar la premisa del crítico español Eugenio d’Ors, para quien lo barroco debe considerarse una “constante” en la cultura, puesto que no puede ceñirse cronológicamente a una época determinada, ni a unos límites geográficos, ni referirse exclusivamente a determinados esferas artísticas. Así lo demuestran los ensayos “*Performatividad homobarrocha: Las Yeguas del apocalipsis*” de Ángeles Mateo del Pino. “Neobarroco transfronterizo en México: El Lupón” de Gloria L. Godínez Rivas. “El barroco y el neobarroco culinario” de Nieves Pascual Soler y “El carnaval neobarroco: Pop, bolero, copla, mambo y musical kitsch en las películas de Almodóvar” de José Rodríguez Herrera.

Estos “ángeles maraqueros”, ilustrados en portada por el artista plástico cubano Neviller Hechavarría, revelan una nueva condición, una nueva identidad, criolla, mestiza, simbiosis de culturas que nos transporta al espacio latinoamericano, desde la diversidad y la multiplicidad, como sugiere el subtítulo: *Trazos neobarroc-s-ch-os en las poéticas latinoamericanas*. Por tanto, esta obra nos acerca no sólo a una corriente literaria sino a una forma de percibir el mundo. Una voluntad de explorar la riqueza de nuestra lengua, haciendo uso de la ostentación verbal, la exuberancia, el artificio, la sensualidad y la distorsión, entre otros elementos. En este sentido podemos comprobar cómo el neobarroco pervive más allá de la continuidad y renovación del barroco áureo. En la época contemporánea adquiere una significación mucho más profunda, ya esbozada por Severo Sarduy y retomada por Ángeles Mateo del Pino en su Estudio Preliminar: “Ser barroco hoy significa amenazar, juzgar y parodiar la economía burguesa, basada en la administración tacaña de los bienes, en su centro y fundamento mismo: el espacio de los signos, el lenguaje, el soporte simbólico de la sociedad, la garantía de su funcionamiento, de su comunicación”.

En una época de consumo desmesurado como la contemporánea que ha dado prioridad a la utilidad y al patrimonio, la asunción de la lengua en todo su esplendor, tal como propone el neobarroco, nos sitúa ante un movimiento provocador y desafiante. Es precisamente así, a través del derroche consciente del lenguaje y de la superabundancia, que los autores barrocos nos recuerdan las posibilidades creativas de nuestro idioma y de su exuberante belleza, pero no desde una torre de marfil, sino desde una posición políticamente comprometida.

Los artículos reunidos en esta exquisita selección dan cuenta de la oxigenación que supuso para el arte la aparición de una serie de escritores con una propuesta que se desvinculaba de la tradición realista predominante en Latinoamérica hasta bien entrado el siglo XX. Ensayos diversos por los que transitan Pedro Lemebel, Severo Sarduy, Néstor Perlongher, Haroldo de Campos, Reinaldo Arenas, Roberto Echavarrén, Osvaldo Lamborghini, Diamela Eltit, Marosa di Giorgio y Pedro Almodóvar, entre otros muchos. Autores y obras que desafiaron las imposiciones del “saber” occidental. Acaso, como concluye Mateo del Pino, “en los diversos planteamientos adivinamos ‘un aire de familia’ neobarroco, y ya se sabe lo que ocurre con las familias: *las felices se parecen, pero las infelices...*”.

Cecilia Salerno
Universidad de las Palmas de Gran Canaria



REVISTA DE FILOLOGÍA Y LINGÜÍSTICA DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Definición

La Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica (RFL) es una publicación semestral dedicada a la difusión de artículos originales e inéditos que versan sobre temas de filología, lingüística y literatura. Se encuentra dirigida a investigadores, docentes y estudiantes de estas áreas u otras afines.

Normas de presentación de manuscritos

La Dirección y el Consejo Editorial de la Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica comunican a los colaboradores las siguientes especificaciones que se han de seguir para la edición de los artículos en esta publicación.

1. Requisitos formales

a. Los artículos deben enviarse a la dirección de la Revista de forma impresa (2 ejemplares) y en una versión digital compatible con Macintosh.

b. Junto con el artículo, se debe entregar una carta de solicitud de evaluación dirigida al Director de la Revista (Dr. Mario Portilla) y una hoja aparte donde se especifique las calidades principales del autor o autores (grado académico, nombre, vinculación institucional, categoría profesional, área de trabajo y país), su correo electrónico y su dirección (apartado postal).
Ejemplo:

Dr. Marcos Peñate. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Profesor Titular. Didáctica de la Lengua Extranjera, España.

Correo electrónico: marcospenate@upl.com

c. Los textos deben tener mínimo veinte cuartillas y no sobrepasar las cuarenta. Deben presentarse en su **redacción definitiva**, en forma clara y nítida, escritos a doble espacio. El tipo de letra utilizado en el texto debe ser **Times 11** o Times New Roman 11.

d. Los artículos se escribirán preferiblemente en español. En casos cuando el tema tratado lo amerite o por tratarse de la lengua materna del autor, se podrán escribir en alemán, francés e inglés.

e. Si utiliza la plataforma OJS de la Revista, se debe enviar la versión definitiva del documento en un formato compatible con Word. En el caso de los artículos de lingüística, deberá enviarse además una versión pdf del documento.

2. Normas de estilo

2.1. Organización del texto

- El título del artículo debe aparecer centrado en letra **Times 14 negrita mayúscula**. El nombre del autor debe aparecer pegado al margen derecho de la página en letra **Times 14 cursiva minúscula**:

PRÉSTAMOS INGLESES EN MISQUITO

Mario Portilla

- A continuación, el artículo debe incluir un resumen de no más de doscientas palabras, en el cual se describa el tema central del artículo, los objetivos, la metodología, los resultados y las conclusiones. Debe presentarse tanto en español como en inglés, en **letra Times 9 minúscula** y debe ir precedido por la palabra **RESUMEN** y **ABSTRACT** respectivamente, este título debe estar **centrado y en letra Times 9 negrita mayúscula**. Además, debe incluir **cinco palabras clave** que caractericen el artículo, tanto en inglés como en español.

Ejemplo:

RESUMEN

El artículo de investigación evidencia una variedad de fenómenos lingüísticos y discursivos, como la modalidad deóntica que se ocupa del 'deber ser'. Tomamos como base teórica los planteamientos de Thompson (1996), quien estudia la modulación, al igual que Halliday (1994). Nos propusimos estudiar el "deber ser" en Educación, Botánica e Ingeniería, con atención especial en las secciones de los artículos. Se tomó como unidades mayores de análisis el artículo de investigación y sus secciones. El corpus fue de 249.098 palabras. Se encontró variación en cuanto a: un 69.12% de las marcas lingüísticas de obligación se hallaron en Educación sobre un 26.17%, en Ingeniería y 4.69% de Botánica. En Educación, dichas marcas se concentran en la Introducción (38.25%) y en los Resultados (17.11%). En Botánica se concentran en la Introducción (2.01%) y las Conclusiones (1.34%). En Ingeniería en el Método (9.39%) y también en la Introducción (6.71%). Los hallazgos sugieren que las funciones de la obligación están determinadas por la disciplina y la sección del artículo donde aparecen.

Palabras clave: discurso disciplinar; discurso académico; artículos de investigación; modulación; evaluación.

- Los **títulos de las partes** que componen el escrito deben aparecer en **letra Times 12 negrita minúscula**. Los **títulos de las secciones** que componen cada parte deben aparecer en **letra Times 11 negrita**; los de las **subsecciones** en letra **Times 11 cursiva**. Todos los títulos deben ir numerados con números arábigos continuos de la siguiente forma:

1. Primera parte

1.1. Primera sección de la primera parte

1.1.1. *Primera subsección de la primera sección*

1.1.2. *Segunda subsección de la primera sección*

1.2. Segunda sección de la primera parte

2. Segunda parte

2.1. Primera sección de la segunda parte

- Los títulos de las partes, secciones y subsecciones no se deben cerrar con punto. Deben dejarse dos espacios entre el final de una parte o una sección y el inicio de otra parte o sección; y un espacio entre subsecciones.
- La enumeración de ejemplos, en caso de que se haga, debe ir señalada por las letras minúsculas del alfabeto latino, o bien en números arábigos en el caso de que los ejemplos rebasen las posibilidades del alfabeto latino, seguidos de un punto y seguido.
- Las páginas del artículo deben numerarse en la parte superior derecha.

2.2. Citas textuales

- Las citas breves (menos de cuarenta palabras) se incluirán en el texto entre comillas, señalando entre paréntesis el autor (ambos apellidos unidos con un guion), año de publicación de la obra y la página. Ejemplo: (Amoretti-Hurtado, 1989, p. 128).
- Si cabe la expresa mención del autor, se colocará entre paréntesis el año y la página o páginas correspondientes a la cita. Ejemplo: “Según señala Amoretti-Hurtado (1989, p. 128), [...]”.
- Cuando se haga una cita o transcripción y se omitan palabras, deben usarse puntos suspensivos entre corchetes [...], para indicar tal omisión.
- Las citas extensas (de más de 40 palabras) se incluirán en párrafos separados, en letra Times 9 y a espacio sencillo, con una tabulación tanto en el margen derecho como en el izquierdo, sin emplear comillas. Ejemplo:

Estas inscripciones corporales llenan funciones diferentes según las sociedades. En tanto instrumentos de seducción, suelen ser un modo ritual de filiación y de separación. Integran simbólicamente al hombre dentro de la comunidad, del clan, y lo separan de los hombres de otras comunidades o de otros clanes al mismo tiempo que de la manera que lo rodea. Humanizan al hombre al ponerlo socialmente en el mundo [...]. Duplican de un modo visible por todos el estatus social o más específicamente matrimonial. A la manera de una memoria orgánica, pueden trazar el lugar de la persona en el linaje de los antepasados. Recuerdan los valores de la sociedad y el lugar legítimo de cada uno en la estructura social. (Le Breton, 2002, pp. 62-63)

- En el caso de las fuentes digitales sin numeración de páginas, se indicará el número de párrafo por medio de la abreviatura “párr.”. Ejemplo: (SEP, 2014, párr. 4).
- Para las comunicaciones personales (cartas, entrevistas, correos electrónicos, etc.), se colocarán entre paréntesis los apellidos del informante con la descripción del tipo de información y la fecha exacta. Ejemplo: (Chinchilla-Montes, comunicación personal, 25 de marzo de 2010).

2.3. Bibliografía

- En esta sección del artículo, deberán incluirse todos los textos mencionados en el documento.
- El orden de los autores debe ser estrictamente alfabético. En el caso de que se incluyan dos textos del mismo autor, se colocarán en orden cronológico. Si dichos textos fueron publicados en el mismo año, se ordenarán alfabéticamente de acuerdo con el título, omitiendo los artículos.

- Se utilizará como formato el párrafo francés, por lo cual se colocará la sangría en el lado izquierdo del párrafo, a partir del segundo renglón. Ejemplo:

Givón, T. (1984). *Syntax: A functional-typological introduction*. (Vol. 1). Amsterdam: John Benjamins.

- La bibliografía del artículo se elaborará según las siguientes especificaciones:

a. Norma básica de fuentes impresas

Apellido(s), inicial del nombre(s) del autor. (Año de publicación). *Título de la obra en cursiva*. Lugar de publicación: Editorial.

- Para la referencia del **nombre del autor**, se colocarán los dos apellidos unidos por un guion (si aparecen ambos en el libro de referencia), y la primera letra del nombre (si es compuesto, se escriben ambas letras, sin dejar espacio). Ejemplo: “Quesada-Pacheco, M.A.”
- Si los autores son **de dos a siete**, se colocarán según el orden en que aparezcan en la portada. Se separarán por una coma; antes del último autor, se agregará la conjunción “y”. Si son **más de ocho autores** se nombrará el primero, seguido por la abreviatura *et ál.*, en letra cursiva. Ejemplo:

Friedmann, N. y Patiño, C. (1983). *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

- Si el texto fue elaborado por un **organismo, institución o grupo**, en la referencia se escribirá el nombre oficial de dicha entidad. Si esta es a su vez responsable de la publicación, en la casa editorial debe indicarse la palabra “Autor”. Ejemplo:

UNICEF. (2007). *Conocimientos y percepciones de la población sobre los pueblos indígenas en Costa Rica*. (Vol. 1). San José: Autor.

- Para los documentos recopilados por un **editor o compilador**, se colocará entre paréntesis, luego del nombre, la abreviatura “Ed.” o “Comp.”, según sea el caso. Ejemplo: “Roas, D. (Ed.)”
- La **fecha de publicación** se incluirá entre paréntesis luego del nombre del autor. Si no se especifica la fecha, se incluirá la abreviatura “s.f.”. Ejemplo: “Camus, A. (s.f.)”
- El **título y el subtítulo** se transcribirán de forma literal, con letra cursiva, tal como aparezca en la portada. Si está en otra lengua diferente al español, se escribirá como lo detalla la portada.
- En el caso de las publicaciones de **varios volúmenes**, luego del título, se deberá colocar entre paréntesis la abreviatura “Vol.” y la cantidad respectiva (en números arábigos). Ejemplo: “Pigdins and creoles. (Vol. 2).”

- Para las traducciones, luego del título, se identifica al traductor o traductora con la primera letra del nombre y los apellidos, seguido de la abreviatura “tr.”. Ejemplo: “(J. Henry, tr.)”
- Para los números de las **diferentes ediciones**, se indicará, entre paréntesis, la edición en números arábigos, seguido de la abreviatura “ed.”. Se realizará a partir de la segunda edición. Ejemplo: “*Diccionario de retórica y poética*. (8 ed.)”
- El **lugar de la publicación** se incluirá posterior al título. Se indicará el nombre de la ciudad editorial (sin el estado ni el país). Seguidamente, se incorpora el nombre de la **casa editorial**, del cual se eliminarán las siglas como Ltda., S.A. o Cía. Ejemplo: “Barcelona: Seix Barral.”

Tipos de publicaciones

i. Si se trata de un **libro**, el orden de referencia es el siguiente:

Autor. (Indicación de editor). (Año). Título de la obra. Subtítulo (en cursiva). (Cantidad de volúmenes). (Traductor). (Número de edición). Lugar de edición: Editorial.

ii. Si se trata de un **artículo incluido en una antología**, el orden de la referencia es la siguiente:

Autor del artículo. (Año). Título del texto (sin comillas). La preposición “Por”, la inicial del nombre y apellidos del editor o compilador, seguido de la abreviatura “Ed.” o “Comp.” entre paréntesis. Título de la publicación (en cursiva). Número de páginas del artículo entre paréntesis (en números arábigos). Lugar de publicación: Editorial.

Ejemplo:

Holm, J. (1986). The spread of English in the Caribbean area. Por M. Görlach y J. Holm (Eds.). *Focus on the Caribbean*. (1-22). Amsterdam: Benjamins.

iii. Si se trata de **congresos, simposios** o encuentros similares, el orden de la referencia es la siguiente:

Conferencista. (Año) Título de la conferencia (sin comillas). La preposición “Por”, la inicial del nombre y apellidos del editor o compilador, seguido de la abreviatura “Ed.” o “Comp.” entre paréntesis. Nombre del congreso, simposio o encuentro (en cursiva). Número de páginas entre paréntesis (en números arábigos).Lugar del evento.

Ejemplo:

Jara-Murillo, C.V. (2004). Hispanismos en la conversación bribri (familia chibcha). Por V.M. Sánchez-Corrales. (Ed.). *Actas XIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*. Universidad de Costa Rica. (575-586).

iv. Si se trata de una **tesis**, el orden de la referencia es el siguiente:

Autor. (Año de defensa). Título de la obra (en cursiva). Grado académico, entre paréntesis (Tesis doctoral, Tesis de Maestría o Tesis de Licenciatura). Nombre de la universidad.

Ejemplo:

Farquhar, B. (1974). *A grammar of Antigua Creole*. (Tesis doctoral). Universidad de Cornell.

v. Si se trata de un **artículo de revista**, el orden de la referencia es el siguiente:

Autor. (Año). Título de la obra (sin comillas ni cursiva). Título de la revista (en cursiva). Número de volumen (en números arábigos). Número del número (entre paréntesis y en números arábigos, si fuera pertinente), número de páginas del artículo (en números arábigos).

Ejemplo:

Criper, L. (1990). The tone system of West African English. *Word Englishes*. 9 (1), 163-177.

vi. Si se trata de un artículo de periódico, el orden de la referencia es el siguiente:

Autor. (Año, día y mes). Título del artículo (sin comillas ni cursiva). Nombre del periódico (en cursiva), número de páginas del artículo (en números arábigos).

Ejemplo:

Lanzmann, C. (1994, 3 de abril). Holocauste, la représentation impossible. *Le Monde*, 1,7.

b. Norma básica de fuentes electrónicas

Autor individual o corporativo. (Año). Título de la publicación. Dirección electrónica [Consulta con fecha completa].

- Solo se coloca la dirección base de la página. Se debe agregar una barra inclinada al final para indicar que la dirección es más extensa. Ejemplo: “<http://espejos.ucr.ac.cr/>”

Tipos de publicaciones

i. Cuando es un sitio o **página web**, el orden es el siguiente:

Autor individual o corporativo. (Año). Título de la publicación (en cursiva). Dirección electrónica. La palabra “Consulta” seguida de la fecha de visita (entre corchetes).

Ejemplo:

Civale, C. (2010). *Blog Civilización & Barbarie. Conflictos y armonías en la cultura contemporánea*. <http://weblogs.clarin.com/itinerarte/> [Consulta 10 de febrero de 2010].

ii. Si se trata de un **libro impreso en versión digital**, el orden de referencia es el siguiente:

Autor. (Año). Título de la publicación (en cursiva). Agregar las palabras “Versión digital”, entre corchetes. Dirección electrónica. La palabra “Consulta” seguida de la fecha de visita (entre corchetes).

Ejemplo:

Pardo, N. (2006). *Insuficiencia en vocabulario, terapia del lenguaje y educación*. [Versión digital]. <http://espanol.geocities.com/> [Consulta 1 de marzo de 2009].

iii. Si se trata de un **libro publicado solo en forma electrónica**, el orden de referencia es el siguiente:

Autor. (Año). Título de la publicación (en cursiva). Dirección electrónica. La palabra “Consulta” seguida de la fecha de visita (entre corchetes).

Ejemplo:

Ruiz-Sánchez, J.J. (2001). *Teoría de la mente y los sueños*. <http://www.psicologia-online.com/> [Consulta 18 de mayo de 2007].

iv. Cuando es un **artículo de una revista** en formato electrónico, el orden es el siguiente:

Autor. (Año). Título de la obra (sin cursiva ni paréntesis). Título de la revista (en cursiva). Número de volumen (en números arábigos). Número de número (entre paréntesis y en números arábigos), número de páginas del artículo (en números arábigos). La dirección electrónica . La palabra “Consulta” seguida de la fecha de visita (entre corchetes).

Ejemplo:

López-Santos, M. (2011). Entre la novela negra y la estética gótica. *InterseXiones*. 2, 181-196. <http://intersecciones.es/> [Consulta 23 de diciembre de 2012].

v. Si la publicación se encuentra en una **base de datos**, el nombre de dicha base sustituirá la dirección electrónica.

Ejemplo:

Herrera, M., Mathiesen, M. y Pandolfi, A. (2000). Variación en la competencia léxica del preescolar: algunos factores asociados. *Estudios filológicos*. (35), 61-70. Scielo. [Consulta 14 de agosto de 2009].

vi. Si la publicación tiene el **digital object identifier (doi)**, esta información se colocará luego número de páginas. Se agrega la abreviatura “doi” y el número de código, lo cual sustituye la dirección electrónica. En este caso, no se agrega la fecha de consulta.

Ejemplo:

López-Keller, E. (1991). Distopía otro final de la utopía. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 55, 7-23. DOI: 10.2307/40183538.

vii. Si se trata de un **artículo de periódico** en línea, el orden de la referencia es el siguiente:

Autor. (Año, día y mes). Título del artículo (sin cursiva ni comillas). Nombre del periódico (en cursiva), número de páginas en que está incluido el artículo (en números arábigos). La dirección electrónica. La palabra “Consulta” seguida de la fecha de visita (entre corchetes).

Ejemplo:

Díaz, D. (2007, 18 de noviembre). *Lenguas indígenas en nuestro país están condenadas a morir*. La Nación. <http://www.nacion.com/> [Consulta 20 de setiembre de 2010].

viii. Si se trata de una **tesis en línea**, recuperada de una página web universitaria, el orden de la referencia es el siguiente:

Autor. (Año de la defensa). Título de la obra (en cursiva). Grado académico (entre paréntesis). Nombre de la universidad. Dirección electrónica. La palabra “Consulta” seguida de la fecha de visita (entre corchetes).

Ejemplo:

Durán-Castro, M. (2008). *El cine como máquina del pensamiento*. (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Javeriana. <http://www.javeriana.edu.co/> [Consulta 04 de abril de 2013].

ix. Si se trata de un **archivo digital** (extensiones .doc, .pdf, .jpg), el orden de referencia es el siguiente:

Autor individual o corporativo. (Año). Título de la publicación (en cursiva). Tipo de extensión (entre corchetes). Dirección electrónica. La palabra “Consulta” seguida de la fecha de visita (entre corchetes).

Ejemplo:

Korkonosenko, K. (s.f.). *La novela “San Manuel Bueno, mártir” de Unamuno y la “Leyenda del Gran Inquisidor” de Dostoievski*. [pdf]. <http://hispanismo.cervantes.es/> [Consulta 25 de julio de 2008].

x. Si se trata de **comunidades virtuales**, el orden de la referencia es el siguiente:

Autor o pseudónimo. (Año, día y mes). Título del mensaje (en cursiva). Medio de registro o Número de mensaje o post, entre corchetes (Grupo de discusión, foro, red social). Dirección electrónica. La palabra “Consulta” seguida de la fecha de visita (entre corchetes).

Ejemplo:

Civale, C. (2010, 10 de febrero). *Conflictos y armonías en la cultura contemporánea*. [Blog]. <http://weblogs.clarin.com/> [Consulta 09 de octubre de 2011]

xi. Si se trata de una **película**, el orden de la referencia es el siguiente:

Apellido(s) y nombre(s) del director. (Año). Título traducido (en cursiva). Título original (entre paréntesis). País: Compañía productora, tipo cromático, duración.

Ejemplo:

Hitchcock, Alfred. (1954). *La ventana indiscreta* (Rear Window). Estados Unidos: Paramount, color, 114 min.

2.4. Notas

Las notas se incluirán al final del texto antes de la bibliografía. Estas deben aparecer en letra Times 9.

Ejemplo:

1. Los sonidos *continuos* se producen por medio de un estrechamiento del tracto vocal, pero la corriente de aire no se bloquea como sucede con los sonidos oclusivos. El rasgo *continuo* fue utilizado primeramente por Jakobson & Halle (1956).

2.5. Cuadros, figuras e imágenes

Los **cuadros** y **tablas** deben aparecer numerados con números arábigos continuos y enunciados con la palabra “Cuadro” o “Tabla” respectivamente, en letra **Times 11 negrita: Cuadro 3.2**. Este encabezado y el título del cuadro o tabla deben aparecer centrados en la parte superior de este.

Las **figuras**, igualmente, deben aparecer numeradas y enunciadas con la palabra “Figura” en letra **Times 11 negrita: Figura 3.2**. Este encabezado y el título de la figura deben aparecer centrados en la parte inferior de esta.

Cuando se incluyan **imágenes** rastreadas deben ser en blanco y negro, con una resolución mínima de 240 dpi.

3. Sobre el proceso de evaluación de la RFL

Todo artículo postulado para publicarse en la Revista debe ser original e inédito y no debe estar postulado para su publicación simultáneamente en otras revistas u órganos editoriales. En la solicitud de evaluación dirigida al Director, es preciso señalar la originalidad del artículo enviado, así como su postulación exclusiva a la Revista.

Los originales recibidos por la Revista son evaluados y seleccionados por el Consejo Editorial, de acuerdo con los criterios de originalidad, relevancia de la investigación, rigor metodológico, calidad bibliográfica, coherencia y articulación expositiva. Además, todo original será sometido al proceso de dictamen por pares académicos bajo la modalidad de doble ciego, con lo cual se asegura el completo anonimato de ambas partes.

La Revista envía los originales, sin el nombre del autor, a los evaluadores expertos en la materia, los cuales pueden pertenecer o no al Consejo Editorial o al Comité Asesor Internacional de la Revista según el caso. Los evaluadores emiten su dictamen en un plazo

aproximado de seis semanas. Con base en estos dictámenes, la Dirección de la Revista decide rechazar, aceptar el artículo o solicitar modificaciones al autor del trabajo.

Los autores reciben una notificación donde se expone, en lo pertinente, el contenido de los informes originales, con indicaciones concretas para la modificación si es el caso, y una valoración de su artículo. En caso de que se soliciten modificaciones, los autores realizarán las correcciones sugeridas y remitirán la versión definitiva del trabajo. Una vez diagramado el artículo, este será enviado en versión pdf para la revisión final por parte de los autores.

La Revista es una publicación de acceso abierto y está bajo una licencia Creative Commons de Reconocimiento-No Comercial-Sin obra derivada. Por lo tanto, los artículos publicados en ella tendrán incluida dicha licencia en la portada principal para especificar el tipo de publicación.